

Universitat de Lleida

TESI DOCTORAL

La Élite y las estrategias para el Desarrollo de Chile

Germán Luis Pardo Manríquez

Memòria presentada per optar al grau de Doctor per la Universitat de Lleida

Programa de Doctorat en Construcción Europea: Aspectos Jurídicos i Econòmicos

Director

Dr. José Fidel Molina Luque

Tutor

Dr. José Luis Gallizo

Abril 2017

Dedicatoria

A mi familia

Agradecimientos

Deseo expresar mis sinceros agradecimientos al Dr. José Fidel Molina Luque y al Dr. José Luis Gallizo por su orientación constante en el desarrollo de esa tesis.

A Guillermo Barrera Troncoso por su incansable apoyo y colaboración, a Waldo Florit Otero, a Silvio Guzmán Filippi y Juan De Dios Parra Sepúlveda por sus valiosos aportes y comentarios y, a la Universidad de Lleida por acogerme y brindar sustento al logro de este objetivo.

Resumen

La siguiente investigación aborda las estrategias para el desarrollo de Chile desde la mirada de élite política y económica. Para lograr dar respuesta a esto, fue necesario comprender dos procesos: el primero corresponde a la constitución de la élite, principalmente desde el pensamiento de Pierre Bourdieu, el cual nos permite comprender principalmente la conformación del habitus de los agentes y la interacción de estos en los campos que, en nuestro caso específico correspondiente a los campos de la política y la economía. El segundo proceso corresponde el aspecto teórico del desarrollo en el cual se puede apreciar que no existe una teoría pura del desarrollo, sino más bien, que esta se encuentra inscrita en un proceso no exento de conflicto entre los campos que se van construyendo históricamente, es por este motivo que en la sección de teorías del desarrollo se abordan cuatro grandes movimientos en los cuales ha transitado la discusión respecto al desarrollo de una nación *subdesarrollada*, con esto nos referimos principalmente a las teorías de la modernización, la dependencia, el neoliberalismo y el neoestructuralismo.

La metodología que se utilizó para nuestra investigación fue de carácter cualitativa, enfocada en el análisis del discurso con el objetivo de comparar los principales discursos que sostiene la élite respecto al desarrollo. En primera instancia la investigación se basaría principalmente en la entrevista realizada personalmente a los miembros de la élite, esta estrategia metodológica contó con el inconveniente de no lograr concretar en el periodo que nos habíamos establecido de 6 meses la cantidad pertinente para alcanzar la saturación metodológica correspondiente. Debido a este inconveniente, se recurrió a información de carácter secundaria con el propósito alcanzar la saturación metodológica pertinente. De esta manera la información estuvo compuesta no solo por las entrevistas que se alcanzaron a realizar, sino también, por la información proveniente de fuentes secundarias que, para el caso del campo político contempló los discursos presidenciales entre los

periodos 1970-2016, considerando que en estos se manifiestan las intenciones del grupo gobernante y por lo tanto de aquellos que estaría monopolizando el campo en aquel momento. Mientras que, en lo que respecta al campo económico, nos ceñimos a aquella información procedente de los miembros de la élite económica previamente identificados en lo que correspondía a nuestra muestra, y que se obtuvo principalmente por medio de elementos noticiosos de carácter contingente entre el periodo 2012-2016.

Respecto a los principales resultados se pudo observar: 1) Respecto a las entrevistas se obtuvo los principales mecanismos por los cuales los agentes llegan a ser miembros de la élite política, 1.1) Se observa un alto grado de homogeneización en el discurso respecto al desarrollo, el cual está enfocado fuertemente en las ventajas comparativas y en la fortaleza institucional. 2) En lo correspondiente al análisis de los discursos presidenciales, se observó cómo estos han transitado por las teorías del desarrollo y con ello las estrategias adoptadas en cada período 2.1) Se observa los principales cambios respecto a la participación de los agentes en el desarrollo, esto quiere decir, la relevancia que adquieren unos agentes frente a otros y quienes deberían estar excluidos 2.2) Se observa la relación que se establece entre los campos y como se tiende a neutralizar la discusión sobre el desarrollo en pos de una estabilidad social. 3) En lo que respecta al campo económico, se observa como éste busca que el campo político permanezca lo más neutral posible con el propósito de que las actividades económicas no se vean interferidas por decisiones de carácter político, cambiando así las *reglas del juego*.

El desarrollo y con ello las estrategias para alcanzar dicha meta, están constituidas históricamente y como tal son el reflejo de la disputa que se establece al interior de los campos por la monopolización de ciertas ideas y prácticas sociales que permitan alcanzar dicho objetivo. Como tal, las estrategias al interior de nuestro país han variado según la tensión política y social en la

cual se encuentran inscritas las relaciones sociales y, por lo tanto, la disputa por el control efectivo sobre los campos. Al ser una tensión subsumida a un período particular de la historia, se puede observar que, al disminuir la tensión entre los campos, las teorías que dan explicación al problema del desarrollo se diluyen y con ello las estrategias pierden sustento teórico, adquiriendo un mero sentido pragmático.

Lo anterior es observable con el establecimiento del Régimen Militar, en donde las discusiones locales sobre las estrategias quedan solapadas bajo una realidad en la cual no hay disputa efectiva sobre los campos aquí tratados. Lo anterior no varió del todo con el restablecimiento de la democracia, ya que, bajo el temor de un nuevo Golpe, las estrategias continuaron operando bajo lo establecido en el periodo anterior con el propósito de mantener la tensión política lo más distendida posible.

Sin embargo, cuando la tensión política-social se incrementa, ésta ejerce sobre el campo político presiones para modificar las estrategias, lo cual hace reaccionar al campo económico que busca mantener la neutralidad existente. En estas relaciones o *reglas del juego*, es donde se gesta una carencia de estrategias más allá de lo ya establecido.

Palabras claves: Estrategias, Desarrollo, Élite, Campo, Habitus, Modernización, Dependencia, Neoliberalismo y Neoestructuralismo.

Summary

The following research covers strategies for the development of Chile from a political and economic perspective. In order to provide a response to this, it was necessary to understand two processes: the first refers to the establishment of an elite; mainly along the lines of the thoughts of Pierre Bourdieu, which enables us, mainly, to comprehend the makeup of the habitus of the agents and their interaction in those fields which, in our specific case, touches upon those concerning politics and the economy. The second process refers to the theoretic aspect of the development, where it can be observed that there is no such thing as a pure development theory. Rather, this lies within a process that is not devoid of conflict between the fields that are being built historically. It is for this reason that in the section on development theories, four large movements are tackled in which a discourse has evolved regarding the development of an *under-developed* nation and with this we refer mostly to the theories of modernization, dependency, neo-liberalism and neo-structuralism.

The methodology that was used for our research was of a qualitative nature, focused on analyzing the discourse and aimed at comparing the main arguments that bolster the elite regarding development. First of all, research would be based mainly on the interviews held personally with the members of the elite. This methodological strategy had the disadvantage of not being able to bring about – within the period we had established of 6 months – the right amount in order to reach the corresponding methodological saturation. Despite this disadvantage, information of a secondary nature was resorted to, so as to reach the right methodological saturation. Consequently, the information consisted, not only of the interviews that were held, but also the information coming from secondary sources which, in the case of the political field, envisaged presidential speeches between 1970 and 2016. This was bearing in mind that the intentions of the governing

class were embodied in them and, therefore, they involved those who appeared to be monopolizing the field at that particular point in time. In the meantime, as regards the economic field, we were bound by that information coming from the members of the economic elite previously identified and akin to our sample, which was obtained mostly from newsworthy elements of a contingent nature between 2012 and 2016.

Regarding the principle results, the following was observed: 1) Concerning the interviews, the main mechanisms were obtained and it was found that the agents happened to be members of the political elite, 1.1) A high degree of equality was observed in the speeches regarding development, focusing heavily on comparative advantages and institutional strength. 2) As regards an analysis of the presidential speeches, it was observed how they had evolved along the theories of development and, therefore, the strategies adopted during each period 2.1) The main changes were observed regarding the participation of agents for development; i.e. the relevance that some agents acquire as opposed to others who should have been excluded 2.2) The relationship was observed as established between the fields and how the discussion concerning development in aid of social stability tends to neutralize itself. 3) With regard to the economic field, it was observed how this attempts to keep the political field as neutral as possible so that economic activities do not find themselves affected by decisions of a political nature; thus becoming a *game changer*.

Development, and with it, the strategies for reaching that target have historically been in place and, as such, they are the reflection of the argument that arises on the inside of the fields due to the monopolization of certain ideas and social practices that enable that objective to be reached. So, the strategies inside our country have changed, depending on the political and social tensions in which social relations are immersed and, therefore, the dispute concerning what control there is over the fields. Since it is a tension subsumed within a particular period of history, it can be seen

that, once the tension between the fields begins to disappear, the theories that gave rise to the problem of development decrease, and so the strategies lose their theoretic traction; merely acquiring a pragmatic sense.

This can be observed with the establishment of the Military Regime, when local discussions concerning strategies remained concealed under a reality where there was no actual dispute regarding the fields dealt with here. This did not totally change when democracy was reestablished because, fearful of a new “military awakening”, the strategies continued operating under what had been established during the previous period, so as to keep political tensions distended as possible.

However, whenever political and social tensions increase, they bring pressure to bear on the political field so as to modify the strategies, and this is what makes the economic field react and which is trying to maintain the existing neutrality. It is within these relations or *game changers* that a scarcity of strategies arises beyond what was already established.

Key words: Strategies, Development, Elite, Field, Habitus, Modernization, Dependency, Neoliberalism and Neostructuralism.

Resum

La següent investigació aborda les estratègies per al desenvolupament de Xile des de la mirada de l'elit política i econòmica. Per aconseguir donar resposta a això, va ser necessari comprendre dos processos: el primer correspon a la constitució de l'elit, principalment des del pensament de Pierre Bourdieu, el qual ens permet comprendre principalment la conformació de l'habitus dels agents i la interacció d'aquests en els camps que, en el nostre cas específic correspon als camps de la política i l'economia. El segon procés correspon a l'aspecte teòric del desenvolupament en el qual es pot apreciar que no existeix una teoria pura del desenvolupament, sinó més aviat, que aquesta es troba inscrita en un procés no exempt de conflicte entre els camps que es van construir històricament, és per aquest motiu que a la secció de teories del desenvolupament s'aborden quatre grans moviments en els quals ha transitat la discussió respecte al desenvolupament d'una nació *subdesenvolupada*, amb això ens referim principalment a les teories de la modernització, la dependència, el neoliberalisme i el neoestructuralisme.

La metodologia que es va utilitzar per a la nostra investigació va ser de caràcter qualitativa, enfocada en l'anàlisi del discurs amb l'objectiu de comparar els principals discursos que sosté l'elit respecte al desenvolupament. En primera instància la investigació es basaria principalment en l'entrevista realitzada personalment als membres de l'elit, aquesta estratègia metodològica va comptar amb l'inconvenient de no aconseguir concretar en el període que ens havíem establert de 6 mesos la quantitat pertinent per assolir la saturació metodològica corresponent. A causa d'aquest inconvenient, es va recórrer a informació de caràcter secundària amb el propòsit d'assolir la saturació metodològica pertinent. D'aquesta manera la informació va estar composta no tan sols per les entrevistes que van aconseguir realitzar-se, sinó també, per la informació provinent de fonts secundàries que, per al cas del camp polític va contemplar els discursos presidencials entre els

períodes 1970-2016, considerant que en aquests es manifesten les intencions del grup governant i per tant d'aquells que estarien monopolitzant el camp en aquell moment. Mentrestant que, al que respecta al camp econòmic, ens cenyim a aquella informació procedent dels membres de l'elit econòmica prèviament identificats al que corresponia a la nostra mostra, i que es va obtenir principalment per mitjà d'elements sabedors de caràcter contingent entre el període 2012-2016.

Respecte als principals resultats es va poder observar: 1) Respecte a les entrevistes es va obtenir els principals mecanismes pels quals els agents arriben a ser membres de l'elit política, 1.1) S'observa un alt grau d'homogeneïtzació en el discurs respecte al desenvolupament, el qual està enfocat fortament en els avantatges comparatius i la fortalesa institucional. 2) En el corresponent a l'anàlisi dels discursos presidencials, es va observar com aquests han transitat per les teories del desenvolupament i amb això les estratègies adoptades en cada període 2.1) S'observa els principals canvis respecte a la participació dels agents en el desenvolupament, això vol dir, la rellevància que adquireixen uns agents davant els altres i qui haurien d'estar exclosos 2.2) S'observa la relació que s'estableix entre els camps i com es tendeix a neutralitzar la discussió sobre el desenvolupament a l'encaç d'una estabilitat social. 3) Pel que fa al camp econòmic, s'observa com aquest busca que el camp polític romangui al més neutral possible amb el propòsit de que les activitats econòmiques no es vegin interferides per decisions de caràcter polític, canviant així les *regles del joc*.

El desenvolupament i amb això les estratègies per assolir aquesta meta, estan constituïdes històricament i com tal són el reflex de la disputa que s'estableix a l'interior dels camps per la monopolització de certes idees i pràctiques socials que permetin assolir aquest objectiu. Com tal, les estratègies a l'interior del nostre país han variat segons la tensió política i social amb la qual es troben inscrites les relacions socials i, per tant, la disputa pel control efectiu sobre els camps. Al ser una tensió subsumida a un període particular de la història, es pot observar que, al disminuir la

tensió entre els camps, les teories que donen explicació al problema del desenvolupament es dilueixen i amb això les estratègies erden suport teòric, adquirint un mer sentit pragmàtic.

L'anterior és observable amb l'establiment del Règim Militar, on les discussions locals sobre les estratègies queden solapades sota una realitat en la qual no hi ha disputa efectiva sobre els camps aquí tractats. L'anterior no va variar del tot amb el restabliment de la democràcia, ja que, sota el temor d'un nou "renéixer militar", les estratègies van continuar operant sota l'establert en el període anterior amb el propòsit de mantenir la tensió política el més distesa possible.

Tanmateix, quan la tensió politicosocial s'incrementa, aquesta exerceix sobre el camp polític pressions per modificar les estratègies, la qual cosa fa reaccionar al camp econòmic que busca mantenir la neutralitat existent. En aquestes relacions o *regles del joc*, es on es gesta una mancança d'estratègies més enllà del que ja s'ha establert.

Paraules claus: Estratègies, Desenvolupament, Elit, Camp, Habitus, Modernització, Dependència, Neoliberalisme i Neoestructuralisme.

Contenido

Resumen.....	4
Prefacio	16
Introducción	21
Planteamiento del problema.....	27
Objetivos	30
Hipótesis.....	30
Justificación.....	31
Estado del Arte.....	33
Revisión bibliográfica	33
CAPÍTULO I.....	38
La élite.....	38
La investigación de la élite, una revisión histórica del concepto.....	38
Habitus, Capital y Campo	48
Habitus, los Capitales y el Campo.....	49
Habitus y élite	51
Los capitales.....	55
Capital cultural.....	58
Capital social.....	60
Los Campos	63

Campo y la subélites	66
CAPÍTULO II	69
El desarrollo	69
El período de la Modernización	70
Progreso y Desarrollo	76
Las estrategias de las teorías de la modernización para la superación del subdesarrollo regional, un acercamiento a la teoría de Rostow	84
Las críticas a Rostow y a la modernización	106
¿Qué se hizo en la región?.....	112
Desarrollismo	120
Conceptos.....	136
Teoría de la Dependencia.....	169
El neoliberalismo.....	177
Diseño de investigación	199
Muestra y recolección de datos	199
Instrumento metodológico.....	209
Plan de análisis	210
Análisis de resultados	211
El campo político, análisis de los discursos presidenciales 1971-2016.....	229
1971-1973	229

1974-1989	236
1990-2016	243
Campo económico	259
Discusión.....	266
Bibliografía	271
Anexo.....	289
Instrumento metodológico.....	289
Plan de trabajo.....	292
Listado de miembros de la élite considerados en la investigación	293

Prefacio

La finalidad de este apartado es despejar algunas dudas previas al documento en general, por lo cual, más que abordar el objeto de estudio en sí, se manifiestan los motivos que se han tenido para llevar a cabo una tesis doctoral. Las tesis, como sabrá el lector, incurren en una extensa problematización respecto de un tema con la finalidad de llevar a cabo una investigación que dé respuestas o bien posibilite preguntas para futuras investigaciones. La realización de una tesis doctoral habitualmente se da en un plano formalmente académico, lo cual quiere decir que, entre la tesis y el grado, existe una intención de desenvolverse posteriormente dentro de la academia o por lo menos posibilitar dicho nexo.

Nuestro caso no es del todo académico, debido a que mi principal fuente de ingreso no emana de una actividad académica, sino de relaciones empresariales, para ser más exactos, de relaciones empresariales ligadas al sector de la minería. Si bien dentro de mi currículo existió un periodo dedicado a la docencia universitaria, en la actualidad no es mi principal actividad económica, entonces ¿cuál es la motivación para llevar a cabo esta investigación? El interés por analizar y comprender las relaciones que se establecen entre los grupos de poder, entendiendo esto como aquellos sujetos que debido a la posición social en la cual se encuentran pueden tomar decisiones que inciden, tanto de forma positiva como negativa para el país; nace de una serie de sucesos que se han ido desarrollando a lo largo de los últimos años, donde hemos sido testigos de la irrupción de diversos movimientos sociales que han logrado instalar tanto en la opinión pública como privada temas de una complejidad no menor a la hora de encontrar soluciones concretas. Estos problemas se han materializado en demandas transversales, ya sean en educación, medioambiente, desigualdad, entre otros. Dichos conflictos que se vienen arrastrando hace décadas, han encontrado la manera de ser visualizados e incluso llegar a cambiar el enfoque de los gobiernos. Solo por

poner un ejemplo de la contingencia de este fenómeno podemos citar el caso de la gratuidad en la Educación Superior, demanda que se llevó a cabo durante el Gobierno de Sebastián Piñera y que ha traspasado hasta la actualidad con en el segundo mandato de Michelle Bachelet.

Otro ejemplo de lo anterior, ha sido la irrupción de problemas medioambientales que, si bien poseen una larga historia de aciertos y fracasos, donde se han disputado tanto los intereses privados como los intereses de la comunidad, estos no habían resultado ser más que conflictos locales, incapaces en cierta medida de movilizar a grandes sectores de la población bajo el mismo problema. Esto cambia rotundamente a partir del 2011, año que abrió la puerta a la movilización de intereses comunes frente a problemáticas ambientales, el caso más recordado y que inauguró un año cargado de movilizaciones y protestas nacionales fue HidroAysén cuyo fin era- y aún sigue siendo- la creación de centrales hidroeléctricas entre los ríos Baker y Pascua con el objetivo de inyectar al Sistema de Interconectado Central 2750 MW, proyecto que significaría una reducción en los costos de producción de las empresas *nacionales*, sin embargo, debido a las movilizaciones a nivel nacional contra el proyecto se logró generar tanto para el gobierno de Sebastián Piñera como en los empresarios a cargo, la *necesidad* de ceder frente a las presiones sociales. Casos como el anterior se han ido desatando a lo largo del país, ejemplo de esto han sido las zonas saturadas de metales pesados en la localidad de Ventanas, el caso de Freirina con el descontrol en el manejo de riles en la agroindustria porcina que conllevó a movilizar a la población y terminó con el cierre de la planta de Agrosuper.

Un caso de carácter personal se ha suscitado con la empresa Colhue, ubicada en la comuna de Pelequén, Sexta región de O'Higgins, la cual estaba bajo mi cargo, donde se optó por un cierre voluntario. Hago manifiesto este caso, por el hecho anteriormente mencionado, si bien esta tesis tiene un rol académico, ya que con ella se opta al título de Doctor, su autor no se encuentra

explícitamente ligado al mundo académico, por lo cual una investigación de este tipo puede llevar a malas interpretaciones. Es por este motivo que este apartado tiene lugar dentro de esta tesis, debido a que no se busca una justificación o reproche de una situación personal/particular dentro de la correlación de hechos ocurridos dentro del país, sino más bien, entender el caso particular como el suceso por el cual uno adquiere un interés por un objeto de estudio particular con la suficiente transparencia intelectual que merece un trabajo científico, o sea, transformar esta experiencia personal, este problema práctico¹, en un problema de investigación propiamente tal.

Gracias a la distinción anteriormente mencionada, es posible mantener una distancia apropiada respecto al objeto de estudio, que en nuestro caso contempla a la élite como sujeto y al desarrollo como *manifestación* de ciertas prácticas que tienen lugar en el campo de la economía, el cual termina por estructurar las relaciones sociales en general. Es por este motivo que analizar la relación que se establece entre quienes ejercen el poder y con ello la capacidad de tomar decisiones que afecten a la población; es central en esta tesis.

Si bien puede considerarse la irrupción de los movimientos sociales como el resultado de una gestión institucional que no se ha desarrollado a la par de las necesidades de la sociedad, nosotros hemos optado por desarrollar la idea de que un grupo social medianamente homogéneo, ha utilizado al Estado conscientemente o no, como herramienta y medio de preservación de intereses privados. De esta manera es presumible que exista una estrecha relación e intercambio de intereses desde las instituciones políticas y la esfera de la economía privada conformando una élite política económica.

¹ Utilizó en este sentido la distinción realizada por (Vieytes, 2004, págs. 201-21) para diferenciar los problemas de carácter prácticos, o sea, aquellos que se presentan en la vida cotidiana o profesional de aquellos problemas de investigación, los cuales representan en sí un problema de conocimiento.

Hemos considerado lo anterior como una hipótesis de trabajo, que ha adquirido mayor sentido debido a los últimos episodios que ha afectado directamente a los *agentes* que conforman nuestra élite nacional², develando y haciendo contingente los múltiples y cercanos nexos que mantienen entre sí.

Dentro de la tesis encontraremos dos *grandes secciones* en los cuales desarrollaremos los temas antes mencionados: el primero corresponderá a una revisión de concepto de la élite como agente teórico-práctico. En segundo lugar, llevaremos a cabo una revisión de carácter histórico-teórico respecto al desarrollo, entendiendo esto como las ideas que han circunscrito al concepto como tal, ya que hemos comprendido que la importancia de este concepto para la *economía política* actual, se encuentra sustentada en ciertas prácticas construidas históricamente dentro de determinadas circunstancias, y solo entendiendo estas particularidades históricas podremos comprender las propias variaciones respecto a la *esencia* del concepto. Comprendido estas dos secciones anteriormente mencionadas, podremos efectuar un tercer apartado, cuyo propósito es comprender las actuales prácticas de nuestra élite respecto al desarrollo.

A pesar de todo lo explicado en este prefacio, aún pueden persistir las dudas de porqué un hombre dedicado al mundo de la minería puede llegar a tener interés por un objeto de estudio ligado ampliamente a las ciencias sociales, pues como se ha señalado el problema aparece como contingente a la luz de los últimos hechos ocurridos, sin embargo creemos que corresponden a una estructura de larga duración presente no solo en Chile, sino en la mayoría de los países que pretenden alcanzar el grado *honorífico* de ser desarrollados, motivo por el cual el apartado sobre

² Este prefacio fue escrito con anterioridad al caso *Dávalos* en el cual se encuentra involucrado el hijo del actual presidente por compras de terrenos para la especulación inmobiliaria. También fue escrito antes de conocer los aportes de las empresas SQM, PENTA a campañas políticas por medio de la emisión de boletas *ideológicamente falsas*. El caso más actual del cual se tenga conocimiento, ha sido la colusión entre las empresas papeleras CMPC y SCA.

el desarrollo busca revisar las distintas posturas que se han tenido respecto en el transcurso de los siglos XX-XXI, espacio en el cual el concepto de Desarrollo se instala como una necesidad, como un deber ser para los países que aún no han alcanzado esta etapa histórica, en la cual se observaría una notaría mejora dentro del bienestar del conjunto de la población. Sin embargo desde la entrada de Chile al *club de los países ricos* o formalmente conocida como Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE-, se ha gestado una serie de cuestionamientos sobre el alcance del desarrollo o en un caso más reducido, el alcance y la distribución que ha tenido el crecimiento sobre la población, teniendo siempre latente los graves problemas que a estas alturas debieran considerarse históricos y/o estructurales respecto a la disparidad salarial, la segregación de la sociedad, entre otros problemas que hacen dudar sobre la viabilidad de nuestro desarrollo, o incluso si este concepto tiene un alcance real en sí mismo, o sea, si el desarrollo es en sí la última finalidad de las sociedades a la luz de los datos que se puedan obtener sobre distribución y concentración de riqueza tanto a nivel local como internacional.

Introducción

Hablar sobre la élite nos lleva a preguntarnos por aquellos hombres no corrientes, utilizando la expresión de Mills (1987), que han llegado a ocupar puestos privilegiados en la sociedad desde los cuales se toman decisiones que pueden llegar a afectar a una gran cantidad de personas. Estos hombres componen una minoría social que, en virtud de la monopolización de ciertas instituciones, pueden ejercer su particular forma de comprender la sociedad. Esto ha motivado en los últimos años la producción de un sin fin de investigaciones con el propósito de comprender mejor el fenómeno de las minorías nacionales, sobre todo de aquellos mecanismos de reproducción social, sea por medio de las estrategias matrimoniales (Huneus, 2010) o los mecanismos políticos (Espinoza, 2010) (Joignant, 2010 – 2012) (Delamaza, 2013), entre otras posibilidades.

En los estudios de la élite resulta siempre necesario hablar de la reproducción de la misma, ¿Qué otro fin puede tener un hombre de la élite, que trascender en el tiempo? La necesidad de retener y perpetuarse en los puestos es una tarea fundamental de todo hombre que pertenece a la élite, los mecanismos pueden ser variados, pero el objetivo es siempre el mismo: poder controlar las instituciones a las cuales pertenecen y dan sentido a las acciones sociales en su conjunto.

Si bien nuestra investigación no versa directamente sobre los mecanismos de reproducción de la élite, estos deben estar presentes y ser considerados, ya que es parte fundamental de la propia teoría. Nuestro interés, si bien es amplio, tiene como objetivo describir las estrategias que han adoptados nuestros hombres de élite con el desarrollo del país. Esta tarea no sencilla de llevar a cabo, sobre todo considerando que los miembros de la élite no son en ningún momento gobernantes solitarios, tal como señala Mills (1987), sino más bien, son hombres que poseen una extensa red de consejeros, consultores, portavoces y creadores de opinión, los cuales terminan por influir sobre las ideas y decisiones que los hombres de la élite adoptan como propias. Sin embargo, este

subgrupo de técnicos o tecnócratas no logran muchas veces conseguir ejercer el mando de las grandes jerarquías institucionales, esto fue visto ya por Mills (1987) y previsto en cierta forma por Weber (2002)³.

Como podemos observar, el estudio de la élite ha estado siempre envuelto en un velo de complejidad, tanto en su dimensión teórica como práctica, debido a que es necesario hacer la distinción entre aquellos que ejercen y toman decisiones, de aquellos que influyen en las mismas. Para reducir la complejidad respecto al objeto de estudio, hemos decidido enfocarnos en los miembros visibles, o sea, en aquellos que se encuentran en la cima de las instituciones políticas y económicas. Con esto no estamos desconociendo ni olvidando la existencia de un subgrupo de influyentes técnicos, y que incluso más de alguno ha llegado a ocupar algún puesto de mando relevante.

Pero pertenecer a la élite no es siempre una ventaja -siendo que paradójicamente estar posicionado en las instituciones socialmente relevantes, es por sí una ventaja-, debido a que atrae las miradas y las críticas, sobre todo en sociedades profundamente desiguales como la nuestra. Es así como el PNUD (2004) en su informe sobre *El poder: para qué y para quién*, plantea que en el último tiempo ha surgido en el país una crítica a aquellos sujetos que han acumulado grandes cuotas de poder, ya que son vistos como responsables de la reproducción de la desigualdad social, lo cual bajo el argumento del PNUD, constituye un reto, incluso para el orden del sistema democrático. Aun así, el informe plantea la necesidad de una élite fuerte, pero comprometida y consciente de su actuar, de sus prácticas, a la vez el informe postula la necesidad de democratizar y redistribuir el poder en la sociedad, lo cual suena contradictorio con la necesidad de una élite fuerte, ¿Cómo se

³ Veremos esto con más atención en la sección sobre las teorías de la élite.

puede seguir siendo de la élite y a la vez redistribuir el poder? ¿No es la acumulación de ciertas ventajas por sobre la población lo que lo posiciona a uno como miembro de la élite? ¿Cómo se puede tener una élite poderosa sin atentar contra la igualdad? Sin duda el problema no es sencillo de solucionar.

Por otro lado, debemos tener presente que la élite no está exenta de variaciones a lo largo de la historia, o por lo menos, de variaciones que se constituyen al nivel de las ideas que defienden, incluso por sobre la capacidad de renovación de sus miembros. Sin embargo, estos cambios en las ideas que sostienen, se encuentra comúnmente inscrita en un periodo concreto de la historia que influye, y en cierta forma determinan las nociones y las decisiones que adquieren los miembros de la élite. Es por esto, que las estrategias que se adoptan para alcanzar el desarrollo han variado con el transcurso de las décadas, lo cual nos obliga a describir e interpretar las ideas que han gobernado el proceso de desarrollo nacional, que no está de más decir que no son un proceso aislado, sino que se encuentran en relación con los procesos regionales y extrarregionales.

Es así, como la élite se encuentra inserta y construida históricamente, lo cual quiere decir, que sus discursos varían según los cambios sociales, políticos y económicos que experimentan las sociedades a lo largo del tiempo. Sin ir más lejos en este punto, los discursos favorables a ciertas prácticas en pos del desarrollo nacional, pueden estar bajo lo que Krugman (1996) ha señalado como el ciclo de las ideas dominantes, las cuales se articulan y se hacen manifiestas en los discursos sobre el desarrollo dependiendo de quién esté en ese momento como *dominante* de un periodo específico de la historia, por lo cual puede ser considerado como un discurso instrumental, esto quiere decir que la idea de desarrollo no permanece neutral, sino que puede ser utilizada para justificar ciertos quehaceres, e incluso, como pasó en Latinoamérica, llegar a cuestionar las bases epistemológicas del desarrollo, poniendo énfasis en las relaciones de poder, trasladando el foco

desde la economía a las relaciones sociales, convirtiendo el desarrollo en una categoría política, “*De lo que se trata es de impulsar una disputa por el sentido mismo del desarrollo, dando cuenta de sus tensiones constitutivas.*” (Madoery, 2012, pág. 63). Es así como hablar de desarrollo se vuelve extremadamente complejo, sobre todo porque en él se buscó hacer frente a procesos sociales y políticos que se llevaron a cabo en las primeras décadas del siglo XX, como fue la aparición de un bloque socialista en Europa el cual podía influenciar a los países del *tercer mundo*⁴.

Sin querer transformar esta tesis en una recopilación histórica de los procesos latinoamericanos del desarrollo y la élite, nos vemos obligados a remontarnos a ellos con el fin de poder entender ¿cómo hemos llegado a ser lo que somos? Con esto nos referimos en especial a aquellas fases que marcaron sin duda la vida social, política y económica de la región en el siglo XX de la cual podemos destacar al menos cuatro grandes transformaciones, tanto en el plano de la modernización y el desarrollo. Nos referimos justamente a los modelos o teorías de la Modernización, el Desarrollismo, la Dependencia y el Neoliberalismo, cada uno de esta de estas teorías o modelos se han disputado la conformación de diversos patrones sobre qué debería ser América Latina para lograr sus objetivos, objetivos que no siempre son propios de la región como se verá más adelante, pero que independientemente de su procedencia funcionan como líneas generales y específicas del quehacer regional. Todos estos modelos han tenido sus propias discusiones y conflictos, e incluso disputas por quiénes deberían guiar los procesos, lo cual resulta necesario rescatar con el fin de

⁴ Rodolfo Gómez en su artículo “Las teorías del Estado en el capitalismo latinoamericano” señala que fue el presidente Truman en 1949 y en el marco de la Guerra Fría, quien pronuncia un discurso señalando la imperiosa necesidad de luchar contra el “subdesarrollo”. En primera instancia esta necesidad se focalizó en Oriente Medio y con posterioridad se traslada a América Latina en la década del 60’, debido principalmente a la influencia que ejerció la Revolución cubana al proceso político latinoamericano. La medida para enfrentar esta nueva realidad social de nuestro continente se dio bajo el programa de la Alianza para el Progreso.

comprender cómo ha variado los discursos, valores, sujetos e instituciones a lo largo del siglo XX y del reciente siglo XXI.

Cada modelo apunta a la construcción de una sociedad y como tal integran variaciones dentro de quienes debería guiar esta construcción, esto resulta relevante cuando queremos cómo han ido cambiando las élites y los lugares que van ocupando, su desplazamiento por los campos en los cuales se concentran el poder y las decisiones, perspectivas de lo que debería ser la sociedad, entendiendo que el desarrollo en nuestro caso, no es una variable que se encuentra alejada de ciertas creencias más menos generalizadas en la población como en las élites en particular. No procederemos a explorar qué entiende la población en su conjunto como estrategias para el desarrollo, no es que no lo tengamos presente, pero comprendemos que han delegado poder y decisión, voluntaria e involuntariamente en ciertos miembros de la nación que tienen ahora la responsabilidad de elegir qué hacer para poder lograr ser un país desarrollado en un plazo razonable, plazo que nuestras autoridades han formulado en reiteradas ocasiones en sus discursos públicos. A modo de ejemplo, Ricardo Lagos en su cuenta pública de 2004 señaló *que no persigo sueños irreales sino una utopía posible: que Chile alcance el umbral del desarrollo para su bicentenario* (Lagos, 2004). Si la meta de ser desarrollado para el bicentenario no se ha cumplido ¿qué nos hace pensar que esta podría cumplirse en un plazo próximo? En la actualidad el ex presidente Lagos señaló que el desarrollo será posible de aquí al 2030⁵ ⁶ Pero ¿qué entienden nuestras autoridades por desarrollo? ¿Serán sus estrategias compatibles con este fin?

⁵Lagos, R. (18de marzo de 2011). Cooperativa. Obtenido de <http://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20110318/asocfile/20110318085251/lagos.pdf>

⁶ Mucho antes que Ricardo Lagos, José Piñera Echeñique Ministro de Pinochet y hermano del Ex Presidente Sebastián Piñera, señaló para El Mercurio en 1980 citado en (Delano & Traslaviña, 1989, pág. 66) que el país estaba en condiciones para ser desarrollado para 1990, asunto que no sucedió. Como podemos observar, el anhelo de ser un país

Sin dudas el discurso de nuestras autoridades está plagado de recursos retóricos destinado para el ciudadano promedio, pero no nos dice mucho de las cosas que pasan tras bambalinas, ni las creencias que tienen sobre el asunto. Si hubo un tiempo en el cual la industrialización de los países de la región era vista como una necesidad infranqueable para conducir a las naciones al desarrollo, hoy en día pareciera estar medianamente ausente, quizás influenciados por el ciclo de ideas dominantes que señala (Krugman, 1996) o por relaciones más complejas y subterráneas que pueden llegar a tambalear a corto plazo, la posibilidad de que Chile logre ser un país desarrollado.

Conocer la relación entre la élite y las estrategias para el desarrollo, nos permite comprender hasta cierto punto las dificultades que puede tener el país para obtener este reconocimiento, pero también nos permite abrir la discusión respecto a qué entienden ellos por desarrollo y si este discurso se materializa en las prácticas sociales que llevan a cabo y cómo lidian con los problemas que presenta Chile para lograr el anhelado desarrollo.

desarrollado se gesta en distintas épocas, sin que en ninguna de estas se pueda concluir, ni conquistar tan anhelado puesto.

Planteamiento del problema

En los últimos años se han llevado a cabo diversas investigaciones respecto a la élite nacional, sobre todo de aquellas que buscan conocer los mecanismos de reproducción y redes sociales que mantienen entre sí, sobre todo en el ámbito político y económico. Ninguna ha intentado describir, ni explicar como aquellos que dominan los campos, en nuestro caso el político y el económico terminan generando estrategias que determinan modos de operar. En este sentido a nosotros nos interesa conocer cuáles son las principales estrategias que ha adoptado la élite para el desarrollo, pregunta que nos invita a describir y reflexionar sobre si los discursos que sostienen los miembros de la élite son favorables al desarrollo, como también de aquellas estrategias que son excluidas del discurso.

Consideramos que el discurso nos permite acceder a una forma manifiesta de disposiciones de los miembros de la élite. Aquí apelamos directamente al concepto del sociólogo francés Bourdieu sobre la relación del habitus con las prácticas sociales, o sea, a aquellos

sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007, pág. 86)

Con esto queremos decir que las prácticas, en nuestro caso las estrategias, no corresponden, como señala García (2001) a elecciones incoherente y desorganizadas, sino que forman un sistema lógico propio del habitus de los miembros de la élite. Esto nos permite comprender la variabilidad de las opiniones vertidas por los miembros de la élite, las cuales están hasta cierto punto determinadas por su construcción histórica, lo cual no quiere decir en ningún momento que están completamente determinadas.

Es así como entre miembros de la élite que se encuentren en distintos campos, puede existir un conjunto de ideas comunes sobre un tema, como en nuestro caso el desarrollo, ya que son ideas socializadas y compartidas por el grupo social.

Como hipótesis de trabajo, uno puede plantearse que la homogeneidad del habitus y con ello de las prácticas o estrategias para el desarrollo, pueden ser más o menos favorables dependiendo justamente de qué y cómo se realicen.

Como señalamos en la introducción en Latinoamérica se han llevado a cabo diversos procesos de *orden social*, cada uno de ellos con sus características propias y con miembros particulares de la sociedad. Preguntarse por el habitus de los miembros es también preguntarse por cómo estas estructuras fueron permeando a los agentes y sus estrategias.

En la sección enfocada al desarrollo veremos que al parecer no todas las estrategias tienen el mismo valor, sino, que hay algunas que nos permiten transitar desde un proyecto proclive al desarrollo a otro de carácter predador y que no está de más volver a decir, que se encuentra inscrito en las prácticas de los miembros de la élite.

Para poder hacer abordable esta investigación, nos hemos propuesto delimitar el espacio y el tiempo de los miembros de la élite. Con espacio nos referimos a aquellos campos en los cuales se

encuentran ubicados, en especial el político y el económico. Con tiempo nos referimos a dos cosas, la primera a los actuales miembros de la élite que estén ejerciendo los cargos en sus respectivos campos, pero a la vez a aquellos que alguna vez ocuparon cargos de poder⁷, para lograr comparar los distintos discursos y muchas veces las diversas posturas que han variado con el tiempo respecto al tema.

⁷ Debido a la composición de los miembros de la élite, no resulta extraño que exista poca variabilidad incluso en períodos extensos de la historia.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las principales estrategias que ha adoptado la élite con respecto al desarrollo, a partir del análisis del discurso de las prácticas sociales.

Objetivo específico

Compara los principales discursos que sostiene la élite respecto al desarrollo, según su campo.

Hipótesis

Para efectos de esta tesis, nos hemos planteado una hipótesis de trabajo situada en la estructuración histórica del campo político y económico, en donde las prácticas adoptadas por parte de la élite para el desarrollo del país tienden a satisfacer las necesidades de reproducción social de los agentes y, por lo tanto, arraigadas en la estructuración y homogeneización del habitus.

Justificación

La relevancia de esta investigación, se encuentra en poder abordar un objeto de estudio, en nuestro caso *las estrategias para el desarrollo*, desde las prácticas sociales de aquellos miembros minoritarios de la sociedad, quienes tienen la capacidad de influir directamente en las decisiones que se toman en la nación.

Una diferencia notable entre nuestro esfuerzo investigativo, es considerar a la élite política y económica como una sola, a diferencia de otras investigaciones en las cuales se estudian por separado. Hacemos esto porque nos damos cuenta que existen relaciones inseparables entre estos dos campos, tanto en la rotación de sus miembros como de sus intereses, sobre todo si concordamos con que las grandes empresas “pueden utilizar su capital social para ejercer presiones sobre el Estado y obtener de él la modificación del juego en su beneficio” (Bourdieu, 2002, pág. 232). En este sentido hay un interés concreto de un campo sobre otro, ya que “la competencia entre las empresas asume a menudo la forma de una competencia por el poder sobre el poder del Estado” (Bourdieu, 2002, págs. 231-232), asunto que también se puede dar de modo inverso: monopolizar el campo político para obtener una ganancia económica. A pesar de que esto pueda ser así, no es nuestro foco principal, pero sí observar las relaciones que existen entre los campos.

Hemos optado por la estrategia metodológica de la entrevista, por tres razones, el primero por la dificultad que supone determinar exactamente cuántos miembros existen en el país, lo cual significa un problema para aplicar una encuesta de carácter estadístico; en segundo lugar la disponibilidad de acceder a los miembros de la élite, ya que por sus actividades no siempre están disponibles o pueden incluso estar fuera del país; y tercero, porque consideramos que la entrevista nos permite abordar el tema de una manera más amplia, dejando que los entrevistados logren plasmar con mayor libertad las ideas sobre el caso.

Esta investigación resulta a la vez relevante, para poder comprender hasta cierto punto nuestras fortalezas y debilidades para alcanzar el desarrollo.

Estado del Arte

Revisión bibliográfica

Durante los últimos años se ha vuelto recurrente la realización de investigaciones sobre la élite, enfocadas especialmente en los problemas de reproducción política, como el caso de Espinoza (2010) quien asocia la homogeneidad del origen social de los parlamentarios, con la reducción de las diferencias ideológicas en el seno del campo político, actuando de esta manera como un mecanismo que permite la reducción de las tensiones internas del campo, logrando otorgar *estabilidad* al mismo, como también facilitar ciertos acuerdos que permitan una transformación política dentro de sus límites autorreferenciales del campo. La característica anteriormente señalada se vio reforzada desde finales de la década de los ochenta por la particularidad que adquiere la élite en el proceso de *transición* desde el régimen autoritario a una democracia participativa, donde el acuerdo *debe* primar por sobre las diferencias para así lograr consagrar la sustentabilidad del proceso político.

Lo anteriormente descrito hace suponer la existencia de una élite unificada, la cual

Puede asegurar una democracia estable, su predominio dice directa relación con el ejercicio del poder y la calidad de la representación, porque el peso que adquiera una minoría entra inevitablemente en tensión con los principios de un régimen democrático. (*Espinoza, 2010, pág. 253*)

Si bien, por un lado, la élite logra otorgar estabilidad a los acuerdos, del mismo modo en el plano de las acciones políticas esta estabilidad puede ser vista como un obstáculo, sobre todo por el significado que adquiere el hecho concentrar el poder en una minoría social. Como tal, la problemática de la distribución del poder en nuestra sociedad fue abordada por el informe del

(PNUD, 2004), en el cual se estableció una discusión respecto de la necesidad de contar con una élite *poderosa* o empoderada-asunto que no deja de ser paradójico-, pero que a la vez sea consciente de los inconvenientes que conlleva la acumulación de poder dentro de la sociedad. La idea que recorre dicho informe, es la necesidad de reforzar la democracia por medio de la distribución de la riqueza y sobre todo del poder; en sus propias palabras, el informe señala que desde “la óptica del Desarrollo Humano, para potenciar la autodeterminación colectiva de la sociedad se requiere de elites poderosas, permeables a la sociedad y conscientes de su accionar y de su responsabilidad” (PNUD, 2004, pág. 21). La intención, por lo tanto, del PNUD, es lograr visualizar el incipiente nacimiento de una crítica desde la sociedad chilena respecto al poder, ya que su acumulación termina por obstaculizar la acción social de los miembros más vulnerables de la sociedad, sobre todo en el ámbito económico, pues las influencias de los factores socioeconómicos actúan como barreras para la acción, barreras que surgen justamente de la desigualdad de ingreso y riqueza en el país.

Una diferencia notable entre el informe del PNUD (2004) y la investigación de Espinoza (2010) es la composición de los miembros que fueron considerados como parte de la muestra, en el caso de Espinoza se liga la concepción de élite sólo al aspecto político del concepto, su muestra correspondió a 52 diputados y 6 senadores que han ejercido entre 1990 y 2005, mientras que el informe del PNUD se observó la dimensión del concepto en tres áreas: político, económico y social, arrojando una muestra de 222 casos.

Otras investigaciones han sido las de Joignant (2010 – 2012) sobre la élite parlamentaria, aunque su preocupación se centra más en la relación que establece la élite con la tecnocracia, en los cargos de asesoramiento político. Por su parte Delamaza (2013) trabajó el problema desde la óptica de la reproducción del poder en contextos de democratización, o sea, sobre el periodo de transición de

la dictadura a la democracia, sobre todo, donde aquellos que han ocupado puestos de poder, son personas que ya pertenecían a sectores privilegiados de la población, en contadas ocasiones podría considerarse que los actuales miembros de la élite provengan de sectores no privilegiados, ya que

Se postula que las restricciones institucionales y el diseño de «elitismo democrático reforzado» de la transición chilena significaron que el amplio estamento de la sociedad civil chilena que accedió al poder político, pertenecía previamente a posiciones privilegiadas dentro de la misma, principalmente al segmento de mayor educación. También reforzó el peso y consolidación de una elite tecnopolítica, especialmente en el poder ejecutivo. (Delamaza, 2013, pág. 67)

El elitismo democrático es una característica general de los procesos políticos en donde se establecen oportunidades de participación de la sociedad civil, sin embargo, en aquellas sociedades altamente desiguales se reduce la capacidad de integración social.

Este fenómeno debilita la capacidad representativa de la política, pues reduce el círculo de los que pueden acceder al poder institucionalizado a quienes han disfrutado previamente de las oportunidades para acumular educación y capital cultural en general. (Delamaza, 2013, pág. 69)

En este caso el elitismo democrático corresponde a un obstáculo social, que incrementan las posibilidades de restricción participativa en la política, ya que

La continuidad en el tiempo de las restricciones políticas de la democracia pactada y de la concepción elitista, favorecen la generación de vasos comunicantes entre las elites políticas y la alta conducción empresarial, dado el rol disminuido del Estado en materias económicas y su papel como promotor del crecimiento económico en manos privadas. Finalmente,

también favorece el vínculo entre las elites políticas y un segmento altamente calificado y profesionalizado de la sociedad civil organizada, que comparte orígenes sociales y capital cultural, aún cuando puedan tener posiciones políticas encontradas en determinados momentos. (Delamaza, 2013, pág. 69)

Respecto a la élite económica, esta ha sido estudiada en menor medida, uno de los trabajos más conocidos en el último tiempo, corresponde a una tesis de licenciatura correspondiente a las estrategias matrimoniales de la élite realizado por el sociólogo Huneus (2010). En su investigación se establecen los mecanismos de apertura y clausura que poseen los miembros de la élite. Aunque, como es de esperar en una tesis de licenciatura, la muestra es poco o nada representativa, alcanzando solo a diez entrevistas, las cuales tuvieron como listado de selección la elaboración realizada por la periodista Marisol Olivares sobre los principales grupos económicos del país, basada en los datos obtenidos de la Superintendencia de Valores y Seguros, un total de aproximadamente 50 personas, correspondientes a 26 grupos económicos, sin embargo, en la muestra no se puede identificar la pertenencia de los grupos.

A grandes rasgos todas las investigaciones contienen un resultado común: la élite tiene sus estrategias particulares, sus disposiciones que le permiten reproducirse como grupo social. A la vez esto nos permite identificar la identidad de sus miembros y como tal las ideas que mantienen sobre qué es y debería ser el país y con ello la afirmación de ciertos relatos propios que se

Refieren no sólo a lo que somos o hemos sido, sino también a lo que queremos ser; no se constituyen solo en el pasado remoto, son también un proyecto de futuro. Como propone Habermas, “la identidad no es algo dado previamente, sino también, y de manera simultánea, nuestro propio proyecto”. Solo que al hablar de “nuestro propio proyecto”, de ninguna manera ello puede concebirse como un único proyecto compartido por todos, sino

que como una variedad de relatos o propuestas alternativas de futuro que buscan ganar el apoyo de la gente. (Larraín, 2010, pág. 6)

Son las intenciones descritas, las que vuelven a la élite un objeto de estudio pertinente para la comprensión y hasta cierto punto del desenvolvimiento propio de un país, ya que son estos agentes que han monopolizado los campos y las prácticas, quienes configuran las prácticas que posibilitan o entorpecen alcanzar el desarrollo.

CAPÍTULO I

La élite

La investigación de la élite, una revisión histórica del concepto.

Los estudios sobre la élite se remontan principios del siglo XX, en especial en los trabajos de Pareto (1987) Mosca (1995) Michels (2008), los cuales integran la idea de que la sociedad está gobernada por minorías, las cuales tienen la capacidad de guiar o encauzar los procesos sociales y con ello la transformación de la sociedad. La particularidad que ha poseído desde entonces los estudios de la élite, corresponde a la división que se establece al interior del concepto homogeneizador de la Clase. Podríamos establecer que las primeras teorías de las élites entran a disputar la capacidad que tienen las clases para lograr las transformaciones sociales, argumentando que los cambios no pasan por la movilidad de grandes sectores de la población, sino de minorías que son capaces de generar cambios y posteriormente entrar a encabezar el listado de las élites; en este sentido se expresaron estos autores, en especial Pareto sobre la circularidad de las élites, intentando demostrar que el “pueblo” “jamás se movió o se guió por un análisis racional de su situación; todos los movimientos y cambios sociales han sido promovidos por y para unas minorías” (Quintana & Eduardo, 2008, pág. 17), quienes producen los cambios entran a pertenecer a una nueva élite, lo cual da sustento al concepto de circularidad de las élites.

Los primeros postulados teóricos de la élite comienzan a discutir principalmente con el marxismo, en especial con el *rol* que tendrían las clases sociales, vista como unidad, no en el sentido meramente teórico, sino como agentes para proveer cambios sociales. Es bajo esta formulación clásica respecto a la teoría de la élite donde encontramos las primeras diferencias con la teorización de las clases sociales. La élite es presentada como un grupo particular que posee actitudes y

aptitudes que la facultan para realizar el cambio y acceder posteriormente a las instituciones de mando, es por lo tanto un grupo minoritario con capacidad de movilizar sus intereses de forma plausible, lo cual no lograrían efectuar las clases sociales como tal, ya que en estas no podemos reconocer agentes particulares de cambio, debido a que en sí las clases tienen a funcionar con agentes *anónimos*.

La teoría *clásica* de la élite contiene elementos indispensables para su entendimiento, por ejemplo, en ella encontramos la aparente ausencia de necesidad de hegemonía entre sus miembros, esto se debe a que en dicha teoría se acepta a priori la posibilidad de reemplazo de sus miembros por otros integrantes que no pertenecen directamente a ella. Estamos diciendo que la teoría de la élite no acepta la inmutabilidad de sus miembros, sino por el contrario, postula que dichos agentes son reemplazados por otros que pueden estar intentando ingresar al círculo minoritario de la sociedad. Lo cual genera un efecto de movilidad social que opera en el mediano plazo como agente estabilizador de los conflictos sociales gracias a su *aparente* y constante renovación, en la cual una vieja élite es reemplazada por una nueva. A este singular fenómeno se le ha designado el nombre de *circulación de la élite* cuyo propósito es mantener la estabilidad social, volviéndose indispensable para la historia o por lo menos esto es lo que plantea Pareto, quien, como uno de los clásicos teóricos de la élite, ve en la *circulación* la esencia misma de la historia, la cual no vendría a ser más que un cementerio de viejas élites, de una aristocracia en constante cambio e integración.

Como hemos señalado, la teoría de la élite tiene como antagonistas a las teorías sobre las clases sociales, en especial a la proveniente del marxismo, sin embargo, el propio Pareto llega a aceptar del marxismo la importancia del contexto social, no obstante lo limita, ya que es ante todo imposible para el autor, borrar la heterogeneidad entre los individuos, pues los individuos poseen capacidades y aptitudes diversas donde resulta posible integrar un orden de posiciones dentro de

una pirámide social, esto quiere decir que aquellos individuos que poseen mejores cualidades, tendrán por lo tanto, una mayor capacidad de ejercer la influencia sobre otros y con ello obtener mayor poder político y económico. Es así como Pareto integra en la sociedad la asimetría psicológica de los individuos y la distinción entre una minoría dominante y una mayoría sometida.

Otro clásico dentro de las primeras teorías de la élite fue Gaetano Mosca, quien consideró que toda sociedad que ha alcanzado una etapa de desarrollo se encuentra gobernada por una minoría organizada, la cual controla y ejerce el poder político en la sociedad. Mosca traza una distinción entre los gobernantes, los cuales desempeñan las funciones políticas y con ello obtienen las ventajas de conservar el control real y efectivo del Estado, mientras que por otro lado se encuentran los gobernados quienes son dirigidos y regulados por los gobernantes. Para Mosca las sociedades siempre van a estar compuestas por dominantes y dominados, en las cuales existe la posibilidad de que los dominados ejerzan una presión tal que logre el derrocamiento de las élites, pero se daría el mismo caso que en Pareto respecto a la circularidad de las mismas.

Para Mosca hay una ley social inherente a la naturaleza del hombre, según la cual los representantes del pueblo se transforman de sirvientes en amos y muy pronto desarrollan intereses propios, convirtiéndose en el ejercicio de la promoción de estos intereses en una minoría bien organizada, poderosa y dominante. (Quintana & Eduardo, 2008, pág. 20)

Los miembros de las minorías comparten ciertos rasgos básicos que los hacen distinguirse de los demás, en primer lugar, buscan por medio de las relaciones de parentesco reproducirse como minoría, compartir hábitos comunes y posicionarse en instituciones de prestigio o poder. Para que la minoría organizada pueda reproducirse debe antes transmitir ciertos valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes a la población, para que esta pueda aceptarlos como tal y subsistir en la sociedad. De esta forma el cambio de los miembros de la élite se genera cuando existe un

quiebre entre los valores que transmiten y la aceptación de los mismos por el resto de la sociedad, cuando la crisis de valores socava los cimientos de la vieja élite, son reemplazados por nuevos miembros de nuevas élites.

Tanto para Pareto como para Mosca, la élite se presenta como aquella minoría selecta que ejerce directamente el poder político o que al menos logra influencia en él, con el propósito de ejercer el poder –como dominación- al resto de la población. El poder como tal, se encuentra en aquellas instituciones de dirección, o sea, en aquellas en las cuales el poder, en este caso, político resulta sobre todo relevante. Dicho sea de paso, en toda sociedad moderna ese poder se encuentra arraigado en la estructura del Estado. Y es este el principal motivo por el cual la élite ha desarrollado los mecanismos pertinentes para acceder, controlar y permanecer ligada a él.

Si bien se ha dicho que, en la teoría clásica de la élite, la circulación establece la posibilidad de estabilidad en la sociedad, que exista dicha posibilidad de reemplazo no reemplaza necesariamente aquellos lugares en los cuales se ejerce la dominación hacia el resto de la población. La causa de esto se encuentra en que la dominación sólo resulta posible debido a la confianza depositada en los rasgos que hacen propia la dominación, en otras palabras, el recambio de la élite encuentra su límite en la confianza depositada por los dominados hacia sus dominantes. Dicha confianza se encuentra arraigada en los dominados por el efecto que genera la organización de esta *minoría selecta*, ya que la organización ejerce una disposición de los intereses y de los valores compartidos por la élite que el dominado ve como necesario. En otro sentido, la dominación es posible cuando el dominado es quien acepta la dominación dentro de una legitimidad emanada por la autoridad que ejerce la minoría. La forma en que se ha ido consolidando esta validación corresponde a procesos históricos que se han ido gestando en las distintas sociedades.

Lentamente podemos ir relacionando a la élite con al menos cuatro piezas fundamentales que logran diferenciarla de la población general: autoridad, legitimidad, dominación y poder. En autores clásicos como Weber⁸, la dominación desempeña un papel fundamental para el tránsito de una acción comunitaria a una asociación racional, llegando a ser un caso especial de poder. La dominación corresponde a la relación entre legitimidad y poder, lo cual posibilita imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena (Weber, 2002, pág. 696), pero Weber se percató que el concepto de dominación puede tender a la ambigüedad y convertirla terminológicamente en una categoría no aplicable en la ciencia, para poder utilizar el concepto, el autor lo enmarca en dos tipos de dominación con sus correspondientes atributos, tales como: dominación por constelación de intereses y dominación por autoridad. La primera forma de dominación encuentra su origen en la capacidad de monopolizar⁹ ciertas áreas de la sociedad en la cual los miembros son capaces de imponer sus propios intereses sin la necesidad de recurrir necesariamente a la legalidad o no de los mismos¹⁰. Esta capacidad de imponer sus propios intereses sin recurrir necesariamente a la legalidad de los mismos, puede obligar a otros a aceptar los intereses de quienes monopolizan sin imponer la menor resistencia. Forzando la interpretación de Weber, podríamos señalar que la dominación por constelación de intereses pertenece principalmente a aquellos sujetos que forman parte de una élite económica dominante, los cuales no tienen que recurrir a una autoridad para validarse, ya que son capaces de autovalidarse por el ejercicio de la fuerza y el lugar que ocupan en la sociedad moderna. Al no necesitar recurrir a la autoridad, es decir al derecho a la obediencia, sino al sutil influjo de los intereses propios, estos agentes pueden gradualmente transformarse en

⁸ Ver con mayor profundidad en Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo Económico de Cultura, apartado IX Sociología de la dominación.

⁹ En la dominación por constelación de intereses Weber hace una relación económica, en la cual pone, por ejemplo, la capacidad de monopolizar el mercado y con ello generar influencias sobre él.

¹⁰ Para ejemplificar esto Weber recurre a la capacidad que tienen los agentes monopolizadores de fijar precios o imponer condiciones, por ejemplo, las identidades bancarias y sus términos de condiciones crediticias.

una dominación autoritaria. La segunda dominación corresponde a aquella que se basa directamente en la autoridad, o sea, en el hecho de recurrir al deber de obediencia con absoluta independencia de toda suerte de motivos e intereses (Weber, 2002, pág. 696). Este tipo de dominación es recurrente por lo tanto al poder de mando y al deber de obediencia, el cual encuentra su mayor exponente en la forma de gobierno, ya que todo régimen de gobierno necesita ejercer de alguna forma el dominio, y para lograr esto es necesario colocar en manos de unos pocos unos poderes imperativos. El poder de mando puede tener una modesta apariencia y quien ejerce la jefatura considerarse como un servidor de los dominados, esta última característica resulta propia de los regímenes democráticos a ojos de Weber donde se establecen dos razones que no coinciden necesariamente, la primera corresponde al supuesto de que todos están calificados para ejercer los cargos de administración pública o de asuntos comunes y en segundo lugar, los regímenes democráticos permiten minimizar los alcances del poder de mando. Ya que se establecen los mecanismos por los cuales se van rotando aquellos agentes en quienes se ha depositado la autoridad legal para ejercer el mandato y la dominación. La primera razón resulta relevante, entendiendo que si este supuesto no se puede llegar a cumplir, debe existir un grupo que sí posee los requisitos, o por lo menos se les infiere, con el fin de posibilitar el ejercicio de los puestos de mando, pero afirmar esto pone en contradicción un principio democrático como es la capacidad de que cualquier miembro de la organización política de la nación –los ciudadanos– llegue a ostentar un puesto de mando, esto nos invita a preguntarnos sobre ¿Quiénes gobiernan realmente? Weber reconoce que existen más tipos de dominación, aunque su definición básica corresponda a

Un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta ("mandato") del "dominador" o de los "dominadores" influye sobre los actos de otros (del "dominado" o de los "dominados"), de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los

dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato ("obediencia") (Weber, 2002, pág. 699)

Siguiendo el punto anterior, resulta ser aquí donde aparece otro tipo de dominación, la cual se ejerce por medio de la organización. Este punto resulta ser muy similar a los expuestos al principio del texto, principalmente con los autores Pareto y Mosca; Weber señala que la posición dominante de las personas que pertenecen a organizaciones frente a las masas dominadas se basa en la ventaja del pequeño número, dicha ventaja corresponde a la posibilidad de los miembros de una minoría dominante de coordinar acuerdos, crear y dirigir sistemáticamente la acción societaria de manera racionalmente ordenada con el fin de conservar la posición de dirigente, en otras palabras: reproducirse y perpetuarse. Weber ve posible la organización de la minoría por medio del ocultamiento de los intereses, pero a la vez, por la facultad que posee el dominante de ejercer sobre el dominado la adaptación de intereses que no son propios con el fin de perpetuar la relación, es así como toda dominación que pretenda continuidad es hasta cierto punto una “dominación secreta” (Weber, 2002, pág. 704). La dominación secreta encuentra su fortaleza en lo anteriormente descrito: lograr por medio de la socialización, inculcar los valores de los dominantes a aquellos que han sido acostumbrados a obedecer, permitiendo de esta manera hacer posible la conservación y reproducción de la organización.

La dominación secreta cumple el papel de dar sustento a la autojustificación de la minoría organizada frente a los dominados, su dominación aparece como legítima, como un *derecho* que encuentra su justificación en lo que son y en lo que pueden llegar a hacer. Como hemos señalado, para lograr dominar, el dominante debe transmitir al dominado una constelación de intereses que este desconoce o que no le son propios, pero que los naturaliza como tal y transmite legalidad a la minoría organizada. Es bajo estas intenciones por las cuales ninguna minoría que carece de

legitimidad puede llegar a perdurar en el tiempo, es, por lo tanto, necesario que la posición social que ocupan sea vista siempre como legítima y meritoria. Es así como el miembro de la élite crea por lo tanto un halo que encubre sus propios intereses, en donde él no podrá objetar sus principios y por lo tanto, no verá su posición social como resultado directo de la dominación y la sociabilización de intereses particulares hacia los dominados, sino que él mismo se verá como portador de atributos especiales que lo facultan a ser quien es, incurriendo así a la creación de la “leyenda” en la cual todo grupo privilegiado es naturalmente superior (Weber, 2002, pág. 705). Sin embargo, la *leyenda* de superioridad natural puede ser cuestionada por los dominados, lo cual provocará la irritación de la élite. Pero a pesar del surgimiento de la crítica y por lo tanto de una pérdida de legitimidad al interior de la sociedad, debemos recordar que los tipos de dominación pueden operar incluso fuera de la legitimidad, por lo cual no hay que confundir la crítica con la posibilidad de cambio o alternancia de los miembros, ya que el cambio se genera en el ascenso y participación de nuevos miembros en las instituciones, los cuales siguiendo el argumento de la dominación secreta, generarán nuevas leyendas con el fin de perpetuarse dando paso a lo descrito anteriormente como circularidad de las élites.

En las sociedades modernas, debido a su complejidad, la capacidad de circularidad de la élite se puede ver restringida en más de un sentido, sin embargo, el principal se encuentra ceñido al aumento de la división del trabajo y con ello la especialización de las funciones, motivo por el cual las organizaciones se ven en la necesidad de contar con miembros cada vez más especializados. Y en este sentido

La actividad burocrática, por lo menos toda actividad burocrática especializada -y es ésta la específicamente moderna- presupone normalmente un concienzudo aprendizaje

profesional. Esto resulta válido tanto para los jefes y empleados modernos de una empresa privada como para los funcionarios públicos. (Weber, 2002, pág. 718)

Si en una época pasada la élite podía apelar a las facultades naturales, la tradición o el mérito con el fin de ejercer la dominación, esto resulta cada vez más difícil de sustentar, en gran parte por el aumento en la complejidad de las sociedades modernas en donde las actividades burocráticas necesitan que sus miembros cuenten no solo con atributos meritorios auto-designados, sino de capacidades técnicas que lo facultan para integrar y dirigir las instituciones.

Hoy en día podemos apreciar que los miembros de la élite son cada vez más profesionales, pero a la par de esta profesionalización, la población general también ha experimentado un aumento en la especialización, lo cual puede significar, a lo menos dos cosas; 1) una mayor cantidad de personas que podrían desempeñar las funciones burocráticas y con ello acceder a las instituciones que tradicionalmente han dominado los miembros de la élite o 2) generar una creciente tensión social -si tenemos en cuenta que en un principio la élite se sustentaba por medio de la leyenda de actitudes naturales, posteriormente lo hizo por facultades técnicas-, considerando que el aumento generalizado de la especialización de la población conlleva al menos teóricamente que todos los profesionales puedan acceder a la administración y competir por la misma, siempre y cuando los mecanismos de apertura e integración funcionen correctamente, de lo contrario estaríamos en presencia de otros atributos que clausuran la posibilidad de *circulación de las élite*.¹¹.

Es así como el concepto de élite se va desarrollando como un objeto que carece de neutralidad, debido a que representa un entramado de relaciones e intereses que en primer lugar se encuentran homogeneizada en el seno de los agentes de esta minoría selecta, pero que a la vez mantienen

¹¹ Esto será tratado más adelante en profundidad bajo los conceptos de subélites y la tecnocracia.

tensiones contrapuestas, sobre todo si consideramos la posibilidad de ascenso o circularidad de las mismas. Los efectos que provoca la élite en la sociedad pueden resultar negativos o positivos, sin embargo, no es posible desconocer que la existencia misma de una minoría selecta en una sociedad compleja en la cual se lleva a cabo una extensión de la democratización e incluso integrando la participación en los *dominados* en la estructura del Estado u organizaciones de otra índole en las cuales se desenvuelven hoy como *técnicos* o especialistas conlleva una posibilidad creciente de tensión. Aunque todo esto resulta ser un supuesto que podría no ser cierto. Ya que nos quedaría preguntarnos ¿Cómo es posible que a pesar de vivir en una sociedad moderna no todos puedan desempeñar las funciones administrativas o pertenecer a la élite? Como ya señaló Weber, la existencia de un grupo social con las propiedades de ejercer una dominación, sea tradicional o legal burocrática, sumando la mistificación que conlleva a ocupar ciertas posiciones en la estructura social, permiten generar un distanciamiento social a la hora de poder llegar a ocupar o pertenecer a ciertos grupos, es por esto que incluso sujetos que pueden estar facultados para acceder a la élite se ven limitados, pero ¿cómo ocurre esto? Es justamente lo que pasaremos a ver.

Habitus, Capital y Campo

Desde la sociología francesa, y sobre todo con Pierre Bourdieu, se ha venido preguntado cómo se reproducen las desigualdades sociales, incluso en sociedades modernas y desarrolladas como lo es Francia. Una de las explicaciones a este fenómeno, corresponde a la relación que se genera entre las estructuras que son tanto internas como externas.

El esfuerzo de Bourdieu, para comprender lo social, se encuentra en la superación del conocimiento subjetivo y objetivo, el cual tradicionalmente se presentan como una relación en contraposición. Para superar este dilema, el autor da lugar al conocimiento praxeológico que se definiría como aquello que

Tiene por objeto no solamente el sistema de relaciones objetivas que construye el modo de conocimiento objetivista, sino las relaciones entre esas estructuras objetivas y las disposiciones estructuradas en las cuales ellas se actualizan y que tienden a reproducirlas, es decir, el doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad. (García, 2001, pág. 11)

En otras palabras, el sociólogo francés apuesta por una antropología total, en la cual la objetividad se encuentra arraigada “en” y “por” la experiencia, logrando superar el momento objetivista para fundarse en una teoría de la exteriorización de la interioridad y la interiorización de la exterioridad. No podemos dejar pasar por alto que Bourdieu pertenece a una rama del estructuralismo que le otorga importancia a la estructura sobre los sujetos, sin que esto se transforme en un determinismo. Para esto es necesario integrar la acción de los agentes en la estructura “Es decir, se trata de un constructivismo en el que el análisis de las estructuras cognitivas es inseparable del análisis de las condiciones sociales en que aquéllas tienen lugar.” (García, 2001, pág. 13)

Es así, como la teoría de Bourdieu nos propone que los agentes sociales no están firmemente determinados por leyes que ellos no pueden controlar, pero tampoco son del todo libres. Esto quiere decir que el sentido de las prácticas sociales del agente no es del todo calculado, sino que se encuentran preestablecidas de antemano. Por lo tanto, los agentes no son “ni marionetas de las estructuras, ni dueños de las mismas” (García, 2001, pág. 13). Lo que se trata de decir, es que en el mundo social existen relaciones objetivas e independientes de las conciencias individuales. Para dar respuesta a lo anterior, Bourdieu nos ofrece un repertorio de conceptos que logran cubrir y dar sentido a esta antropología total. Entre estos conceptos podemos encontrar el habitus, los capitales y el campo, los cuales pasaremos a ver a continuación.

Habitus, los Capitales y el Campo.

El Habitus corresponde a un concepto ampliamente desarrollado por el autor y explicado de diversas formas a lo largo de su innumerable obra. En primer lugar, el habitus se conforma en el condicionamiento asociado a una clase particular de condiciones de existencias, dicho de otro modo, la forma en la cual nos hemos relacionado socialmente produce un habitus determinado por las mismas experiencias que son incorporadas en el tiempo, las cuales se vuelven inseparables tanto de la constitución como de la práctica de los agentes. El habitus resulta ser un producto social, en donde las disposiciones tales como pensar, sentir, actuar, los gustos, entre otras, son adquiridas socialmente y no por una suerte de innatismo o de modo natural de ser.

La forma o la constitución del habitus dice y guarda relación con la posición social que los agentes ocupan en el sistema o campo, esto quiere decir, que el habitus nos permite actuar en un espacio social sin la necesidad de reflexionar sobre el mismo. Es esta ausencia de reflexión sobre las propiedades del habitus y su relación con el espacio social lo otorga una ilusión de naturalidad de

los espacios sociales, ya que éste se adquiere a través de prácticas cotidianas en constante repetición. Es así como el habitus está inscrito y es producido por la historia, la cual puede ser tanto individual como colectiva por parte de los agentes, ya que estos incorporan los esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, como a la vez reglas informales y normas no explícitas, lo cual garantiza la conformidad de las prácticas y su reproducción en el tiempo. Esto no quiere decir en ningún momento que el habitus adquirido en un entorno no pueda sufrir variaciones con el tiempo, el habitus no es una estructura no permeable a la incorporación de nuevos elementos, por lo tanto, puede adquirir la facultad de efectuar nuevas prácticas, aunque esto no sea siempre un acto o una estrategia consciente, sino más bien, que han sido adquiridas tanto por el peso como por paso de los agentes por diversos campos o espacios sociales. Es por esto que el habitus no es una mera determinación, como sería el caso de la predestinación luterana, sino más bien, tiene la capacidad de generación e incorporación infinita de nuevas prácticas, pero no obstante estas se encuentran su límite en su propia estructuración.

El habitus es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales. (Bourdieu, 2007, pág. 90)

Bajo esta cualidad del habitus, podemos distinguir dos momentos en la conformación de este; el primero corresponde a aquellas disposiciones adquirida en la primera etapa de la socialización, la cual permite posteriormente adquirir nuevas disposiciones, con esto nos referimos al peso, por ejemplo, que posee el núcleo familiar en la conformación del primer habitus. El segundo momento

se configura o se construye mediante y relacionado con la primera disposición, o sea, las condiciones primeras o primarias que configuran el primer habitus constituyen la posibilidad de adquisición del segundo habitus, este se construye a modo de ejemplo, por medio de la instrucción escolar, la formación académica o el espacio social en el cual se desarrolla. Por lo cual el habitus es siempre una estructura que se define y redefine a lo largo de la vida de los agentes.

Habitus y élite

Con el fin de que el lector no se pierda entre el objetivo de la tesis y la argumentación teórica, es necesario poner en discusión o relación estos dos conceptos. En primer lugar, Bourdieu no habla explícitamente de la élite o, mejor dicho, no desarrolla una teoría propia de la élite, lo cual es entendible si comprendemos que él habla de dominación en distintos campos o espacios sociales, lo cual nos puede decir que existen tantas élites como espacios sociales en disputa y aquellos que están en la cima del campo, llegan a conformar una élite por medio de la acumulación de un capital específico. Ahora, quienes tienden a controlar los diversos espacios sociales lo hacen por medio de una constelación de intereses comunes, lo cual nos puede decir al menos dos cosas: primero, la élite es aquel grupo minoritario socialmente constituido bajo intereses comunes, o sea un habitus común, mientras que en segundo lugar, podemos señalar que aquellos que dominan los espacios sociales, pertenecen a una clase social específica, lo cual trae a discusión si una élite es o no parte de una clase social que por medio de la dominación de los campos puede ejercer los mecanismos propios de reproducción. Esto último nos lleva a pensar que la élite tiende a reclutar a miembros de una misma clase con la cual posee una constelación de intereses comunes.

Incluso podemos asumir que entre más homogéneos sean los miembros de la élite y con ello el habitus, más cercano estarán de ser vistos como una clase.

La homogeneidad de los habitus que se observa en los límites de una clase de condiciones de existencia y de condicionamientos sociales es lo que hace que las prácticas y las obras sean inmediatamente inteligibles y previsibles, y por lo tanto percibidas como evidentes y dadas por sentado: el habitus permite ahorrarse la intención, no solamente en la producción, sino también en el desciframiento de las prácticas y de las obras. (Bourdieu, 2007, pág. 94)

Si bien, la discusión sobre si la élite es o no parte de una clase social no representa nuestro interés particular, no está demás dejar planteado el problema. Recordemos que la teoría de la élite lleva consigo un enfrentamiento casi directo con la teoría de las clases sociales, como ya señalamos anteriormente, sin embargo, hay elementos conceptuales que se cruzan hasta el punto de no diferenciarse del todo. Recordemos por ejemplo que Mosca habla de clase dirigente, para referirse a esa minoría que es la élite, pero cuando Wright Mills (1987, pág. 260) aborda este problema, nos recuerda que la Clase es un término económico y que Dirigente es término político, por lo cual “clase dirigente” supone que una clase económica dirige políticamente, lo cual, si bien puede ser cierto, también conforma un determinismo e incluso una reducción del problema. Es por este motivo que Mills prefiere hablar de élite del poder conformada por aquellos que han monopolizado tres áreas importantes en la sociedad moderna: lo político, lo económico y lo militar, esta tríada es a ojos del autor, el núcleo en el cual descansa el poder real en la actual sociedad- en su caso la norteamericana-.

Lo que hemos llamado tríada, ha llegado a ser *la élite del poder*, un producto nacido de los acontecimientos históricos de las últimas décadas, una élite que al igual que en Bourdieu comparten similitudes, un peso sobre sus hombros donde descansa la posibilidad de entablar relaciones duraderas. Es por ello que para captar la unidad de la élite resulta necesario en primer

lugar conocer el lugar de origen, la profesión y “el modo de vida de cada uno de los círculos cuyos miembros componen dicha élite” (Wright Mills, 1987, pág. 261).

Si la élite es parte o no de una clase, sólo podría ser clarificado por medio de la descripción del habitus portador de los agentes, sus similitudes, sus mecanismos de reclutamiento, que en su aspecto negativo sería también un mecanismo de exclusión. Es mediante estos mecanismos incorporados en las prácticas sociales de la élite, donde cada miembro es considerado por el otro como un igual, ya que incorpora en su habitus los principios, la conciencia, el punto de vista, las esperanzas y los valores de los otros, otorgando al grupo, su conciencia y unidad. De este modo no hay “en ninguna otra parte [...] una “conciencia de clase” tan clara como en la élite; y en ninguna parte se encuentra organizada de modo más eficaz que en la élite del poder” (Wright Mills, 1987, pág. 265).

No hay otro lugar más que en el habitus, donde podremos conocer las prácticas por las cuales los miembros de la élite han llegado a ser lo que son. En estas prácticas comunes y repetitivas se esconde las propiedades que permite que los

Miembros del mismo grupo o, en una sociedad diferenciada, de la misma clase, están siempre más y mejor concordados de cuanto los agentes creen y quieren estarlo, es porque, como una vez más lo dice Leibniz, "no siguiendo sino sus propias leyes", cada uno "se ajusta no obstante al otro". El habitus no es otra cosa que esa ley inmanente, *lex insita* inscrita en el cuerpo por las historias idénticas, que es la condición no sólo de la concertación de las prácticas sino también de las prácticas de concertación. (Bourdieu, 2007, pág. 96)

Esta inclinación por el grupo, debido a la historia, la posición social, las condiciones de existencia, dan como resultado una dotación de “disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares” (Bourdieu, 2001, pág. 110). Esta inclinación por el grupo se traduce directamente en una reducción de complejidad, como también en un mayor y mejor acceso a la información a un menor costo (Bourdieu, 2001, pág. 110, Francisco Molina, 2008, pág. 20). Pero debemos volver a un punto ya explicado; este menor costo no es fruto de un cálculo racional o intencional, sino que son estrategias del habitus, lo cual quiere decir que siguen

Siendo el producto de un largo y lento proceso de autonomización, son, si puede decirse, juegos en sí y no para sí, no se entra en el juego por un acto consciente, se nace en el juego, con el juego, y la relación de creencia, de *illusio*, de inversión es tanto más total, incondicional, cuanto más se ignora (Bourdieu, 2007, pág. 108)

Pero estas estrategias son entendibles, sólo cuando el habitus se desenvuelve en un campo específico y con un capital específico, como señala Bourdieu, el habitus se revela solamente en relación con una situación determinada, en relación con ciertos estímulos y en la estructura de cierto campo. Es de ésta manera, como “el mismo habitus puede engendrar prácticas diferentes, e igualmente opuestas” citado en (García, 2001, pág. 34) lo cual quiere decir, que, en situaciones y campos distintos, el mismo habitus de un agente puede generar reacciones diferentes.

Los capitales

La teoría económica ha logrado hacer del concepto de capital una verdadera reducción de las prácticas sociales, mediante el establecimiento de una simple relación de intercambio de mercancías, en el cual, cualquier conjunto de productos termina sirviendo en la adquisición y producción de bienes. En este sentido Astarita (2013) ironiza diciendo que, bajo esta definición conceptual del capital, Robinson Crusoe posee su primer capital al dejar de lado la recolección para destinar tiempo en la fabricación de un arco y una flecha. “De esta manera, el capital queda desprovisto de todo contenido social e histórico. Se transforma en un presupuesto ineludible de la vida productiva del ser humano; pareciera “natural” entonces que haya capital para producir. Su raíz social se hace invisible” (Astarita, 2013). Podríamos decir que Bourdieu sigue la misma crítica a la conceptualización del capital formulado por los economistas, hasta el punto de criticar la noción de aquellos intercambios que ocurren por fuera del interés puramente económico o de la racionalidad económica que los economistas han descrito como relaciones no económicas y por lo tanto desinteresadas. Que, sin embargo, rompe con la lógica formal del interés propio y la racionalidad económica.

Bourdieu no escatima en lanzar una crítica mordaz a la ciencia económica, la cual se ha reducido sólo en una ciencia de relaciones de mercado, “en la medida en que hace abstracción de los fundamentos de su propio ámbito u objeto de análisis-la propiedad privada, el beneficio, el trabajo asalariado, etc.-, no abarca siquiera la totalidad del campo (Gesamtgebiet) de la producción económica.” (Bourdieu, 2001, págs. 133-134), o sea, la imposibilidad de la ciencia económica para abordar su propio objeto de estudio.

Para salir de este problema no menor, se ha ido desarrollando con el paso de los años, una ampliación del concepto de capital, como fue el caso de Gary Becker y su capital humano, capital que incorpora a la lógica del crecimiento económico (capital y trabajo), las cualidades, el conocimiento y los atributos relevantes que poseen los individuos para las actividades económicas, sin embargo, y desde la mirada de Bourdieu, esta noción de capital humano sigue siendo difusa y vaga, ya que no logran dar explicación a rendimientos diferentes en sujetos desigualmente dotados en el plano cultural o económico. Entonces lo que faltaba era considerar el peso de la acumulación de capitales a lo largo de la historia social.

Bourdieu nos recuerda que el mundo social es historia acumulada, por lo cual no puede ser reducido a una sucesión de equilibrios instantáneos y mecánicos, en donde los hombres juegan un papel de partículas intercambiables (Bourdieu, 2001, pág. 131). Para evitar esto es necesario reintroducir el concepto de capital, como también el de acumulación de capital con todas sus implicaciones, sean de tipo materiales o simbólicas.

Pero ¿qué es el capital en Bourdieu?, pues nada menos que trabajo acumulado, sea de forma material (objetivado en un bien) o bien en forma interiorizada o “incorporada”.

Quando agentes individuales o grupos se apropian de capital privada o exclusivamente, posibilitan también, gracias a ello, la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado. Como *vis insita*, el capital es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo- como *lex insita*- un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social. El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida económica, no discurren como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa (Bourdieu, 2001, pág. 131)

La acumulación de capital en ningún momento puede ser atribuida a una especie de suerte o azar, sino más bien, ésta se encuentra inscrita en un largo periodo de trabajo invertido o de apropiación de trabajo. De esta forma, y contradiciendo la imagen de una competencia perfecta o de un mundo sin inercia donde las oportunidades están distribuidas de igual modo para todos; el capital, y sobre todo su acumulación, logra determinar el funcionamiento duradero de la realidad social, como a la vez el éxito de las *prácticas*.

La dificultad de *observar* esta concepción de capital, se encuentra en el peso que ejerce la teoría económica sobre el mundo social; para el economista, el capital debe poseer una propiedad objetiva, por lo tanto, ser una propiedad que pueda ser transada a un precio fijado en el mercado. Recordemos sobre todo que la propiedad ha sido vista, sobre todo por los economistas liberales como un “método de autoexpresión y una extensión de la personalidad humana al reino de los bienes” (Gregory, 1934, pág. 285), por lo tanto aquellas propiedades que no logran encontrar un precio en el mercado, simplemente dejan de ser vistas como tal; a pesar del trabajo y tiempo invertido, no *logra convertir la arena en oro*. El ocultamiento de estos bienes como capital faculta a los mismos para acumularse y reproducirse.

Para Bourdieu, existen al menos tres capitales fundamentales en la vida social de los agentes (Bourdieu, 2001, pág. 135), nos referimos al *capital económico*, el cual por medio del poder adquisitivo es capaz de objetivar en los bienes los derechos de propiedad, entre otros. El segundo capital corresponde al *cultural*, el cual tiene la capacidad de reconvertirse en ciertos casos en capital económico mediante la ganancia que puede otorgar, por ejemplo, poseer un título académico; el tercer capital es el *social*, que al igual que el capital cultural se puede reconvertir al económico por medio de la acumulación de relaciones sociales o “redes”. Para entender cómo funcionan estos capitales pasaremos a describirlos en breves instantes.

Como ya hemos dicho y hemos hecho notar, a Bourdieu le interesa la reproducción social y sus sutiles mecanismos de los cuales podemos encontrar no sólo al habitus, sino también los capitales, que como mencioné anteriormente posibilitan las prácticas sociales mediante una reducción de la complejidad social para quienes poseen habitus y capitales similares les es más fácil entablar una relación social; he ahí uno de los puntos y problemas de la reproducción de desigualdades sociales, ya que, y sobre todo en el proceso de acumulación del capital se expresa la esencia de la exclusión e inclusión social.

Capital cultural

Unos de los capitales que interviene en la reproducción de las diferencias sociales es el capital cultural, el cual puede existir de tres formas: interiorizado, objetivado e institucionalizado, cada una de estas formas o estados del capital posee su particularidad. Cuando hablamos de capital interiorizado, nos referimos a que se encuentra fundamentalmente ligado al cuerpo y presupone una interiorización o aprehensión por parte del agente, o sea, existe una disposición hacia lo *cultural*, por medio del *sometimiento* a la enseñanza y el aprendizaje; que volviendo a la fórmula inicial que define al capital, conlleva el gasto de tiempo y trabajo, por lo tanto podríamos decir que *cuesta tiempo*, un tiempo gastado e invertido en el propio cuerpo, ya que es una inversión que debe ser llevada por el mismo inversor, no hay posibilidad de absorber el capital cultural incorporado por medio de otros.

De esta forma el agente debe invertir; tiempo, recursos y un interés en su propia formación con el propósito de darse forma a sí mismo. El problema del capital cultural incorporado, es que de él no se puede obtener una ganancia traducida en dinero e incluso puede ser que el capital cultural representa más bien un gasto que no genera utilidad alguna, expresándose en un lenguaje más

cercano a la economía. Sin embargo, en las sociedades modernas y con ello en las contemporáneas, la división del trabajo y el aumento en la especialización del mismo, adquiere mayor preponderancia en el desarrollo de actividades económicas productivas, motivo por el cual, la incorporación de un capital cultural otorga la capacidad de distinción entre pares, que a la vez se traduce en una relación de a mayor tiempo invertido en la acumulación de capital cultural, mayor prestigio obtiene el poseedor, que en determinadas ocasiones se traduce en un beneficio e incluso obtener utilidad en términos de ganancia, tal como señala (Bourdieu, 2001, pág. 142.)

Resulta que la posesión de un gran capital cultural es concebida como “algo especial”, que por tanto sirve de base para ulteriores beneficios materiales y simbólicos. Quien dispone de una competencia cultural determinada, por ejemplo, saber leer en un mundo de analfabetos, obtiene debido a su posición en la estructura de distribución del capital cultural un valor de escasez.

Debido a que los capitales están distribuidos de forma desigual en los *campos*, su escasez y su acumulación permiten apropiarse de beneficios, e incluso de fijar normas o reglas del juego, otorgando la posibilidad y el límite de pertenencia en un espacio social o grupo social. Por consiguiente, el capital cultural no es algo desprovisto de interés, sino que logra disimular de mejor manera la historia acumulada del agente, por ejemplo, su lugar de origen y los intereses de grupo.

La segunda forma del capital cultural es el objetivado, el cual tiene la capacidad por medio del capital económico de adquirir bienes materialmente transferibles o heredables, tales como obras, libros, etcétera. Pero para que exista una verdadera apropiación, el capital económico debe estar relacionado con el capital incorporado, el cual nos permite por medio de una serie de disposiciones adquiridas con el tiempo- la formación y enseñanza-, para poder disfrutar de aquellos bienes. De

lo contrario su acumulación no lograría otorgar sentido, ya que las adquisiciones de bienes físicos son simbólicamente necesarias para lograr generar tanto la distinción como el reconocimiento.

Por último, la tercera forma del capital cultural, hace referencia a la institucionalización, más exactamente, al rol que desempeñan los títulos académicos como certificado de competencias culturales adquiridas con el tiempo, estas competencias validadas difieren profundamente de aquellas conseguidas de forma autodidacta, debido a que estas carecen de validez *legal*, ya que por muy conocedor que se pueda ser respecto a un tema, sin la debida acreditación institucional no se puede ejercer el conocimiento- por lo menos como profesión- ya que no es reconocido por los otros agentes como parte de ellos.

Mediante la adquisición del capital cultural institucionalizado se establece la relación más estrecha con el capital económico, no sólo porque hay recursos económicos invertidos en la adquisición de un título, sino que éste faculta posteriormente el acceso a puestos de trabajos específicos, o sea, la adquisición del capital cultural institucionalizado puede ser visto como una inversión a largo plazo de la cual se pueden obtener ganancias; hasta el punto de poder establecer una relación entre el título y el salario estimado al que pueden acceder los agentes en el *mercado laboral*, siempre y cuando poseer un título esté relacionado con un cierto grado de escasez, de lo contrario la inversión, tiempo y trabajo se verán menos rentables de lo esperado.

Capital social

El capital social está constituido por una red de relaciones duraderas, o sea, de aquellas relaciones sociales que perduran en el tiempo y de las cuales se puede establecer una pertenencia social, en cuyo caso, los miembros de esta red se ven favorecidos al pertenecer e integrar dicha red de contactos.

La red de contactos, como señala (Miranda & Monzó, 2003, pág. 7) busca movilizar, no siempre de forma racional, distintos recursos materiales o simbólicos con el propósito de establecer relaciones de confianza y reciprocidad, de esta manera resulta más sencillo la obtención de beneficios por parte del grupo. Al igual que los otros capitales, la red actúa como un factor de reducción de complejidad, como a la vez un posibilitador de prácticas sociales y por lo tanto de reproducción.

En este sentido, como señala Arriagada (2006, pág. 8), el capital social puede ser una forma de exclusión social, ya que la reciprocidad que busca mantener un equilibrio entre lo dado y lo recibido adquiere mayor notoriedad entre grupos parecidos, asunto que también ocurre al nivel de la cooperación entre los miembros, por lo tanto “el volumen de capital social poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado” (Bourdieu, 2001, pág. 150). En efecto, como señala Bourdieu, el capital social no es independiente del capital cultural y económico que pueda movilizar el individuo, existe una estrecha relación entre la acumulación de capital y la distribución desigual de las relaciones. Es por este motivo, que los estudios sobre el capital social han determinado, tanto los efectos negativos como positivos de la *fuerza de los vínculos*. El ejemplo más claro de una debilidad en el capital social, lo encontramos en Granovetter(1973), quien determina que dentro de aquellos grupos socialmente desfavorecidos, los vínculos fuertes pueden generar un problema mayor, mientras que en grupos igualmente desfavorecidos, pero que cuentan con vínculos débiles, o sea, poseen una extensión mayor de su red, sobre todo dirigida hacia grupos de mayor capital social, puede facilitar la movilidad social de los miembros, como la obtención de beneficios para el grupo. De esta manera, la distribución desigual del capital social en la red, puede

generar tanto inclusión como exclusión, dependiendo de las aptitudes que posean los miembros para generar nuevas redes.

Cuanto menos contactos indirectos tenga alguien, más encerrado estará en cuanto al conocimiento del mundo más allá de su propio círculo de amigos; así, los vínculos débiles con puente (y los consecuentes contactos indirectos) son importantes de ambas maneras. (Granovetter, 1973, pág. 10)

Sin embargo, el capital social no está exento de polémicas, sobre todo en la capacidad que tienen los agentes más desfavorecidos de movilizar los recursos suficientes para acceder a los beneficios otorgados por aquellos que acumulan un volumen mayor de capital, sobre todo si el intercambio favorece el reconcomiendo intergrupal o extra grupal. Recordemos que “el grupo se reproduce debido precisamente a ese mutuo “reconocerse” y al reconocimiento de la pertenencia que ese “reconocerse” implica” (Bourdieu, 2001, pág. 152), por lo cual queda la duda sobre la capacidad de la apertura de los grupos que concentran el capital y la capacidad de estos de integrar a miembros que no sean del mismo grupo, de lo contrario el principio de intercambio recíproco de bienes no tendría sentido alguno, es por esto necesario tener en cuenta el *límite* que cada miembro es capaz de fijar en la admisibilidad de nuevos miembros. Si volvemos por un momento al concepto de habitus y su tendencia a la homogeneidad, se hace aún más visible lo complejo que es movilizar el capital social en pos de aquellos que presentan una menor acumulación de este, como a la vez, el peso que produce el campo-concepto que pasaremos a describir a continuación- sobre los agentes, y con esto el peso de la historia acumulada que logra reproducir las desigualdades más sutiles.

Los Campos

Tanto el habitus como los capitales, adquieren pleno sentido en los espacios sociales en los cuales se desenvuelven. Es así como la fórmula [(Habitus) (Capital)]+Campo =Práctica, logra otorgar sentido a la acción social, pero ¿Qué es el campo? El campo es un espacio estructurado de posiciones, cuyas propiedades dependen de la posición en esos espacios, los cuales pueden ser analizados de forma independientes de sus ocupantes, “para construir el campo, uno debe identificar las formas de capital específico que operan en él, y para construir las formas de capital específico uno debe conocer el campo” Bourdieu, citado en (García A. , 2001, pág. 15), tanto habitus como capital actúan en relación con las especificaciones del campo, este último es quien otorga las pautas necesarias para *jugar* en él. En este sentido, los campos se encuentran estructurados con el fin de que ciertos agentes participen en él y no otros.

El campo como espacio social se encuentra históricamente construido, y como tal adquiere en él el peso de las premisas que le han dado sustento, permitiendo de este modo que el campo se reproduzca constantemente sin perder el sentido de su propia existencia. Esto implica una doble relación, por un lado, hay que comprender cómo ha llegado el campo a ser lo que es y, en segundo lugar, cuáles han sido los atributos de los agentes para ocupar dicho espacio social.

Ocupar un determinado espacio social por un determinado tipo de agente, no impide que otros tengan interés por participar el mismo campo. Sobre todo, cuando la pertenencia a él otorgue algún grado de beneficio. Es así como, desprovisto de neutralidad, el campo se convierte en un lugar de disputa, en el cual los agentes entablan una lucha por mantenerse, mientras que otros intentan acceder a él. Pero incluso aquellos que desean acceder al espacio social en disputa, necesitan adquirir con anterioridad los sistemas de disposiciones que le permitan desenvolverse en el campo,

al igual que cuando uno accede a participar en un deporte involuntariamente acepta las reglas del juego, participar en un campo es aceptar también sus posibles límites, sus fronteras que lo distinguen de otros campos y de otros agentes. Si el campo perdiera toda frontera, el campo mismo desaparecería.

El campo, como señala García A.(2001, pág. 23) es producto de la historia, produce e impone, sus propios requisitos de funcionamiento, como una forma genérica de interés hacia sí mismo. De modo que los agentes llevan a cabo sus prácticas guiados por el campo, sin dejar de lado el interés propio del agente sobre el campo. De esta forma, no hay práctica que pueda ser llevada dentro de un campo que aparezca como mero desinterés, e incluso aquellas que parezcan del todo desinteresadas, como actos caritativos sin reconocimiento alguno. Pero debemos tener en cuenta que el interés no es del todo racional, pueden existir razones que vuelvan el interés por un campo algo razonable. Este sentido de razonabilidad y por lo tanto de interés se encuentra incorporado por el principio de *illusio*, el cual tiene el efecto de ser total, extensa y compleja sobre el agente, mientras más se ignore sobre su principio. En este sentido

El principio está la *illusio*, adhesión al juego, la creencia de que cada uno es llamado al juego, el interés por el juego, interés en el juego, el fundamento del valor, inversión en el sentido tanto económico como psicoanalítico del término. (...) *Esse est interesse: Ser es ser en, es pertenecer y ser poseído, en resumen, participar, tomar parte, acordar una importancia, un interés.* Bourdieu, citado en (García A. , 2001, págs. 23-24)

En resumidas cuentas, todos aquellos que estén comprometidos con un campo, tienen una cantidad de intereses fundamentalmente comunes, es decir

Todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos. Se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, en un estado de doxa, es decir, todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aun sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego. Los que participan en la lucha contribuyen a reproducir el juego, al contribuir, de manera más o menos completa según los campos, a producir la creencia en el valor de lo que está en juego. Los recién llegados tienen que pagar un derecho de admisión que consiste en reconocer el valor del juego (la selección y cooptación siempre prestan mucha atención a los índices de adhesión al juego, de inversión) y en conocer (prácticamente) ciertos principios de funcionamiento del juego. (Bourdieu, 2002, págs. 121-122).

Campo y la subélites

Al comienzo de esta exposición, hicimos referencia al *problema* de los grupos que se encuentran próximos a la élite, pero que no se encuentran constituidos en ella, por decirlo de alguna forma, son grupos de agentes que por su acumulación de capital, su formación y división social del trabajo, están facultados para ascender dentro de la estratificación social, pero no poseen los suficientes recursos para constituirse como miembros de la élite, a pesar de que su constelación de intereses sobre el campo sean similares a los miembros de la élite. Digamos que, en este sentido, las subélites están dotadas de *disposiciones* que les lleva a desarrollar prácticas similares, lo cual los predispone a asumir una inclinación por el total del grupo que compone el campo, lo cual permite que adopten los intereses de la élite como propios, intereses que no está demás decir, también los ejerce el campo sobre los agentes que se encuentran en él. Por lo cual nos encontramos en una doble relación en constante interacción: la fuerza del campo sobre la totalidad de los agentes y la acumulación de capital que faculta a los agentes a monopolizar y dominar el campo.

Dependiendo del campo en disputa, el grado de constelación de intereses puede variar. Campos altamente especializados pueden extrañamente contener agentes medianamente iguales, sobre todo teniendo en cuenta que la profesión se manifiesta “en la exigencia de una serie de conocimientos firmemente prescritos, que casi siempre requieren una intensa actividad durante largo tiempo, así como de pruebas especiales indispensables para la ocupación del cargo” (Weber, 2002, pág. 718). La homogeneidad del campo está investida en la homogeneidad del habitus, en este caso un habitus profesional, pero no así del peso de la construcción histórica del campo y del habitus en su totalidad del tiempo, ni mucho menos de la distribución desigual y por lo tanto de acumulación de capital necesarios para ejercer la monopolización del espacio social. En efecto, los agentes que componen los grupos de las subélites, no logran ser parte de los dominadores, sino más bien, de un grupo

privilegiado de dominados, “que obtienen su beneficio de su propio capital cultural, vendiéndolo -en forma de productos y servicios- a los propietarios de los medios de producción” (Bourdieu, 2001, pág. 145). Sin embargo, en las condiciones actuales y bajo el privilegio del capital cultural obtenido durante un largo proceso formativo, los miembros de las subélites pueden transformarse en un dominado-dominador. El orden de estas relaciones no es del todo distinguible, como quien intentará delimitar las fronteras en un mapa inmutable de relaciones, o como diría Mills refiriéndose a los *altos directivos*, los cuales por “acción o por omisión tienen el poder y los medios para defender los privilegios de sus corporativos. Si no reinan, gobiernan muchos de los puntos vitales de la vida cotidiana” (Wright Mills, 1987, pág. 123). Esta relación entre profesión y cargo desempeña un papel importante, sobre todo en los grupos tecnocráticos, los cuales al vender su capital cultural pueden reconvertirlo en capital social y económico, que dentro de la estratificación podría facultar el acceso a los puestos de mando tan codiciados y mantenidos por los miembros de la élite.

Sin embargo, cabe preguntarse si en una sociedad con grandes desigualdades como la chilena, las oportunidades de movilización son reales o no, esto quiere decir, si el aumento de la cobertura en la educación y, con ello, un mayor número de personas con formación académica y profesional se condice con la capacidad de un aumento de miembros en las subélites o si nos encontramos con otro intergrupo que actúa bajo la clausura de sus propias reglas del juego. Mills, ya señaló que los *altos directivos* eran un grupo absolutamente uniforme, que goza de ventajas de origen y educación, esto guarda similitud con la acumulación de capital en Bourdieu, como con la estructuración del habitus, el campo y por lo tanto de las prácticas, lo cual nos hace dudar en primera instancia, sobre el efecto real de una mayor cobertura educacional y, por lo tanto, de que

una mayor profesionalización de la población se traduzca en un mayor movilización ascendente y en un mayor acceso a los puestos de mando.

Independiente del grado de movilización real de los agentes por el campo, queda claro que la conformación de las subélites se encuentra principalmente en las clases medias, basadas sobre todo en aquellas nociones como la igualdad de oportunidades que termina por ocultar la desigualdad en la distribución de los capitales entre los agentes que se encuentran disputando un mismo campo, este discurso como dirían Espinoza, Barozet, & Méndez (2013, pág. 174) engancha con la actitud meritocracia de las clases medias, las cuales terminan por considerar y obviar –lo no tan obvio- de que existan construcciones históricas que facilitan por sobre el esfuerzo individual, la posibilidad de movilidad. Esta noción, tal como diría Polanyi (2003, pág. 210) sobre los intereses clasistas, adquiere la importancia de que no existe una imposibilidad de colaboración entre las clases. Aunque esto sea válido mientras exista un cierto grado de seguridad o retribución en la relación de colaboración.

CAPÍTULO II

El desarrollo

En el capítulo anterior se llevó a cabo una exposición de las principales teorías sobre la élite. Si bien este segundo apartado hace mención al desarrollo, existe un concepto que debería ser tratado nuevamente, pero de manera breve; nos referimos al Campo. Cuando hablamos anteriormente del campo, se hizo referencia a aquel espacio social que se encuentra históricamente construido, y como tal adquiere en él, el peso de las premisas que le han dado sustento.

Si bien no existe el campo propiamente tal del desarrollo, sino más bien una idea que cruza diferentes campos simultáneamente, gracias a las *esperanzas* depositadas en él; es como éste adquiere en el seno del concepto, la disputa por diferentes prácticas de implementación, sobre todo en aquellos campos íntimamente relacionados, pero que mantienen ciertos grados de tensión en períodos específicos de la historia que impulsan al concepto a tomar otras definiciones e incluso a aumentar su presencia en un campo o disminuir en otro. En nuestro caso en particular y como ya hemos dicho anteriormente, nos enfocaremos en campo político y en el económico donde dicho concepto ha tenido mayor injerencia.

Cuando nos referimos a los campos señalados, no esperamos realizar una reconstrucción total de cómo estos se han formado desde la colonia hasta la actualidad, sino más bien una revisión en el contexto de los siglos XX y XXI, donde se llevaron procesos que han cambiado rápidamente la imagen y/o constitución del país o del continente. Sobre todo, porque es en este período donde el concepto de desarrollo ha adquirido y desatado toda su fuerza, como también su complejidad, debido principalmente al *interés* y *esperanzas* depositadas en él. Esto transforma al desarrollo en un concepto difícilmente aprehensible concretamente hablando, y más bien este resulta ser una

especie de interés general por parte de las élites por conducir a las naciones, sobre todo las subdesarrolladas a estructuras semejantes a la de los países desarrollados.

Es así como Latinoamérica experimentó períodos¹² que la fueron moldeando hasta lo que es hoy, donde cada fase sostuvo premisas sobre qué y cómo podría la región salir de esa etapa previa al desarrollo. Para lograr dar forma a esto, hemos optado por llevar a cabo dentro de este capítulo una revisión de los cuatro períodos que han impulsado los cambios y transformaciones de la región, nos referimos con esto a: La teoría de la Modernización, el Desarrollismo, la Dependencia y el Neoliberalismo. Cada período adquiere una importancia en sí mismo, debido a que son discursos con orientaciones distintas sobre un mismo tema, en el cual se trazan distinciones sobre qué es conveniente hacer para lograr el desarrollo, hasta el punto de definir qué agente debe encauzar dicho proceso. Quien define el desarrollo, está definiendo las reglas para participar en él, obrando en menor o mayor medida por la inclusión y exclusión de ciertos agentes al proceso.

El período de la Modernización

La teoría de la modernización no hubiese surgido-quizás- de igual forma, sin el ascenso a mediados del siglo XX de Estados Unidos como potencia mundial (Gómez, 2012) (Madoery, 2012). Al término de la Segunda Guerra Mundial, el mapa político estaba cambiando a pasos agigantados con la reestructuración de las antiguas potencias hegemónicas, lo cual condujo a que estas establecieran una disputa por conformar un polo de influencia sobre las regiones colindantes, en una lucha soterrada por mantener el control sobre sus antiguos dominios o sobre la irrupción de

¹² No pretendemos entrar a polemizar sobre si es factible o no hacer una periodización de la historia y las implicancias que esto tendría, teniendo en cuenta que existen períodos inacabados, sobre todo cuando el interés por cierta forma de encausar los procesos conllevó a crisis generales en la región. Debemos aclarar que el periodo no corresponde a un tiempo lineal, sino a discursos que se superponen en determinadas instancias.

nuevos escenarios políticos, sobre todo en una creciente polarización y politización en los continentes americanos, asiático y africano.

Terminada la guerra, se presentó para las antiguas potencias occidentales en decadencia y la naciente superpotencia norteamericana, un enemigo común escenificado por el bloque socialista que entró a disputar su puesto dentro de la política internacional. Fue en este contexto de incipiente guerra fría, y tal como señala Gómez (2012, pág. 89) que emergió la necesidad de que aquellos países menos industrializados adoptaran una postura que los hiciera menos propensos a caer en el polo de influencia del bloque socialista. Esta iniciativa fue promovida por el mismo presidente Truman, quien, en 1949, llegó a pronunciar un discurso en el cual proclamó la imperiosa necesidad de lucha contra el “subdesarrollo” a través de la implementación de políticas “desarrollistas”, lo que de alguna forma era luchar contra el enemigo político que acechaba principalmente a Norteamérica y a la alicaída sociedad europea. Para lograr esto fue necesario que dichos países que sufrían de subdesarrollo adquirieran con el tiempo una asimilación de intereses comunes con las potencias occidentales con la intención subyacente de mantener el control político dentro de aquellos países.

El problema principal se centró en las dificultades que tuvieron los países subdesarrollados para integrarse al moderno sistema capitalista, problema que se agravó en cierta medida por las estrategias adoptadas por estas naciones, tal como fue la sustitución de importaciones que contribuyó a distanciar los productos manufacturados localmente del mercado mundial, ya que estos no entraban en una relación de intercambio beneficiosa para la producción local, además de tener que importar grandes cantidades de capital para su elaboración. Si bien, este modelo pudo provocar una *crisis* de producción que contribuyó a desalentar a las economías nacionales, por otro lado, sirvió de aliento para la propagación de modelos distintos, como los aplicados en Europa

oriental, que a pesar de sus falencias ofrecía un crecimiento relativamente estable, lo cual provocaba un alto grado de incertidumbre por las implicancias políticas, tanto internamente y sobre todo internacionalmente. Esta tensión dentro de las regiones fue propicia para que Norteamérica extendiera su teoría sobre la modernización, no exenta de problemas de implementación.

La teoría de la modernización incorporó la respuesta de la ciencia política norteamericana a los nuevos problemas surgidos tras la segunda guerra mundial, entre ellos la descolonización y el surgimiento de nuevos estados. Es en este período que hace aparición el concepto de subdesarrollo económico con él, el de desarrollo “debido sobre todo a la orientación de las Naciones Unidas con relación al sistema económico mundial y a su énfasis en soluciones económicas a los problemas nacionales” (Muñoz, 1977, pág. 77). Fueron estas razones las que motivaron la implementación de planes para el fortalecimiento económico de aquellas naciones, como fue el caso del Plan Marshall con la clara intención de detener el avance de la influencia soviética por el mundo. Pero el problema no era sólo para aquellas nuevas naciones nacidas de la fragmentación de los imperios que aún subsistían a comienzo del siglo XX, sino de nuestras propias naciones que ya contaban con unas cuantas décadas de independencia política, y que sin embargo, y tal como señala Nettl citado en (Muñoz, 1977, pág. 77) supieron por primera vez de su estado de subprivilegio e hicieron todo lo posible para contrarrestar dicha condición.

Si bien, hay que tener presente que la idea de integrar cambios dentro de las naciones latinoamericanas data de mucho antes de la teoría de la modernización, estas no estaban enfocadas directamente sobre la modificación de la estructura de la economía nacional, sino más bien en una lucha por dejar atrás nuestro pasado *barbárico* en pos del *progreso* de la época, lo cual terminó por abrir el debate sobre la modernidad latinoamericana.

La primera crisis, en lo que respecta al siglo XX y que hizo remecer los cimientos en los cuales se encontraban nuestras sociedades, y cambiar el foco de las discusiones sobre nuestras economías fue sin duda la Gran Depresión, cuyo acontecimiento marcó y produjo los mayores cambios en las primeras décadas del Siglo XX. Este punto de inflexión determinó la puesta en marcha del modelo de sustitución de importaciones que condujo a adoptar un incremento del comercio interior en lugar de un comercio exterior. Este cambio significativo tuvo una relevancia no sólo en el aspecto económico de las naciones, sino también para los científicos sociales locales, para quienes el crecimiento interior significaba mucho más que un simple cambio económico (Germani, 1969, pág. 111). Para los miembros de la teoría de la modernización como Germani, la distinción entre producción y comercio interno versus externo respondía más a posiciones políticas de la época que poco o nada ayudaban a solucionar la condición de subdesarrollo, sobre todo por no estar elaborada bajo una teoría de etapas¹³ para el desarrollo, sino más bien, dentro de una lucha por lograr una mayor autonomía nacional respecto a la manufacturación de mercancías frente a la dependencia que significa la importación de estas. Con el tiempo, este modelo económico entró a disputar y a enfrentarse a otros modelos que parecían externos a las intenciones nacionales, asunto que veremos más adelante.

En rigor, el desarrollo para los teóricos de la modernización pasa a ser principalmente un proceso de cambio estructural, en el cual se encuentran comprendidas una serie de etapas por las cuales deben pasar los países subdesarrollados hasta lograr conformar un crecimiento “autosostenido” (Germani, 1969, pág. 97). Para seguir el ejemplo de Germani, este señala que las economías desarrolladas se caracterizan por la existencia de un empleo eficaz de energía y tecnología en todas

¹³ Idea que para los pensadores de la modernización es fundamental, recordemos por ejemplo a Rostow y sus cinco etapas para el desarrollo, en Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista. *

las ramas de la producción, como a la vez, la utilización adecuada tanto de los recursos institucionales como humanos en la creación, la absorción de las innovaciones tecnológicas y de la organización. El objetivo de estos mecanismos, es asegurar un aumento sostenido de los nuevos sectores de la economía, que al estar más especializados pueden llegar a reemplazar a aquellos sectores menos dinámicos. Además, se debe tener en cuenta el aumento de la diversificación de la producción, con el propósito de romper con la monodependencia tan característica de las sociedades no desarrolladas, lo cual significa plantear estrategias de industrialización con el fin de aumentar la producción de bienes de capitales y de consumo, por sobre la *producción* primaria agrícola. Por otro lado también es necesaria una alta inversión de capital en el producto nacional, un alto nivel de productividad per cápita, un predominio de las actividades intensivas de capital sobre las actividades intensivas de trabajo, con el propósito de reducir la dependencia con el comercio exterior y por último, una mejor distribución del PIB, en función de los estratos socio-ocupacionales (Germani, 1969, págs. 97-98).

Como podemos ver, las teorías de la modernización plantean una serie de cambios estructurales para las regiones subdesarrolladas, los cuales no estarían exentos de polémica a la hora de su implementación, sobre todo en lo que respecta a las *identidades nacionales* de estos países, teniendo en cuenta que hasta no hace mucho se discutía el carácter e identidad nacional de éstos debido al proceso de independencia. Mientras estos países aún mantenían una pregunta abierta sobre su propia existencia. La teoría de la modernización les vino a plantear lo que deberían ser, por lo cual, esta teoría se presenta como solución a un problema que no está del todo dentro de las necesidades directas de los países ahora llamados subdesarrollados. Recordemos que esta división entre desarrollo y subdesarrollo nace en primera instancia como un problema que aqueja a las potencias occidentales frente a una amenaza en particular. La solución a este problema fue adoptar

una política internacional que promoviera el cambio social, político y económico de las regiones atrasadas, para evitar la influencia del bloque socialista y su expansión sobre los continentes americanos, asiático y africano. Para esto debieron preguntarse sobre la condición que mantenía a estas sociedades en un estado de subdesarrollo. La respuesta se formuló con base en la conclusión de que en estas sociedades aún persistían patrones sociales derivados de las sociedades tradicionales, lo cual fue un esfuerzo por señalar que estas mantenían una estructura deficiente frente a las sociedades modernas.

Al igual que para otros teóricos, como los institucionalistas, el cambio y la complejidad de la sociedad y sus instituciones resultan clave en el desarrollo económico, ya que si una “sociedad [...] quiere mejorar sus rendimientos económicos, entonces se puede orientar a reducir la incertidumbre económica mediante un elevado desarrollo institucional” (Instituto Internacional de Gobernabilidad, 1998, pág. 9). Latinoamérica sufriría entonces de una insuficiencia institucional heredada de la tradición centralizada y burocrática hispano-portuguesa, donde las relaciones personales eran -o son- todavía la clave de gran parte del intercambio económico y político. Ello es consecuencia de la evolución de un marco institucional que no produce ni estabilidad ni aprovechamiento consistente del potencial de la tecnología moderna¹⁴. En consecuencia, esta sería la mayor debilidad presente en Latinoamérica para los institucionalistas, lo cual impide aprovechar el potencial que posee la región, tanto en recursos naturales, como en la utilización de la mano de obra existente.

¹⁴Instituto Internacional de Gobernabilidad. (1998). Douglass C. North: La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano. Barcelona: PNUD. Pág. 21.

El institucionalismo económico, que es anterior a las teorías de la modernización¹⁵, convivió y compartió con ella muchos postulados, sobre todo lo del cambio estructural y el evolucionismo social¹⁶. Este último es quizás una de las fuentes más soterradas que hay detrás de los postulados de modernización y la necesidad de cambio en las ahora sociedades subdesarrolladas. Como ya hemos señalado, las ideas de introducir cambios en las sociedades para alcanzar un estadio superior, son anteriores a las teorías de la modernización y mucho más que la idea misma de desarrollo, la noción de que las sociedades tienden a algo *mejor* que al estado actual en que se encuentran, es algo que sobrevive, quizás hasta el día de hoy.

Progreso y Desarrollo

He decidido llevar a cabo este breve subcapítulo, con el fin de dar coherencia a lo expuesto con anterioridad. Como la teoría económica no se encuentra desprovista de la historia-como toda ciencia- sino que posee una acumulación de ideas, de tiempos e inquietudes que terminan por dar forma al campo, fue en este sentido que nos vemos en la obligación de describir de manera breve el camino que ha existido entre el progreso y el desarrollo. No con el fin de agotar la discusión aquí, sino para poner de manifiesto una inquietud que nace de una teleología económica moderna, en la cual la sociedad tiende a ir hacia un lugar mejor, por lo menos económicamente hablando, de lo contrario hablar de progreso o desarrollo no tendrían sentido alguno.

¹⁵ Si consideramos la influencia que tuvo la obra de Thorstein Veblen dentro de la escuela del institucionalismo norteamericano para finales del siglo XIX.

¹⁶ Nos referimos a que la economía aún estaba influenciada por el movimiento de las luces, tal como señala (Muñoz, 1977, pág. 78) donde evolución, progreso y cambio eran conceptos cotidianos dentro de las incipientes ciencias de la época, a pesar de que por ejemplo Veblen señalaría que la economía de su época no corresponde ya a un evolucionismo social, ver con más detalles en su ensayo Veblen, T. (1998). Why is economics not an evolutionary science? Cambridge Journal of Economics, Villena, M., & Villena, M. (2005). La teoría de juegos evolutivos (TJE) y la economía evolutiva de Thorsten Veblen: ¿Es vebleniana la TJE? Cuadernos de Economía.

Uno podría sostener que la idea de progreso corresponde, como ya hemos señalado, a una corriente que se encuentra como motor de la ilustración en una lucha por dejar atrás el pasado y avanzar hacia un futuro mejor. Si bien es cierto que esto fue así, la propia idea de progreso es aún más antigua, es posible rastrear la idea de progreso hasta los cimientos de la sociedad occidental y que sólo en ésta se ha desarrollado con tal fuerza, Nisbet (1986) por ejemplo, señala que a pesar de que otras civilizaciones conocieron los ideales de perfeccionamiento moral, espiritual y material, así como la búsqueda, en mayor o menor grado de la virtud, la espiritualidad y la salvación, no expresan ni sostienen la necesidad de dejar atrás el pasado. Esta característica sólo se encuentra en la civilización occidental, en la cual la historia se concibe como un avance *sistemático* de la humanidad, en una lucha por superarse a sí misma hasta alcanzar un grado o estado de perfección social y humana. Para algunos como Contreras (2003) el concepto mismo de progreso se encuentra envuelto en una larga tradición cristiana, que los ilustrados habían sometido a un proceso de laicismo, o sea, a la “providencia trascendente por el progreso prometeico”, en este sentido

Los ilustrados, que jubilan al Dios cristiano, no están sin embargo preparados para admitir que la historia sea un caos estúpido, sin ley ni finalidad [...]. Eliminado el Dios providente, que confería orientación y significado a la historia “desde fuera”, sólo queda postular un sentido inmanente a la misma, inventar una economía de la salvación laica e intramundana. El siglo XVIII, que ya no cree en la providencia, ha encontrado en el progreso y en las “leyes históricas” un confortante Ersatz. (Contreras, 2003, pág. 241)

Si bien existen posiciones encontradas respecto al carácter religioso del progreso, no podemos negar que este se presenta como una necesidad para otorgar sentido a la historia, sobre todo a una historia que comienza a ser cada vez más administrada por la mano del hombre frente a la noción de condición natural, o sea, el hombre como ordenador de la naturaleza, como sujeto que actúa

con el fin de transformarla. Esto se volvió aún más patente con el pasar del tiempo, sobre todo durante los siglos XVIII-XIX, donde la moderna economía capitalista comienza a desenvolverse con plenitud. Pero al mismo tiempo en que este movimiento iba generando la transformación de la sociedad, iban emergiendo los problemas sociales, las penurias¹⁷ por la que tuvo que atravesar la población, sobre todo producto de la transformación que sufrió el trabajo en su carácter organizativo, como también en su naturaleza social¹⁸, para posteriormente tratarlos como lo que eran: “una mercancía que debe encontrar su precio en el mercado (Polanyi, 2003, pág. 171).

Como podemos apreciar, los tiempos de grandes transformaciones conllevan comúnmente grandes procesos de contricción y conflicto social que no hubieran tenido salida alguna sin la esperanza de un futuro “caracterizado por la libertad, la igualdad y la justicia individuales” (Nisbet, 1986), que están contenidos en la idea misma de progreso. ¿Qué pasaría si no hubiera progreso histórico? ¿Qué pasaría si no hubiera razones para pensar que el futuro será mejor que el presente o, peor aún, que no será mejor que el pasado? Se pregunta (Pfaff, 1996, pág. 67), si estas preguntas por serias que sean, no contuvieran en sí una suerte de esperanza en un futuro mejor, la historia sería un hastío total y un sinsentido generalizado. Es por esto, y a pesar de la persistente duda sobre las consecuencias que se puedan desatar en un futuro inmediato, éste es siempre visto como una posibilidad de reparo generalizado con la totalidad histórica. Todo el esfuerzo de hoy, absolverá a la prehistoria humana. Es decir que la idea de progreso, como señala (Rojas, 2012, pág. 8), no es

¹⁷ Recién comenzado el siglo XIX, Robert Owen escribió: La difusión general de las manufacturas por todo un país genera un carácter nuevo en sus habitantes; y en virtud de que este carácter se forma de acuerdo con un principio muy desfavorable para la felicidad individual o general, producirá los males más lamentables y permanentes, a menos que su tendencia sea contrarrestada por la interferencia y la dirección legislativa. Citado en (Polanyi, 2003, pág. 183)

¹⁸ Prontamente el trabajo se convirtió más en una tortura que en una acción voluntaria del hombre, como fue el caso de las Leyes de pobres en Inglaterra, donde “El hambre domará a los animales más feroces, les enseñará decencia y civilidad, obediencia y sujeción, al más perverso. En general, es sólo el hambre lo que puede aguijonearlos y moverlos [a los pobres] a trabajar; pero nuestras leyes han dicho que los pobres no tendrán hambre jamás. Debemos confesar que las leyes han dicho también que los pobres serán obligados a trabajar.” Townsend Citado en (Polanyi, 2003, pág. 167)

concebida de manera fortuita o antojadiza, sino que se encuentra determinada por una fuerza interna, cuyo fin es el despliegue, el desenvolvimiento o desarrollo de la sociedad. Es en este punto donde desarrollo y progreso se vuelven sinónimos, donde la historia de la humanidad adquiere una noción de estadios sucesivamente superados entre sí, en una búsqueda incesante de un futuro que se vuelva presente.

Sin embargo, es necesario mantener cierta distancia entre los dos conceptos, algo que se mueve, no quiere decir que vaya hacia algo, por ejemplo (Löwith, 1964, pág. 254) señala que una masa acuática de una corriente se mueve hacia algo; pero el río no hace ningún progreso, o sea, el simple movimiento no amerita ningún cambio susceptible de ser comprobado, si bien todo lo vivo se mueve y es capaz de desarrollarse como algo, esto no quiere decir que esto progrese, sino más bien que existe un grado de determinación en los cuerpos para su desarrollo, esto quiere decir que no pueden llegar a ser más que el límite que imponga su propia estructura lógica, por lo tanto no pueden ser otra cosa aunque quisiera; una semilla X engendrará una planta/árbol X, un embrión humano no puede llegar a ser más que un humano. Todo *ser* en potencia, sólo puede ser lo que estructuradamente es¹⁹. “Un ser vivo que se ha desarrollado plenamente ha llegado al fin natural de su devenir, se ha convertido en lo que ya era desde el principio” (Löwith, 1964, pág. 255). Pero entonces ¿qué es el progreso?, justamente lo contrario al desarrollo, es la apropiación por parte del hombre de la naturaleza, la cual es moldeada con base al trabajo que este ejerce sobre ella en su propio proceso de desnaturalización. La idea de naturaleza es tan antigua como la imagen que se nos presenta en la cabeza sobre lo natural, en ella se lleva a cabo un orden sistemático de nociones que terminan por ordenar la vida y la sociedad. Para entender esto deberíamos volver a la

¹⁹ Siempre está la salvedad de la intervención tecno-científica sobre los cuerpos, permitiendo que estos, en apariencia dejen de ser lo que son y por lo tanto progresen, pero sin esta intervención externa seguiría siendo un mero desarrollo de algo estructurado desde sus inicios. Aunque la intervención no nos asegura ningún fin predecible.

concepción de naturaleza de Aristóteles, la cual “teniendo en cuenta la necesidad de la conservación, ha creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer” citado en (Rojas, 2012, pág. 9), este principio conlleva la carga de que la propia naturaleza ha creado al hombre como tal, y éste en su devenir ha pasado a dominar la naturaleza porque estaba contenido en su propio ser.

De esta forma, el hombre al contener en sí los componentes de su propia apropiación, terminó por aprehender a la propia naturaleza para lograr trascenderla. Pero incluso en esta relación, en donde el hombre no hace más que desenvolver su naturaleza, pueden existir hombres que por su *esencia* no puedan llegar a dominar la naturaleza y vivan una suerte de *atraso* permanente. Esta relación contenida en el concepto de naturaleza, terminó por generar una de las primeras distinciones entre las sociedades, mientras unas tendían hacia la civilización, otras permanecían en su estado de barbarie. Como ya hemos señalado con anterioridad, esta división de las sociedades perduró hasta entrado el siglo XX, claramente con diferencias derivadas del peso de la época, sin que ello cambie del todo su esencia, y nada dice que no pueda aún persistir de una manera sutil.

Si bien es cierto que por medio del uso de la comparación, sobre todo en el uso de la técnica, nos puede otorgar una suerte de sociedades asimétricas en las cuales existen unas más preparadas que otras para la dominación de la naturaleza hasta conseguir una relativa perfección, pertenecen, por consiguiente a una forma esencial de la historia humana, o sea, las diferencias resultan ser de forma más que de contenido, en el cual la utilización de ciertas herramientas puede otorgar una ventaja comparativa, pero que no alcanza a triunfar universalmente por ser altamente aprehensibles por otros. Por otro lado, una particular forma de hacer, no determina la totalidad de la historia, lo cual rompe con el sentido lineal ascendente que contiene la idea de progreso; advirtiéndonos que la historia no decide nunca en última instancia, que aquello que se presenta como superado puede experimentar retrocesos, que la misma sociedad civilizada puede contener y experimentar una

nueva especie de barbarie. Lo cual hace peligrar el propio significado de progreso haciendo aparecer un riesgo inminente, una consecuencia no deseada de la cual solo fuimos tomando conciencia con el pasar de los años, y en especial con el advenimiento del siglo XX.

Independiente de la época que uno pretenda analizar, la idea de progreso adquiere su fuerza y relevancia en la superación de estadios anteriores de la sociedad, sea este un principio teleológico-religioso o la aplicación sistemática de procesos técnicos y científicos, como a la vez, trazar una asimetría comparable-siempre de manera autorreferencial- con otros países, con el fin de denotar la *superación* visible de una sociedad que tiende al progreso, en donde el hombre se puede “parar de cabeza” y de que puede transformar el mundo según su voluntad (Löwith, 1964, pág. 267), voluntad que conoció el despliegue de toda su fuerza mediante la industrialización de la sociedad.

La industrialización de la sociedad otorgó a la idea de progreso una fuerza nunca antes vista, pero no exenta de contradicciones y problemas. Hasta el punto que hoy resulta altamente improbable su utilización en un discurso público o por lo menos este ha desaparecido del lenguaje cotidiano de las últimas décadas, dando aparición al concepto de desarrollo como ente rector de las pretensiones sociales, pero ¿Por qué? Quizás el advenimiento de las guerras mundiales y sus consecuencias precipitó la confianza-que nunca estuvo del todo del lado de quienes sufrían las consecuencias del progreso²⁰- aunque estas consecuencias pudieran ser un resultado lógico del propio devenir de la industrialización, o como diría Löwith (1964) progresar significa no deja nada firme.

²⁰ (Beck, 1998, pág. 27) Nos relata la historia de los marineros ingleses, que en plena revolución industrial temían caer Támesis, no por la posibilidad de morir ahogado, sino envenenado por los fétidos vapores y humos de las cloacas londinenses.

Sin duda la idea de progreso contiene en sí una radicalidad que logró extenderse mediante la idea de la revolución, sea esta industrial, social, política, entre otras, teniendo en cuenta que la propia idea de revolución conlleva a *destruir* o desarraigar el orden reinante por la posibilidad de un futuro mejor. Por lo cual no es raro que hasta el día de hoy, y sobre todo dentro del campo político existan ideas *progresistas*, frente a aquellos que quieren mantener el orden actual de las cosas²¹. Si bien ha existido una decadencia sobre las ideas *progresistas* y de la radicalidad que contiene el movimiento del progreso, hasta el punto de no ser nombrado en la actualidad como un valor a lograr²², no se ha perdido la esperanza de que mediante el aumento de la ciencia y la tecnología alcancemos un futuro distinto, mejor en lo posible al presente.

La certeza del progreso sobre un futuro infinitamente mejor que el actual ha terminado-por ahora-, sin embargo, las esperanzas deben estar depositadas en otro lugar- sino la convivencia en las sociedades modernas y complejas sería un sinsentido-.

²¹ Existe una paradoja en este caso, mientras que el progreso de alguna forma destruía el orden mediante la transformación social, este era bien visto, incluso una necesidad para muchas naciones. Sin embargo, para los positivistas como Comte, que tuvo un gran impacto en Europa como en América Latina, el progreso se presentaba como una ley física que debía cumplir con etapas-estadios- para lograr su objetivo. Comte fórmula que la humanidad atraviesa por tres grandes etapas, la última de ellas vendría a ser una sociedad industrial, planificada, científica, capaz de llevar adelante grandes proyectos. La visión positivista de Comte sobre el progreso de la humanidad, contenía una dualidad inseparable, como ley física no puede estar sometida a alteraciones, sino a procesos y estos por radicales que fueran debían contener un orden. Es así como a pesar que progreso pudiese ser traducido como un cambio o transformación radical de la sociedad, este debía estar sometido a un orden. Políticamente hablando esto se transformó, en una suerte de ideología de gobierno para muchos países, que por un lado profesaban la necesidad de dejar atrás el pasado, la tradición, de civilizar- europeizar- en nombre del progreso, por otro lado, necesitaban mantener un orden plausible dentro de sus fronteras políticas, hasta el punto de transformar Orden y Progreso en lema; tal caso es el de Brasil en cuya bandera tiene grabado dichas palabras. En el caso de Chile “se manifestó especialmente en dos formas, una fue el deseo de renovar la educación para formar una nueva elite que dominará la ciencia moderna, y la otra fue el deseo de aplicar a los problemas de la nación los métodos de la ciencia, es decir, construir una política científica.” (Larraín, Identidad chilena, 2001, pág. 92)

²² Sobre todo después de lo acontecido a finales de la década del noventa, el derrumbe de los socialismos reales, la aparición de Estados Unidos como la única potencia política en un mundo que se quebraba y con ello la creencia de un progreso, de una civilización que tendiese a un cambio total, Henry Kissinger, llegó a afirmar que existe “una afirmación cada vez más extendida de la relatividad de todas las creencias, y dudas sobre la validez de la sociedad occidental” citado en (Pfaff, 1996, pág. 67), lo cual sugiere un futuro lleno de incertidumbre.

Si hemos logrado delimitar, aunque sea brevemente las características de la idea de progreso, o sea, el dominio de la naturaleza, la invención del mundo a imagen del hombre, la progresión de la cultura que deja atrás los vestigios del pasado, la civilización siempre europeizante contra la barbarie, entre otras, y que por el peso de sus propias premisas ha sido condenada al olvido como valor a cumplir de la civilización occidental, se ha necesitado del concepto de Desarrollo como principio rector de las sociedades contemporáneas que a diferencia del concepto anterior cuya progresión infinita hacia una sociedad mejor constituía su piedra angular, tiene un comportamiento más concreto, enfocado y llevado a cabo bajo el sistema económico, el cual mediante su desenvolvimiento-crecimiento- dotaría a las sociedades de los bienes materiales necesarios para alcanzar un estilo de vida y un nivel de consumo que tiende a la homogeneización de la población.

De esta forma, el desarrollo a diferencia del progreso termina por subsumir a la sociedad bajo la administración formal de la economía, donde las esperables mejoras se darían por sí mismas bajo el presunto desenvolvimiento de la economía, o sea, del nivel de crecimiento económico de un país más que de la transformación o el paso de una sociedad a otra. La propuesta resulta a simple vista más sencilla, ya no es necesaria una transformación radical de la sociedad en sus aspectos políticos ni culturales, sino más bien una relación de intercambio de mercancías entre países de los cuales la sociedad en su conjunto se vería favorecida. Es esta integración y expansión del mercado mundial lo que convierte al desarrollo en la nueva punta de lanza de las políticas regionales. Sin embargo, el desarrollo plantea a los países *atrasados/subdesarrollados* el problema de entrar a competir en un mercado internacional conquistado por las propias potencias económicas, lo cual conlleva reiteradas veces a las regiones en desarrollo a cuestionar ¿qué producir?, y como veremos más adelante, esta inocente pregunta no se encuentra exenta de problemas.

Las estrategias de las teorías de la modernización para la superación del subdesarrollo regional, un acercamiento a la teoría de Rostow

Como hemos señalado con anterioridad, las teorías de la modernización fijaron su horizonte en la transformación de las estructuras de las sociedades subdesarrolladas mediante la modificación por etapas de la estructura política económica y social. Uno de los autores más célebres en la elaboración de *etapas* para el crecimiento económico, fue sin duda alguna Walt Rostow, economista norteamericano conocido por su oposición al comunismo quien elaboró a principios de la década del 60' la que sería su obra más conocida e influyente, nos referimos a "*las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*", en ella se elaboran cinco etapas por las cuales deben atravesar los países para alcanzar el estado de desarrollados. La influencia que alcanzó dicha obra, y su cercanía con la Casa Blanca, lo llevó a convertirse en un economista de prestigio, llegando a desempeñar el cargo de Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Lyndon Johnson entre los años 1966-1969.

Pero ¿Cuáles fueron las etapas a modificar para alcanzar el objetivo de dejar atrás el subdesarrollo? En primer lugar, correspondió a una transformación en la composición de la estructura económica de estos países, en especial sobre aquellos que concentraban una alta tasa de población asentada en zonas rurales, las cuales se caracterizan "por un muy bajo nivel de productividad, su escasa integración en la economía monetaria y de mercado y la persistencia de relaciones sociales y políticas propias de la sociedad preindustrial." (Ferrer, 1964, pág. 196). No es pertinente considerar a las sociedades tradicionales como un objeto estático, incapaz de experimentar un incremento en la productividad. Incluso estas sociedades y su particular estructura económica ligada a la posesión de tierra pueden llegar a extenderse, ampliando la superficie cultivable e incluso integrar algunas innovaciones técnicas con el fin de aumentar la producción. Pero el problema central de estas

sociedades según (Rostow, 1965, pág. 16) es la existencia de un tope en el nivel de producción obtenible de forma per cápita. La razón de esto, se encuentra en la limitación tanto de acceso como de implementación regular y sistemática de las posibilidades científicas y de las técnicas modernas.

Pero no solo la estructura predominantemente agrícola es la característica central de las sociedades tradicionales, sino también su estructura política relativamente estrecha, donde el nexo familiar desempeña un papel importante en la organización social. Uno podría entrar a cuestionar si estas relaciones estrechas son propias de las sociedades tradicionales o si también se encuentran en las sociedades modernas, pero como esta es una teoría que viene a dar explicación a los problemas de otros, se presenta comúnmente desprovista de estas limitaciones previas, lo importante fue, como señala (Larraín, 2005, pág. 50) averiguar si la estructura normativa de las sociedades latinoamericanas se ajustan al paradigma de la sociedad moderna y con ello, si la estructura normativa favorece o impide la modernización.

Rostow, consideró que el sistema de valores de las sociedades tradicionales estaba ligado, por lo general, a un *fatalismo a largo plazo*, es decir a una suerte de sociedad de castas más que de clases, donde la movilidad social se encontraba limitada al peso heredable de haber nacido en tal o cual familia, y con ello disponer de las condiciones económicas, sociales y políticas heredables. Por otro lado, existía la opción de *corto plazo*, que viene a abrir la posibilidad de movilidad social para ciertos miembros de la comunidad mejorando su condición social en un determinado tiempo, sin olvidar que la movilidad opera en dos direcciones, por lo cual las condiciones favorables de movilidad pueden también declinar o incluso tornarse aparente.

De esta forma, el fatalismo reinante en las sociedades tradicionales era un resultado de una estructura normativa desproporcionada, en donde el punto de gravitación se encontraba desplazado casi en su totalidad en la estructura económica. Esto quiere decir que las “provincias relativamente

autosuficientes, el centro de gravedad del poder político se encontraba, en las provincias, en manos de los que poseían o controlaban la tierra.” (Rostow, 1965, pág. 17). Es así como surge la imagen del terrateniente, del hacendado o el oligarca, lo cual “revela que los territorios nacionales fueron controlados por una pequeña élite, la cual utilizaba el progreso económico en su propio beneficio, monopolizaba el acceso al poder estatal y controlaba las posibilidades de ascenso social.” (Kaltwasser, 2011, pág. 35). La hacienda como institución social, sólo comenzó a perder su fuerza política para finales de la década de los 50’, demostrando ser extraordinariamente resistente a los embates de la época. Sin embargo como pilar del sistema económico, ésta entró en crisis para mediados de la década del veinte²³ bajo el modelo de exportación de materias primas, aun así logró sobrevivir por las siguientes cinco décadas en clara descomposición.

Que una institución entre en descomposición, no guarda relación directa con sus miembros, esto quiere decir que estos últimos pueden transitar hacia otras instituciones de las cuales pueden *volver* a ejercer una influencia, quizás limitada, pero no por esto menor. Esto da como resultado una transición de miembros del mundo del agrícola al campo de la política profesional y demás ramas de la burocracia estatal, sin un desligamiento total de las actividades económicas tradicionales o industriales. Lo cual ha generado en algunos casos una estrechez aún mayor entre el campo de la política y el de la economía.

Teniendo esto en cuenta es posible llegar a idear una posible insuficiencia de las instituciones latinoamericanas, en las cuales la estrechez de relaciones entre los miembros genera conductas nocivas para la sociedad. Estas consecuencias son incluso previsibles en aquellas naciones que, a pesar de haber mejorado sus procesos democráticos, aún las decisiones del Estado pasan por estar

²³ Para el caso particular de Chile ver: Bengoa, José. Hacienda y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena Tomo II. Santiago: Ediciones SUR, 1990.

cautivas en grupos o coaliciones que termina por usar a las instituciones en su propio beneficio, limitando de esta manera tanto la participación como la inclusión del resto de la población.

Esta característica de las instituciones tradicionales conlleva a un alto riesgo institucional que afecta de sobremanera al crecimiento económico, tanto los teóricos de la modernización como los institucionalistas económicos ven en la debilidad institucional el riesgo asociado a la inversión interna en la economía, la cual se ve postergada por la falta de confianza dentro de estas naciones, obligando a los inversionistas a refugiarse e invertir su capital en el extranjero, incrementando de esta manera los problemas internos de las naciones subdesarrolladas.

La segunda etapa descrita por Rostow, se llamó las “Condiciones previas para el impulso inicial”, como su nombre lo señala, esta etapa hace referencia aquellas sociedades que se encuentran inmersas en el proceso de transición, o sea, que han dado el primer paso desde una sociedad tradicional a una moderna, por lo tanto han comenzado la modificación de la estructura social, o como decía Ahumada (1972) refiriéndose al caso particular de nuestro país, ser capaces de integrar el cambio en nuestra manera de hacer las cosas, mejorando las normas de nuestra convivencia y adaptar las piezas de la maquinaria que hace posible la vida colectiva.

Lo anterior implica la aceptación de la idea que el devenir de un grupo social cualquiera exige la transformación de cada una de las instituciones, de su estructura económica y de sus actitudes y forma de conducta, no de una manera caprichosa, sino de modo que cada parte guarde armonía con el resto (Ahumada, 1972, p. 18)

Si bien la cita de Ahumada está llena de buenas intenciones, pareciera olvidar por un instante que el desarrollo, aunque en su caso quizás está más cerca de la idea de progreso, no puede ser llevado a cabo por un grupo cualquiera, sobre todo en una época de politización del continente, donde los

cambios se veían con extrema desconfianza²⁴, llegando a limitar en gran medida la adopción y la transformación de los cambios estructurales dentro de la región.

El grupo que adoptó las principales transformaciones, fueron los miembros de la pequeña élite gobernante de cada país, apropiándose muchas veces de las ideas de la modernización como justificativo de los problemas internos de las naciones. Es por esto que la modernización adoptó reiteradas veces la imagen de ser la ideología del gobierno de turno, en una cruzada por mantener el orden dentro de una sociedad convulsionada por los problemas económicos, políticos y sociales. Con ello las transformaciones parecieron ser pertinentes para lograr dar solución o por lo menos menguar los problemas. Por lo tanto, la intención modernizadora se trasladó reiteradas veces desde el aspecto económico al político, logrando mantener una convivencia entre un modelo económico tradicional de baja productividad, con las intenciones políticas de modernización general de la sociedad, sin embargo, y a pesar de estas dificultades, constituyen el impulso inicial para la gran transformación de la sociedad.

Hay aspectos en la teoría de Rostow que parecieran contradecirse por un instante, sobre todo en esta segunda etapa. Si para generar la transformación de la sociedad deben existir sujetos dotados de elementos propios de las sociedades modernas, resulta improbable que estos, solo se deban a sí mismos y no al grupo al que pertenecen. El autor señala que “hombres deben llegar a valorizarse dentro de la sociedad no por su relación con el clan o la clase, ni tan siquiera por su gremio, sino por su capacidad individual para ejecutar ciertas funciones específicas, cada vez más

²⁴ Un caso de esto fue la Misión Klein-Saks, comisión norteamericana que vino a Chile y Perú con la finalidad de reducir la inflación que asolaba a estos países para mediados de la década de 1950. La Misión formuló un programa que ‘Consistía de medidas que desde hacía largo tiempo habían sido recomendadas por algunos economistas chilenos, aunque sin éxito debido a un ambiente político preñado de mutuas sospechas. Cada economista era identificado con un partido o con una escuela y la oposición política manifestaba dudas sobre su honradez intelectual.’ (Grunwald, 1961, pág. 465)

especializadas” (Rostow, 1965, pág. 32). Estas funciones específicas, si bien están amparadas por la división del trabajo, no dicen nada de la posibilidad comunicante de sus miembros, resulta altamente improbable que sujetos dotados de características similares y que tienen como finalidad generar la transformación social, no compartan entre sí intereses de grupo o de clase. La pura división del trabajo, no elimina de golpe las relaciones sociales que se han construido con el tiempo en un campo específico de la sociedad.

Ahora bien, la idea del hombre, del individuo transformador, es- como ya señalamos en subcapítulo sobre progreso y desarrollo - el paso que adquiere para considerarse a sí mismo como el maquinista de un mundo destinado a ser dominado por su voluntad. Lo cual conlleva al manejo técnico y científico sobre la producción, y con ello una mayor aceptación del riesgo, o sea, un cambio de actitud frente a las actividades realizadas, y ojalá propensas a institucionalizarse con el debido propósito de que estas perduren.

En el aspecto práctico de la economía, el autor señala que en esta segunda etapa, los países deben aumentar su producción agrícola, principalmente por dos motivos, por un lado la necesidad de aumentar la producción agrícola mediante la implementación de nuevas técnicas con el propósito de generar un excedente dispuesto a ser vendido, teniendo en cuenta que el sector agrícola aparece inmediatamente en el horizonte de las sociedades en transición, ya que es la tierra el primer recurso al que pueden acceder sin elevar excesivamente los costos de producción. El segundo motivo se desprende directamente del anterior, y es que, si bien el fin de la modernización es transitar de una sociedad tradicional que posee una estructura predominantemente agrícola a una industrial, se necesita algo más que industrias para lograr la industrialización, y es que la industria en sí, requiere de un tiempo para lograr desarrollar su “impulso y capacidad competitiva; mientras tanto se tiene la seguridad de que debe cubrirse una gran cuenta de capital social fijo; y es también casi seguro

que habrá que alimentar a una población radicalmente aumentada “ (Rostow, 1965, pág. 35). Sólo mediante la actividad agrícola y la producción extractiva, se podría facilitar el camino para la industrialización, debido a la necesidad imperiosa de aumentar el capital circulante, o sea, de las divisas extranjeras dentro de estos países y la manera más sencilla es aumentar la producción de aquello que se tiene más próximo. Dando como resultado, un traspaso de las utilidades del sector agrícola al área moderna de la economía.

En esta etapa previa al impulso inicial y como ya hemos señalado, queda a cargo de la élite, Rostow no tiene problemas en señalar que los cambios deben ser llevados a cabo por aquellos hombres que conforman el aspecto o naturaleza no económica para la transformación. Esta minoría de hombres, debe ser capaz de hacer suyo el discurso de la modernización confiados en su buena finalidad.

Rostow desarrolla brevemente una defensa a la élite que guarda relación con el punto de vista de Pareto, sobre todo bajo el concepto de circularidad desarrollado en el primer capítulo de esta tesis. Si una sociedad quiere lograr la transformación de su estructura, debe estar abierta a que *otros* accedan u ocupen los puestos de mando, en este caso en particular del campo económico, con el fin de generar los cambios pertinentes, como es el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna/industrial, hasta el punto de que

Esta nueva élite debe reemplazar hasta cierto grado, en la autoridad política y social, a la antigua élite basada en la tenencia de la tierra, cuya usurpación de ingreso por encima de los niveles mínimos de consumo debe ser destruida cuando se muestre sencillamente incapaz de desviar ese ingreso hacia el sector moderno. (Rostow, 1965, pág. 40)

¿Pero qué motivo puede existir para que una élite quiera destruir un sistema económico tradicional?, queda claro que dentro de las sociedades tradicionales el límite se encuentra relacionado entre la estructura productiva y la política, las cuales conforman una interdependencia que imposibilita el despegue de las naciones, sin embargo, esta misma dependencia obliga a las sociedades en transición a explotar el mismo sector en cuestionamiento. Pero el problema no pasa sólo por la interdependencia entre dos campos, sino de las consecuencias que genera estar ligado a un sistema productivo de baja ganancia, y es justamente este el problema que atañe a las naciones *subdesarrolladas*, la dependencia de la demanda extranjera sobre productos de bajo valor, lo cual se traduce con el pasar del tiempo en una obligación de exportar más bienes para obtener un retorno similar o apenas un poco mayor año tras año.

La imagen anterior, llevó al surgimiento de nacionalismos que ven en este intercambio desigual, la constitución de los problemas internos. La perpetuación de un modelo de crecimiento amparado en la sociedad tradicional no resultaba pertinente en un mercado internacional complejo y de alta competitividad. Bajo este argumento, Rostow hace hincapié en la necesidad de que aquellos hombres investidos de autoridad e influencia activa tomen la decisión de cambiar el rumbo de la sociedad, esta élite a ojos de Rostow, no busca hacer más dinero, sino demostrar que la sociedad tradicional ha fracasado en el intento de proteger a sus respectivas naciones de la humillación extranjera. Aunque si bien esta explicación de Rostow no es una descripción del escenario latinoamericano, sino de una Europa del siglo XIX, guarda similitudes con procesos llevados en esta región guardando proporciones y claras diferencias²⁵.

²⁵ Por ejemplo, el rol del empresario latinoamericano ha sido fuertemente criticado por autores como Andre Gunder Frank, bajo el concepto de lumpenburguesía.

En resumidas cuentas, esta etapa concentra diversos procesos con el claro propósito de debilitar la sociedad tradicional, en una suerte de desequilibrios controlados que permitan la transformación social. Esta fase del proceso modernizador, resulta de suma importancia, ya que es en él donde se gestan los pilares de las sociedades modernas, el aumento de la producción agrícola, la urbanización y creación de ciudades con sus respectivos mercados, el traspaso de ganancia del sector agrícola a la incipiente industria nacional, pero sobre todo la creación y aseguramiento por parte del Estado de una capital fijo, sean caminos, ferrocarriles, puertos, entre otros, que facilita el transporte de mercancías dentro y fuera de la nación. Pero el punto a resaltar de esta etapa, es justamente la aparición de un grupo portador del cambio, sin el cual no habría modificación de la estructura productiva, este agente dotado de una *visión* y sobre todo de una acción, de una práctica totalmente distinta a los viejos miembros de la élite tradicional que termina por ser la piedra angular de este cúmulo modernizante de la sociedad.

Sin hombres con *espíritu* de ciencia e invención, sin ese impulso para llevar a cabo grandes empresas, difícilmente se podría superar las condiciones previas de la modernización o simplemente poner en jaque la estructura de relaciones de la sociedad tradicional, sin lo cual se pierde el sentido de hablar de sociedades modernas, es por esto que son estas nuevas prácticas interiorizadas en unos sujetos específicos las que permiten la transformación.

La tercera etapa de Rostow, denominada como el impulso inicial, contempla la superación de los viejos obstáculos que impedían el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades tradicionales, logrando obtener un crecimiento normal en el pleno sentido de la utilización de los recursos naturales, técnicos y científicos acorde a la racionalidad de las sociedades industriales. Una característica del impulso inicial es la creación de capital fijo- a pesar de que esto también se encuentra en la etapa anterior-, la asimilación tecnológica tanto en el sector agrícola como

industrial, “así como la aparición en el poder público de un grupo preparado para considerar la modernización de la economía como asunto trascendental y de gran categoría política.” (Rostow, 1965, pág. 20). En otras palabras, el cambio está depositado en la capacidad práctica de una élite, principalmente política, la cual debe ser capaz de encauzar la transformación, pero como ya hemos señalado más de una vez, la comunicación entre los campos políticos y económicos en la región resultan ser extremadamente estrechos, logrando generar una dualidad más que un quiebre en las relaciones.

Tenemos por lo tanto dos grandes transformaciones, por un lado, la creación o la aparición de personas dotadas para poner en práctica los ejes modernizantes de la sociedad, y, en segundo lugar, la pujante industrialización que destraba la limitación económica de los países al despojarlos de su dependencia monoprodutora. Asunto nada sencillo de realizar para una élite acostumbrada desde los tiempos de la colonia a prácticas exportadoras de bienes agrícolas y mineros, que producto de la demanda externa se vieron reiteradamente reforzadas, resultando para los miembros de la élite más sencillo retomar que reemplazar las prácticas por algo totalmente nuevo²⁶.

La intención de Rostow era que el proceso inicial del crecimiento económico desatara toda su fuerza en una especie de destrucción creativa schumpeteriana, donde la transformación de las condiciones anteriores efectuaría un cambio radical en la manera de comprender el mundo, sobre todo de aquel centrado en la producción nacional, explorando y explotando recursos antes impensables mediante la utilización de mecanismos técnicos dirigidos principalmente hacia la agricultura, hasta llegar a generar una revolución dentro del sector, lo cual constituye una condición fundamental en el impulso inicial,

²⁶ Como señala (Salazar & Pinto, 2012, pág. 20), los principales grupos hegemónicos no iban a arriesgar una fuente de enriquecimiento por una hipotética ventaja de un desarrollo basado en el proceso de industrialización.

Pues la modernización de una sociedad aumenta, en forma radical, su lista de productos agrícolas. La estructura económica básica y la estructura social y política de la sociedad se transforman —en una o dos décadas— de tal manera que, en lo sucesivo, puede sostenerse con regularidad, un ritmo fijo de crecimiento (Rostow, 1965, pág. 21)

Esta etapa, no es un cambio total del modo de producción ni de las fuerzas productivas en su totalidad, sino más bien, un aumento sostenido de inversión e innovación. El autor llega a proponer un aumento de las inversiones por sobre un 10%, la explicación para llevar a cabo este aumento de inversión se encuentra en una suerte de adelantamiento a la presión que ejercería el aumento de la población y con ello el consumo per cápita de distintos bienes.

Rostow delimita su propuesta teórica en tres ejes con el fin de alcanzar la etapa del impulso inicial, si bien ya las hemos nombrado de distintas maneras. Estas se encuentran compuestas en primer lugar, por el aumento sostenido de la inversión productiva entre un 5-10% como mínimo del producto nacional neto, en segundo lugar, la promoción del desarrollo de aquellos sectores manufactureros que poseen una alta tasa de crecimiento y en tercer lugar, la “existencia” o “aparición” de una estructura política, social e institucional que sea capaz de redirigir los estímulos de expansión del sector moderno de la economía y que le confiera sustentabilidad en el tiempo. La aparición de una estructura que dé sustento a las transformaciones sociales, corresponde como ya hemos señalado, a la importancia que adquiere la élite, sobre todo empresarial/industrial en las sociedades modernas. Su aparición puede tener diferentes orígenes, por un lado podemos sostener que la influencia religiosa del protestantismo logró articular una condición religiosa con una práctica económica²⁷, aunque Rostow amplía el margen fuera de la órbita del protestantismo.

²⁷ Estudios sobre esto abundan. Quizás el más reconocidos o que ha gozado de más divulgación es la obra de Weber sobre La ética protestante y el espíritu del capitalismo, en ella, Weber se pregunta ¿cómo pudo una actividad, que en

Lo importante es que la élite, independientemente del sistema de valores propios de una religión, debe poseer condiciones adicionales para poder llevar a cabo sus acciones transformadoras, debe comprender y hacer suyo el discurso de que la sociedad tradicional niega y retrasa el impulso inicial y con ello el desarrollo del país, haciéndose del *poder* material o político de sus sociedades. Rostow resume esta etapa como una “victoria definitiva social, política y cultural de los que *desean*²⁸ modernizar la economía sobre los que se aferran a la sociedad tradicional o buscan otras metas” (Rostow, 1965, pág. 75), sin embargo, y como el propio autor reconoce, puede existir acomodación por parte de los grupos tradicionales antes de ser “destruidos” por los sectores modernos. Este punto, resulta relevante para comprender las condiciones propias de la transición e integración latinoamericana a los procesos modernizadores, que como veremos en los próximos capítulos, difiere de las ideas aquí presentadas sobre una transición lineal a la modernización y por lo tanto al desarrollo.

La cuarta etapa se denomina de madurez, pero ¿Qué es la madurez, sino la culminación de una etapa? Pero más aún ¿Qué es la madurez en el sentido económico? El autor señala, que esta etapa está compuesta por aquel período; en el cual la sociedad puede y ha utilizado de manera efectiva toda la matriz tecnológica en la estructura productiva, en otras palabras, se ha logrado utilizar la nueva tecnología en pos de mejorar la capacidad productiva del país, donde la diferenciación sectorial de la industria se hace cada vez más evidente, y con ello se ve aumentada la división

el mejor de los casos era éticamente tolerada, convertiste en una vocación [...]”? Citado en (Hirschman A. , 1978, pág. 17), pero de ¿qué vocación estamos hablando? Las actividades comerciales, bancarias, entre otras que buscaban acumular dinero, fueron por mucho tiempo mal vistas, condenadas y despreciadas, sin embargo en un momento de la historia el obtener dinero se convirtió en un fin en sí mismo, a esto Weber le asigna el nombre de Espíritu del Capitalismo, en cuya base se encuentra el afán de ganar dinero como objetivo de vida en la cual existe una relación directa entre la *profesión* como trabajo metódico y riguroso, la racionalidad económica y la autoridad. Otras variables presentes en la obra son el ascetismo y el enriquecimiento proveniente de la corriente calvinista de la predestinación.

²⁸ La cursiva es nuestra.

social del trabajo logrando una mayor especialización de la fuerza productiva, la cual posteriormente entra a incidir en el tipo de consumo interno de la población nacional.

Para lograr entender esto, Rostow señala la importancia que tuvo la aparición del ferrocarril y la revolución industrial. La empresa metalúrgica de los países centrales, sobre todo de Inglaterra, logró su expansión gracia a la necesidad de nuevos rieles, de mejor calidad y de bajo costo. La relación entre un sector y otro se fueron acrecentando en medida que aumentaba la expansión ferroviaria, el solo hecho de necesitar nuevos materiales abrió la posibilidad de mejorar otras áreas de producción, como fueron las maquinas algodoneras o la creación de calderas de rendimientos elevados en comparación con las anteriores. También se vio favorecida la industria manufacturera en general, la industria química, la construcción de modernos barcos de acero y el desarrollo de nuevas formas de construcción urbana²⁹.

Como podemos apreciar, la etapa de madurez se genera a partir de un quiebre, de preferencia tecnológico que es capaz de impulsar a la industria a nuevos horizontes, y con ello, la posibilidad de aumentar el crecimiento económico. La expansión económica, como señalaría Germani (1969), puede originar o convertirse en un proceso de desarrollo económico, siempre y cuando exista un reordenamiento de la economía, como también un fortalecimiento de las prácticas que logren afianzar los cambios estructurales necesarios para culminar esta etapa modernizadora. De lo

²⁹ Como en un sinfín de elementos presentes en la historia, la aparición del ferrocarril no estuvo exento de detractores, como señala (Alliende, 2001), su aparición generó una oleada de detractores que argumentaban las consecuencias que tendría su utilización, desde el aumento en la mortalidad de las aves, la posibilidad de incendiar las casas vecinas a las vías, hasta el efecto negativo que generaría en la producción de leche al tener vacas asustadas por el monstruo que circundaría las tranquilas granjas. En Chile el rechazo no fue muy diferente, el ferrocarril que uniría Santiago-Valparaíso, generó rechazo y desconfianza, sus detractores sostenían que su construcción arruinaría a los empresarios de birlochos, de diligencias, de carretas y de tropas de mulas, beneficiando sólo a los agricultores del valle del Aconcagua. Sin embargo, nada detendría su extensión por el territorio, sobre todo hacia el norte y la extracción minera que allí se está llevando a cabo. Al igual que en Inglaterra, el ferrocarril movilizó la creación de industrias, hasta el punto de crear maquinaria especializada con el propósito de mantener a en funcionamiento al tren mismo, así fue el caso de Copiapó, que, al no tener agua adecuada para las calderas locomotoras, fue necesaria la construcción de grandes maquinas destiladoras.

contrario la irrupción de un elemento tecnológico, sin la transformación de la estructura de la sociedad, se convierte en un agregado, en una ilusión material en la cual el objeto genera la representación de algo que aún no está posibilitado para desplegar la totalidad de su fuerza en la sociedad, esto quiere decir, que el solo hecho de que un país pueda contar con elementos tecnológicos, no significa que este cumpla por sí mismo la función modernizadora, puede ser perfectamente una imitación por parte de los países subdesarrollados que no logran captar la *esencia* del quiebre que genera la tecnología en las sociedades modernas. No existe, por lo tanto, una relación mecánica respecto a la implementación tecnológica con el alcance global del desarrollo. Es más, Germani (1969) advierte de aquello hasta el punto de señalar que si bien es un paso importante dentro de un proceso global de desarrollo económico, no así de elementos aislados que se dan por medio de imitación de modelos de sociedad.

Dentro de esta etapa, Rostow tiene la particularidad de hacer referencia a las consecuencias “negativas” del impulso inicial- elaboradas como un impulso positivo- que es la crisis económica. Básicamente el autor considera que los ciclos económicos desprenden un ajuste natural, esto quiere decir que una vez excedido el límite de los sectores claves de la economía, sobre todo el del sector primario en el impulso inicial, se origina un reordenamiento económico agrupando y distribuyendo recursos económicos con el propósito de reanudar el crecimiento en los “nuevos” sectores principales. Esto no dice nada sobre los costos sociales que puede acarrear a países con estructuras sociales débiles o como hemos venido desarrollando hasta ahora, menos modernizadas. El trasfondo de la argumentación de Rostow es generar una interiorización y naturalización de la depresión económica.

Por lo tanto, ha sido condición normal que el impulso inicial termine en una depresión económica; y una prueba de que se ha alcanzado el impulso inicial es la capacidad que tiene

una sociedad para reagrupar sus recursos de manera efectiva y acelerar la expansión en una nueva serie de sectores principales. (Rostow, 1965, pág. 80)

Lo preocupante de esta afirmación, es que ningún país, sobre todo los subdesarrollados, van a tomar la depresión económica como un factor natural -y deseable- de una economía capitalista, sino que buscarán los mecanismos para sortear de mejor manera este problema, sobre todo desde la esfera política, lo cual complejiza el panorama del desarrollo económico, ya que nadie invierte tiempo y trabajo en algo que a priori puede desencadenar una depreciación económica. Si bien las crisis existen, nadie elabora un plan de modernización con todas sus implicancias para que éste se diluya en el vaivén de un mercado cada vez más complejo³⁰.

Incluso el problema no termina aquí, Rostow reconoce que en la propia definición de madurez no hay claridad conceptual, pero ¿Por qué? La respuesta se encuentra en una apreciación del autor sobre la capacidad real de utilizar cabalmente el potencial tecnológico en un país; es así como para él, Francia en la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos hasta 1930 y Canadá para la fecha en la cual fue publicado el libro (1960) tenía provincias, por ejemplo, Quebec para Canadá que presentaban un atraso en el proceso de impulso inicial y por lo tanto no mostraron una madurez hasta mediados del siglo XX. El motivo de este atraso es que contenían prácticas contrarias al proceso modernizador, sobre todo en aquellos sectores de la economía que se rehusaban a la aplicación sistemática de elementos tecnológicos, como es el caso del sector agrícola. “Así, pues, la definición tecnológica de la madurez debe ser una aproximación, cuando se aplica a una

³⁰ La noción de la crisis como necesidad está relacionada con la propia idea de los ciclos económicos donde después de una expansión económica sobreviene otra de contracción. Para los economistas ortodoxos esto se presenta como una condición natural del sistema económico, basado principalmente en la idea de equilibrio general. Para los economistas heterodoxos estas políticas de desajustes son pro-cíclicas y afectan gravemente a los países a largo plazo. Desde este punto, se desprenderán las principales críticas originadas desde los países subdesarrollados a las políticas modernizadoras, teniendo en el horizonte y como principal problema el de la asimetría en el intercambio de mercancías en una economía global.

sociedad nacional en su totalidad” (Rostow, 1965, pág. 86). Es incluso imaginable que hasta el día de hoy sigan existiendo sectores en las *sociedades modernas* que no utilizan en un cien por ciento la capacidad técnica de la época por diversas razones, por lo cual la definición de madurez se vuelve laxa e imprecisa. Puede haber por lo tanto sociedades modernas que aun así no sean del todo maduras en la aplicación de tecnologías a la producción nacional, hasta el punto de que Rostow modifica el peso que tiene la tecnología sobre la producción, desplazando la importancia al

equilibrio población-recursos de la sociedad y de su política de distribución de los ingresos. El proceso del crecimiento, por definición, aumenta el ingreso per cápita pero no conduce necesariamente a la uniformidad del ingreso per cápita entre las naciones o, hasta entre regiones dentro de las mismas naciones; y en el Canadá, como en algunos otros casos, incluso hemos encontrado sociedades que han entrado a la etapa del alto consumo en masa antes de haber alcanzado la madurez tecnológica. (Rostow, 1965, pág. 87)

La cita anterior revela algo preocupante dentro de la teoría de las etapas, y es que, si estas no necesitan, ni siguen un orden ¿Entonces para qué están?, si un país puede saltarse etapas o vivir dentro de una dualidad que el mismo autor no logra resolver ¿no será más una justificación que una teoría intelectualmente honesta? Estas son las preguntas que veremos en la sección de críticas a la modernización, pero seguimos adentrándonos en el misterio de la madurez de las sociedades modernas.

Independiente del contexto general del período de madurez, y considerando que no hubo un sólo periodo en el cual los países hoy desarrollados hayan logrado alcanzar su etapa de madurez, existe a ojos de Rostow un punto de concordancia, “todos eran sociedades gobernadas por hombres que sabían hacia dónde iban. Fueron sorprendidos por la fuerza del interés compuesto y por las

posibilidades de transformar un sector tras otro de la sociedad ampliando los artificios de la tecnología moderna.” (Rostow, 1965, pág. 89). Uno podría cuestionar si esta afirmación tiene un sentido descriptivo de un período particular de la historia o si es una generalidad de orden *natural* que busca demostrar que existen pequeños grupos de hombres capaces de cambiar la sociedad mediante la aplicación de la técnica correspondiente a los límites de la época sobre la producción. Sin embargo, aceptar esta afirmación conlleva a afirmar por otro lado, que es posible la existencia de maduración en otras épocas en otros contextos y por lo tanto en otras sociedades, en las cuales también pueden existir un grupo de hombres, la élite, por ejemplo, que como dirigentes de sus sociedades impulsan ciertos cambios globales si logran captar los cambios en el ámbito de la técnica. Si se acepta esta afirmación, la etapa de la madurez por muy descriptiva que pueda llegar a ser de un período, como por ejemplo la Revolución Industrial, difícilmente puede ser una teoría general del desarrollo o del crecimiento económico de un país.

Si la etapa de la madurez guarda relación con la capacidad técnica de una época, podemos llegar a afirmar que toda sociedad puede ser madura, si en ese período está usando la técnica que conoce y que domina en la producción. Para salir de este problema se opta por afirmar la dicotomía entre sociedades modernas y tradicionales que guarda relación con un modo particular de producción.³¹

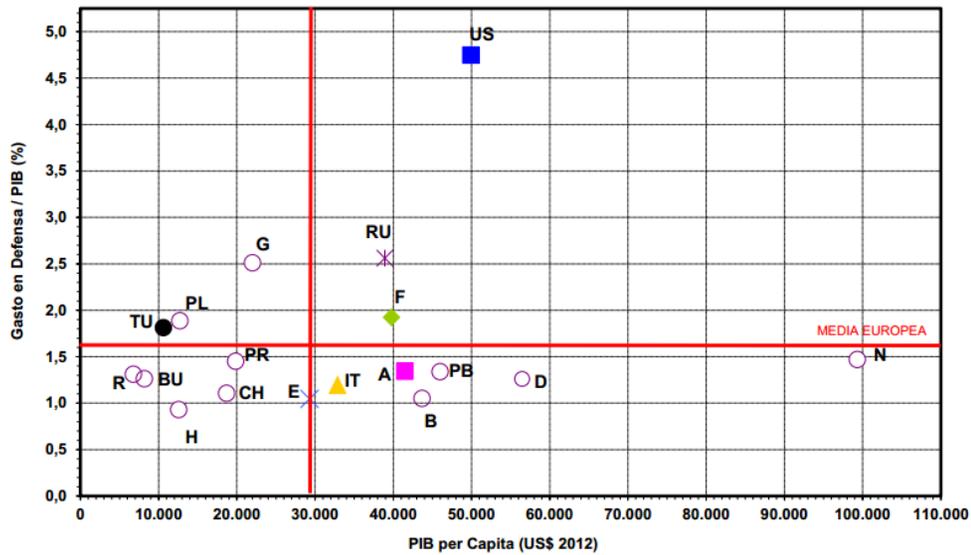
³¹ La relación del modo de producción y el tipo de sociedad guardan una complejidad de gran envergadura, por ejemplo, si aceptamos las lecturas de Polanyi respecto a los principios de comportamiento económico de las sociedades tradicionales basadas en la reciprocidad y la redistribución, se puede apreciar que, si bien estas se encuentran limitadas a sus prácticas productivas o a su entorno natural directa. No presentan los problemas comunes de las sociedades modernas, sobre todo, porque el hombre de las sociedades tradicionales no actúa para proteger sus intereses individuales “en la posesión de bienes naturales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales” (Polanyi 2003, 94). En las sociedades tradicionales, morir de hambre era una consecuencia de fenómenos naturales, sean estos sequías, inundación, entre otros, pero no una consecuencia social o por lo menos socialmente deseable, ya que la comunidad vela por proteger a todos sus miembros contra la inanición. “La reciprocidad y la redistribución pueden asegurar el funcionamiento de un sistema económico sin el auxilio de registros escritos y una administración refinada sólo porque la organización de las sociedades en cuestión satisface los requerimientos de tal solución con el auxilio de patrones tales como la simetría y la centralidad” (Polanyi 2003, 96-97). Podemos llegar a afirmar, que la constante hambruna y miseria que rodea a los continentes no modernos, fue producto de la destrucción de este sistema de reciprocidad, redistribución e intercambio a manos de los países colonizadores y en el futuro modernizantes en los cuales prevalecía el afán de ganancia y riqueza. Para ver como el

La última etapa, o por lo menos así presentada por Rostow, corresponde al término de la modernización, en la cual la aplicación técnica y de los elementos de transformación social darían como resultado un cambio de la oferta a la demanda, como también un cambio en el rol de la producción por la del consumo, los cuales estarían relacionados cada vez más con el bienestar general de la población, y por lo tanto es la etapa de la Sociedad de Consumo.

El bienestar, puede ser objetivable para Rostow en al menos tres variables, que no dejan de ser controvertidas; la primera de estas tiene relación con el aumento del gasto militar nacional, como a la vez la extensión de la presencia militar en el extranjero. Para sostener este principio, el autor se basa más que nada en la idea de que los países al iniciar su etapa de impulso inicial y de maduración técnica, se ven obligados a buscar “nuevos mundos por conquistar”, sin embargo, para la época en que el libro se escribió existían un claro retroceso de los antiguos imperios-con la particular excepción del imperialismo estadounidense- sobre la influencia directa en las colonias, lo cual no guarda relación con lo propuesto por Rostow. Si bien el gasto militar ha constituido una constante desde el periodo de la posguerra, nada indica que se torne una relación simétrica entre el gasto y esta noción de conquista imperial, con excepción como ya hemos señalado de Estados Unidos. Pero esta excepción no sirve de regla general, menos para países subdesarrollados donde la clásica premisa sobre la asignación de necesidades productivas de *cañones* o *mantequilla* no puede ser resuelta de la noche a la mañana. La acumulación de fuerza de las naciones desarrolladas en este aspecto no puede ser comparada con las de los países subdesarrollados, incluso hasta el día de hoy, ya que uno puede preguntarse sobre ¿Qué peso tienen el gasto de los países subdesarrollados o que no han llegado a salir de esta *condición* en el sistema internacional militar?

hambre y la pauperización de las masas en el comienzo del capitalismo moderno juega un papel importante, ver el Capítulo 7 de Polanyi, Karl. La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. México: Fondo de Cultura Económica, 2003

Solo para tener una idea respecto al gasto militar, el siguiente gráfico muestra la Relación: Esfuerzo en defensa (Gasto en Defensa / PIB) (%) vs. Nivel de vida (PIB Per Cápita) (2012)



Fuente: Pérez, Francisco. «El gasto en defensa de la OTAN.» Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013.

Como se puede apreciar el “único” país que posee hasta la fecha una fuerza real, producto de su gasto y presencia militar es Estados Unidos, el cual a la fecha tiene un gasto anual que borde a los 700 mil millones dólares, algo así como el PIB completo de un país como Suiza o de Arabia Saudita.

Si la idea de Rostow era fortalecer las economías nacionales mediante la disputa simétrica de inversión militar, el claro ganador es Estados Unidos y si por el contrario Rostow nos invita a disputar este espacio como *necesidad* para los países subdesarrollados, es claramente una batalla perdida incluso para los países desarrollados, si tomamos en cuenta que sumando los gastos militares de China, Rusia, Francia, Alemania e Inglaterra se llega a una inversión total de un 22.2

por ciento, mientras que Estados Unidos concentra por sí solo en el año 2011 el 41% del gasto militar a nivel global³².

La premisa de Rostow se hace posible, entendiendo las circunstancias de la época, incluso por sobre los supuestos naturales a los cuales tienden los países una vez que se aproximaron a su madurez técnica, de lo contrario el imperio más grande que se ha conocido, el español, hubiese llegado a la madurez mucho antes de la existencia de estados nacionales, sin embargo, esto no fue así. El motivo principal de esta política debe encontrarse en los miedos que reinaban después de fin de la Segunda Guerra Mundial ¿No iban a ser los soviéticos una invasión a Norteamérica? ¿No fue el peligro de una expansión y triunfo total del comunismo lo que llevó a este país a la guerra de Vietnam? ³³.

La segunda variable de esta etapa consideró al Estado como ente benefactor y participativo de la redistribución del ingreso, sobre todo mediante la tributación progresiva. Su fin es lograr un bienestar general de la población. En esto Rostow se distancia completamente de otros economistas, él ve en el libre mercado una imposibilidad de actuar sobre estos asuntos, pasando a ser un deber del Estado lograr mejorar la distribución del ingreso y mejorar la capacidad de integración social que toda sociedad en esta etapa debería tener más menos cubierta. Esta práctica hoy en día podría ser considerada como parte de una política de izquierda, sin embargo, Rostow no lo era, recordemos que su libro es justamente un manifiesto anticomunista, no obstante, pareciera tener un alejamiento con el pensamiento *neoliberal* que para aquella época estaba comenzando a germinar. Con todo, considera que la propensión al riesgo, el individualismo, entre

³² Para mayor información, ver http://www.sipri.org/research/armaments/milex/resultoutput/milex_15/the-15-countries-with-the-highest-military-expenditure-in-2011-table/at_download/file

³³ De hecho, esto formaba parte de una “teoría” política, llamada Dominó, en la cual básicamente consideraba que el ingreso de un país a una determinada ideología política conduciría inevitablemente a toda el área circundante a tomar la misma postura. En el caso latinoamericano esto se vio reflejado bajo la Doctrina de Seguridad Nacional.

otros valores económicos se fueron afianzando dentro de las etapas de impulso inicial y madurez, lo cual permite aumentar la producción, los ingresos, entre otras cosas y por lo tanto el bienestar general, solo que este bienestar no puede ser administrado de manera eficaz por el mercado, sino que se necesita de una institución que sea capaz de regular los desajustes sociales que pueden presentarse en las etapas anteriores.

La última de las variables resume la quinta etapa y es el aumento general del consumo de la población más allá de las consideradas como *básicas*, es en este punto en el cual las sociedades no buscan solo satisfacer necesidades de primer orden, sino incorporar a su población por medio del consumo de los bienes y servicios que se da en las sociedades modernas y que solo estas pueden desarrollar, aunque esto signifique obviar que en otro tipo de sociedad como las tradicionales se producen igualmente bienes materiales deseables.

Es la etapa de los cambios en la preferencia de los consumidores, de una creciente individualización por medio de los bienes *personalizados* o mejor dichos, que son producidos para satisfacer a segmentos específicos de la población creando un *estilo* de vida a imitar o aspirar por las demás clases sociales en ascenso. Lo cual sólo es sostenible dentro de un ciclo económico positivo que es siempre-*paradójicamente*- antesala de una depresión, por ejemplo, esto se vio reflejado en el nivel de consumo de la población norteamericana en las primeras dos décadas del siglo XX, hasta la llegada de la Gran Depresión y posteriormente en el auge de posguerra - favorecido por el gasto, préstamo e inversión en la reconstrucción de Europa-, para volver a disminuir en el presente. Esto, como ya señalamos con anterioridad, es propio, razonable y por lo cual esperable bajo la lógica del movimiento cíclico de la economía capitalista que Rostow describe.

No entraremos en más detalles sobre la obra que hemos descrito- por lo menos en este apartado- y que nos ha servido para comprender, a grosso modo las estrategias que existen desde la óptica de la modernización para lograr salir del subdesarrollo y alcanzar por fin el anhelado puesto de los países desarrollados. Siempre referidos a una periodización de la historia, en la cual se puede entrar para alcanzar los fines previstos, faltando solo identificar en qué etapa se encuentra una u otra nación.

Respecto a que si la modernización depende de las estrategias adoptadas por la élite, creemos que esto ha quedado claro, cuando se describió la importancia que ocupan en la etapa del *impulso inicial*, sin embargo estas mismas decisiones están inscritas en una paradoja que se desprende de los ciclos económicos ¿si una élite influye en el impulso inicial, cómo este impulso afectará negativamente a la nación en el periodo de depresión?, o sea, que el avance modernizador que trae consigo una élite modernizadora se encuentra subsumida al vaivén de los ciclos y no tanto a su decisión primera, sino más bien de la que optará posteriormente³⁴ y con ello, el problema de si la élite mantendrá su *espíritu* modernizador con el pasar del tiempo o si éste declina al ser reemplazada por otros sujetos que pasan a integrar dicho círculo de hombres privilegiados por la historia.

³⁴ Como si uno pudiese tener conciencia y conocimiento de las consecuencias no previstas de una acción en un futuro que no se controla.

Las críticas a Rostow y a la modernización

La crítica al texto de Rostow no se hizo esperar, sobre todo por las implicaciones políticas que se desprenden del documento y de la teoría general de la modernización. Respecto al texto en sí (Baran & Hobsbawm, 1963) construyen su crítica, desde un hecho no menor, como es el subtítulo de la obra de Rostow “un manifiesto no comunista”, ya que el autor no busca realizar sólo una descripción de las etapas del crecimiento económico, sino elaborar una contrapropuesta a la obra de Marx³⁵ desde un proceso de continuidad y lógica interna de las sociedades modernas, o sea, que si una sociedad se quiere considerar a sí misma como moderna debería apearse a la descripción de Rostow, que también es una forma general de cómo se presenta la teoría de la modernización, como un intento de explicación lógica y mecánica bajo la distinción de moderno versus lo tradicional.

Para (Baran & Hobsbawm, 1963) lo propuesto por Rostow incurre en un problema, por llamarlo de alguna manera, de presentación, si bien el trabajo presenta tres proposiciones cada una de ellas con sus elementos centrales, ya sea, el problema histórico del crecimiento, su desarrollo discontinuo y lógico, junto con el desarrollo por medio de saltos productivos de las principales áreas de la economía, dicho sea de paso, el desarrollo industrial.

Si bien estas ideas esquemáticas presentadas por Rostow pueden ser valiosas en el plano académico, difícilmente se puede decir que sean algo nuevo o un descubrimiento que pone en tela de juicio todo lo dicho hasta esa fecha, sino todo lo contrario, vuelve a poner en movimiento algo ya señalado por la economía política, la cual apela a que el desarrollo económico debe ser tratado como un problema histórico, pero que por algún motivo fue “casi abandonado por la economía

³⁵ Asunto que no abordaremos en profundidad, pero que se desarrollan en el capítulo X de la obra citada de Rostow.

académica, pero menos por los marxistas que a semejanza de los alemanes y de Schumpeter, aceptaron una gran parte del Fragestellung marxista sobre el tema” (Baran & Hobsbawm, 1963, pág. 285), o sea, del razonamiento que hay detrás de Marx “principalmente, cómo, por qué y a través de qué procesos ha evolucionado la humanidad, del hombre de las cavernas al astronauta” (Hobsbawm, 1986, pág. 9)³⁶. En este sentido, Rostow no está tan alejado de su enemigo político como él cree, aunque claramente no hay acuerdo de los resultados del proceso. Rostow no parte de un tiempo muy remoto, sino que desarrolla su *teoría* desde el llamado impulso inicial, que no es otra cosa que “un nombre distinto aplicado a la “revolución industrial”, la que constituyó el concepto analítico básico de la historia económica moderna” (Baran & Hobsbawm, 1963, pág. 285). Fue en este período de la historia donde se comenzó a sistematizar el pensamiento político económico que dio origen a la economía moderna, lugar desde donde se trazaron los problemas del desarrollo, la ganancia, la desigualdad, entre otros y que nos acompaña hasta nuestros días. Por lo cual, Rostow no estaría diciendo nada original, pero aun así valorable dentro de sus límites, al poner en discusión algo que parecía sepultado en el pensamiento económico contemporáneo.

Sin embargo, las críticas no se detienen en si es o no original la forma en la cual Rostow presenta su teoría, sino más bien en el aspecto lógico de las etapas, ¿Qué nos dicen las etapas? Simplemente nada, esa es la conclusión que obtienen Baran & Hobsbawm, ¿Pero nada de qué? Bueno, no nos dice nada fuera de indicarnos que existen etapas de las cuales la principal resulta ser la del “impulso inicial”, las demás simplemente sobran en el marco teórico, por mucha descripción que se vuelque sobre estas y de hecho se encuentran contenidas en la “etapa del impulso inicial”. Si aceptamos la idea de que existe una etapa llamada impulso inicial, se desprende que existen otras que se

³⁶ La página corresponde al texto electrónico, disponible en:
<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/num48.html>

encuentran tanto antes de las condiciones como después de que éstas se hayan afianzado dentro del crecimiento económico, llegando al punto crítico de pensar una infinitud de etapas previas y posteriores a la llamada “impulso inicial”.

Lo relevante es que no hay ningún punto de partida como tal “sea en la historia de la naturaleza de la sociedad o de las personas, que no se pueda considerar precedido y seguido por varias “etapas”. Si se tiene inclinación por la simetría, todo lo que se tiene que hacer es cerciorarse de que sea non el número total de etapas, incluyendo a la del “impulso inicial” (Baran & Hobsbawm, 1963, pág. 286)

Esta crítica, resulta ser un golpe contundente a la teoría de Rostow, ya que reduce el crecimiento económico a un sólo modelo, asunto que hemos hecho notar anteriormente y, en consecuencia, el análisis descriptivo de la obra rostoviana se ve completamente limitado a la descripción de la “etapas” de ciertos países que se asemejan en sus estructura social, política y económica. De hecho, esta es la línea que se desprende en la obra con uno que otro ejemplo distinto (como es el caso de Japón, Argentina, Venezuela, Brasil), pero que guarda simetría en la descripción adoptada por aquellos países, como también sobre la distancia que guardan del estado de madurez y de la sociedad de consumo, o sea, que por muy cercano que se esté al impulso inicial e incluso estando dentro de una dualidad de etapas, aun así no se alcanzan el grado máximo por motivos que no se logran clarificar.

La teoría de Rostow en este aspecto se vuelve turbia, por mucho dato histórico que se aporte no logra solucionar las distinciones entre las etapas de manera concisa, sino más bien dentro de una falsa generalidad, la cual termina por despreciar la historia particular de los países y sobre todo de sus relaciones locales e internacionales, transformando a estas particularidades en meros problemas no resueltos -en el presente- por las etapas y no en una posibilidad de límite estructural.

Con todo, aun dentro de sus límites sumamente estrechos, la teoría rostoviana no puede explicar ni predecir, sin presentar consideraciones que son inaplicables al sistema de las etapas; simplemente no logra especificar ningún mecanismo de la evolución que enlace las distintas etapas. (Baran & Hobsbawm, 1963, pág. 286)

Lo mismo ocurre con el salto de una sociedad tradicional a una moderna. No existe ninguna razón en particular para que una sociedad “tradicional” se convierta en una sociedad que produzca las “condiciones previas” para el “impulso inicial”. Esto es a lo más una idea sobre lo que deben ser las condiciones previas, repitiendo una “respuesta clásica” sobre lo civilizado y lo bárbaro desde una perspectiva eurocéntrica, ya que la distinción poseería nula eficacia discursiva si las sociedades tradicionales fueran tus vecinos, por el contrario, se parte desde el punto de que son las sociedades modernas las que están interpelando a las tradicionales, es Rostow quien interpela desde una sociedad madura a los países aún *inmaduros* que circundan la periferia. Para Baran y Hobsbawm no hay duda de que la teoría de las etapas de Rostow es un fracaso teórico, lo cual no quiere decir que no tenga implicancias prácticas, sobre todo en lo que respecta a las políticas que se adoptaron dentro de la época con los países subdesarrollados, pero no todas son críticas, hubo algo en lo cual concuerdan los autores y es el papel del nacionalismo reactivo, el cual se encuentra relacionado por la competencia que generan los estados entre sí. Aun así, la explicación parece ser deficitaria debido al poco desarrollo respecto a la idea de una relación de fuerzas asimétricas por parte de los estados en competencia por el mercado internacional, sobre todo por parte de los países subdesarrollados y su particular forma de afrontar la inversión extranjera y/o privada. Dicho sea de paso, Rostow no se detiene para analizar esta particularidad que presentan los países “atrasados” de la cual se desprende que pueden “confiar en la inversión privada con fines de lucro para construir los hoteles para turistas de su país, pero no para sus fábricas de acero” (Baran &

Hobsbawm, 1963, pág. 288). Esta característica se da por el hecho no centralizado de la economía, en donde los intereses de aquellos que poseen el capital determina la producción o construcción de determinadas formas de bienes, por ejemplo, los países caribeños y quizás con el ejemplo más importante para la región en esta época: Cuba, que recibía inversión para la construcción de hoteles, casinos, sin destinar inversión en aspecto agroindustriales. Este problema de estrategia de inversión conllevó a la adopción, o mejor dicho, a la intención de adoptar modelos de planificación central que otorgaban los modelos de los países socialistas e incluso por sobre el fracaso que tuvieron para finales de la década del ochenta como organización política. La importancia radica en la posibilidad de proyectar modelos que disputan el campo en el sentido de Bourdieu y que terminan por disputar estrategias divergentes de desarrollo.

El fracaso de la teoría rostoviana se reduce entonces a un problema de falsa generalidad descriptiva, las etapas que intentan dar una explicación global de hechos históricos particulares no logran explicar los casos que se dan fuera de los hechos históricos que buscan lograr la generalización, en este sentido

El profesor Rostow nos ofrece su alternativa: asignar al país en cuestión una de sus "etapas" y luego especular con respecto a las "dos posibilidades" que tiene que confrontar dicho país: si pasará, o no, a la "etapa" siguiente. Ahora bien, si pasa a la "etapa" siguiente, tendrá que encarar nuevamente dos posibilidades: o permanece en ella por algún tiempo o retrocede nuevamente a su estado anterior. (Baran & Hobsbawm, 1963, pág. 293)

Por lo cual, y a ojos de Baran y Hobsbawm, Rostow no sabe cuál es la respuesta del desarrollo, como también pareciera que tampoco le importará más que elaborar una seguidilla de supuestos en los cuales todo puede suceder si se equilibran alternativas o si se escogen unas preferencias sobre otras, entre otras nociones que circulan en la obra. Si uno quisiera dar un ejemplo sobre esto,

podría llegar a pensar en un vehículo que funciona independientemente de sus partes; sin motor el vehículo es capaz de andar, sin ruedas de igual manera se mueve. Esto ocurre por el sólo hecho de mantener en sí la forma y el sentido de ser lo que es, de igual manera sucede con las con las etapas planteadas en la modernización y sobre todo por Rostow, las sociedades avanzan siempre que hayan logrado el impulso inicial, con lo cual adquieren la forma de una sociedad moderna, después de aquello todo da igual.

¿Qué se hizo en la región?

Si bien las teorías de la modernización y con ello las ideas de Rostow tuvieron gran acogida en América Latina, esto no implica que se hayan seguido o se hayan desarrollado de una forma tal como se plantea en la teoría; si la teoría de por sí resulta teóricamente engorrosa su aplicación no es la excepción. Autores como Almandoz (2008) han hecho el hincapié de un despegue sin madurez, o sea, de una fase de impulso inicial que no logró concluir. Dentro de los motivos por los cuales la teoría de la modernización no logró cumplir su cometido en la región, se encuentran las diferencias estructurales de las naciones subdesarrolladas, en comparación con los países desarrollados de donde se emite la teoría, en otras palabras, la teoría de modernización no tomó en cuenta las diferencias en la gestación de los procesos y de las transformaciones sociales, que aunque parezca extraño, se desarrollaban a la par con las naciones avanzadas e incluso anticipándose en algunos asuntos³⁷, generando un peso sobre las incipientes instituciones debido al aumento –relativo- de la participación de la población en torno a los problemas que aquejaron a las naciones.

Si se quisiera trazar una distinción para comparar los procesos, se puede señalar que las naciones aún en una etapa previa a la madurez e incluso del impulso inicial, comenzaban a adoptar el comportamiento de las sociedades modernas sin haber pasado por las etapas previas, lo cual generaba una distorsión sobre los procesos. Las complicaciones hasta este punto resultan extremadamente significativas. Si tomamos en cuenta el comportamiento de las sociedades latinoamericanas en torno a su expansión urbana, encontramos que en un corto período, y con

³⁷ Un caso particular de este avance por parte de los países periféricos latinoamericanos, se dio entorno a los derechos de sufragio femenino que en algunos países se constituyeron con anterioridad a los europeos, por ejemplo, Uruguay 1927, mientras que en Inglaterra 1928, España en 1931 y en Francia recién en 1944.

mucho menos recursos se habían alcanzado en términos demográficos, una expansión que a Gran Bretaña y otros países industrializados les tomaron centurias.

La acelerada urbanización de América Latina a comienzos del siglo XX, condujo a la concentración de la población en los asentamientos urbanos, dejando desprovistas a las zonas rurales de la mano de obra necesaria para poder poner en marcha el impulso inicial, y desviando en parte la atención del Estado a los problemas que generó esta concentración humana en espacios que recién se estaban conformando, por lo cual es entendible que justamente en estos nuevos asentamientos humanos proliferaron los problemas sociales, tales como la pobreza, que si bien esta existe en el campo, presentan una composición distinta ya que los mecanismos de subsistencia se tornan más complejos en la ciudad que en el campo. Si la ciudad se caracteriza por estar compuesta de una amplia división social del trabajo, el éxodo de una masa creciente de campesinos pobres no especializados conllevaría a una situación de pobreza y cesantía crónica, tal como se reflejó durante la primera mitad del siglo XX.

De lo anteriormente descrito y a diferencia de lo ocurrido en los países desarrollados de donde proviene la teoría de la modernización, y tal como señala (García N. , 1989) no hemos experimentado una industrialización sólida, si bien existió un momento en el cual la tasa de industrialización en América Latina alcanzó cifras mayores que en los propios países desarrollados, no logramos ni una tecnificación extendida de la producción agrícola, ni una especialización productiva industrial. La respuesta al problema anterior se puede encontrar en que “la modernización llega tarde y queda crónicamente incompleta en nuestros países, puesto que fuimos colonizados por las naciones europeas más atrasadas, sometidos a la contrarreforma y otros movimientos antimodernos” (García N. , 1989, pág. 166) y solo después de alcanzada la

independencia se pudo iniciar un cambio –siempre limitado por las prácticas adquiridas a lo largo del periodo colonial- de nuestras sociedades.

Como las etapas modernizadoras pueden encontrarse superpuestas, en lo que anteriormente se describió como dualidad de las etapas, permitió que los países que no habían vivido aún o que no han transitado por una etapa definida, pudieran emular las condiciones y por lo tanto intentar replicar los procesos modernizadores. Pero ¿Cómo ha sido esto posible? En parte esto fue posible debido a una estabilidad económica derivada de la demanda externa favorable de materias primas, lo cual permitió a los países abocarse desde la política y la economía a los problemas sociales, lo cual explicaría la expansión –con sus límites- de los derechos sociales en mano de las burguesías nacionales, las cuales se abocaron principalmente a la actividad comercial, producto de la bonanza que provocó la exportación de materias primas por sobre la iniciativa industrializadora. La actividad industrial fue vista como un riesgo innecesario por parte del comerciante -sobre todo del comerciante agrícola- quienes llegaron a poner resistencia al desplazamiento de las ganancias obtenidas en los campos al proceso industrializador de principios del siglo XX. En estos términos fue que (Jaguaribe, 1969) se refirió a los empresarios latinoamericanos, como aquellos que no alcanzaron, con raras excepciones, una posición relativamente importante en las industrias dinámicas de alta tecnología y capitalización, dedicándose preferentemente a las industrias de bienes de consumo, en especial de aquellos no durables.

Esta falta de iniciativa privada por parte de la burguesía nacional, conllevó a dos estrategias compuestas, la primera corresponde a la implicancia que tiene la inversión de capitales extranjeros para el proceso industrializador, mientras que la segunda correspondió al sector público, el cual generó la imagen en América Latina de que este sector cumple el rol subsidiario y sustitutivo del sector privado.

La falta de interés privado en la etapa de industrialización, generó un fenómeno particular sobre el Estado, ya que este asume el rol que en otros países lo posee la burguesía. Es el Estado el que debe asumir el espíritu burgués moderno, mientras que los antiguos miembros privilegiados de la nación aún siguen siendo unos comerciantes, terratenientes y por lo tanto rentistas. Pero el rol del Estado no solo afecta a la imagen tradicional de los procesos industriales europeos o norteamericanos, sino a una clase que se encuentra disputando su posible entrada a la burguesía o en su defecto su propia proletarización: la *clase media*. En América Latina, la clase media no se encuentra reducida solo a los pequeños talleres, sino en la estructura misma del Estado, en donde el sector público se transforma sin medios de producción, en una clase media.

Como es de esperar esta incipiente clase media buscó disputar el rol de la élite tradicional, y como tal, no buscaba a ojos de (Jaguaribe, 1969) ser una clase dirigente, sino más bien una clase dominante que por medio de sus posesiones y su actividad comercial lograban mantener un estatus y a la vez una injerencia en el seno de la administración del Estado. Sin embargo, esta élite dominante tradicional fue perdiendo su fuerza frente a una clase media nacida en el seno de la administración pública y con intenciones *modernizantes*.

Pero esta industrialización desde el Estado nunca pudo ser comparada con una “revolución industrial”, los motivos pueden ser muchos, aunque los principales se encontraron en la incapacidad de generar los medios técnicos propios para la producción de bienes de consumo, o sea, los bienes de capital con el cual se producían las mercancías en el periodo de sustitución de importaciones aún dependían del desarrollo externo, sobre todo en lo que respecta a la necesidad de maquinaria para la producción. Por otro lado, se generó una industrialización distinta a la de los países desarrollados, a esto se refería Celso Furtado con el proceso de industrialización brasileña donde

Primero surge la demanda provocada por la modernización de la sociedad y luego se construyen industrias [...] para una demanda ya existente. Es un poco a la inversa de la forma tradicional de desarrollo, en el cual la oferta va produciendo cosas nuevas y condicionando la evolución de la demanda. Citado en (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 42)

De esta forma el desarrollo local se gestó, primeramente, mediante el aumento de la productividad economía, como resultado de la inserción de nuestras economías a la división internacional del trabajo, o sea, que nuestra productividad se ve influenciada no por la innovación en la producción, sino por la imitación de los bienes producidos. Lo cual se traduce en un aumento en la extracción de recursos naturales, aumentando así nuestra renta nacional. Este aumento de los excedentes permite la modernización de la sociedad, creando una vida urbana moderna, pero como diría Furtado, ésta sólo sería una fachada moderna, ya que se tiende a emular una forma de vida que se encuentra afuera y que no corresponde con nuestro proceso de acumulación efectiva. A esto se refiere (Blanco, 1990, pág. 33) cuando señala que la ausencia o la insuficiencia del sector productivo de bienes de producción tendió a bloquear su propia acumulación de capital debido a que el intercambio de mercancías en el mercado global se desarrollaba bajo una profunda asimetría, la cual limita el crecimiento productivo, por lo tanto del excedente social. Por otro lado se gestó una incompatibilidad para vincular la ciencia con la producción, debido a que la aplicación técnica y científica en la producción local quedó relegada al aumento de la capacidad científica y técnica de los países desarrollados. A esto es que Furtado se refiera a que “no se trata de tener industrias, sino de tener un sistema industrial” (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 48), y tener un sistema industrial significa poder desarrollar ese aspecto tecnocientífico de la

industrialización. Es poder producir los equipos necesarios (físicos o teóricos)³⁸ para la producción, de lo contrario solo se tiene un aspecto del sistema industrial.

La constante dualidad del sistema de producción de los países subdesarrollados genera la imagen de un orden siempre inconcluso, la falta de proyecto, de una matriz productiva, de una diversificación de la producción, etc., se transformó en una constante, que para algunos, como el escritor venezolano José Ignacio Cabrujas citado en (García N. , 1989, pág. 164), quien es consultado por la Comisión presidencial para Reforma del Estado de Venezuela, señala que el Estado como tal no es más que un esquema de disimulos, algo que es sólo una fachada de un cambio modernizante, que producto de una actividad económica que en un determinado momento se vuelve favorable y que para algunos casos, aún lo es, permite emular el estilo de vida de los países desarrollados, sobre todo desde el aspecto del consumo de bienes suntuarios, sin que se hayan gestado y desarrollado las *etapas* modernizadoras.

A pesar de esta insuficiencia en el *despegue o impulso inicial* descrito anteriormente, las naciones pudieron llevar a cabo un proceso de alta urbanización e incluso en breves periodos presentar una tasa de industrialización mayor que los propios países desarrollados, sin embargo, no lograron alcanzar una etapa de madurez que les permitiera desarrollar los bienes de capital necesarios para adquirir una autonomía en la producción y así entrar a competir en el mercado internacional de manera simétrica o hipotéticamente simétrica.

Pero el período de relativo apogeo de las economías locales, con base en la actividad productiva extractiva, que es netamente la exportación de materias primas con bajo valor agregado y que aun así permitió la sustitución de importaciones, llegó prontamente a su fin. Es así como la llamada

³⁸ Nos referimos con teóricos, a la capacidad de invertir de forma constante en el mejoramiento de los procesos de investigación científica, asunto muy relegado en los países subdesarrollados hasta el día de hoy.

“fase fácil” de sustitución de importación comienza a gestar una crisis generalizada en las economías subdesarrolladas, sin que esto haya significado una reducción en la tasa de urbanización, lo cual quiere decir que, si bien por un lado el aspecto industrial de las naciones subdesarrolladas comenzó a debilitarse, el comportamiento de la población no sufre exactamente un retroceso. Los pobres, los desempleados no se desplazan de la ciudad al campo, sino que siguen acumulándose dentro de las zonas urbanas causando una presión extra a las débiles instituciones políticas.

Desde los setenta Latinoamérica exhibía así los efectos más dramáticos de la sobreurbanización, tales como la hipertrofia del sector terciario y de la economía informal que camufla el excedente de fuerza de trabajo en las ciudades, completada con la proliferación de asentamientos no controlados y pobreza. El fracaso del desarrollismo y la modernización, junto al consiguiente síndrome de urbanización del Tercer Mundo, condenaron el enfoque funcionalista de la CEPAL que había prevalecido hasta los sesenta; quedaba así atrás la diversificación y tecnologización de los sectores productivos implicados en la madurez rostowiana, desbordados por contingentes urbanos subcalificados que abultaban los aparatos administrativos. Aunque fuera prefigurado desde la década anterior, se hacía evidente desde los setenta que las fases del desarrollo de Rostow y la modernización funcionalista eran parte de un paradigma económico y social que, más que inalcanzables, resultaban agotados e inválido dentro del clima político, técnico y académico de América Latina. (Almandoz, 2008, pág. 69)

La cita anterior expone un pesimismo generalizado que encontró su apogeo la década del setenta. Tal era el ambiente que el escritor Saul Yurkievich citado en (García N. , 1989, pág. 169) señaló que aún haciendo todo lo posible, todo lo que las comisiones internacionales nos han solicitado,

aun así no hemos logrado ningún apogeo industrial con todas las esperanzas depositadas en aquello. Quizás se quiso ir muy deprisa, quizás eso quiso decir Furtado con que “todavía estamos por instalar el país y ya entramos en la época del desperdicio” (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 54), aún nos faltaba tanto por hacer, y a pesar de ello, aun así se quiso alcanzar la cima sin haber plantado una buena base. Este problema es causa y efecto de la propia teoría de la modernización, de su lógica mecánica sobre los problemas del crecimiento, obviando realidades y complementos locales y sobre todo de la relación con el mercado internacional, su asimetría, y por lo tanto el daño que causa a las naciones periféricas.

Desarrollismo

Como hemos señalado con anterioridad, las estrategias para alcanzar el desarrollo esperado no han sido unívocas, ni mucho menos se puede esperar que así sean. Esto adquiere sentido si volvemos a comprender que en la sociedad existen distintos campos tensionados entre sí y que a la vez son disputados por agentes, lo cual genera que estos campos sean campos de lucha en el sentido de la teoría de Bourdieu. En nuestro caso el desarrollo como idea rectora de un proceso general de las sociedades modernas³⁹ ha entrado a disputar dos campos específicos que son el económico y el político, los cuales necesitan de agentes portadores de ciertas condiciones previas que los facultan para actuar en dichos espacios sociales, es por este motivo que dichos espacios sociales carecen de neutralidad a la hora de actuar, generando la aprehensión o rechazo de ciertas prácticas sociales que ellos se lleven a cabo.

Como los Campos son espacios sociales en disputa, no se ven obligados a obedecer las reglas generales del tiempo, esto quiere decir que, si bien un campo está dominado por ciertas prácticas, estas no son las únicas que se desarrollan en él en un mismo momento, sino que existen múltiples prácticas que intentan monopolizar el campo lo que da origen a diferentes estrategias con sus diferentes resultados. Es este motivo, por el cual el lector –no está de más recordar algo que se da por hecho- no debe considerar los modelos de desarrollo como pautas dadas, como *etapas* que son superadas en una suerte de descripción por acumulación de ciertos procesos sociales como en el caso de la Modernización, donde la etapa siguiente corresponde a un mejoramiento exponencial de la situación antecesora, de la cual no hay prueba para señalar que pasada una etapa hipotética puede devenir algo mejor, que es justamente las críticas que se le imputaron a Rostow en el

³⁹ Recordando que el desarrollo aparece en la historia como concepto deseable post segunda guerra mundial, donde adquiere una premisa de necesidad, sobre todo para los países del tercer mundo o subdesarrollados, antiguos portadores del calificativo de atrasados, primitivos, tradicionales o preindustriales, entre otros.

apartado anterior, sino como un juego general de apropiación del campo, esto quiere decir, por si no ha quedado claro, que no existe primero la modernización y posteriormente el desarrollismo, incluso uno puede estar antes que el otro, ya que por desarrollismo se entienden teorías generales del desarrollo local, lo cual perfectamente puede estar antes que la teoría de la modernización. El punto importante no es qué estuvo antes, sino descifrar las estrategias que logran generar la distinción entre los diferentes modelos, con el propósito de poder comprender en qué dimensiones se han o se está moviendo nuestra élite.

Hay quienes pueden llegar a pensar que esto es innecesario debido a la complejidad de delimitar un modelo de otro; pensando que todos buscan el desarrollo, por lo tanto existirían estrategias similares, pero con esto olvidamos las contradicciones y diferencias que existen en asumir la tarea de trazar la distinción sobre el objeto de estudio, que en este caso es por un lado las diferencias de los modelos de desarrollo, pero sobre todo de las razones prácticas que tienen los hombres de la élite para tomar como bandera uno y no otro modelo. Esto quedará claro en el aspecto final de esta tesis, cuando los modelos tomados como ejes teóricos generales y por eso han sido vistos desde un aspecto general de la realidad latinoamericana, sean contrastados con las entrevistas⁴⁰ que se realizarán a los miembros de la élite chilena. Esta aclaración es pertinente para no desviarnos de nuestro propósito final.

Origen

En lo que respecta al desarrollismo, este ha sido comúnmente *confundido* con un período particular llamado “sustitución de importaciones”, si bien este fenómeno existió como política de Estado posterior a 1929 producto de la crisis económica internacional, no es menos cierto que este

⁴⁰ En el apartado metodológico se hará observaciones respecto al cambio que sufrió la metodología en este aspecto.

fenómeno se haya dado con anterioridad, es más la sustitución de importaciones puede ser rastreada hasta el período de la conquista, “siempre que los costos de transporte y el tamaño del mercado la han hecho rentable” (FitzGerald, 1998), con esto no queremos señalar que la sustitución en el periodo colonial haya desembocado una pujante industrialización ni mucho menos, solo tener presente que no es extraño que bajo ciertas condiciones la sustitución de mercancías por medio de la producción interna sea una posibilidad, una ventaja e incluso una necesidad. Sin embargo, la sustitución de importaciones que se llevó a cabo en la década del treinta corresponde a una estrategia adoptada en primera instancia como reacción ante los perjuicios que produjo la Gran Depresión a las economías locales, sobre todo a la chilena, país profundamente afectado por ésta, y en segunda instancia el fin de la Segunda Guerra Mundial que conlleva a un reordenamiento geopolítico que no deja fuera, ni indiferente a Latinoamérica, como centro de influencia dentro de una incipiente polarización y politización de la sociedad. Es de suponer que sin estos dos grandes acontecimientos el proceso de industrialización del llamado tercer mundo o países subdesarrollados no hubiesen tenido ni el impacto, ni la necesidad, ni mucho menos la impronta que adoptaron.

Ahora, para ser exactos, y con ello lograr delimitar el momento en el cual la sustitución de importaciones cobra relevancia, debemos recordar que éstas se habían llevado a cabo dentro de la historia local un sinnúmero de veces, pero nunca de manera sistemática o con intencionalidad de transformación de la estructura productiva, sino más bien por necesidad inmediata y no sostenida en el tiempo. El cambio en la orientación encontró su momento propicio en la historia a partir de 1947 tras la conocida Conferencia de la Habana que buscó dar paso a un incipiente Organización Internacional del Comercio bajo las consideraciones de un mercado liberalizado de mercancías, sin embargo esta liberación de mercancías no podía desarrollarse con naturalidad debido a la

existencia de un intercambio asimétrico, lo cual supone que existen naciones con ventajas comparativas, monopolios naturales, entre otros términos, que deben llevar a cabo ciertas prácticas productivas y no otras, ya que estarían haciendo mal uso de un elemento inmediato. Pero a esta altura de la historia, las naciones *subdesarrolladas* estaban realizando cambios dentro de la matriz productiva con el propósito de disminuir la brecha de intercambio asimétrico, o sea, romper con la dependencia monoprodutora o del intercambio de mercancías de bajo valor debido a la baja transferencia de trabajo y técnica al producto.

Estos cambios dentro de la matriz de producción, produjo un bloqueo inmediato en la creación de la Organización Internacional del Comercio por parte de Estados Unidos, instaurando barreras arancelarias con el propósito de frenar la producción de mercancías desde América Latina, pero ¿Por qué?, el motivo principal según (Heróles, 1948) se encuentra en la existencia de carteles y trust dentro de las economías desarrolladas, los cuales por costumbre se oponen a las defensas económicas provenientes de países que consideran habitualmente como compradores de sus productos. De esta forma, la reacción en cadena no se hace esperar, si los países *subdesarrollados* se ven en la obligación de modificar su relación de intercambio de mercancías, obliga a la vez a que los carteles y trust levanten políticas contrarias, de no ser así, deberían modificar su tipo de exportación,⁴¹ afectando en un largo plazo tantos sus intereses, como la acumulación de capital.

⁴¹ Uno podría pensar que estas eran prácticas realizables en tiempos pasados, ya que en la actualidad *reina* el intercambio de mercancías cada vez con menos carga arancelaria, sin embargo, las prácticas de asimetría de intercambio siguen existiendo. Un ejemplo de esto, es un relato introducido por (Žižek, 2011) sobre un reportaje de CNN respecto de Mali sobre la realidad del “mercado libre” internacional. El caso es que la economía de Mali se encuentra dividida en la producción de algodón en el sur y de ganado en el norte, y ambas mercancías tienen problemas para participar en el libre mercado, sobre todo en dos mercados específicos: el estadounidense y el de la Unión Europea. Mali no puede competir en el mercado estadounidense con su algodón, debido a la protección y financiación interna de dicho país, el cual contempla el presupuesto de todo el Estado de Mali para sus propios productores locales. El segundo caso se da, porque la UE subvenciona a cada vaca con cerca de 500 euros anuales, lo cual es más que el PIB per cápita de Mali, por lo cual este no puede competir en la exportación de leche ni de vacuno a Europa. Esto provocó que el ministro de Economía de Mali señalara lo siguiente: “no necesitamos vuestra ayuda, consejos o conferencias sobre los beneficiosos efectos de abolir las excesivas regulaciones estatales; por favor, simplemente

En resumidas cuentas, los países subdesarrollados son invitados a participar en el mercado internacional de mercancías, siempre y cuando no afecten la acumulación de capital de las grandes compañías de los países desarrollados, lo cual significa que debe existir una subordinación de intereses entre las naciones desarrolladas y subdesarrolladas o entre el centro y la periferia dentro de una teoría del imperialismo, la cual corresponde a una etapa particular del capitalismo monopolístico, tal como señala Poulantzas (1973) Maya (1983) en el cual se desarrolla un desplazamiento de la libre competencia desde la esfera privada a una que corresponde al aparato del Estado, el cual actúa como regulador de las relaciones sociales en el proceso de producción y distribución de mercancías.

El modo de producción capitalista, se ve en la obligación de establecer su predominio y extensión más allá de sus fronteras, lo cual significa que el mismo no puede existir, como diría Poulantzas (1973), dentro de sus propios límites entrando en una etapa de neocolonización de las relaciones internacionales bajo la dominación del gran capital norteamericano. Por lo tanto, para dar vida al modo de producción capitalista, se debe someter a los demás modos y formas de producción. En efecto señala (Poulantzas, 1973, pág. 522), que para que los medios de producción capitalistas tengan la particularidad de concentración se debe producir un *desarrollo desigual*.

Bajo la tesis de un *desarrollo desigual* con características, tanto endógenas como exógenas, expresadas en primer lugar, por un intercambio asimétrico de importaciones en la lógica de centro-periferia, como también de la particularidad productiva de los países subdesarrollados carentes de estrategia industrializadora e incluso de agentes para la industrialización. Bajo estas ideas, compartidas dentro de los análisis que se originaron con la Depresión de 1929 y sobre todo con el

ateneos a vuestras propias reglas sobre el mercado libre y nuestros problemas básicamente se habrán solucionado” sin embargo las grandes economías parecen hacer vista gorda a esta contradicción.

fin de la Segunda Guerra Mundial, es que hace aparición en la historia la CEPAL como organismo creado por las Naciones Unidas para afrontar este *nuevo* episodio histórico dominado por la necesidad de dar respuesta a las condiciones desfavorables de los países del *Tercer Mundo*.

Importancia de la CEPAL

La CEPAL como organismo de las Naciones Unidas, nunca poseyó formalmente un rol académico dentro del campo económico, a pesar de convertirse en un centro de referencia internacional para la comprensión de los países latinoamericanos. No era, como podría esperarse para una época de pujante discusión económica, una Escuela económica, como fueron Cambridge, Chicago, las derivadas de Keynes, las escuelas marxistas de economía, entre tantas existentes para aquella época, sino más bien una organización que representó y aún representa una amalgama de postulados críticos de la economía *neoclásica*, bajo un constructo teórico llamado *corriente estructuralista de la economía* o simplemente *estructuralismo*, el cual presentaba en el seno de su cuerpo teórico, tanto postulados keynesianos, marxistas e incluso liberales⁴². El objetivo de la CEPAL giró en torno a los problemas económicos de los países Latinoamericanos, identificando los problemas pertinentes para poder ser solucionados bajo un cambio estructural de las relaciones, no solo políticas y sociales, sino de las relaciones de producción de estos países bajo la tesis principal de “la asimetría de la formación de los precios” (FitzGerald, 1998), la formación de los precios de intercambio de mercancía en la periferia, difieren a los precios de mercancías producidas por el centro. En el primer caso, el precio es fijado por la demanda efectuada desde el centro hacia la periferia, mientras que en el segundo caso, los precios son fijados por una relación

⁴² Esto ha llevado a presentar al pensamiento cepaliano, como una crítica dentro de sus límites, hasta el punto de no lograr “trascender los marcos de la teoría ortodoxa y keynesiana” (Green, 1980, pág. 530), sobre todo teniendo en cuenta que los marxistas tendieron a enfocar sus análisis en la dependencia y con ello las relaciones sociales dependientes del capitalismo, asunto no visto por los desarrollistas cepalianos según (Green, 1980)

monopólica, esto quiere decir que el centro al gozar de una posición de producción de mercancías con alto valor agregado, es capaz de fijar un sobreprecio a sus bienes transados con el fin de traspasar cierta ganancia, tanto a las empresas como a la fuerza de trabajo, mejorando así tanto la capacidad de inversión e injerencia del capital extranjero, como a la vez el mejoramiento interno de las condiciones de su propia fuerza de trabajo. En este sentido, los beneficios sociales adquiridos por el centro han sido producto de una acumulación por despojo, lo cual imprime un grado de tensión cada vez más grande al campo político local, entonces ¿Cómo hacer frente a esto?

Producto de la Gran Depresión, la cual limitó gravemente la tasa de importaciones y exportaciones, los países latinoamericanos comenzaron una fase de industrialización por sustitución de importaciones como tendencia general o como política de Estado, como ya hemos señalado, la sustitución ha sido siempre posible cuando las condiciones se han vuelto rentables, sin embargo en esta época comienza a gestarse el quiebre y con ello la comprensión de lo que significa tener los medios de producción nacional capaz de satisfacer y con ello mejorar las condiciones sociales internas. Es en este lapso de la historia, en el cual la sustitución de importaciones deja de ser una mera opción posible frente a un escenario adverso y comenzar a ser una política, una estrategia que permite enfrentar de mejor manera las oscilaciones económicas, hasta el punto de conseguir evitarlas. No está de más recordar que las oscilaciones económicas o ciclos económicos, tiene la particularidad de presentarse como una condición *natural* del desenvolvimiento del sistema de producción capitalista, sobre todo desde la teoría económica neoclásica o liberal donde ha existido una postura muy cercana a tratar el tema como condición natural, por lo tanto *inevitable*, ya que corresponden a un comportamiento de auge, estabilización y crisis, en el cual el sistema económico vuelve a adaptarse a las nuevas relaciones creadas, sin embargo la teoría de los ciclos en esta época

también pasa por una relación de centro-periferia⁴³ (Ferrer, 1950), en la cual el ciclo se desarrolla mediante el grado de dependencia entre centro y periferia, siendo los centros quienes producen el ciclo, para posteriormente ser retransmitido hacia la periferia. La razón de esto se encuentra en el tipo de coeficiente de exportación, mientras el centro posee un coeficiente de importación y exportación que dependen del desenvolvimiento de su propia matriz de producción, la periferia solo posee un alto coeficiente de exportación cuando existe una elevada demanda desde el centro. Cuando esto ocurre, los países periféricos presencian un crecimiento económico lo cual naturalmente eleva las condiciones generales de la población, pero cuando el centro se contrae la periferia atraviesa la etapa de crisis.

De lo anterior se desprende que los ciclos económicos no se comportan de igual manera, ni poseen la misma explicación, ni la misma solución, por lo cual las medidas contra-cíclicas no adquieren la misma significancia en la periferia que en el centro, mientras que en la primera existe la posibilidad y la necesidad de aumentar “la movilidad del trabajo, diversificando las industrias y creando mayor ocupación” (Haberler, 1947, pág. 16) en el centro esta misma política no tendría igual efecto, ya que presentan industrias de gran tamaño y ampliamente diversificadas. Es por esto que la CEPAL argumentó que la única forma de acelerar el crecimiento en la región y con ello reducir las oscilaciones económicas era “reduciendo el contenido de importaciones de la oferta” (FitzGerald, 1998) debido a que en una relación dada de precios de intercambio, las importaciones del centro son producto del nivel propio de ingresos en función a la capacidad monopólica de fijar un sobreprecio a sus mercancías, mientras que la importación de la periferia solo se debe a los ingresos generados en el proceso de intercambio. Es bajo estas condiciones por las cuales la

⁴³ La teoría sobre los ciclos económicos, es tan variada como antigua. Existen dentro de ella diferentes argumentos por los cuales se desarrollan ciclos económicos en una economía capitalista, como también respecto a su duración; cortos, medianos y largos. Para una breve revisión respecto al tema se puede consultar (Webb & González, 1985)

sustitución de importaciones aparece como necesidad y de la cual la CEPAL se hará cargo por un tiempo.

Como institución de las Naciones Unidas, la CEPAL logró gozar de al menos unas tres décadas de auge e influencia para los gobiernos locales, bajo la modalidad de las políticas públicas, sin que su presencia fuera del todo absoluta dentro del campo económico. Como es de esperar, un campo que es fuertemente monopolizado por ideas foráneas, encuentra siempre resistencia por parte de aquellos agentes –sean estos políticos y empresarios- a quienes las estrategias adoptadas hasta ese momento les resultaban cómodas, naturales y hasta beneficiosas. Expresión que también se hizo presente en aquellos académicos que veían en esta institución un giro a las ideas de lo que debería ser la economía, un ejemplo de esto fue el profesor Gudin, quien manifestó lo siguiente “Esos niños no saben economía y por eso imaginan que puede haber ciencia económica para Brasil. Eso no es posible, porque la ciencia, por definición, debe ser universal” citado por Furtado en (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 43), pero ¿qué quiso decir el profesor Gudin con esto? Justamente que la ciencia economía está dominada por un monismo y que la interpretación desde los países periféricos no tenía lugar en el aspecto científico de la disciplina económica, es así y sin que fuera su intención (Bielschowsky, 1998, pág. 11), como la institución entraba a disputar un lugar en la división internacional del campo económico en su forma intelectual, llegando a disputar internacionalmente el problema de la Teoría del Desarrollo. Mérito no menor para una región caracterizada por asumir el papel de receptora de teorías y no así de productora de estas. Lo cual ha llegado a ser junto con la teoría de la dependencia⁴⁴, un verdadero aporte a la comprensión de los fenómenos económicos desde el hemisferio sur, desde la periferia y el mundo subdesarrollado.

⁴⁴ Hay que señalar que el cepalismo ya contemplaba a la dependencia como un factor importante en las relaciones asimétricas de intercambio, sin embargo, la difusa distinción aquí planteada, corresponde a una de corte político, ya que la CEPAL sufre de las tensiones políticas propias de la época.

No es primera vez que el campo económico se ve tensionado por fuerzas que se disputan la tutela de las reglas del juego, sin embargo, fue la primera vez en que los sectores periféricos logran articular una crítica sistemática al problema de la teoría del desarrollo con el intento no menor de romper los lazos de dependencia con el centro imperialista, identificado como Estados Unidos, principalmente por el rol que este tomó posterior a la Segunda Guerra Mundial. La lucha contra la dependencia puede ser catalogada como el intento de los países subdesarrollados por alcanzar un grado de autonomía nacional⁴⁵, comprendiendo que este no podría seguir los pasos, por ejemplo de una teoría a la rostoviana, sin” identificar los desdoblamientos históricos singulares de la especificidad de sus experiencias, en los que cabía esperar secuencias y resultados distintos de los que se dieron en el desarrollo céntrico” (Bielschowsky, 1998, pág. 16), esta característica contraimitativa se aleja del postulado de *etapas* claramente definidas como *madurez*. De esta forma Latinoamérica y otros países periféricos no pueden imitar las etapas de Rostow por tener en su historia una acumulación de procesos distintos y, por lo tanto, consecuencias y resultados heterogéneos.

En lo que respecta al desarrollismo y la industrialización por sustitución post Conferencia de la Habana, la CEPAL como institución de las Naciones Unidas, generó una fuerte crítica hacia una parte de los economistas neoclásicos, llegando a conformarse una polémica a nivel internacional sobre las estrategias pertinentes para el desarrollo del Tercer Mundo que surgió del proceso de descolonización⁴⁶. Uno de los aspectos que generó ruido en el campo de la economía, corresponde

⁴⁵ Para 1934 Keynes había señalado que la auto-suficiencia nacional podía considerarse un lujo, pero uno que debía permitirse. Dicha auto-suficiencia, no quiere decir en ningún momento una autarquía económica, sino tener la capacidad de tomar decisiones productivas eficientes para alcanzar un mínimo de bienestar material para la población, de esta forma “dejad que los artículos sean hechos en casa, siempre que sea razonable y convenientemente posible” (Keynes, 1934, pág. 177) algo de lo cual la CEPAL no dudo de proclamar como necesidad.

⁴⁶ Hay que tener presente lo mencionado en el capítulo anterior respecto a las Teorías de la Modernización, debido de que existe una tensión entre estas y las del Desarrollismo, sobre todo en los límites producidos por el intercambio asimétrico de mercancías. Como también la disputa por el posicionamiento político de estas nuevas naciones o no tan

a la medida contraria y en clara oposición a los postulados liberales sobre las ventajas comparativas por medio de la división internacional del trabajo o de la bondad de la naturaleza respecto a los recursos naturales, llevados a cabo siempre dentro de un mercado internacional que sostiene hipotéticamente una transacción con relativa simetría respecto del intercambio. Sin embargo, este razonamiento se encuentra investido de profundas implicancias doctrinarias e ideológicas sobreestimando la realidad del intercambio. Justamente estas fueron las críticas que realizó (Prebisch, 1994, págs. 225-226) al razonamiento acerca de las ventajas comparativas dentro del marco de la división internacional del trabajo. Si bien es cierto que existen ventajas comparativas, ya que resulta *indiscutible* que existen ciertos países dotados con *mejores* recursos naturales, los cuales incluso pueden llegar a representar un monopolio natural -por ejemplo, una alta reserva de petróleo-. Por otra parte, en esta división internacional del trabajo, existen países que poseen una mano de obra altamente especializada lo cual hipotéticamente hablando faculta a dichos países a obtener mayor retorno de capital por medio de las labores desempeñadas en la propia división del trabajo internacional. Sin embargo, esta noción suele olvidar que estas ventajas se sustentan sobre una premisa terminantemente contradicha por los hechos, ya que, según estas condiciones el futuro del progreso técnico tiende a repartirse simétricamente entre toda la colectividad o, dicho de otra forma, el intercambio se torna simétrico para los participantes del mercado internacional, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos. Una visión clásica de la división internacional del trabajo, sostiene que la relación entre países industrializados y, por lo tanto creadores de mercancías con elevada utilización de mano de obra especializada, y países suministradores de materias primas necesarias para la elaboración de las mercancías de alto valor se da por antonomasia, esto quiere decir que no habría necesidad por parte de los países

nuevas, que al verse despojados de sus colonizadores entraron a ser parte de un polo de influencia marcado por la guerra fría.

subdesarrollados de industrializarse debido a que esto afectaría su rol histórico de exportador de recursos naturales, perdiendo de esta manera su ventaja clásica en el intercambio⁴⁷.

Cualquier medida contrataría a lo anteriormente señalado, sería un atentado a las ventajas comparativas. Esto llegó hasta tal punto, que en el decenio de 1980 (FitzGerald, 1998), cuando se lleva a cabo el proceso de cambio en el régimen económico desde un “desarrollo hacia dentro” a uno “hacia afuera”, los economistas que dominaban el campo económico en aquella época- neoliberales- no encontraron nada mejor que atribuir a la sustitución de importaciones, o sea, al cambio de relación en la división internacional del trabajo y con ello de la producción, los problemas económicos presentes en la región. Esto condujo en un corto periodo a un fuerte proceso de desindustrialización, desplazando “la fuerza motora central desde el mercado interno, situación prevaleciente en el modelo de la industrialización precedente, hacia el mercado exterior, a semejanza de lo que ocurría en fases pretéritas del desarrollo latinoamericano” (Fajnzylber, 1983, pág. 243). De estas críticas nos encargaremos más adelante.

Desde el aspecto del estructuralismo cepaliano, la anterior descripción respecto a la función de las economías periféricas en el mercado internacional determinó según (Bielschowsky, 1998, pág. 15) un patrón y una forma de inserción en la economía mundial, en la cual la producción de bienes y servicios locales no lograron insertarse en la demanda internacional por su poco dinamismo, ya que existía una creciente importación de bienes y servicios, promovida por una demanda interna en rápida expansión, tal cual ya hemos señalado, mediante la asimilación de los patrones de

⁴⁷ Sin embargo como señala (Novella, 1995, pág. 90) las ventajas son históricamente creadas, esto quiere decir que no responden a una condición natural invariable en el tiempo, sino a una introducción de elementos en la producción, sean éstas: tecnología, especialización del trabajo, entre otros que otorga una ventaja comparativa relativa, no absoluta e inmutable a los cambios dentro de la división internacional del trabajo y la producción de mercancías, capitales, etcétera.

consumo de los países centrales, pero con una frecuencia inadecuada a la disponibilidad de los recursos y al nivel de ingresos de la periferia.

Es así como la teoría estructuralista de la CEPAL buscó en primera instancia y por medio de la sustitución de importaciones, lograr una industrialización que permitiera generar un proceso de acumulación mediante la utilización de la capacidad manufacturera instalada en períodos anteriores, con el propósito de hacer frente a la disminución de las importaciones derivadas, tanto por la menor producción como del encarecimiento de las mercancías en los países centrales originadas por las guerras y las crisis económicas; que, sin embargo no mermaban la necesidad misma de consumir por parte de una población de la periferia en expansión. Esto último generó una presión en el campo político por mantener y/o aumentar el gasto *público* cuando los ingresos por exportación comercial disminuían.

El pensamiento de la CEPAL buscó trazar líneas y programas críticos respecto a la estructura productiva de los países periféricos, creando así una distinción con las teorías del desarrollo presentada desde los países desarrollados, como fue el caso de Rostow quien buscó idear una teoría por medio de la comparación de los procesos llevados a cabo por países desarrollados, con el propósito de imitar las experiencias que permitieron el despegue económico. Sin embargo, los cepalianos, por medio de la crítica hacia los postulados liberales de la economía, vieron esta suerte de imitación como un problema, debido a que no tomaba en consideración la historia singular de los países periféricos en relación con el intercambio asimétrico de mercancías. Si bien la teoría de Rostow encaja en una descripción sobre lo que realizaron los países centrales para conseguir su *estabilidad* dentro del mercado internacional, los países periféricos por su condición desigual, no podrían, aunque quisieran, imitar el proceso de industrialización sin una fuerte barrera proteccionista impuesta por los Estados hacia las importaciones.

Quizás debamos aclarar inmediatamente que las ideas provenientes de la CEPAL no constituían una contra respuesta o un proceso distinto al capitalismo, es importante aclarar estos asuntos, ya que se tiende a considerar que el pensamiento cepaliano es una unidad teórica y política que favorece a una y no a otra corriente política. Si bien es cierto que dentro de ésta institución destacaron economistas marxistas como Marini, también tuvo miembros que se oponían a una concepción unitaria de cambio proclive hacia el socialismo, o sea, que las ideas de la CEPAL fuesen consideradas como un instrumento político favorable al socialismo o a la izquierda latinoamericana como señalaría (Cardoso, 1972, pág. 39)⁴⁸, si no más bien lo contrario, lo que hace la CEPAL es rescatar o recuperar el análisis a nivel concreto de las prácticas políticas y sociales que en pugna los intereses de clase históricamente llevados a cabo en la región, en el cual el capitalismo impone un tipo específico de relaciones sociales. Esto quiere decir que no existe una distinción metafísica o estética entre los condicionantes externos e internos. Que algo sea definido como *periferia del capitalismo* no señala que esta dicha periferia este *fuera* del capitalismo, sino que es circunda por medio de una dinámica particular, por lo tanto, histórica, y como tal, nos hace referencia particular sobre un modo de producción capitalista.

Respecto a si la teoría de la dependencia, la cual está presente en la mayoría de los primeros miembros de la CEPAL, es o no una teoría proclive al socialismo, Cardoso responde de la siguiente manera

⁴⁸ La crítica de Cardoso nace a raíz de un ensayo realizado por Weffort “Teoría de la dependencia”: ¿Teoría de clases o ideología nacional?, Cardoso señala que Weffort confunde la implicancia de la teoría del imperialismo de Lenin y la función que esta genera como idea rectora dentro de la teoría de dependencia, a lo cual Cardoso responde que si bien “el problema no consiste en saber con que teoría del imperialismo se relaciona la idea de dependencia, sino en reelaborar la teoría del imperialismo” (Cardoso, 1972, pág. 45) esto, debido a que Cardoso considera la teoría del imperialismo de Lenin insuficiente para el análisis actual.

Para dar pasos adelante es necesario ir más lejos en el análisis de las situaciones de dependencia en el sentido de ver, en situaciones concretas, como se mueve las fuerzas sociales que pueden negar, esto es, superar la condición actual de dependencia. En este sentido, el ensayo criticado –el de Weffort- deja mucho que desear pues, a pesar de su intención, poco agregó [...] al conocimiento de situaciones particulares capaces de revelar los límites de la “reproducción” de la situación de dominación de clase en países dependientes.

Creo que en esta dirección se encuentra la crítica más legítima al esfuerzo realizado y a ella debe encaminarse quien está interesado, no en hacer una “teoría socialista” de la revolución, sino en elaborar una teoría que permita orientar en la práctica, si fuese el caso, de una revolución socialista, o que permita mostrar las situaciones en las cuales tal tipo de revolución se transforma más en una ansia enraizada en ideologías que en un camino socialmente viable. (Cardoso, 1972, pág. 50)

Por lo tanto, la posición política de la CEPAL y con ello del programa desarrollista de la región, se encontraban en medio de un debate propio de la época. La polarización creciente de la región, sobre todo después del triunfo de la Revolución cubana, logró instalar un clima complejo, haciendo que las relaciones diplomáticas cambiaban de curso. Si antes Latinoamérica reclamaba una falta de ayuda, como fue el caso del Plan Marshall que ayudó a reconstruir a Europa Occidental y frenar el avance del comunismo, y del cual nuestra región estaba aún medianamente ausente de la discusión, con la revolución cubana esto cambia, forzando a Norteamérica a adoptar un programa de apoyo continuo sobre la región, que incluso fue visto como una orientación “socialdemócrata” (Bielschowsky, 1998) llamada Alianza para el Progresos, cuyo fin, fue hacerse partícipe de las transformaciones sociales del continente tanto en el aspecto económico como social.

La necesidad de poner freno a la influencia revolucionaria en la región, hizo que el propio presidente Kennedy dijera que

Debemos prestar apoyo a toda integración económica que verdaderamente logre ampliar los mercados y la oportunidad económica. La fragmentación de las economías latinoamericanas constituye un serio obstáculo para el desarrollo industrial. Ciertos proyectos, como el de establecer un mercado centroamericano y zona de libre comercio de América Latina, facilitarían el desarrollo. Citado en (Herrera, 1986, págs. 126-127)

Lo cual no es una invitación menor, si tomamos en cuenta que para 1947 post Carta de La Habana, Norteamérica eleva sus tasas arancelarias para bloquear las mercancías producidas en los países subdesarrollados, en apenas 11 años emana un discurso totalmente contrario, haciendo una invitación a los países subdesarrollados a participar del mercado internacional en la producción de mercancías por medio de la industrialización, lo cual rompe la premisa que hasta ese momento aún se mantenía vigente como medida de política económica de las ventajas comparativas. Lo anterior refleja una inflexión dentro del paradigma de la economía mundial –liberal- respecto a sus propios pilares⁴⁹, señal que demuestra el grado de penetración sobre el campo político y económico surgido de las coyunturas de una época de elevada tensión política.

Durante la década del 60', que es la década en la cual se implementa la Alianza para el Progreso, la CEPAL (Bielschowsky, 1998, pág. 31) mantiene un constante diálogo con las posiciones políticas moderadas e incluso con aquellas que se situaban a la derecha del espectro político, como

⁴⁹ Esto como modo de exageración, debido a que la propia Alianza para el Progreso definía sus pilares dentro del libre mercado y de la democracia liberal, oponiéndose a otros métodos de desarrollo que no sean los propuestos por Norteamérica, siendo esto lo firmado en el la Carta de Punta del Este “No hay ni puede haber sistema que garantice verdadero progreso si no proporciona las oportunidades para que se afirme la dignidad de la persona que es fundamento de nuestra civilización” citada en (Herrera, 1986, pág. 127). Esto quiere decir que cualquier modelo que no siguiera las pautas de la carta, no solo quedaba excluido –como fue el caso de Cuba- del aporte de la Alianza para el Progreso, sino que atentaba contra la propia civilización occidental.

también en el aspecto de la diplomacia internacional. Esto debido a que esta institución cumple una función de apoyo a la creación de políticas de desarrollo general, incluso por sobre las militancias políticas de sus miembros. Lo importante fue dar apoyo técnico a problemas estructurales de las economías regionales con el fin de aumentar la integración en el mercado internacional, sin dejar de ser este un proyecto complejo debido a la constante tensión existente en la región.

El apoyo técnico de la CEPAL, se vio fuertemente tensionado y limitado por los procesos políticos que se fueron gestando a mediados de la década del setenta. Como señala (Bielschowsky, 1998, pág. 39) a partir de 1973/1974 la producción y difusión de las ideas cepalianas estaban limitadas por circunstancias históricas que le restaban parte de su capacidad previa para influir en el pensamiento económico de la región. En parte, el debilitamiento se produjo por las dictaduras militares que asolaron a América Latina sobre todo a Chile, país sede de la institución, limitando así la capacidad de convocatoria de intelectuales ligados a la CEPAL, lo cual permitió la irrupción y adopción de ideas de la ortodoxia liberal que para la década de los ochenta gozaba de buena salud.

Conceptos

Dentro de la teoría del desarrollismo, existe una *infinitud* de conceptos, con el propósito de hacer frente a la ortodoxia económica. Si bien muchos de estos conceptos son los mismos que en la ortodoxia económica, ya que como ciencia económica comparten postulados e ideas matrices, lo importante radica en el cambio del contenido conceptual, el cual se adscribe a la necesidad de otorgar sentido a las prácticas económicas particulares de los países subdesarrollados. Sin embargo, no es nuestro fin repasar cada uno de estos conceptos, ni tampoco agotar la discusión en

los conceptos que hemos considerado como relevantes para esta tesis, sino más bien, abocarnos a aquellos que consideramos pertinentes para la elaboración de esta investigación.

División internacional del trabajo

La particularidad e importancia que adquieren las teorías del desarrollismo, es resultado del arduo trabajo para lograr dar explicación al desenvolvimiento del capitalismo en las zonas periféricas, por lo cual la implicancia de la división internacional del trabajo aparece como el primer eje articulador de una crítica hacia aquellas teorías que pretenden generar una imitación de los procesos generales, sin prever las diferencias que terminan por reproducir un particular modo de relaciones de producción.

La división internacional del trabajo no es una idea nueva, ni mucho menos una que nace con las teorías del desarrollo, sino más bien, una idea que está patente desde los orígenes de los sistemas económicos o de la economía como ciencia, pero sobre todo desde el nacimiento del capitalismo y la importancia que adquieren las zonas de la periferia en el suministro continuo de recursos naturales, para la posterior elaboración de mercancías. Es así como en la división internacional del trabajo opera, no una simple ventaja comparativa, a pesar de que está teóricamente pueda existir, sino una la división internacional del trabajo que encubre una férrea barrera de protección y subordinación de la periferia con respecto al centro, lo cual termina por crear, sostener y reproducir relaciones sociales específicas que terminan por afectar a largo plazo la propia estructura económica de la periferia. Esto se debe, como señala Theotonio Dos Santos, a que existe un cierto grupo de países que tienen su “economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la cual la propia está sometida” citado en (Briones, 1978, pág. 45). Es así como la división internacional del trabajo logra ir construyendo paulatinamente una férrea dependencia

económica, debido a que las economías periféricas dependen de la expansión de las economías del centro para lograr crecer, mientras que la economía del centro por su propia función productiva es capaz de expandirse y autoimpulsarse, cosa que no es posible en los países dependientes.

Es así, como dentro de la división internacional del trabajo se va gestando un sistema internacional de dominación y dependencia, el cual a largo plazo representa un problema para las economías subdesarrolladas que no logran superar la condición que se les ha impuesto, sobre todo dentro del intercambio de mercancías en el comercio exterior. Contra esta reproducción del subdesarrollo, la CEPAL propuso en su momento “como objetivo la integración vertical de la estructura industrial a fin de alcanzar cierta autonomía y de disminuir sensiblemente la dependencia del comercio exterior” (Ikonicoff, 1985, pág. 823), en otras palabras, la periferia se ve en la necesidad de romper con la dependencia y adquirir otra posición dentro de la división internacional del trabajo.

Sustitución de importaciones

Del rol internacional que cumplen las economías periféricas en el orden del sistema capitalista, se desprende la necesidad de romper esta relación de subordinación con el propósito de lograr acelerar el crecimiento en América Latina. El primer paso fue lo que ya hemos nombrado anteriormente como el periodo de sustitución de importaciones, cuyo propósito general (FitzGerald, 1998) fue reducir el contenido de importaciones de la oferta, debido a que en una relación dada de los precios de intercambio, las importaciones desde los países del centrales corresponde a una función del nivel de ingreso del autónomo y de la relación de los precios intercambio, o sea, la capacidad de *fijar* un precio de exportación de mercancías, mientras que las importaciones de periferia dependen exclusivamente del ingreso autónomo y de la relación de los precios de intercambio fijados fuera de sus fronteras, es así como “sólo se puede acelerar el

crecimiento reduciendo los coeficientes en la ecuación de demanda de importaciones de la periferia” (FitzGerald, 1998) otorgando así a la protección arancelaria, no su eficacia estática -qué tan eficaz es reducir la importación a corto y largo plazo-, sino la posibilidad de incrementar a largo plazo el crecimiento dinámico y la modificación de la dependencia.

La sustitución de importaciones nunca comprendió la simple tarea de sustituir los bienes de consumo masivos no duraderos junto a ciertos insumos básicos mediante una protección arancelaria. Este proceso sólo debió corresponder a una primera etapa dentro de las sustituciones caracterizada por su relativa sencillez, que sin embargo aún mantenía la necesidad de importar constantemente bienes de consumo duraderos, insumos complejos y sobre todo, bienes de capital, entre ellos los bienes tecnológicos necesarios para levantar el sector industrial. El trasfondo de la sustitución de importaciones se encontraba subsumido en una segunda instancia, cuya complejidad era mayor debido a que su fin era sustituir aquellos bienes duraderos que aún era importados en la primera fase de sustitución de importaciones, como también generar insumos complejos y, sobre todo, aquellos bienes de capital necesarios para competir a nivel internacional en la manufacturación industrial de mercancías. En esta segunda etapa de sustitución, los países de la periferia habrían tendido a exportar más e importar menos, logrando de esta manera reducir la dependencia, como también encontrar un punto de equilibrio dentro del mercado internacional reduciendo así el intercambio asimétrico y las consecuencias que este genera.

Asimetría en el intercambio

¿Cómo es posible que el intercambio de mercancías genere a largo plazo un problema en la estructura económica de la periferia? Como ya hemos señalado anteriormente, dentro de la relación centro-periferia existe una subordinación de intereses generales en torno a la especificidad de la

división internacional del trabajo, la cual mantiene a Latinoamérica como región periférica del sistema económico mundial, o sea, distanciada del centro desarrollado del capitalismo. Latinoamérica como región periférica, tiene su rol preestablecido dentro de la división internacional del trabajo, siendo este, la producción de alimentos y materias primas para los centros industriales, rol que es fomentado desde la ortodoxia por la infranqueable ventaja comparativa que otorga a cada país y/o región su lugar dentro del mercado internacional.

La premisa de la ventaja comparativa resulta ser un postulado teórico en el cual existe simetría respecto a los intercambios que se generan a nivel internacional. La premisa de las ventajas comparativas, fue ideada principalmente por el economista inglés David Ricardo y básicamente corresponde a una especialización de la producción entre las naciones, en cuyo caso existirá una *tendencia natural* a especializarse en la producción de aquellas mercancías que cuentan con una mayor diferenciación respecto del resto del mundo.

Bajo un sistema de libre comercio, cada país dedica su capital y trabajo al tipo de ocupación que es más beneficioso para él... Estimulando a la industria, recompensando el ingenio y utilizando más eficazmente los poderes particulares conferidos por la naturaleza, distribuye el trabajo de la manera más eficaz y económicamente... Este es el principio que determina que el vino sea producido en Portugal y Francia, que el trigo sea cultivado en América y Polonia, y que las máquinas y otros bienes lo sean en Inglaterra. David Ricardo citado en (González R. R., 1987, págs. 59-60)

La teoría de las ventajas comparativas resultaría inobjetable, si en la especialización productiva no existieran alteraciones que terminan por modificar las relaciones de intercambio, en otras palabras, no existiría problema alguno dentro de la teoría de las ventajas comparativas si esta tendiera siempre a un equilibrio y no a un proceso de acumulación. Esto quiere decir que dentro de la teoría

de las ventajas comparativas no existe una clara distinción entre el razonamiento inmutable y la incorporación de elementos, de preferencia técnicos, que alteran el *orden* gestado en la ventaja comparativa, o sea, la ventaja está subsumida a la aplicación técnica en la producción y no a una perpetuación infinita de las condiciones naturales. La ventaja comparativa encuentra así, su propio límite, alterando la composición de los intercambios a nivel internacional. (Prebisch, 1994, págs. 225-226) señalaba al respecto, que se suele olvidar que la condición de la ventaja comparativa se encuentra contradicha por los hechos, ya que, según esta premisa, el fruto del progreso técnico tiende a repartirse de manera simétrica en toda la colectividad, o sea que la ventaja competitiva tendría en teoría una suma cero, ya sea por la baja de los precios o por el alza equivalente de los ingresos existiría una transferencia desde un país a otro. Mediante el intercambio internacional, cada país obtendría su cuota por participar en el mercado global e incluso por esta participación, ciertas áreas no necesitarían industrializarse, ya que se verían frente a una menor eficacia lo cual les haría perder irremisiblemente la ventaja clásica del intercambio.

De esta forma tenemos que el problema radica en el valor que adquiere la mercancía según la especificidad de la fuerza productiva, la cual, al estar asimétricamente distribuida a nivel internacional, termina por otorgar valores de cambio distintos. Es así como, mientras los precios de las mercancías que exporta la periferia son fijados por la demanda del centro, haciendo que estos descendan hasta los precios naturales, el centro mismo es capaz de fijar un precio por sobre el precio del mercado, gestando de esta relación un proceso de acumulación desde el centro y un despojo hacia la periferia.

Esto queda retratado en el incremento del volumen de exportaciones desde la periferia, pero en una disminución en la capacidad de importar artículos desde el centro, generando paulatinamente

una desvalorización de las mercancías de la periferia y un encarecimiento de los bienes, sobre todo de los durables y de los insumos tecnológicos desarrollados en el centro.

Para comprender el nivel de deterioro en el intercambio, citamos el siguiente cuadro realizado por las Naciones Unidas citado en (Prebisch, 1994, pág. 237), en él se puede observar la disminución en la capacidad de importación en relación con una cantidad determinada de productos primarios, esto quiere decir, que la relación de precios “se ha movido, pues, en forma adversa a la periferia; contrariamente a lo que hubiera sucedido, si los precios hubiesen declinado conforme al descenso de costo provocado por el aumento de productividad en el proceso de intercambio” (Prebisch, 1994, pág. 236).

**Relación entre los precios de productos primarios
y artículos finales de la industria***

(Base: 1876-1880 = 100)

<i>Período</i>	<i>Cantidad de artículos finales de la industria que se pueden obtener con una cantidad determinada de productos primarios.</i>
1876-1880	100.0
1881-1885	102.4
1886-1890	96.3
1891-1895	90.1
1896-1900	87.1
1901-1905	84.6
1906-1910	85.8
1911-1913	85.8
1921-1925	67.3
1926-1930	73.3
1931-1935	62.0
1936-1938	64.1
1946-1947	68.7

Fuente: Naciones Unidas, Postwar Price Relations in Trade Between Underdevelopment and Industrialized Countries. Documento E/CN. I/Sub.3/w5.

* Precios medios de importación y exportación respectivamente, de acuerdo con los datos del *Board of Trade*.

Este continuo deterioro en el intercambio, en donde el centro acumula mientras la periferia es despojada de sus recursos, resulta ser el motivo por el cual las teorías desarrollistas se distancian de las teorías de la modernización. Ya no resulta sostenible el razonamiento de las ventajas comparativas, como tampoco el señalado en el apartado anterior al cual se hizo referencia como un proceso de emulación, en el cual los países subdesarrollados alcanzarían el estatus de desarrollados en un futuro cercano. Esto no es posible debido a que los países centrales llegan a ser lo que son gracia a la relación de dominación que ejercen sobre la periferia, ya que en cada

ciclo económico el centro termina por acumular, no solo el capital suficiente para reproducir el sistema económico y las ventajas sociales que esto conlleva al interior de los países desarrollados, sino también de reproducir las estructuras de dominación y las relaciones particulares al interior de la periferia.

A tal punto llega la dominación del centro, que incluso en las mejores condiciones, elevar la producción de la periferia se convierte en una transferencia favorable sólo hacia los países desarrollados.

Dadas las transformaciones dinámicas que se operan constantemente en el ámbito económico mundial, la escasa movilidad de los factores de la producción y el lento desarrollo de las actividades llamadas a absorber el sobrante de la población activa, la periferia tiende a transferir una parte del fruto de su progreso técnico a los centros, mientras éstos retienen el suyo propio. Cuando más se esfuerza la periferia en aumentar su productividad, agravando así el sobrante de su población activa, tanto mayor será esa transferencia, en igualdad de las demás condiciones. (CEPAL, 1998, pág. 149)

Pero ¿Cómo es posible que, en el esfuerzo por aumentar la productividad, los frutos de éste se depositen nuevamente en los centros económicos? La cita anterior establece una relación entre la escasa movilidad de los factores productivos y las actividades llamadas a absorber el sobrante, o sea, lo que corresponde al mercado interno y no a la producción destinada a la exportación. Pero existe un componente dentro de esta relación de intercambio que dificulta aún más la posibilidad de hacer factible una simetría en el intercambio y es el *momento* en el cual se comienzan a industrializar los países periféricos.

El momento, esto quiere decir desde el punto de vista histórico, establece ineludiblemente un patrón que permite dentro del mercado transar ciertas mercancías a un país con mayor facilidad que otros, al igual que (Hirschman A. O., 1968), no queremos volver a discutir sobre las ventajas comparativas y la división internacional del trabajo, pero sí debemos concordar con él, que la sustitución de importaciones como práctica llevada a cabo por los países subdesarrollados contenía un carácter de desarrollo industrial “muy tardío”, tendiendo en sus primeros años a la creación de industrias que se encontraba destinado a la producción de bienes de consumo mediante la importación de insumos y maquinarias. Esto tiene sentido si se entienden las condiciones generales de la población para mediados de la década de los cuarenta, las cuales conformaban una sociedad profundamente desigual y con una elevada tasa de pobreza, donde las industrias locales debían dar solución en primer lugar a estas condiciones más que entrar a competir en el mercado internacional, buscando de esta manera elevar la condición general de la población local. Es así como “primero surge la demanda provocada por la modernización de la sociedad y luego se construyen las industrias [...] para una demanda ya existente” Furtado citado en (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 42). De esta forma, mediante la primera fase de sustitución de importaciones, se logró mejorar las condiciones generales de la población, y en su grado menor se logró llevar a cabo un proceso de modernización, pero ninguna de estas condiciones devino en sí en un desarrollo.

Este aspecto es tan conocido y tan aparentemente inevitable que no ha recibido toda la atención que se merece y es la razón principal de que el proceso de la ISI sea mucho más “manso” y menos desorganizador, aunque también menos “enseñador” que la industrialización de Europa, Norteamérica y el Japón. (Hirschman A. O., 1968, pág. 631)

En este sentido, y a pesar de existir un proceso de industrialización local, éste no estuvo destinado en los primeros años a dar lugar sostenible en el tiempo a una industrialización compleja, sino más bien, a una dedicada al consumo interno dentro de un mercado limitado, tanto por el tipo de mercancía producida-bienes no duraderos- la cual terminó afectando a largo plazo la capacidad de expansión en la formación de nuevas industrias locales -a un mercado limitado, se le confiere un aspecto limitado de industrias- como también por otras variables tales como el ingreso y la resistencia de los antiguos comerciantes importadores y exportadores de materias primas de llevar a cabo procesos de industrialización.

Por lo tanto dentro del intercambio asimétrico, existe como hemos visto, un intercambio que se mueve de forma negativa hacia la periferia promovido por una comercialización de bienes o mercancías que contienen un menor valor de cambio, lo cual obliga a la periferia a aumentar su nivel de exportación –volumen- para mantener una capacidad importadora, tal como señala (Prebisch, 1994). De este modo no resulta extraño para los países de América Latina que, incluso manteniendo un alto nivel de ingreso nacional debido a sus exportaciones, les resulte insuficiente para cubrir las importaciones requeridas para suplir su propio desenvolvimiento.

Si uno quisiera resumir el impacto que tiene el intercambio asimétrico de mercancías, debiese ser bajo el problema de capitalización. Si bien es cierto que existen algunos países que han logrado mediante el ahorro acumular el suficiente capital para poner en movimiento las industrias locales- considerando el tamaño de su mercado, tal cual fue el caso de Brasil y México- no podemos desconocer que el carácter del ahorro local surge de manera espontánea, más que una constante o forma de política macroeconómica, lo cual tiende a volverse insuficiente para cubrir aquellas necesidades más urgentes de capital. El carácter de insuficiencia de ahorro, debido a la menor tasa de acumulación de capital, termina por constreñir a la economía de la periférica, traduciendo este

problema de acumulación en un problema de capitalización y distribución de las mejoras sociales que puede traer consigo la industrialización. Como consecuencia directa de la menor capacidad de acumulación de las economías periféricas, encontramos la imposibilidad de mejorar la calidad de vida de las masas en su carácter general, debido a que estas dependen en última instancia de una fuerte cantidad de capital por hombre empleado en la industria, los transportes, la producción primaria, de la aptitud y el manejo técnico necesario para llevar a cabo este proceso. En consecuencia nos diría (Prebisch, 1994, pág. 231)

[...] se necesita realizar una enorme acumulación de capital. Entre los países de la América Latina hay ya algunos que han demostrado su capacidad de ahorro, al punto de haber podido efectuar, mediante su propio esfuerzo, gran parte de sus inversiones industriales. Pero aun en ese caso, que no es general, la formación del capital tiene que luchar contra una tendencia muy marcada hacia ciertas modalidades de consumo que muchas veces resultan incompatibles con un alto grado de capitalizador.

La última parte de la cita anterior, resulta ser una crítica hacia los estratos de mayores ingresos, cuyas personas destinan sus ingresos al consumo y no a la inversión, lo cual se tradujo en una insuficiencia constante de ahorro interno, dando como resultado una dependencia crónica de la inversión extranjera. Por lo tanto, para llevar a cabo un proceso, que además de la industrialización permitiera elevar el nivel de vida de la población en general, era necesaria la modificación de la tasa de consumo de los ingresos más altos, en otras palabras, era necesaria crear una estructura de ahorro con la cual se financiaría la industrialización por medio de la *restricción* del consumo de los segmentos de mayor ingreso. Esto último planteó todo un reto en favor de una industrialización dinámica y un verdadero rompecabezas sociopolítico en la región, como señalaría (Hirschman A. O., 1968).

El rol empresarial

La división del trabajo en conjunto con el intercambio asimétrico confiere al capitalismo local una particular relación social que, a vista de los científicos sociales dista mucho de parecerse a las relaciones sociales que se establecieron en los países del centro capitalista, lo cual conforma una estructura que, si bien puede llegar a generar un ingreso nacional constante en términos de crecimiento económico, este no posee la misma base y por lo tanto su mismo principio ni fin. Esto resulta plausible en la conformación local del empresariado nacional e incluso de aquellas personas que, sin pertenecer a la categoría de *empresario*, posee un ingreso tal que les permitiría llevar una actividad económica rentable. Es así como la dependencia económica transfiere a la estructura social una dependencia que afecta el *espíritu* del capitalismo moderno en la periferia.

El *empresariado* local, se encuentra ligado por su actividad económica a la demanda extranjera, esto significa que cualquier modificación dentro de esta relación alteraría profundamente sus ingresos, razón por la cual los empresarios ligados mayoritariamente al sector agrícola –el latifundio- y minero, no llevaron a cabo grandes procesos de industrialización en lo que respecta a la creación de valor más allá de la extracción de materias primas. Por muy rentables que sean estas actividades para los dueños, debemos precisar que la mera existencia de actividades lucrativas no es suficiente para desarrollar una actividad de económica racional, esto quiere decir, y siguiendo a Weber, que se necesita la creación o el surgimiento de “un nuevo estilo de vida, sujeto a ciertas normas, sometido a una ética determinada” citado en (Baranger, 1980, pág. 313). En la región periférica del capitalismo, esta nueva ética no adquiere ni la presencia ni el tono con que Weber analiza el capitalismo moderno occidental. Si para Weber la conformación del espíritu del capitalismo moderno adquiere su forma en el freno del impulso irracional lucrativo “enriquecerse monetariamente en el mayor grado posible, son cosas que nada tiene que ver con el

capitalismo” citado en (Baranger, 1980, pág. 313), en la periferia nos encontramos con la tendencia opuesta, un impulso lucrativo irracional que adquiere su forma más elemental en el aumento del consumo suntuoso en desprecio de la inversión. Como ya hemos señalado anteriormente, la periferia cuenta con un grave problema de capitalización, el cual se encuentra arraigado en la baja capacidad de ahorro y el alto grado de consumo de los ingresos más altos, esto confiere una *imposibilidad* para generar un espíritu en conjunto con una ética capaz de desarrollar un capitalismo moderno, por no decir modernizante.

Si bien Weber trabaja sobre un tipo ideal de empresario capitalista -protestante-, cuyas características son la prudencia, el riesgo, la sobriedad y la perseverancia de hombres entregados de lleno a su profesión, dadas las condiciones locales de producción, nuestros empresarios no estarían educado bajo aquella ética puritana que opera racionalmente, en donde la ganancia generada por la actividad lucrativa no es vista con el propósito de gozar de sus frutos (Hirschman A. O., 1968, pág. 315), sino más bien, como una manifestación de su propia salvación. En el caso de América Latina no existió este tipo de ideal de empresario capitalista, sino más bien una tenue clase de comerciantes con toques industriales, cuyo mayor interés fue obtener la mayor ganancia al menor costo posible y con ello ostentar en el ambiente local de un estatus asegurado, motivo por el cual la industrialización presentó resistencia dentro de la élite económica local.

Como hemos sostenido anteriormente, la élite tiende a colonizar los campos sociales en los cuales puede ejercer su influencia, y con ello limitar el grado de participación, entre otras cosas, lo cual significa que al ver en peligro su posición dentro del campo, tenderán indudablemente a salvaguardar sus intereses que dentro de la política de industrialización significó que, una cantidad no menor de empresarios locales tendieron a frenar el proceso de industrialización. Si bien esta resistencia, puede tener lugar dentro de lo racionalmente esperable, esto quiere decir que un

proceso en el cual se está reordenando la estructura productiva, social y política de la periferia exista cierta incertidumbre al cambio, pero no hasta el punto de *solidarizar* con los intereses del centro económico desarrollado. La base de esta resistencia, se encuentra en la propia dependencia exportadora que configura relaciones, proceso y predisposiciones productivas relativamente estables que, al ser *forzadas* al cambio pierden la seguridad que les brinda las prácticas económicas tradicionales, complejizando de esta manera la posibilidad de lograr un desarrollo económico.

Hemos hecho énfasis en la diferencia que tendrían los empresarios de la periferia con respecto a sus pares en los países del centro capitalista, debido a que estos como actores sociales contienen para sí, debido a la acumulación de capitales, la posibilidad de efectuar los cambios pertinentes para el desarrollo económico. Sin embargo por las propias relaciones sociales que establece la división internacional del trabajo, las propias disposiciones empresariales encuentran como límite su propia tradición productiva, teniendo como resultado; un empresario que a pesar de poseer una actividad lucrativa, ésta carece de un *ethos* capaz de ordenar su propia disposición productiva. En otras palabras, el empresario nacional de los países periféricos carece de proyecto, tal como señalan Furtado en (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 50) (Hirschman A. O., 1968, págs. 645-653). El proyecto no tiene relación con lo que el empresario quiere para sí, sino lo que está obligado a realizar por medio de lo que es, incluso si nos alejamos de la perspectiva de Weber y nos acercamos a la de Schumpeter, veremos cómo éste plantea un rol aún más perentorio sobre lo que es y debe ser el empresario y su función para el desarrollo económico. Para Schumpeter (Martinelli, 1985) el empresario no sólo posee una función de mero productor de bienes, sino de un *verdadero* revolucionario de las técnicas de producción, este como tal “altera los métodos de oferta de los productos, combina nuevamente los recursos existentes y prepara una nueva función de la producción” (Martinelli, 1985, pág. 43), asunto que rara vez pudo haber tenido lugar en la

historia local, a pesar de que pudo existir la remota posibilidad para aquellos por medio de “héroes épicos de la empresa” (Baranger, 1980, pág. 312), los cuales logran sobreponerse al peso que ejerce el tradicionalismo económico, pero con la derrota de nunca poder lograr establecer un nuevo orden económico.

La tradición de los empresarios condujo irreversiblemente a una resistencia, que, si bien puede tener un grado de racionalidad, no puede entenderse como una racionalidad razonable a largo plazo o como aquel único sustento económico de los países periféricos, a menos, claro ésta, que el fin último de estos empresarios sea obtener paulatinamente un descenso en su tasa de ganancia debido al intercambio asimétrico de las mercancías. En este punto nos encontramos con un problema no resuelto bajo la teoría de la modernización, la cual planteaba un cambio dirigido por una élite, pero sin contemplar la resistencia de parte de un sector de esta, en este caso del empresario tradicional. La razón de esta incomprensión por parte de la teoría de la modernización y sobre todo bajo lo que nosotros hemos visto de la teoría de Rostow, es producto de la ausencia de análisis o al menos de la incomprensión sobre los sistemas de clases, tal como señalaría (García A. , 1966, pág. 4), los cuales no corresponde a la realidad local, sino a una transposición de la ideología de lo comprendido dentro de un marco de relaciones llevadas a cabo en los países industrializados, motivo por el cual no encontramos ni a una burguesía nacional, ni a un empresario ascético weberiano, ni mucho menos a uno con la capacidad de la destrucción creativa que desearía Schumpeter y menos aún el liderazgo que conlleva dicha acción.

Todo lo contrario a la imagen que los teóricos europeos o norteamericanos podían hacerse de sus propios empresarios, la periferia no contaba con estos elementos sociales desarrollados hasta el punto de liderar el proceso de desarrollo económico, sino hasta el punto de llegar a limitar y cuestionar tanto la validez como la necesidad de seguir contando con un empresariado con

influencia en las políticas económicas, o por lo menos si éste debe ser el agente encargado de llevar adelante las estrategias para el desarrollo, pero ¿A qué se debe esta debilidad y resistencia por parte del empresariado sobre el proceso industrializador? Bueno como ya hemos tratado de dejar en claro, existe una férrea dependencia entre el sector más pujante de la economía local con la demanda del centro industrial, pero puede existir una segunda razón que yace en la incapacidad institucional de brindar seguridad al empresario para incursionar en nuevas actividades industriales, ya que para aumentar las exportaciones, el empresario tiene que recurrir a inversiones especiales en investigación, diseño y presentación; debe por lo tanto organizar grupos de especialistas en ventas, entre otros deberes (Hirschman A. O., 1968, pág. 654) para lograr exportar nuevos bienes.

Siendo así, el empresario sólo podrá participar en las exportaciones cuando tenga la seguridad de que las instituciones y las políticas básicas que afectan sus negocios en el extranjero son sumamente estables, o, por lo menos, que se prestará a sus intereses la más seria atención cuando las instituciones y políticas cambian. (Hirschman A. O., 1968, pág. 654)

La debilidad institucional en el caso de la periferia, se presenta como un motivo más por el cual el empresariado local no es capaz de cambiar su situación tradicional de producción. Si bien es cierto que esta lectura realizada por Hirschman, a ojos de Schumpeter podría leerse como un paternalismo, ya que no habría un sentido de innovación si las reglas del juego implicaran una sobreprotección por parte del Estado respecto de las modificaciones del sistema de producción, en otras palabras, el empresario como actor principal sólo sería una figura carente de protagonismo donde lo importante se encuentra detrás de él. Si bien la seguridad en el caso de la periferia es pertinente, en el sentido de la necesidad de contar con instituciones estables, no lo podría ser a

largo plazo debido a la competencia entre sectores y por lo tanto entre empresarios nacionales y extranjeros, frente a esto la solución de tipo ideal sería contar con una burguesía industrial unida, objetando los supuestos de una libre competencia, y con un proyecto en común para la sociedad en particular a la cual están *contribuyendo* con su actividad económica. Pero esto no alcanzó a realizarse. La resistencia empresarial con la falta de institucionalidad política, gestó tanto un pesimismo palpable dentro de los teóricos del desarrollismo, quienes llevaron a formular que “no hay ninguna razón a priori para suponer la existencia de agentes políticamente capaces y deseosos de implementar un estilo de desarrollo deseable y factibles” (Bielschowsky, 1998, pág. 47), lo cual se reafirmó con el paulatino fracaso de las medidas adoptadas para la industrialización de la periferia.

Se esperaba que la industrialización cambiara el orden social y ¡todo lo que hizo fue tan sólo ofrecer manufacturas! De aquí que se interprete cualquiera de las dificultades que encuentra el proceso como un fracaso total. (Hirschman A. O., 1968, pág. 658)

Entre el crecimiento y el fracaso

A pesar de todos los problemas suscitados por la estructura de las relaciones de producción, el periodo que acompañó a la industrialización de la periferia latinoamericana, fue sin duda el periodo de mayor crecimiento acelerado en comparación a las décadas anteriores, esto resulta palpable a la hora de comparar los datos de crecimiento de países o regiones económicas con el local, si entre los años 1955 y 1975 “la industria de los Estados Unidos crecía a una tasa promedio anual de 2.8% y la de Europa Occidental a un ritmo de 4.8%, en América Latina el ritmo de crecimiento era de 6.9%” (Fajnzylber, 1983, págs. 150-151), a pesar de este crecimiento por sobre las regiones centrales occidentales, nunca se alcanzó los niveles de los países socialistas 9.8%, ni mucho menos

del Japón, que experimentó un crecimiento de un 12.2%. Siguiendo los datos aportados por (Fajnzylber, 1983) para la década de 1950 América Latina experimentaba un grado de industrialización con una tasa promedio de un 20%, la cual tendía a ser significativa en al menos cuatro países que excedían la media, tales como Argentina con un 26 %, Brasil con un 22%, Chile con un 23% y Uruguay con un 22%. En términos de crecimiento económicos, la primera etapa de industrialización configura una próspera posición en términos de solvencia en los bienes de primera necesidad.

La industrialización se mantuvo pujante por lo menos casi 30 años, con un ritmo cercano a un 6.5% anual, donde la suma de los tres primeros países anteriormente nombrados, llegaron a configurar el 41% de la producción industrial de América Latina para la década de 1950, la cual solo comienza a decaer para finales de la década de 1970, promovido en gran parte por la creciente ola inflacionaria de carácter internacional, pero mucho más importante, por medio de la desindustrialización forzada que vivió el continente en la década de 1980 con el proceso que (Fajnzylber, 1983) llamó *el modelo autoritario neoliberal*, en este periodo en el cual abrieron las puertas, si es que alguna vez estuvieron cerradas, a la disputa de la periferia entorno a los ejes ideológicos del desarrollo.

En lo que respecta a las modificaciones a la estructura social de la región en el periodo de auge, encontramos un indudable cambio positivo en el patrón de consumo de la población, sin que ésta mejorara del todo la mala distribución del propio consumo, en este aspecto tenemos *visiones* un tanto contrarias al alcance de la producción local y el consumo interno, mientras (Fajnzylber, 1983) hace referencia a una mejoría general de la población, la cual logra impulsar la transformación productiva emulando a los países avanzados, tenemos como contraparte la visión de (Pinto, 1964, pág. 20) quien destaca las variaciones poco sustanciales en el patrón de consumo debido a la mala

distribución del ingreso, el cual terminaría por favorecer el consumo de aquellos ingresos más altos de la población, hasta el punto de que se pudo apreciar un aumento en el *apetito* por los bienes y servicios importados en lugar de reducirse, esto concuerda con lo anteriormente descrito por Furtado (Dantas, Branco, Araujo, & Pereira, 1985, pág. 62) y (Bielschowsky, 1998, pág. 32) en el cual, el patrón de consumo de los ingresos más elevados de la población terminan por afectar el patrón de consumo de la población de menores ingresos, como también la capacidad de ahorro e inversión (Assael & Prado, 1976, págs. 976-977).

Dentro de la problemática de la distribución y el consumo podemos encontrar la crítica realizada por Sach (Bielschowsky, 1998, pág. 43) la cual ve en el milagro económico que experimentó Brasil en la década de 1960 una correlación entre la concentración de ingreso y el crecimiento, sentenciando que este último sería en todo caso *perverso o maligno*, ya que este tipo de crecimiento minaría las bases sociales, acrecentando las fricciones políticas al interior de la sociedad. Sobre todo, si pensamos que la idea detrás de la sustitución de importaciones era aumentar el consumo de bienes producidos al interior del país, asunto que se ve limitado por la propia inequidad en la distribución del ingreso.

Sin duda las variaciones que experimentan los países periféricos al ver incrementada sus economías terminaron por configurar patrones o estrategias económicas que a largo plazo se tornaron antagónicas o viciosas. Un ejemplo de esto ha sido la distribución del ingreso, problema que nos acompaña hasta nuestros días, pero que en este periodo de la historia de las economías periféricas adquiere más de un sentido. Hemos señalado que la mala distribución del ingreso termina por afectar tanto al ahorro como a la inversión, como también el consumo de la población,

este último caso se volvió crítico por el proceso inflacionario que arrastraba la región⁵⁰ y que adquirió una notable particularidad para comienzos de la década de 1970 debido a la acción que tomaron los empresarios nacionales, quienes promovidos por el aumento general de los precios de intercambio en el mercado internacional-inflación internacional- (Assael & Prado, 1976, pág. 978), no encontraron nada mejor que aumentar el volumen de las exportaciones en desprecio del mercado interno, el propósito de dicha acción se encuentra justificada en que, al aumentar el precio de las mercancías internacionalmente, resultaba conveniente aumentar las exportaciones para aumentar la ganancia mediante la reconversión de los dólares a la moneda local, lo cual “hizo aún más rígida la oferta de algunos productos, y por lo mismo, acentuó las presiones sobre los precios internos” (Assael & Prado, 1976, págs. 978-979), a esta relación entre la inflación local e internacional es lo que los autores (Assael & Prado, 1976) llamaron *inflación importada*, la cual queda resumida en el siguiente cuadro.

⁵⁰ Si bien no entraremos a periodizar la inflación del continente, por poner un solo ejemplo particular, Chile para 1970 (Grunwald, 1961) (Pinto, 1964) acumulaba un proceso inflacionario de cien años.

LA INFLACIÓN IMPORTADA

América Latina: precios de importación (*Tasas de variación anual*)

	1965-69	1970-1972	1973	1974
<i>Paraguay</i>	1.5	5.0	13.2	34.1
<i>Ecuador</i>	1.7	3.9	15.0	31.0
<i>México</i>	0.6	2.6	16.8	30.0
<i>Jamaica</i>	1.5	1.9	8.7	39.2
<i>El Salvador</i>	-1.0	3.4	17.2	31.5
<i>Haití</i>	1.0	3.0	17.1	51.0
<i>Trinidad y Tobago</i>	0.6	6.8	8.0	137.0
<i>Perú</i>	1.7	4.0	15.8	29.5
<i>Panamá</i>	0.9	4.1	13.5	55.3
<i>Guatemala</i>	0.4	4.6	18.9	31.7
<i>Guyana</i>	1.0	3.3	133.	40.0
<i>Honduras</i>	1.1	4.2	16.7	31.3
<i>Venezuela</i>	1.8	5.3	17.5	24.2
<i>Rep. Dominicana</i>	0.0	4.0	16.9	31.9
<i>Argentina</i>	1.9	6.3	18.0	30.2
<i>Barbados</i>	1.3	3.0	13.7	32.7
<i>Bolivia</i>	0.4	4.0	163	24.3
<i>Brasil</i>	-0.4	7.2	18.2	59.3
<i>Colombia</i>	0.8	4.3	16.8	23.0
<i>Costa Rica</i>	1.1	4.3	14.0	32.8
<i>Nicaragua</i>	-0.6	4.2	19.6	28.3
<i>Chile</i>	-0.2	4.7	19.0	38.5
<i>Uruguay</i>	1.0	3.9	18.5	58.6

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales. * En dólares corrientes.

Citado en (Assael & Prado, 1976, pág. 979)

La inflación importada, se caracterizó por una suerte de relación circular entre los precios y las mercancías transadas entre el centro y la periferia. En primer lugar, la periferia dependiente de capitales fijos y de ciertas mercancías para producción nacional, importaban dichos elementos a un precio mayor encareciendo la producción nacional, pero, en segundo lugar, la propia inflación internacional alentó a incrementar las exportaciones de productos fabricados localmente, como también de ciertas mercancías de consumo básico, tales como los alimentos debido al incremento internacional de los precios. El efecto de esta dinámica fue generar un proceso de encarecimiento y desabastecimiento del mercado interno, los empresarios hicieron abandono de las necesidades inmediatas de la población por el beneficio incurrido por la inflación internacional. Bajo esta característica inflacionaria, operó un mecanismo de libertad de precios internos, “el no otorgamiento de subsidios a los productos importados y la presencia de moderadas restricciones, de cantidad y precios, a los beneficios que obtuvieron los exportadores nacionales por las mercaderías vendidas al exterior” (Assael & Prado, 1976, pág. 997). Esta práctica que goza de una razonable explicación utilitarista -incrementar mis ganancias y por lo tanto mi goce-, no concuerda con la necesidad interna, o, dicho de otro modo, esta práctica muestra una baja conectividad entre los intereses empresariales locales -nacionales- con las necesidades mismas de la nación. Una muestra de cómo el empresariado local carece de un interés nacional, de un proyecto que esté por sobre la ganancia adquirida dentro del mercado nacional, pues recordemos que la inflación regional “puso en evidencia una vez más que la capacidad de maniobra de los empresarios y otros grupos

afines es mucho mayor que la de los trabajadores para defenderse y, en no pocos casos, aprovecharse de la inflación” (Assael & Prado, 1976, pág. 994)⁵¹.

Pero a pesar de todos los inconvenientes que causó la inflación en la región, resulta *paradójico* que durante el periodo de 1972-1973 (Assael & Prado, 1976, pág. 976), periodo en el cual ningún país de latinoamericano se libró de la inflación, también se haya experimentado un incremento del PIB regional, el cual alcanzó la cifra de un 7% anual, registrándose de esta forma, la presencia simultánea de fenómeno inflacionario, con una significativa expansión del sector externo, y una tasa no menor de crecimiento. Si observamos con atención los datos del periodo 1965-1974 (Fajnzylber, 1983, pág. 161) América Latina alcanzó la no despreciable suma del 21.1% de crecimiento anual, sobrepasando el ritmo de crecimiento total de las economías desarrolladas e incluso del conjunto de países subdesarrollados, el único sector que obtuvo un crecimiento similar; fue el sudeste asiático con un 20.9% anual. Bajo los datos expuestos pareciera que el problema de la industrialización no se encuentra sólo dentro de la estructura económica de la periferia, sino también, dentro del entramado de relaciones sociales que se sostienen en las relaciones de dependencia estructural, con esto podemos suponer la existencia de una debilidad o falta de vocación industrial, que en ningún momento se debe confundir con la ausencia de actividades industriales, sino con el sustento ideológico-práctico o si se quiere al estilo de Weber, de un *auténtico* espíritu capitalista. Una muestra de esto vendría a ser, la presencia indiscriminada de empresas extranjeras ejerciendo el liderazgo y no de empresarios locales. Los empresarios locales e incluso miembros de la esfera política podría argumentar a favor de esta tendencia, el problema del ahorro, pero como ya hemos formulado con anterioridad, el problema del ahorro y su

⁵¹ El efecto inflacionario de la época contiene en una base, tanto los factores económicos expuestos, como también de los factores particulares de la conformación sociopolítica de los países.

consecuencia directa en la inversión es producto de un patrón de consumo propio de los ingresos más altos, esto quiere decir que no hay un problema con base en la acumulación, sino en cómo ésta no logra ser canalizada en forma de ahorro-inversión para la producción y sí como consumo de bienes de distinto índole.

De lo expuesto, podemos concluir en este apartado, que el problema de industrialización de la región no se halla exclusivamente en el patrón de sustitución de importaciones, sino en un entramado de relaciones económicas internas y externas, como de ausencias de estrategias industrializadoras concretas que se traduce a la vez, en la ausencia general de un proyecto económico con sus esperables consecuencias sociales y políticas, tal cual ya señalaron los autores anteriormente citados, ya que la industrialización tenía un objetivo inmediato, el cual fue medianamente alcanzado dentro de ciertos periodos de producción, no fue capaz de articular un proceso dentro de la estructura productiva y por ende de su estructura social y política. La ausencia de una estrategia para el desarrollo que fuese capaz de relacionar estrechamente tanto al Estado como al sector privado, funcionó como catalizador de una fricción entre las partes, que si bien podían mantener intereses comunes entre grupos, esto quiere decir que no existe una diferenciación explícita entre los campos, sino más bien una conjunción de intereses entre miembros con similar predisposición -habitus- hacia aquellas prácticas que les otorgasen un renta y/o ganancia favorable y reproducible, lo cual generó la suficiente contradicción para no poder idear una estrategia para el conjunto de la población.

La resistencia y contradicción de los grupos, resulta ser a largo plazo más importantes que fenómenos como la inflación, ya que, al ser una industrialización tardía, el resultado de esta podía ser una tendencia natural en el ajuste del intercambio o el ajuste de la estructura de producción. Esto adquiere aún más sentido, cuando observamos, aunque sea brevemente lo ocurrido con otro

sector *semiperiférico* como es el caso del sudeste asiático y sobre todo con Japón. Este país devastado por la Segunda Guerra Mundial, presentaba hasta no muchas décadas un sistema de producción tradicional, pero al terminar el conflicto bélico fue capaz de alcanzar los índices más altos en lo que respecta a la industrialización que, al igual que América Latina utilizó el mecanismo de protección y sustitución para llevar a cabo este proceso, pero entonces ¿Por qué el Japón fue capaz de mantener su proceso de industrialización y nosotros no? (Fajnzylber, 1983, pág. 181) Nos dice que en el caso del Japón, la protección favorecía un proceso de aprendizaje y no de una mera sustitución por necesidades internas, además dicho aprendizaje fue liderado por grupos nacionales vinculados al Estado, principalmente en dos áreas económicas: la química y la metalmecánica, debido a que la demanda de estos dos sectores ya se preveía dinámica, y en “donde las importaciones se sustituían, dinamizando un mercado cautivo, se innovaba, se integraba selectivamente la matriz de relaciones internacionales, incluyendo como objetivo los países que, como los Estados Unidos, constituían la fuente principal de inspiración tecnológica”, mientras que en América Latina la sustitución de importaciones dio origen a una *anarquía productiva*, que buscaba sustituir, si no todas las mercancías, gran parte de ellas sin tener como objetivo la conquista de un mercado en expansión, las medidas locales a diferencia de las del Japón, fueron llevadas a cabo sin la planeación estratégica, sin la necesidad de constituir una demanda internacional a futuro. En cambio, el Japón fue capaz de prever esta situación, logrando articular una propuesta de industrialización con miras a un desenvolvimiento de la economía a largo plazo, como quedará plasmado en las palabras del Viceministro de Industria, Ojimi citado en (Fajnzylber, 1983, págs. 181-182)

El MITI decidió establecer en el Japón industrias que requerían la utilización intensiva de capital y tecnología, y que, considerado los costos comparativos de producción, resultarían

en extremo inapropiados para el Japón. Se trataba de industrias como la del acero, refinamiento de petróleo, petroquímico, automotriz, aéreo, maquinaria industrial de todo tipo y electrónica, incluyendo computadoras electrónicas. Desde un punto de vista estático y a corto plazo, alentar tales industrias pareciera entrar en conflicto con la racionalidad económica. Pero, considerando una visión a más largo plazo, éstas son precisamente las industrias donde la elasticidad de demanda del ingreso es mayor, el proceso tecnológico más rápido y la productividad de mano de obra se eleva más rápidamente. Estaba claro que sin estas industrias sería difícil emplear una población de 100 millones y elevar su nivel de vida para igualar el de Europa y Norteamérica únicamente con industria química e industria pesada. Según Napoleón y Clausewitz, el secreto de una estrategia exitosa está en concentrar el poder de lucha en los frentes claves de batalla; afortunadamente, la buena suerte y la sabiduría que el Japón adquirió por necesidad, le ha hecho posible concentrar sus limitados recursos de capital en industrias estratégicas.

El caso del Japón, se vuelve emblema contra aquellos que piensan que el proteccionismo *per se* fue el gran culpable del fracaso industrializador. Lo que realmente se presenció fue un entramado de relaciones que no perseguían un objetivo a largo plazo, donde la debilidad *estratégica* tanto de las instituciones públicas como de los propios empresarios nacionales conllevó a un tipo de desarrollo carente de proyecto y viabilidad futura, acrecentando el pesimismo sobre la real capacidad de tener agentes proclives al desarrollo (Bielschowsky, 1998, pág. 47).

Actualidad del pensamiento cepaliano

Como toda idea tiene correspondencia con su momento histórico, no hay duda alguna que el propio pensamiento de la CEPAL ha variado con el pasar del tiempo, sobre todo teniendo en cuenta el

contexto de América Latina para la década del setenta y ochenta, no sólo en el plano económico, sino, sobre todo en el político social que terminaron por afectar el propósito y el alcance de la organización. Como hemos señalado anteriormente, los gobiernos de facto instaurados en América Latina y el Caribe generaron una contracción en el trabajo de la CEPAL, motivada en parte por la limitación de la libre circulación de sus miembros, cuya sede se encuentra hasta el día de hoy en Santiago de Chile, y por el hecho no menor de haber sido señalados como los principales responsables de los problemas económicos de las décadas anteriores, con respecto a la fallida industrialización por sustitución, lo cual ejerció una presión extra sobre las estrategias para el desarrollo de la periferia.

Si bien para la CEPAL, la década de los ochenta configuró aquello que algunos llamaron como la *década perdida*, en la cual los países de América Latina experimentaron un claro retroceso productivo y social, motivado en parte por la crisis económica que afectó a la zona, como también por los problemas de derivados de la deuda externa, desindustrialización progresiva, entre otros. También fue la década en la cual se instauraron nuevas estrategias económicas conocidas generalmente como neoliberales, las cuales encontraron el beneplácito de los regímenes de facto. Por lo tanto, es el contexto histórico, no solo el de la región, sino de todo el orbe político el que *obliga* a adoptar un pensamiento abocado en un realismo práctico en el cual las fronteras ideológicas antes sostenidas con entusiasmo comienzan a decaer progresivamente tanto a nivel local como internacional, para dar lugar a nuevos problemas que necesitan una pronta solución, sobre todo en su dimensión política, en la cual el retorno a la democracia se vio como imperiosa necesidad. La cual ejerció a la vez una presión anteriormente impensada, como es mantener dicho orden político en un periodo de transición. Estas presiones de carácter político terminan por modificar parámetros anteriormente adoptados por los cepalianos, quienes pasaron de un

estructuralismo con una fuerte industrialización nacional, una fuerte participación estatal y de un desarrollo a largo plazo a un neoestructuralismo⁵² con pretensiones mucho más generales y caracterizada por políticas a corto plazo (Lustig, 1988), como es el caso de la apertura de las economías locales, la restricción del accionar del estado y de un concepto que si bien es relevante para esta nueva corriente no entraremos a detallar en demasía: la *equidad*.

La urgencia del escenario sociopolítico implicó limitar las transformaciones estructurales, pero también resultó, como señalaría el documento de la (CEPAL, 1998, pág. 856)⁵³, un avance hacia sociedades más pluralistas y participativas, producto de un notoria despolitización de las masas. Esto último adquiere un significado importante en vista de la reorganización democrática para el desarrollo, los neoestructuralistas ya no abocarán o no realizarán las mismas lecturas sobre los roles políticos de los agentes para el desarrollo regional, sino que se limitarán a la mera participación de la población de manera general. Los propios análisis se tornarán pragmáticos y coyunturales por sobre la visión general de largo plazo caracterizada por los trabajos de décadas anteriores. Siguiendo de esta manera a (Feinstein, 1984), el neoestructuralismo centraría sus esfuerzos en el modo en el cual se inserta la económica y la sociedad nacional o regional en la economía internacional, ya que en esta inserción se desenvuelven tanto los límites como las posibilidades para el desarrollo económico. Otras variables tomadas en este paradigma neoestructuralista corresponden al papel de la estructura económica y social respecto al problema de la *distribución* del poder, con gran importancia en la *equidad*. Como también los

⁵² Llama doblemente la atención que el neoestructuralismo sea la corriente adoptada especialmente por Chile, según (Sunkel, 1999, pág. 29) más que una corriente que gozara de una popularidad extendida en toda la región.

⁵³ En este aspecto no hay un total acuerdo, la despolitización de las masas en el sentido de una pérdida o contracción de la ideología no es del todo cierto. El fin de las ideologías que se extendió con fuerza tras la caída del socialismo real consagró la ideología de estar viviendo en la etapa superior y ¿última? Del capitalismo. Tal como señala (Sunkel, 1999, pág. 30) esto no es más que la constitución de una nueva ideología, la del capitalismo triunfante amparado en una doctrina del libre mercado de la cual el neoestructuralismo se encargaría de poner en contraste.

comportamientos estructurales que operan en los agentes económicos y la interdependencia coyuntura-estructura. Pero ¿Cuál es el eje de las políticas neoestructuralista? Pues estas “se encuentra en las políticas y en las características de las relaciones de producción y de mercado que determinan el conjunto de incentivos y desincentivos” (Feinstein, 1984, pág. 123). Una característica particular de la política neoestructuralista respecto a los incentivos y desincentivos, es que estos no deben ser necesariamente de carácter salarial, un aspecto interesante de esta reestructuración del pensamiento cepaliano corresponde justamente a una política que no afecte los precios, con el propósito de que no produzca una incertidumbre que dé lugar a un nuevo periodo inflacionario en la región, por lo cual, los ajustes en la distribución adquieren nuevos elementos como la participación laboral, enfocada en una redistribución del poder antes que una distribución salarial⁵⁴.

Otra característica de esta etapa del pensamiento cepaliano y que revierten las posturas anteriormente defendidas por la organización, se encuentra en el grado de participación que debe tener el Estado en las actividades económicas. Si anteriormente el Estado fue una pieza fundamental en el pensamiento cepaliano para lograr un desarrollo de la periferia, hoy dicho fundamento se encuentra-entendiendo que no existe mayor disidencia en este punto dentro de los actuales miembros de la CEPAL- en entredicho, relegando al Estado al de un agente cuya principal función es ejercer una correcta fiscalización, con la salvedad de ser partícipe en aquellas actividades económicas que por a, b, c motivo el sector privado no pueda o lisa y llanamente no quiera participar. Abriendo la idea de que existen actividades en las cuales el Estado es competente, mientras que en otras actividades económicas el Estado solo lograría ejercer una distorsión en el mercado, en otras palabras, el Estado estaría contribuyendo con su participación en ciertas áreas

⁵⁴ La redistribución salarial está presente como problema estructural, sin embargo, tiende a la moderación.

de la economía a una paradoja en la cual, en lugar de aumentar los beneficios, contribuiría a incrementar la ineficiencia productiva. La participación no siempre resulta beneficiosa en este caso.

La preocupación principal del pensamiento neoestructuralista deja de ser la industrialización y la participación del Estado en dicho proceso, para fijar como meta de corto plazo la mantención de una tasa de crecimiento que permita distribuir en la población los recursos necesarios para cumplir con el programa de equidad, cuyo propósito sería el de mejorar la cohesión social debilitada por los asuntos sociopolíticos conocidos en la región, motivo por el cual “se hace hincapié en el incremento en la productividad, que introduce la posibilidad de mejoras en la situación de varios grupos sociales” (Feinstein, 1984, pág. 126), sin que esto conlleve a convulsionar nuevamente las relaciones sociales dentro de las naciones. En definitiva, la razón práctica para apelar a un crecimiento sostenido es posibilitar el acceso general de población en su *justa* medida, sin que esto traiga consigo el fantasma de los regímenes de facto.

En el marco de la distinción *ideológica*, el neoestructuralismo se presenta como la opción crítica y posible dentro de un período en el cual los grandes relatos contrarios al sistema de producción capitalista se desmoronaban, o sea, el neoestructuralismo se presenta como aquella alternativa contraria al modelo o paradigma que se instala en la región bajo los regímenes de facto, tal como se puede apreciar en (Fajnzylber, 1983, pág. 246) quien señala, que para efecto del pensamiento *neoliberal*, que

Para los defensores del nuevo paradigma, las razones fundamentales que explican estas ineficiencias [estructura productiva, precios internos más alto que en el mercado internacional, déficit del comercio externo, innovación, etc.] son la elevada protección y la intervención estatal. En conjunto, serían la base del pecado principal: la ineficiencia. Por

un razonamiento de una simpleza impecable, aunque de una rigurosidad discutible, se concluye que si la protección y la intervención pública explican la ineficiencia, la eliminación de la protección y la jibarización de la acción pública deberían conducir a generar eficiencia. Esta aparente relación de causalidad constituye el núcleo central de este nuevo paradigma.

O sea que, a pesar de que los cambios producidos dentro del desarrollismo tendieron a minimizar el rol del Estado en la economía, nunca propusieron una real contracción de éste, como si lo propondrían los neoliberales de quienes nos encargaremos más adelante. Es más, y como ya se ha señalado, los cepalianos condenaron a la luz de los datos obtenidos para la década del ochenta, señalando que dentro de esta *década perdida* existió un claro retroceso en todos los aspectos económicos relevantes para la periferia y de su desarrollo, sin desmerecer lo logrado en el control de la inflación, pero que sin embargo y en términos generales “las condiciones sociales continúan en muchos países siendo peores que en los años setenta” (Sunkel, 1999, pág. 31) o simplemente la contracción de la producción industrial de aquellos países, sobre todo de tres países de América Latina (Argentina, Uruguay y Chile) que para la década del cincuenta llegaron a representar el 42% de la producción de la región, y que para finales de 1978 apenas representaban un 21% de la producción de América Latina (Fajnzylber, 1983, pág. 246), dejando en evidencia que la dorada década de las reformas neoliberales no fueron más que un mito sostenido por el carácter general de la situación sociopolítica de la región.

Respecto a los problemas de la inestabilidad productiva anclada en los procesos de producción primaria, el neoestructuralismo comparte con su antecesor la necesidad de impulsar un sector que éste centrado y especializado en un área de gran demanda, el cual estaría situado en la actualidad en la producción tecnológica. Esto encuentra su razón de ser en la necesidad de acceder a los

mercados competitivos con mercancías de mayor valor, tal como señalaría (Ocampo, 2015, pág. 99), lo cual no es factible por medio de las estrategias adoptadas en la década de los ochentas, las cuales se encuentran principalmente enfocadas en el crecimiento por medio de la exportación deliberada de materias primas y no de un cambio estructural en la producción, o si se quiere de otro modo, se efectúa una crítica a aquella década perdida en la cual se experimentó un claro retroceso en la industrialización local y la aplicación de un, ya clásico modelo de exportación por ventajas comparativas, esto motivó que a mediano plazo existiera una disminución en la participación del comercio internacional provocado por la disminución de la demanda. La *solución* a este problema sería desarrollar aquellos sectores tecnológicos, como apunta (Ocampo, 2015, pág. 107), los cuales se convertirían en la esencia de la nueva estrategia a la cual debe apuntar la región.

En otros aspectos, el neoestructuralismo se comporta de manera similar a su antecesor, sobre todo en lo que respecta a las políticas macroeconómicas, cuyo interés principal se encuentra en promover políticas de tendencia anticíclica en conjunto con un desarrollo productivo (Titelman & Caldentey, 2015, pág. 157) que permitan dar *solución* a las variables reales (productividad e inversión) que se encuentran comúnmente en tensión dentro de la región. Para terminar esta breve revisión del neoestructuralismo, podemos señalar que representa un sistema abierto, tal cual fue su antecesor. Cuya preocupación es lograr un desarrollo estable para las economías periféricas, bajo un planteamiento que disputa el campo internacional de la economía, ejercido y dominado por la ortodoxia liberal, sin que esto quiera decir que exista una absoluta exclusión de aquellos postulados. Siendo de esta manera una teoría abierta a las necesidades de las regiones aún consideradas subdesarrolladas.

Teoría de la Dependencia

Si bien hemos hablado reiteradamente sobre la dependencia en el apartado anterior. La Teoría de la Dependencia no guarda el mismo posicionamiento teórico, ni mucho menos el político llevado a cabo por el Desarrollismo y con ello de su institución visible: La CEPAL. Mientras que esta última desarrolló un pensamiento estructuralista eclíptico, debido a que era y aún sigue siendo, una institución que busca generar políticas para América Latina (policy-makers) (Bielschowsky, 1998, pág. 11) en su conjunto, que a diferencia de la Teoría de la Dependencia iniciada principalmente por André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, entre otros, contenía en su base un postulado de carácter abiertamente marxista.

Muchos de los principales exponentes de la Teoría de la dependencia (desde ahora TD) mantuvieron colaboración con la CEPAL, sin que aquello les impidiera efectuar las críticas pertinentes a dicha institución. Según constata (Green, 1980, pág. 530) el enfoque de la dependencia, nace como un *repudio* hacia el desarrollismo y como complemento a la teoría del imperialismo, cuya principal herramienta metodológica fue el análisis dialéctico. No por nada gran parte de los artículos y documentos de distinta índole llevados a cabo por la TD tengan acuñada en sus títulos la palabra dialéctica, la cual buscaba desplazar la visión dualista y a ratos mecanicista de lo externo/interno, por una relación o correspondencia total entre los intereses de la dominación y si se quiere de los dominadores dominados (Green, 1980, pág. 530).

De esta forma, tenemos que el concepto de dependencia (Green, 1980, pág. 531) buscó superar la dicotomía que nace de la postura centro-periferia, de un mundo desarrollado versus un mundo aún subdesarrollado, incorporándolos en una sola estructura de análisis correspondiente al capitalismo internacional, si bien estas lecturas también pueden ser encontradas en el desarrollismo, la noción de imperio es gravitante para el análisis posterior de la dependencia, donde los intereses del

imperio identificado principalmente y sobre todo por el peso que adquiere en el sistema capitalista internacional para mediados del siglo XX los Estados Unidos. Debido a lo anterior, el análisis de la dependencia dentro de la TD adquiere un halo que, situado en el contexto histórico del siglo pasado, corresponde a las luchas directas por la distribución de la política internacional, o sea, adquiere sentido en las luchas ideológicas llevadas a cabo en aquellos tiempos.

El complemento *nacional* influyó directamente en el apogeo de la TD, sobre todo en perspectiva de una debilidad institucional en el campo de la política, comprendida como una correlación de intereses entre la clase gobernante y el imperialismo norteamericano, dando como resultado una independencia política que “seguía siendo vista como incompleta y la “verdadera emancipación” (económica, social o cultural), como su complemento indispensable. Ya en medio del debate entre cosmopolitismo y nacionalismo fueron formulados importantes diagnósticos que visualizaban el carácter subordinado de nuestro desarrollo” (Beigel, 2006, pág. 293).

Para los miembros de la TD, no bastaba con el hecho de identificar el problema de la asimetría en el intercambio entre naciones como vimos con los teóricos del desarrollismo, sino “que debemos encarar el hecho de que, en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación” (Marini, 1981, pág. 37). Lo que guía este análisis es la transferencia de valor como transferencia de plusvalía, que si bien puede ser leído bajo el marco del intercambio asimétrico, busca establecer una relación de explotación entre las naciones capitalistas, entre las cuales, la región Latinoamericana operaría dentro del mercado internacional como un mecanismo para incrementar la cuota de plusvalía y por ende la tasa de ganancia de aquellos países industrialmente más desarrollados que, lo son a la vez producto de este traspaso de plusvalía.

Pero ¿En qué se manifiesta el traspaso de la plusvalía? A diferencia de intercambio asimétrico que configura patrones de producción, el traspaso de plusvalía se produce en la incapacidad de aumentar la explotación del trabajo dentro de los países desarrollados, obligando a incrementar la explotación en la periferia para compensar la disminución de la tasa de ganancia, de esta forma “la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna” (Marini, 1981, pág. 38). Este traspaso de plusvalía entre el sector desarrollado y el subdesarrollado, termina por configurar lo que Marini describe como una superexplotación del trabajo en la región latinoamericana que, a diferencia del desarrollismo, no encuentra solución posible en la industrialización, esto no quiere decir que los miembros de la TD no apunten hacia la industrialización de la región, sino que comprenden que ésta encierra una contradicción en el seno de su desenvolvimiento, ya que por un lado la industrialización por sustitución, como ya hemos señalado, se dedicó principalmente a la producción de mercancías para el consumo interno con sus respectivos inconvenientes ya mencionados, pero incluso en aquellas economías que lograron desarrollar una industria pesada, como fue Brasil y Argentina, dependieron de la importación de aquellos capitales fijos –tecnología sobre todo- para poder poner en marcha el proceso de producción, pero la transferencia del capital fijo hacia Latinoamérica no tiene el mismo efecto que en las zonas desarrolladas, debido a que los equipos “más sofisticados, deben aplicarse en el sector secundario de los países periféricos; surge entonces, por parte de las economías centrales, el interés de impulsar en éstos el proceso de industrialización, con el propósito de crear mercados para su industria pesada” (Marini, 1981, pág. 68), lo cual quiere decir, que incluso en aquellos países en los cuales se experimentó una industrialización con presencia de industrias pesadas, sólo recibieron el capital fijo- maquinaria y tecnología- con un grado de obsolescencia ya declarado del cual se hizo cargo la periferia. Para hacerse una idea, esto significaría que mientras los países centrales

exportan su capital fijo en desuso, la región importadora recién los estaría implementando a su estructura productiva, lo cual tiene como principal consecuencia, la imposibilidad de establecer un intercambio simétrico entre las mercancías. Dicha asimetría no se vería reducida por la implementación de la industrialización, sino que esta se vería incluso fomentada por dicho proceso. De esta manera “la industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfiere a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial” (Marini, 1981, pág. 68), mientras que en los centros desarrollados se mantendrían las etapas de producción más avanzada, como también el monopolio irrestricto de la producción tecnológica, lo cual otorga de esta manera, una perpetuación de la división internacional del trabajo, a pesar de las críticas que se forjaron desde organismos como la CEPAL. Es así, como a pesar de los intentos por remediar los problemas de la división internacional del trabajo por medio de la industrialización, ésta contuvo en su seno, el límite de su propia expansión, como a la vez, la incapacidad de poner fin a la reproducción de la dependencia.

Había entonces ¿algún camino capaz de romper con la dependencia? Al menos existieron dos caminos posibles, los cuales eran complemento de su época: la revolución nacional y el socialismo. Hemos dicho que la TD se caracterizó por un marcado planteamiento marxista o al menos de la adscripción de sus pensadores al término⁵⁵, por lo cual la idea de desarrollo va acompañada con la transformación nacional y un proyecto político a largo plazo, el cual posee sus particularidades históricas en las propias relaciones sociales que se han gestado localmente, o sea, en la región los planteamientos socialistas y de revolución nacional debieron cambiar el eje en torno al papel de la lucha de clases por uno en el cual se optaba recurrentemente por un acuerdo interclasista. Esto

⁵⁵ Existe en este punto, un conflicto que se puede ver en (Serra & Cardoso, 1978, págs. 19-20-26) quienes realizan una crítica directa a las interpretaciones “marxistas” sobre todo las de Marini, tachando de mal utilizar los conceptos de Marx y malentender la idea de rendimientos decrecientes.

ocurre, debido a la propia estructura de clases de la región, que, al no contar con una burguesía nacional propiamente tal, debe optar por su creación, con el propósito de alcanzar los procesos mínimos para dejar atrás las viejas relaciones sociales de producción. Es por este motivo que, dentro de este periodo, incluso las políticas más *radicales* contenían en sí un dejo de calcado reformismo.

Esto adquiere sentido, si se logra prever la distinción entre la conformación histórica del capitalismo en los centros desarrollados, versus el desarrollo de éste en la periferia subdesarrollada,

Mientras en la revolución capitalista el conflicto marca la relación capital-trabajo, en la revolución nacional el fenómeno determinante es la asociación en torno a un proyecto de nación por parte de los empresarios (poseedores del capital y la capacidad de innovación), de la tecnoburocracia pública y privada (poseedora de conocimiento técnico y organizacional) y de los trabajadores” (Bresser-Perreira, 2006, pág. 425)

Todo este análisis no está exento de contradicciones, teniendo en cuenta que la dependencia genera sus sutiles mecanismos para reproducir las relaciones sociales, tanto en relación con el centro, como al interior de la misma periferia. Esto se vio reflejado en la tendencia general por la cual optó la burguesía industrial dentro del continente, la cual prefirió el orden antes de llevar a cabo un cambio dentro de la estructura de relaciones de producción, lo cual se hizo palpable a temprana edad, en la posibilidad de una reacción por parte de los sectores más *tradicionales* y reacios a los cambios, hasta el punto de volverse visiblemente contrarios a la idea de una revolución nacional y a un más a un cambio con la posibilidad de optar por el socialismo a largo plazo.

La explicación del fenómeno anterior, vuelve a ser la dependencia. Si los sectores más aventajados económicamente hablando de la región periférica, eran en parte los sectores con mayor

dependencia de la demanda extranjera, cualquier modificación en esta relación desencadenaría una reducción en la tasa de ganancia,

Por esta razón, sin duda más que por motivos idealistas o ideológicos, casi toda la burguesía latinoamericana se ve obligada a contraer alianzas con la burguesía metropolitana, es decir a someterse. Aún a corto plazo la burguesía latinoamericana no puede defender los intereses nacionalistas y oponerse a la usurpación extranjera en un Frente Popular con obreros y campesinos en América Latina, porque la misma usurpación neo-imperialista está forzando a la burguesía latinoamericana a explotar aún más sus supuestos aliados obreros y campesinos, obligándola así a privarse de ese apoyo político. André Gunder Frank citado en (Serra & Cardoso, 1978, pág. 15)

Entrabamos así en un callejón sin salida, en el cual se podía prever un quiebre dentro del sistema político antes que del sistema económico. Mientras el análisis económico realizado por los miembros de la TD apuntaba hacia una reestructuración de las relaciones económicas, el análisis del sistema político demostraba la dificultad de este cambio estructural, motivo por el cual dentro de la propia TD se pueden encontrar dos momentos y dos tendencias divergentes entre sí, una propensa al cambio necesario y otra investida de un pesimismo sobre la posibilidad del cambio desde las relaciones políticas, este último punto se confirmó una y otra vez por medio de los recurrentes Golpes de Estados que sufrió la región.

Los Golpes de Estado fueron la confirmación de la incapacidad de la burguesía local de asumir o llevar adelante la reestructuración de la economía nacional, optando una y otra vez por reforzar los lazos de dependencia que, sociológicamente hablando, corresponden a la estructuración histórica de sus prácticas, motivo por el cual no fue difícil efectuar alianzas político-militares que respondieron no solo a sus intereses locales, sino sobre todo a los intereses de la burguesía

imperialista. Para este caso (Jaguaribe, 1969, pág. 41) No dudó en señalar que este fenómeno correspondería a un tipo especial de fascismo, distinguiendo el fascismo europeo del local en el hecho de que su centro dinámico no es interno sino externo. Esto quiere decir que mientras en el fascismo europeo la élite, la burguesía, la pequeña burguesía y las clases medias eran autocooptada, o sea, poseían un carácter endógeno, nuestra burguesía latinoamericana representó un caso totalmente distinto, ya que ésta era cooptada por los intereses externos, lo cual ayudó a configurar un caso especial de colonialfascismo.

Contrario a lo que esperaban los teóricos de la modernización o incluso ciertos miembros del desarrollismo, el proceso de industrialización no fue capaz de configurar un orden social propenso a la democratización de las sociedades dependientes por medio del debilitamiento del poder de las oligarquías tradicionales dedicadas al comercio exterior, como señalaría (Santos, 1969, pág. 160). La industrialización contenía en sí, pretensiones que bajo la correspondencia histórica de la región no lograba los resultados obtenidos en los centros capitalistas. Las conclusiones de los miembros de la TD, frente a este proceso no podían ser más pesimistas, el desarrollo como emulación de los procesos llevados a cabo en los centros no podían ser emulados por la periferia, debido a que dicha emulación conllevaba a abstraerse de las condiciones históricas particulares de la región, para lo cual las teorías del desarrollo serían insuficientes por ser construidas ahistóricamente.

Un ejemplo de lo anterior es el rol que juegan las élites en la construcción del desarrollo. Si volviéramos al apartado de las teorías de la modernidad, en ella veríamos que las élites cumplían en los países subdesarrollados la función de modernizar e impulsar las etapas de crecimiento económico y con ello el desarrollo, cuya idea se encontraría sustentada en una condición *natural* que presentarían todas las élites a nivel general. La repercusión que obtuvo esta abstracción teórica, fue la de tornar invisible las particularidades históricas que adquiere cada país en la construcción

de sus relaciones sociales. Por lo tanto esta teoría, logró reproducir una disonancia cognoscitiva al interior de las sociedades subdesarrolladas en donde la élite leyó los parámetros de desarrollo con la óptica de la élite del centro capitalista, pero sin lograr desenvolver los mismos parámetros a nivel local, en otras palabras, la élite subdesarrollada pensaba que emulaba los patrones de relevancia de las élites del centro desarrollado, sin que esto se diera en la práctica, o sea, “nuestras élites miraron nuestros países desde la perspectiva del colonizador, y esta situación básica alienada es la forma que asumió la cultura subdesarrollada y dependiente” (Santos, 1969, pág. 186), para que existiera tal dominación, debió existir cierta concurrencia por parte de un sector de la sociedad subdesarrollada que, a pesar de la dominación podía beneficiarse de aquella situación.

El neoliberalismo

El siguiente y último apartado sobre las teorías del desarrollo, hace hincapié a un paradigma económico que en sí es el más actual o el que se ha transformado en el predominante dentro del campo económico de los últimos treinta años y a la vez el que más polémica ha suscitado, tanto por su implementación como sus consecuencias sociales, políticas y económicas, y cuya gracia se encuentra en el aspecto relevante que cobró Chile para su implementación.

Distinguir entre el liberalismo clásico y el neoliberalismo no es solo una cuestión de tiempo, como algo que se presenta de forma natural después de, sino más bien de un resurgimiento de un objeto que en algún momento de la historia dejó de ser el sustento ideológico del campo económico para dar paso a sus *sepultureros* con el fin de ser confinada a un recuerdo dentro de las teorías económicas. Pero, asombrosamente, supo resurgir del foso al que había sido arrojada. No cabe duda alguna para los estudiosos de la historia del pensamiento económico, que para comienzos del siglo XX el liberalismo económico resultaba ser un enfermo al cual muchos condenaban a muerte, sobre todo con la aparición de la *revolución keynesiana* o de su otrora enemigo político directo: el marxismo. Sin embargo algunos mantenían la desconfianza sobre este presunto y testimonial final del liberalismo, tal como señaló (Macario, 1952) quien a pesar de encontrarse en las filas del keynesianismo era consciente que el deceso de la teoría liberal resultaba ser una exageración y un optimismo exacerbado, ya que dicha teoría seguía siendo la piedra angular de la mayoría de las escuelas de economía del mundo. Por lo tanto, una cosa es reconocer el límite de dicha teoría en los albores del siglo XX y otra muy distinta es que el cambio de paradigma se realice al mismo tiempo dentro de las instituciones de enseñanza económica, lo cual nos confiere hasta nuestros días, que el elemento clásico de la teoría económica nunca estuvo tan convaleciente como lo haría parecer la época de Keynes, por poner un ejemplo. Pero ¿cuál es la característica que vuelve

relevante este resurgimiento liberal? Sin duda el contexto histórico del siglo XX, en el cual se pone en riesgo el eje gravitante de la ideología liberal: *la propiedad*.

Si bien hemos hecho mención a un eje que ordena al pensamiento liberal, éste no se encuentra ajeno a las variaciones que el entorno provoca en él, por lo cual las intenciones del liberalismo no pueden ser consideradas exclusivamente de económicas, sino también políticas y sociales, en las cuales busca establecer un orden pertinente para el despliegue de las relaciones sociales específicas que representan las relaciones de producción. Como también el aspecto variable del entorno provoca la constante reasignación de significados a la ideología liberal. Éste liberalismo ha experimentado constantes expansiones y contracciones respecto a los intereses generales sobre la economía, la política y la sociedad. Encontrando dentro de su historia posturas abiertamente monárquicas, aristocráticas, democráticas y autoritarias en el plano político-social, pero con su característica irrestricta de defensa de la *propiedad y el libre mercado*. Con esto queremos decir que el liberalismo no mantiene una sola postura histórica frente a lo que debería ser el sistema político y social, sino que los ha usado según la conveniencia de salvar tanto al mercado como a la propiedad.

Liberalismo y orden político

El pensamiento liberal ha albergado en su seno ideológico distintas posturas respecto a la constitución del orden social, debido a que en este movimiento se constituye en un cúmulo de ideas que alcanzan su sistematización en el ocaso de los Estados Absolutistas, siendo por este motivo, que el liberalismo clásico no encuentra su lugar hasta mediados del siglo XVII, época en la cual se comienza a sistematizar la defensa del individuo frente al poder ejercido por el monarca. Sin embargo, no todos los pensadores que en nuestros días podemos catalogar como liberales

consideraban otro sistema político viable que no fuera el de la monarquía. Es así como las primeras corrientes liberales, más que proponer un sistema político distinto, comienza a elaborar un poder monárquico limitado por medio de un parlamento que reconociera al individuo como sujeto de derecho. Lo cual permitió elaborar una constitución basada en los Derechos del Hombre, entre los cuales destacan: el derecho a la vida, la libertad y la propiedad. Los derechos del hombre, pilar del liberalismo clásico encuentra a uno de sus mejores exponentes en el filósofo británico Locke, quien con su obra llegaría a influenciar a Voltaire y a Rousseau. Mismo efecto llegó a provocar en los revolucionarios estadounidenses, quienes terminarían por consolidar el liberalismo por medio de la revolución norteamericana y el establecimiento de su constitución como pilar del pensamiento liberal democrático, la cual, como es de conocimiento, influyó en la propia revolución francesa.

Fue bajo esta seguidilla de procesos o hechos históricos la cual dio lugar a un entrelazamiento entre los principios liberales y el régimen político democrático, pero ¿Por qué? Para (Vianello, 1996) la democracia funciona como un sistema político que permite la restricción o limitación del poder estatal mediante la constitución y el establecimiento de la diferenciación funcional del aparato estatal, pero también dicho régimen político permite, por medio del reconocimiento de los derechos del hombre limitar el ejercicio del poder sobre estos, en otras palabras, el Estado en un régimen liberal democrático queda restringido al Derecho y a una división de poderes que permita no solo su correcta diferenciación funcional, sino el límite del ejercicio del Poder, por lo cual, todo Estado que no cumpla con dicha diferenciación queda confinado a ser catalogado como un régimen *autoritario* o por lo menos a no ser considerado como un régimen democrático liberal, debido a que no lograría garantizar los derechos del hombre.

Este razonamiento que se eleva como crítica a la Razón de Estado, encuentra su lugar en la historia bajo el cambio de las relaciones sociales de producción que comienzan a dar forma al capitalismo

europeo. Es así como la necesidad de establecer una defensa de la propiedad no es una expresión vacía de un cambio en la composición de las relaciones sociales, sino el sustento de una nueva clase social en auge: la burguesía, y es bajo esta clase social en donde el derecho natural moderno hace mayor eco y del cual Locke serviría de mentor. Para Locke la propiedad es *el derecho* que sustenta la propia individualidad, asunto que el Estado debe velar y proteger, pero no intervenir⁵⁶. No por nada y como señalaría Norberto Bobbio citado en (Córdova, 1968, pág. 968) que

La doctrina de Locke, lo que hace de él un típico representante del estado burgués, fundado en el reconocimiento de la propiedad como derecho natural. Decir que la propiedad es un derecho natural significa que el derecho de propiedad no deriva del estado, que es anterior a toda constitución civil y que es un derecho que pertenece al individuo independientemente del estado.

La doctrina del derecho natural resulta pertinente para el establecimiento del *nuevo* orden social nacido de las entrañas de la burguesía. La libertad, la propiedad y el mercado adquieren la inmanencia que constituye al hombre *nuevo*, frente a las antiguas prácticas sociales del *antiguo régimen* u otras sociedades de corte tradicional. La sociedad se torna cada vez más individualista desarraigando las costumbres y sustentando la libertad, ya no en la comunidad sino en el individuo, quien ahora goza de una libertad nunca antes vista y de una voluntad que puede reafirmar en las propiedades que posee. Este punto resulta relevante y contradictorio en los orígenes del liberalismo, por un lado, Locke señaló que el derecho y la propiedad debían fundarse en el trabajo personal, pero como es un derecho natural, no excluye la posibilidad de enajenación, que vendría a ser una de las críticas formuladas ya por Hegel sobre la enajenación del trabajo y sistematizadas

⁵⁶ Como nos recuerda (Vianello, 1996, pág. 6) “Locke llegó a plantear, al referirse a la inviolabilidad de la propiedad por parte del Estado, que si un delincuente fugitivo se resguardaba en algún inmueble de su propiedad, la autoridad no podía hacer nada al respecto”.

posteriormente por Marx. Pero si el trabajo constituye la posibilidad de afirmar la individualidad en la propiedad, el mismo trabajo es reducido a mera mercancía transmutable en el mercado, lo cual deviene en una acumulación de propiedad/trabajo a favor de unos y en desmedro de otros. Pero lo que queremos rescatar de esta controversial postura entre el trabajo, la propiedad, la libertad y el individuo, es que para el liberalismo clásico *vender* o transmutar la fuerza de trabajo corresponde a una opción siempre *racional* del individuo y no a una coacción externa, ya que vender mi fuerza de trabajo a otro sería siempre un acto de libertad individual o como el propio Locke lo señalaría

Un hombre libre se vuelve esclavo de otro, al venderle un servicio determinado, que él realiza a cambio de un jornal [for wages] que debe recibir; y si bien ello lo coloca dentro de la casa [family, en su sentido antiguo] de su señor y, por tanto, bajo la disciplina ordinaria, ello no obstante, no da al señor más que un poder temporal sobre él y no mayor de lo que establece el contrato entre ellos. Citado en (Córdova, 1968, pág. 975)

Es bajo esta relación de intereses individuales, en donde el liberalismo fijará la distinción entre un trabajo voluntario y libre, con la posibilidad de enajenar el propio trabajo, de un sistema de trabajo basado en la esclavitud, y resulta ser justamente en este punto donde trabajo y propiedad revelan que la universalidad de la igualdad que el liberalismo sostiene dentro de sus ejes ideológicos resulta ser solo una abstracción de las relaciones concretas, ya que estas relaciones de igualdad terminan por sustentarse sólo al nivel de la idea o como aquella base espiritual que todo hombre posee, pero nada más.

Del punto anterior se desprenden una serie de consecuencias lógicas para el orden social en la época del liberalismo clásico, como ya hemos señalado con anterioridad, el liberalismo en sus inicios no contempló al sistema democrático como aquel sistema que sirviese para el ordenamiento

político de la sociedad, sino más bien sostuvo hasta la era de las revoluciones, en especial la norteamericana, como aquel pensamiento aristocrático burgués donde la igualdad de condiciones políticas sustraídas de la consolidación del trabajo propio o de la enajenación del mismo posibilitaban el ejercicio político, en pocas palabras, el liberalismo propuso los límites del accionar del Estado para y con la sociedad civil, pero el ejercicio político aún estaba destinado a ciertas familias o grupos de interés, “en este sentido, lo que la igualdad liberal pretende es promover la libertad a las aristocracias de mérito” (Vianello, 1996, pág. 8) y no la promoción, ni la inclusión y la participación en el sistema político para toda la población. Sin embargo, la dicotomía entre liberalismo y democracia comienza a desaparecer paulatinamente. Si bien el sistema político implementó trabas como el voto censitario para limitar la participación de las masas carentes de propiedad o de una adecuada formación que los hiciera garantes de mérito, “repentinamente en 1848 desaparece, y ambos tienden a fusionarse; la razón según Sartori es que la antítesis no es ya entre liberalismo y democracia, sino entre democracia y socialismo” (Vianello, 1996, pág. 8). Es la entrada en escena del socialismo y el movimiento obrero los que logran empujar al liberalismo clásico, que a esta altura de la historia representaba los intereses de la burguesía y cada vez menos los intereses de la aristocracia, a una defensa irrestricta de los valores democráticos, sobre todo si estos constituían la defensa de aquello logrado por el trabajo propio o enajenado: la propiedad. En definitiva la democracia y con ello la igualdad política, puede coexistir con la desigualdad social-económica que aún se sustenta en base al trabajo acumulado, ya que tal cual como señalaría (Benito, 1986), la institucionalización de una libertad política que no trasciende la composición de la estructura económica, o sea, que no toca la fibra de la desigualdad social, que a la vez se encuentra sustentada en la participación *competitiva* de los partidos por el poder político, no contraviene en ningún momento la división social del trabajo que sigue siendo el pilar de la

acumulación o valorización del capital, o sea, la democracia modifica la superestructura del liberalismo sin tocar la base de las relaciones sociales que permiten su existencia.

La calma y seguridad que podría constituir la democracia como régimen político de un Estado liberal, se quebranta a sí misma dentro del proceso que le dio vida: la convulsionada época de las revoluciones que se gestaron en Europa y no en el caso especial de Norteamérica, las cuales abrieron el proceso que daría lugar al establecimiento de las nuevas naciones desligadas del poder monárquico, quebrantando el propio orden liberal y en consecuencia la estabilidad y el dominio sobre la propiedad. Esto supone un serio problema para el liberalismo clásico y del cual muy bien se dio cuenta Tocqueville.

Tocqueville dentro del pensamiento liberal, contribuye a fijar los límites posibles del liberalismo aristocrático basado en el mérito por uno que se extiende con base a la igualdad, podríamos decir que es el autor del liberalismo igualitario, que entra en escena en el siglo XIX en la época convulsionada de revoluciones compuestas no solo por la burguesía, sino también de aquella masa de plebeyos que intentan hacerse del poder aunque fuese por solo unos días, daban a confirmar un panorama poco alentador para una Europa que se quebrajaba mediante el avance inexorable de la democracia y las consignas de libertad, igualdad y fraternidad que había dejado a su paso la Revolución francesa. Era este mismo espíritu el que albergó dos sentimientos contrarios respecto del avance liberal democrático en Europa, uno era la esperanza que albergaba una mayor libertad e inclusión en y para la sociedad civil, mientras que el segundo sentimiento correspondía al temor que este mismo avance generaba en las propia burguesía ya instalada como la nueva clase dominante, que con ojos atónitos veía cómo este espíritu de libertad podía convertirse en un nuevo tipo de despotismo en manos de una plebe cada vez más politizada y de la cual pareciera no haber vuelta atrás. Se había acabado la posibilidad de una democracia aún soterrada en los privilegios o

como llega a precisar (Borón, 1982, pág. 1101) respecto al fin de los formalismos democráticos que otorgaron seguridad a los primeros liberales aún anclados en un contexto aristocrático, por lo tanto el formalismo democrático no es más que “letra muerta si no se asientan sobre una condición generalizada de igualdad; por lo tanto, la libertad política, la tolerancia y el pluralismo difícilmente pueden echar raíces en un suelo que no se haya desembarazado de remanentes aristocráticos y jerarquizantes”. Esto adquiere tal connotación en la Europa posrevolucionaria, que un liberal no podría aspirar a ser libre si aún perduran los elementos que implican una desigualdad concreta versus al mero formalismo abstracto de la libertad enajenable de un Locke. Pero incluso esta salvedad o crítica por parte de un liberalismo igualitario termina por imponer sus propios límites prácticos, y es que en el florecimiento de la sociedad burguesa y con ello, la condición de acumulación por apropiación del trabajo como garantía de propiedad y riqueza material, no logra encontrar su mediación en sus propios términos ideológicos, de este modo el liberalismo en sus variables aristócrata-burguesa, democrática-autoritaria, siempre tendrá como límite posible el sustento del derecho a la propiedad.

Contrariamente a lo esperado por el liberalismo clásico, la condición social que abre la era revolucionaria *burguesa*, termina por consolidar un orden político independiente de su régimen, anclado en un proceso de burocratización y centralización estatal, si bien existe en todos los Estados *liberales* una clara diferenciación de los poderes, no existe ningún aspecto de la sociedad civil que no sea regulada por dicha institución social. Su auge da lugar a una serie de cuestionamientos respecto al rol concreto de la sociedad civil y su *acción*, esto quiere decir, si realmente la sociedad civil ocupa un puesto o resulta ser una esfera imaginaria del Estado moderno. De resultar cierto lo anterior, la sociedad civil como tal, solo tendría como razón, expresar una apatía al aparato estatal en un espacio manifiesto pero no concretó, debido a que es en esta

institución donde sus “intereses particulares constituyen algo excepcional” (Borón, 1982, pág. 1111) y por lo tanto la acción estatal resulta ser justificada. Pero esto solo podría significar a largo plazo el total sometimiento de la sociedad civil al gobernante, lectura que daría paso a Tocqueville para criticar el materialismo y la pasividad en la que se constituye la sociedad burguesa. Si el Estado sólo lograra expandirse como aquella institución que vela exclusivamente por los derechos de propiedad y mediante aquello logra imponer una quietud en la sociedad civil, la participación de ésta estaría relegada a una esclavitud a “un rebaño de animales tímidos e industriosos, cuyo pastor es el gobernante” Tocqueville citado en (Borón, 1982, pág. 1112). Este punto resulta de suma importancia, si comprendemos que Tocqueville, además de realizar un análisis de la situación política que ha dejado el período de las revoluciones, no deja de observar cómo la instauración del capitalismo como sistema económico da paso a esta contradicción en el liberalismo entre su dogma puesto en el individuo y la atrofia del Estado, cuyo resultado es; que el capitalismo necesita que las relaciones sociales de producción cuenten con un Estado como garante del derecho de propiedad, pero que a la vez limite la presencia de la sociedad civil, lo cual quiere decir que el liberalismo necesita que el Estado se expanda hasta el punto de convertir a la población en instrumento de la burocracia, tema que resulta de relevancia para comprender la contradicción que se ejerce entre un libre mercado y la necesidad de un Estado fuerte que lo proteja e incluso posibilite su existencia, como muy bien ve (Polanyi, 2003).

Neoliberalismo y orden social

En el apartado anterior, hemos hablado de orden político, debido, y como se ha expuesto, a la existencia de tensiones internas dentro del pensamiento liberal respecto a la organización política de un Estado moderno. Nuestro propósito no es acabar las posibilidades de interpretación de este objeto, sino más bien comprender cómo estos reestructuran la participación dentro de un campo,

bajo las coyunturas que van surgiendo en un periodo histórico determinado. Es por este motivo que hablar hoy de liberalismo parece ser un anacronismo, considerando todo lo que se ha escrito respecto de él en esta tesis, sin embargo, también hemos expuesto una hecho relevante, como es el resurgimiento de las ideas liberales para mediados del siglo XX, que si bien se consideran como herederas y continuadoras del proyecto liberal, contienen elementos particulares que vuelven al modelo *neoliberal* propenso a duros cuestionamientos, sean del campo político, económico e incluso de aquellos movimientos sociales que han irrumpido cada cierto tiempo con una fuerza avasalladora, y que sin embargo no logran efectuar una profunda reestructuración del modelo. Es así como toda reforma al modelo neoliberal pareciera ser limitada por no decir superficial, incluso por parte de los sectores más progresistas, como haría mención (Garretón M. A., 2012) respecto a los gobiernos de La Concertación para el caso de Chile. Y es que el panorama de las ideas y las luchas políticas dentro de las últimas décadas han cambiado radicalmente, tendiendo a conformar aquello que algunos llamarían *pensamiento único*, cuyo mejor exponente sería el *neoliberalismo*. Y es que el neoliberalismo ha resultado ser el último bastión ideológico del capitalismo contemporáneo del cual difícilmente algún país ha logrado escapar por completo de sus políticas de reestructuración social y económica, incluso a pesar del abundante material existente que testifica su rotundo fracaso al poco tiempo de haber sido implementado (Guardia, 1986) (Fajnzyblber, 1983) (Garretón M. A., 2012) junto a un largo etcétera, pero que a la vez representa un triunfo rotundo en la reestructuración social, imponiendo nuevos roles, como la *disciplina laboral* (Centro de Estudios Públicos, 1992, pág. 164) formulada para el Gobierno Militar por parte de un grupo de economistas chilenos, quienes apuntaron sus dardos no sólo a los métodos que se habían utilizado para efectuar el *desarrollo* nacional—sobre todo al sistema de sustitución de importaciones—, sino

también al relajamiento de la disciplina laboral, el cual sería el causante de un clima conflictivo, de una “anarquía laboral” (Centro de Estudios Públicos, 1992, pág. 193), a la cual hay que combatir⁵⁷.

Si algo ha caracterizado al modelo neoliberal, ha sido la rápida respuesta u oposición que este ha generado, en especial en nuestro país, en el cual el modelo es asimilado como una instauración no democrática, debido a que su implementación fue bajo un régimen de facto, si bien es cierto que esta no ha sido la tónica general, aun así se ha ganado el epíteto de ideología totalitaria, en un sentido llano de la palabra, o sea, como aquella ideología que presenta un sentido total de lo que es y debe ser la sociedad. Motivo por el cual independiente de si su implementación ha sido por medio de un régimen de facto o una democracia deliberativa, contiene en sí, la intención de formular imágenes finitas del devenir social que solo existen en el carácter abstracto de su formulación, es a esto a lo que (Garretón M. A., 2012, pág. 23) ha considerado como una *utopía* que no encuentra lugar en “la realidad histórica de una sociedad neoliberal”, ya que el carácter abstracto de la ideología neoliberal, entre ellas la disciplina y el solapamiento de la política a la economía, no encuentra asidero en la historia, sino que podemos encontrar ciertas políticas que en su sentido práctico concuerdan con las emanadas por el discurso neoliberal, por lo cual el modelo posee a aquello que niega, como factor determinante para alcanzar sus objetivos. Es esta particular

⁵⁷ Algo que resulta ser patente en los distintos discursos que emitieron los gremios empresariales, sobre todo en el período del Gobierno de Salvador Allende y con posterioridad a su derrocamiento, y que han quedado recogidos en el libro de (Campero, 1984), a modo de ejemplo en la página 209, Campero cita a Germán Riesco, quien llegó a ser Subsecretario de Agricultura de Pinochet, el cual señala la importancia de la restitución del orden y el problema que significó la sustitución de importaciones “Después de cuatro décadas de decrecimiento (...) comprobamos con complacencia la recuperación de nuestro sector a partir de 1973. Restablecidos el orden (...) y el respeto al derecho de propiedad (...) liberados de la odiosa discriminación económica (...) como consecuencia del sistema de sustitución de importaciones que imponía sobre nuestros hombros gran parte del costo de la exagerada protección industrial en que se basaba (...) hemos iniciado la magna tarea de desarrollar nuestras tierras (...)” Como se observa en esta cita, se establece un problema de origen político y social, basado en el *desorden* reinante en el país producto de la fricción política existente, algo que también se puede leer en la necesidad manifiesta del sector gremial por un personaje de características autoritarias, capaz de acabar con esta indisciplina social y dar lugar a la estabilidad, junto a esto, se establece a necesidad de eliminar la sustitución de importaciones, que en este caso afectaba al sector agrícola y a quien fuera su vocero para aquella época.

paradoja la que envuelve todo el sistema doctrinario neoliberal; un rechazo sistemático de la política en la economía, pero con un alto interés en la política para lograr imponerse e implementarse, aunque muchas veces éste interés político se solapa por medio de lo que vendría a ser una correcta aplicación de la técnica, lo que vendría a ser sinónimo de: la dictadura del experto. Sobre todo, de aquel que procede de las facultades de economía con formación neoclásica, como también la injerencia del FMI, BM y otras instituciones para las políticas de reestructuración económica y social.

Las intenciones del modelo son amplias y complejas, de las cuales podemos observar una clara orientación a reestructurar la sociedad bajo los preceptos del liberalismo económico clásico, otorgando al mercado la función orgánica y organizadora de los intereses sociales, facilitada para algunos casos por medio de los gobiernos de facto, como es el caso de Chile o bien, en una lucha contra problemas estructurales de las economías dependientes, para efecto de esto, no resultó extraño que las soluciones apuntaran a disolver aquello que se consideró como el principio de todo el desajuste –natural- de las economías: la intervención del Estado, las organizaciones sindicales e incluso del mundo académico campo que estuvo *dominado* por la *revolución* keynesiana posterior a la Gran Depresión, constituyendo de esta manera una lucha ideológica de múltiples frentes.

El neoliberalismo consistió por lo tanto en una *contrarrevolución*, en hacer de lo hecho una tabula rasa. Si bien la imagen que se tiene del neoliberalismo es aquella que fue aplicada para finales de la década del setenta, hay que tener presente que este modelo comienza a tomar forma de manera más temprana⁵⁸, en un intento por detener la herejía que representa el keynesianismo y la figura

⁵⁸ Fijar el momento en el cual nace una idea es casi un despropósito, pero según lo acordado en (Garretón M. A., 2012, pág. 24), el neoliberalismo surge rápidamente para el año 1947 con la constitución de la Mont Pelerin Society, cuyo propósito no es nada más, ni nada menos que *combatir* al keynesianismo y preparar las bases para otro tipo de

misma de Keynes⁵⁹ para la economía como *ciencia*. En el caso particular de nuestro país, el enclave de la doctrina neoliberal encontró su nicho en la Pontífice Universidad Católica de Santiago (PUC), quienes poseían un convenio directo con la Universidad de Chicago, conformando el grupo de economistas conocidos coloquialmente como los Chicago Boys, quienes adquieren su rol protagónicos con el ascenso del Régimen de Pinochet y con ello logran la reestructuración de la sociedad en el plano político –con la ausencia de una participación política-, en lo social con la reestructuración del mundo del trabajo-disciplina laboral- y de lo económico con la disminución paulatina del Estado en la administración y participación, como también, mediante la privatización de empresas públicas y la creación de un *nuevo* tipo de empresario, despojado del mundo industrial y enfocado hacia el mundo financiero. Este último punto adquiere una singular apreciación si comprendemos que para el caso de Chile, según lo señalado por (Silva, 1995) el empresario no tuvo mayor participación en la formulación de políticas públicas, sin embargo posterior a 1973, el empresario se torna un actor relevante, no obstante no son todos son llamados a participar. Como hemos dicho, la reestructuración social también afecta y opera negativamente contra aquellos que representan una traba en el correcto funcionamiento del capitalismo neoliberal, y una de estas trabas se encuentra en una sección de empresarios claramente identificables como *industriales* o en el peor de los casos, como *tradicionales*, haciendo esto referencia al sector agrícola.

capitalismo. Para el caso de Chile y otros países asociados al problema inflacionario de la década del 50', se puede asociar un primer intento de reformas neoliberales con la Misión Klein-Saks, ver (Grunwald, 1961) (Correa, 1985).

⁵⁹ Quizás la razón por la cual Keynes levantó tal polémica, se debió a que él, como “la mayor parte de los ingleses” (Keynes, 1934, pág. 174) fue educado bajo los preceptos del libre cambio los cuales representaban la norma económica, como a la vez la cordura intelectual, debido a que el libre intercambio constituía la manifestación de la racionalidad, como también del nivel de instrucción. Ninguna persona instruida podría poner en duda tal fundamento, como si este fuera parte en si misma de un imperativo moral.

La reestructuración de las relaciones empresariales llevadas a cabo tras la caída del Gobierno de Allende, en vez de afianzarse y conformar un *gran* empresariado guiados por intereses comunes, terminó por ser solo una quimera, ya que la reestructuración económica logró sepultar al incipiente empresario industrial –nacional-, los motivos de esta extraña situación se deben a las políticas adoptadas por los *neoliberales* que vieron en las políticas de industrialización nacional un problema y por lo tanto había que aplicar una corrección a lo anteriormente realizado. No resultan incomprensibles aquellas medidas si tenemos en cuenta que los *Chicagos Boys* observaron con desdén las políticas de industrialización latinoamericanas emprendidas por organismos como la CEPAL, encontrando en estas las principales causas del desajuste económico expresado principalmente por medio de la inflación. Los empresarios del sector industrial no fueron capaces de percatarse de esta situación hasta mediados de 1976 (Silva, 1995, pág. 7) cuando el equipo económico del régimen militar, ya había ejecutado la mayor parte de las medidas de reestructuración económica, motivo por el cual el sector industrial comenzó a verse profundamente afectado. Si bien, como hemos señalado, existió dentro de los empresarios previos al Golpe de Estado, un consenso ideológico radicado en la defensa de la propiedad, dicho sentimiento fue *exagerado* por la incertidumbre que pudo causar el Gobierno de la Unidad Popular, sin embargo, tampoco encontró seguridad bajo las nuevas directrices económicas, es más, aquellos sectores que se vieron favorecidos por la implementación de la industrialización en la década del treinta al setenta, pasaron a la completa incertidumbre de la libre competencia. De esta manera desaparece paulatinamente la protección que el Estado había otorgado en el proceso de industrialización.

La resistencia del empresario industrial no se dejó esperar, sin embargo, como señala (Silva, 1995, pág. 7) el régimen militar en conjunto con la tecnocracia liberal manejando los hilos de la reestructuración económica, social y política del país, fueron capaces de contener la presión del

gremio al tachar sus intereses como mezquinos y contrarios al interés general de la nación⁶⁰. De esta forma la tecnocracia neoliberal obligó a “renunciar a toda forma de reivindicación de intereses sectoriales o a hacer planteamientos discrepantes de los oficiales ya que, a su juicio, la política económica aplicada por ella realizaría los intereses de todos los participantes en el proceso productivo” (Silva, 1995, pág. 7). Salvar la nación era el eslogan preferido por el régimen, a costa de desarticular el *tejido* social. Pero dicha contención fue percibida por uno y no por otros, ya que es justo en este periodo de reestructuración en donde podemos encontrar la formación de los actuales grupos económicos dominantes, los cuales son parte de este *nuevo* empresario, hijo de esta nueva etapa del capitalismo⁶¹.

Neoliberalismo y economía

Analizar el desempeño de una estrategia económica no es del todo sencillo, sobre todo para el periodo en el cual se implementaron las reformas estructurales de corte neoliberal. El motivo de esto se encuentra en los acontecimientos generales que presenta la economía para la década del 70', que como ya hemos señalado en el capítulo sobre el desarrollismo, se debió a una serie de factores, entre ellos el caso de la inflación internacional que repercutió en los países periféricos en una doble relación entre la producción para su mercado interno y la necesidad de retornar a un

⁶⁰ El comportamiento de los gremios empresariales fue errático, si bien presentaron su resistencia al gobierno de Salvador Allende, también promovieron un discurso de unidad en torno a una revolución nacionalista y popular como se puede leer en el discurso del presidente de la SOFOFA Orlando Sáenz “Debemos sustituir el sistema con una solución propia, nacionalismo revolucionario, popular y autoritario, generado por las grandes mayorías nacionales” citado en (Campero, Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas, 1984, pág. 63). Este sentimiento, si bien errático, pero nacionalista se diluye por la fuerza de la reestructuración económica del país llevada a cabo por el régimen militar. Paradójicamente de los intereses nacionales e industriales quedan desprovistos de la protección estatal que gozaron durante décadas.

⁶¹ Hay quienes han llamado a esta etapa como “capitalismo de compinches” o clientelar (Fazio, 2005), para denotar a aquel capitalismo que se origina entre los grandes consorcios y las estructuras del poder (Estado), y en especial para hacer presente aquel tipo de relaciones que se originó con la transformación neoliberal al transformar al Estado como un botín entre *amigos*, por ejemplo en (Fazzio, Amaro, Claude, Gutiérrez, & Soza, 2005) (Mönckeberg, 2015).

equilibrio en la balanza de pagos o lo que sería lo mismo a, un incremento en los precios del mercado interno producto de la inflación importada y el exceso de gasto fiscal.

Como es de conocimiento, las reformas estructurales implementadas en la región apuntaron principalmente a reducir el efecto de la inflación dentro del continente y a reducir el gasto público, sin embargo, esto no fue del todo sencillo. No bastó, por ejemplo, para el caso chileno, el solo cambio de régimen político para que este abriera inmediatamente las posibilidades de reducir los problemas económicos del país. Es más, en los datos que entrega el (Banco Mundial, 2016), se puede observar que si bien para 1973 el PIB fue de -4.9%, para 1975 la contracción llegó a un -11.3%, evidenciando que el problema no era exclusivamente político, en el sentido de que la causa era sólo el gobierno de turno, sino de las tensiones existentes para aquella época, otro ejemplo que puede evidenciar que el problema no era solo de carácter coyuntural sino estructural es el caso de la inflación. Si para septiembre de 1973 la inflación alcanzó un 286.03%, para abril de 1974 ésta alcanzó la no despreciable cifra de un 746,27% un 460,24% (Banco Central, 2016) más que en el peor momento del Gobierno de Salvador Allende, y a modo de ejemplo de ésta situación compleja y estructural de la economía chilena, resulta ser que para septiembre de 1975 a dos años del Golpe de Estado la inflación aún permanecía en un 387,37%, lo cual representaba un 101,34% más que en igual periodo de Allende y que ésta sólo comienza a disminuir considerablemente para el año 1977. Por otro lado se viviría una situación similar respecto a las remuneraciones y el poder adquisitivo de la población, ya que para el año 1975 se vería disminuido en un 37,1% en comparación de 1970 (Delano & Traslaviña, 1989, pág. 52). Esta situación llevó a más de un economista a cuestionar lo que el Gobierno Militar llamó como el “milagro económico”, referido al supuesto *despegue* de la economía para la década siguiente, ya que dicho *despegue* estaría cimentado sobre la contracción de la fuerza de trabajo, no sólo del aspecto privado de esta, sino

también de la que proviene de las clases medias arraigadas tradicionalmente en la estructura del Estado. La pauperización de buena parte de la fuerza de trabajo podría ser una hipótesis sobre la capacidad de ajuste que tuvo el gobierno militar para frenar la inflación, pero también habría que reconocer la *ventaja* que significó liberar ciertas áreas de la economía, lo cual promovió la inversión extranjera, aunque dicha inversión se haya traducido en la internación de mercancías a bajo costo, con las respectivas consecuencias para la producción nacional.

Si uno observa los datos, el llamado milagro económico no fue más que una propaganda del régimen militar sustentada y hecha posible por la reestructuración del sistema político –ausencia de oposición- y del orden social –ausencia de sindicatos, reestructuración del mundo laboral, entre otros-, si hubo un incremento en las exportaciones fue producto de un contexto general de mejoría de la economía como señalarían (Escaith & Morley, 2001), quienes observan un cierto grado de reduccionismo al observar el comportamiento general de las economías de la región, esto debido a primera vista a la política de privatización, apertura de mercados, reducción de la injerencia del Estado en la economía, entre otras variables, parecieran tener una relación positiva, sin embargo “este procedimiento enfrenta el problema de que resulta imposible separar el efecto de las reformas del efecto de la recuperación y el rendimiento del capital extranjero en la región, que estaban ocurriendo al mismo tiempo” (Escaith & Morley, 2001, pág. 474), en otras palabras, el pequeño crecimiento de un 2,9% experimentado por el país entre los años 1974-1989, correspondieron a un comportamiento general de la economía internacional con repercusión positiva para el caso de Chile.

Si bien entre los años 1974-1989 existió un leve crecimiento, éste no mostraba una recuperación en lo que vendría a ser la balanza de pago, queremos decir con esto, que, si por un lado hubo crecimiento y se logró controlar la inflación recién para 1977, la balanza de pagos tendió a registrar

números negativos entre 1976-1981, esto significa que “en promedio por cada dólar que se exportó entre 1976-1981, el país importó 1.33 dólares. La diferencia corresponde al déficit comercial generado por la apertura al exterior” (Delano & Traslaviña, 1989, pág. 64), este incremento en el déficit de la balanza de pago tuvo su más característica consecuencia en el incremento de la deuda externa. Esto significa que las exportaciones no fueron capaces de lograr simetría en el intercambio, haciendo que por cada bien importado que no alcanzara a ser cubierto por la exportación, fuera costeadado directamente por el endeudamiento nacional.

Los problemas económicos y sociales que atravesó el país para la década del ochenta, obtuvieron su punto más álgido con el estallido de la crisis económica de 1982, la cual no sólo debilitó aún más la economía, sino que logró minar el apoyo social del gobierno, sobre todo aquel sostenido por los empresarios, y con ello poner en duda la sustentabilidad de las políticas de reestructuración impulsadas por los *Chicago Boys*. Los artífices del modelo sostenían en plena crisis que está promovía la eficiencia y hasta la racionalización propia del capitalismo, esto quiere decir que aquellas empresas y bancos que iniciaban su proceso de quiebra, eran aquellas que menos eficiencia tenían para el mercado⁶². El problema de plantear esta situación de esta manera, fue que en el terreno práctico de la política deterioraba el conjunto del tejido social que lograba dar legitimidad al Gobierno Militar, sustentado especialmente en aquellos que estaban sufriendo este proceso. Esto obligó al propio Banco Central a desembolsar una suma aproximada a los 330 millones de dólares, con el solo propósito de evitar el aumento en el número de las quiebras de dichas instituciones. Una acción que puso en vilo al núcleo del gobierno, si en para mayo del 82’

⁶² Fue un periodo complejo para los sectores empresariales. La exigencia de los gremios de protección estatal fue vista como retrograda por los miembros más liberales del Gobierno, a lo cual, por ejemplo, respondió ante esta negativa La Asociación Nacional de Remolacheros, quienes señalaron que "hay que erradicar ese estigmatismo del estatismo. No podemos seguir en este antiestatismo fanático. Del Mir rojo no hemos ido al MIR blanco" (Campero, 1984, pág. 261), esta cita describe el grado y rápido deterioro del apoyo empresarial hacia las políticas económicas del Gobierno Militar.

Jorge Prado citado en (Campero, 1984, pág. 261) señalaba que "el gobierno no lanzará un salvavidas a los deudores" a lo cual el dirigente de los trigueros Carlo Podlech citado en (Delano & Traslaviña, 1989, pág. 98) replicaba que bajo esta acción Prado había "cerrado las puertas a cualquier solución" posible para evitar la quiebra de más empresas. Para agosto de ese año, la crítica a las insuficiencias de medidas adoptadas por el Gobierno Militar llevó a que el propio Expresidente Jorge Alessandri, que en aquellos tiempos era accionista de La Papelera, a objetar las medidas de autorregulación de la crisis, que en otras palabras era esta suerte de racionalización de la crisis, cuya mejor atribución era dejar quebrar a los ineficiente. La crítica de Alessandri caló tan profundo que logró generar tal controversia al interior del Gobierno Militar que el propio Pinochet tuvo que tomar la medida de destituir a De Castro y poner en su lugar a Sergio de la Cuadra, comenzando así la fase de ayuda económica por parte del Estado a los deudores.

La acción emprendida por parte del Estado, llevó a un periodo conocido como el *área rara de la economía*, cuyo significado hace referencia a aquellas empresas que producto de la crisis fueron adquiridas por el Estado, para evitar su quiebra, que sin embargo una vez superada éstas fueron nuevamente privatizadas. Esta situación logró reordenar los grupos económicos, mientras unos desaparecen con la crisis, *nuevos* actores entraban a ocupar sus espacios. Un ejemplo de lo anterior fue el caso de la empresa COPEC, la cual era controlada por el grupo Cruzat-Larraín y que fue adquirida por el grupo Angelini, cuando el primero entra en crisis y el Estado asume los costos, para (Büchi, 2012) el sector raro de la economía no representaba ningún problema, él señalaba que más allá de un sentimiento de recriminación y rencor no había a quienes vender las empresas que cayeron en manos del Estado para aquel período y que este proceso de *estatización* momentánea respondía a intereses distintos que los emprendidos en los años setenta. El propósito de esta área rara de la economía, fue crear y recrear un sector privado sólido, aunque esto significó la

privatización de las empresas públicas por un valor inferior al del mercado, impulsando una reorganización de los grupos económicos del país.

Los grupos económicos como objeto de estudio datan de principios de la década de los sesenta, entre los cuales destaca la tesis de grado del Ex Presidente Ricardo Lagos (Lagos, 1962), la cual dio *inicio* al estudio de los grupos económicos en el país. La particularidad de esta tesis se encuentra en que da lugar a la discusión respecto de la concentración de la riqueza nacional, a la cual le siguieron las investigaciones de (Garretón & Cisternas, 1970) (Dahse, 1979)_(González J. , 1981) (Paredes R. y., 1994), en todas ellas se puede observar un tipo específico de la composición de los grupos económicos, su concentración económica y la variación experimentada en el tiempo, por lo cual los grupos no corresponden a un segmento estático de la población, sino que este experimenta modificaciones y reorganizaciones con el pasar de los años, tal como señala (Paredes & Sánchez, 1994), quien además aporta un resumen comparativo de los artículos anteriormente mencionados en el siguiente cuadro.

EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS ECONÓMICOS EN CHILE

LAGOS 1962	GARRETÓN-CISTERNAS (1970)	DAHSE (1979)	GONZÁLEZ (1981)	PAREDES-SÁNCHEZ (1944)
BCO. SUDAMERICANO	BCO. SUDAMERICANO	CRUZAT-LARRAÍN	CRUZAT INFANTE	LARRAÍN-CRUZAT
ALESSANDRI-MATTE	ALESSANDRI-MATTE	MATTE	MATTE	MATTE
SALFA	BANCO HIPOTECARIO	VIAL CASTILLO		
COOP. VITALICIA	COOP. VITALICIA	B.H.C. VIAL R CLARO (C-L) R CLARO (C-L) C. VIAL B. (BHC)		CLARO
BANCO DE CHILE	BANCO DE CHILE	FAMILIA MARÍN FCO. SOZA (C-L) C. CRUZAT P.	FCO SOZA	
ALDUNATE	SOZA			
BCO. DE A. EDWARDS	EDWARDS	EDWARDS	EDWARDS	
		MUSTAKIS	MUSTAKIS KOTSILINI	
PUNTA ARENAS	MENÉNDEZ	MENÉNDEZ		
BCO. DEL TRABAJO	SAID PICO	HOCHSCHILD SAID PICO-CAÑAS	SAID	SAID
GRACE COPEC	ANGELINI	ANGELINI	ANGELINI	ANGELINI
	GARCÍA	P. GARCÍA		
BCO. ESPAÑOL	POLLACK	POLLACK		
	BCO. ESPAÑOL	GALMEZ		
BCO. CONTINENTAL	FURMAN	FURMAN		
	IBAÑEZ	IBAÑEZ		
COSATAN	LUKSIC-TEFARIKIS LOTA	LUKSIC	LUKSIC	LUKSIC
BCO. CRÉDITO E INVERSIONES	YAHUR	YARUR LOLAS YARUR BANNA YARUR ASFURA	YARUR BANNA	
BCO. PANAMERICANO	HIRMAS	HIRMAS		
	BRIONES	BRIONES	BRIONES	
	DUNCAN TOX	ARDIZZONI		
	LEPE PIQITIR LEHMAN	LEPE P.L.		
	LEPE PIQITIR LEHMAN CONZÁLRZ V FLUXA GILDEMEISTER SIMONETTI FAM. CONCHA Y TOROS Y OTROS FAM.OSSA ERRÁZURIZ FAM.PEREIRA Y OTROS FALABELLA SOLARIS M. WACHSTEIN SCHACENER KLEIN LETA Y BURGER SCHMIDT	ABALOS Y GONZÁLEZ PUIG SUMAR SAENZ BANCO.CONCEPCIÓN STEEN MORING TATTERSAL ARANCIBIA MEARIN ACUDA	ALCALDE SCHENER CALF ROCOSA GÓMEZ GALLO SCHESS ILABACA ESCRIBANO ROSS OSSA VERGARA BRUCE	ABUMOHOR BOHER CARDONA GOYCOLEA ZERBICAP CARROZZI (BONFILL) DEL RÍO ENERSIS ENDESA ERRÁZURIZ SIGDO KOPPERS
		SAHLI TASSARA	SAHLI NATTERMANN	

En él se puede observar como los grupos desde 1962 hasta 1994 se han ido reacomodando en el campo económico. Mientras unos desaparecen, otros emergen. Los empresarios que logran posterior a la crisis de 1982 conquistar el campo económico, se disputan el mismo entre dos áreas; una tradicional enfocada principalmente a las labores extractivas y una *moderna* enfocada en prácticas financieras, de telecomunicaciones y electricidad. Con el pasar del tiempo los grupos comenzaron un proceso de internacionalización, desempeñándose en aquellas actividades ya conocida y no en nuevos sectores (Paredes & Sánchez, 1994). En la actualidad existirían al menos 33 grupos económicos, según el informe del (CEEN, 2015) entre los que destacan los ya tradicionales Luksic, Angelini, Matte, junto a Solari, Paulmann, entre otros.

Diseño de investigación

En este apartado, haremos referencia a la metodología que hará posible llevar a cabo esta investigación. Para efectos descriptivos, haremos uso de la exposición, o sea, del ordenamiento metodológico que realiza tanto (Day, 2005, págs. 35-39) en su sección de materiales y métodos, como por (Vieytes, 2004, págs. 389-406) con el aspecto descriptivo de la muestra, ya que a nuestro parecer resulta útil y conveniente.

Por lo demás consideramos que es conveniente retomar en este punto, el objetivo general de la investigación, ya descrita en la página 28. Con el propósito de que el lector no olvide el tema central posteriormente del apartado teórico.

Como señalamos en dicha página, nuestro objetivo general es analizar las principales estrategias que ha adoptado la élite con respecto al desarrollo, a partir del análisis del discurso de las prácticas sociales.

A continuación, pasaremos a describir nuestra metodología que dará respuesta a aquello.

Muestra y recolección de datos

Barreras metodológicas

Como idea original, esta investigación se basaría en su totalidad en entrevistas personales a los miembros de la élite. Para esto se conformó una lista de entrevistados dando como resultado un total de 536 sujetos a entrevistar dentro de un plazo de 6 meses para la recolección de información. Como ésta es una investigación de carácter cualitativa, no se realizó un muestreo probabilístico, sino más bien, se guió por uno de carácter opinático, o sea, de carácter participativo y voluntario. Sin embargo, desde la posición de una *correcta* saturación metodológica, nos propusimos abordar

el 10% de la muestra con el fin de que los resultados fuesen los más fieles posible para alcanzar una correcta apropiación de la información.

Transcurrido los 6 meses propuestos para llevar a cabo este levantamiento de datos, nos topamos con una imposibilidad para llegar a los miembros de la élite, caracterizada por la baja disponibilidad en la participación de estos frente a un tema de investigación. Debido a esto tuvimos que modificar la idea original, supliendo la carencia de información primaria con elementos de carácter secundarios provenientes de los discursos presidenciales emitidos en la cuenta pública nacional, realizada cada 21 de mayo con excepción del periodo del régimen militar, en que se desarrolló a partir del día 11 de septiembre durante 15 años. De esta manera se buscó solventar el problema del campo político. Mientras que para el campo económico se utilizó información de prensa.

Población y Marco muestral

En primera instancia nuestra población y marco muestral estuvo constituido de la siguiente forma.

Nuestra población está compuesta, por aquellos que se encuentran ejerciendo cargos de importancia en los campos de la política y la economía. Acceder a estos miembros no es del todo fácil, menos aún delimitar cuántos miembros componen la élite en estos campos. Para el proyecto Fondecyt sobre *Las elites políticas en Chile* de Joignant (2010-2012), se cifró a la élite políticas en unas 2000 personas, teniendo en cuenta que su objeto de estudio abarca a los miembros de la sub élites y/o tecnocracia, que en nuestro caso no se aborda, debido a que tanto la subélites o la tecnocracia pueden ser elementos, que si bien influyen a los miembros de la élite como consejeros, no ejercen los puestos principales, además, esta conformarían un grupo a entrevistar que

sobrepasarían cualquier esfuerzo individual, motivo por el cual no son contemplados en la muestra, sí en el aspecto teórico tratado en el subcapítulo de la élite en esta tesis.

Siguiendo lo descrito anteriormente, y para el caso de nuestra investigación, la población se encuentra constituida por dos tipos de miembros, el primero que provienen del campo político el cual se componen a partir de aquellos sujetos que se han desempeñado en los cargos de: actuales Senadores y Diputados en ejercicio los cuales conforman un total de 158 miembros, Ex Presidentes de la República considerando solo a tres más “dos”, debido a que dos han sido ministros y uno de estos ha sido reelegido como presidente, por lo cual será considerado como actual Presidente de la República, por otro lado se consideraran a ExMinistros y actuales Ministros dentro de un periodo que abarca 1970-2015, resultando un total 254 personas. El propósito de que la población se encuentre ordenada de esta forma, radica en la posibilidad de ampliar el margen de sujetos a entrevistar, aunque por la composición de los miembros de la élite, muchos de ellos solo han rotado de puesto e incluso más de alguno ha ejercido el cargo por más de una vez.

Como es de esperar, los miembros de la élite carecen de un recambio generacional constante, siendo posible encontrar, por ejemplo, a un Senador que ya fue ministro en la década del sesenta, entre otros casos semejantes. Por lo tanto, sólo encontramos una rotación de cargos, más que un recambio de los agentes.

Pero ¿Qué podemos decir a simple vista de los miembros de la élite política? Basado en los datos que hemos podido recolectar para elaborar la muestra, podemos encontrar que dichos agentes son en su mayoría personas con estudios universitarios completos, agrupados mayoritariamente a dos áreas: Ciencias jurídicas y Ciencias Económicas, o sea, el campo político se encuentra dominado por abogados y economistas. También se puede observar que los agentes del campo político

tuvieron una relación moderada con cargos universitarios, o sea, se desprende que el papel de la universidad ha sido relevante para alcanzar un puesto dentro del campo político.

Por otro lado, dentro del currículo de los miembros de la élite política es posible ver que, dentro de sus respectivas militancias, también cumplen funciones, ya sea desde secretarios generales, ex presidentes de partidos, entre otros cargos dentro de sus respectivas militancias.

Los miembros de la élite que dominan el campo económico, no distan mucho de sus pares dedicados a la política, son en su mayoría hombres con estudios universitarios completos, con una fuerte presencia de economistas y abogados, e ingenieros de distintas especialidades.

Como la élite económica es menos visible que la dedicada a la política, hemos decidido guiarnos por aquellos que concentran las mayores riquezas o en su defecto, aquellos que se encuentren ampliamente asociado a organizaciones que históricamente han sido relevantes, como por ejemplo la SOFOFA, que entre otras cosas afirma que

*Agrupada a cerca de 2.500 empresas, 38 asociaciones sectoriales y 8 gremios empresariales regionales, representados por las Asociaciones Industriales de Arica, Antofagasta, V Región, Curicó, Talca, Concepción, IX Región (Malleco y Cautín) y Valdivia. **Todos estos miembros en conjunto engloban el 100% de la actividad industrial de Chile y el 30% del PIB.** (Sofofa, 2014)*

Según las definiciones que hemos realizado de nuestra población, el marco muestral pertinente para esta investigación, corresponde a muestreo opinático o intencional, que señala (Vieytes, 2004, pág. 403), el cual se caracteriza por un esfuerzo deliberado por obtener muestras representativas mediante la inclusión en la muestra de grupos supuestamente típicos, en nuestro caso dichos grupos representarían su homogeneidad en las características atribuidas que los situó como agentes de la

élite. Para el objeto de estudio que se investiga en esta tesis, es preferible este tipo de muestreo debido a que es posible seleccionar intencionadamente los individuos de la población, de modo que la muestra logre ser lo más representativamente posible. Para esto y según la información recopilada⁶³, hemos obtenido un total de 536 miembros de la élite, en los cuales 415 correspondiente al campo político que comprende actuales Senadores y Diputados en ejercicio, Ex Presidentes y actual Presidente, ExMinistros y actuales Mientras que, en el campo económico, la información recopilada fue mediante los miembros participes de la Sofofa, arrojando un total de 121 miembros.

Si bien la Sofofa no es el único gremio del país, basado en el dato de concentración de la participación económica que ellos mismos entregan, parece ser el más pertinente para esta investigación. Si al ser entrevistados no logran saturar la información necesaria para el análisis se tendrán presente las asociaciones de gremios que hemos excluido, que son la CPC, SNA, ABIF y CONUPIA.

Respecto al marco muestral, este corresponde a uno de lista, como ha definido (Vieytes, 2004, pág. 395), ya que las unidades o elementos muestrales se encuentran conformados por un listado de agentes con atribuciones ya definidas.

Debido a que nuestro marco muestral sigue correspondiendo a uno de lista, no hemos modificado esto, motivo por el cual tanto la muestra como la población seguirán siendo los mismos, cambiando solo la técnica de recolección de información.

⁶³ Se adjuntará como anexo.

Muestra

En nuestro caso, tanto la población como la muestra comparten la misma cantidad de agentes y el motivo por el cual esto ha sido así, se debe a que nuestra investigación no contempla un muestreo probabilístico debido a la estrategia metodológica que se ha elegido. El tipo de muestreo que se ha tenido en cuenta para esta investigación, corresponde a uno de carácter opinático, esto quiere decir que la muestra está conformada por aquellas entrevistas que sean posible de recoger en un plazo de 6 meses⁶⁴.

Debido a los cambios metodológicos, se suma a este muestreo opinático el de *por propósitos*, señalado por (Vieytes, 2004) en el cual el investigador elige a los sujetos o situaciones según los fines del estudio. En nuestro caso la muestra contempla, lo ya descrito en la sección de materiales.

Para otorgar un sustento metodológico a nuestra muestra, hemos optado por el recurso de *saturación teórica*, la cual fue una expresión utilizada por Glaser y Strauss (1967) [...] para referirse a ese punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes. Ese es el momento de dejar el campo. (Taylor & Bogdan, 1995, pág. 90). Si bien la saturación teórica es el recurso adecuado para la investigación cualitativa, no está exenta de problemas, uno podría suponer que en un tiempo determinado se pueden alcanzar a recolectar una cantidad determinada de entrevistas, pero incluso fijando metas para conseguir la saturación deseada, ésta podría no darse, asunto del cual están conscientes (Strauss & Corbin, 2002, págs. 149,306,318) quienes llegan a señalar que dicha saturación no solo depende de la muestra, sino de las capacidades del entorno, como las del propio investigador. Esto

⁶⁴ Como ya hemos señalado, esta idea corresponde a la intención original de la investigación, sin embargo, por lo ya mencionado. Se debió suplir información y por lo tanto este tipo de muestreo no fue el único.

quiere decir que por muy bien que se encuentre definida la muestra, acceder a los entrevistados no es asunto sencillo, y en segundas instancias, el investigador se encuentra limitado al tiempo y a los recursos que cuenta para lograr el levantamiento de datos.

Tipo de muestreo

Tal como se ha mencionado con anterioridad, el tipo de muestreo que se utilizó corresponde al muestreo opinático, por ser el más pertinente para esta investigación. Como el problema es siempre sobre ¿A quién entrevistar? Se ha llevado a cabo la construcción de una base de datos, con la información que se ha considerado relevante, como por ejemplo ¿Cuántos años llevan en el puesto?, ¿Cuál ha sido la trayectoria en el campo político o económico?, etc. A pesar de que esto nos sirve para generar un muestreo por cuotas, no hemos optado por él, debido a que limita la flexibilidad a la hora de realizar las entrevistas.

Además, con el objetivo de complementar la muestra, se recurrió al muestreo por *propósito*, que da lugar a la selección, en nuestro caso, de aquellos documentos que se han considerado relevantes para la investigación: discursos presidenciales, para el caso del campo político y de documentos de carácter noticioso para el campo económico.

Materiales

Los materiales corresponden por el número total de documentos que se utilizaron para elaborar los resultados de esta investigación.

En lo que respecta al plazo que originalmente nos habíamos fijado, sólo fue posible entrevistar a 10 personas directamente, entre ellas un ministro del ex Presidente Salvador Allende, un Senador

en ejercicio y ocho Diputados en ejercicio, más una entrevista auto contestada por parte de un Senador. En total, se alcanzaron a obtener 11 documentos para realizar el análisis.

Para lograr que esta investigación sea viable, se decidió tomar las entrevistas que se alcanzaron a realizar y complementar la información restante por medio de documentos de segundo orden. Esta información secundaria ha sido adquirida desde Internet, la cual ha sido agrupada en dos bloques. El primer grupo corresponde a las cuentas públicas realizadas entre los años 1976-2016, el lector se puede preguntar ¿con qué propósito? con el de constar con una perspectiva general sobre el desarrollo propuesto dentro de un largo periodo de la historia nacional y tomando como supuesto que, en ellos, o sea, en las cuentas públicas, se pone de manifiesto las intenciones y/o prácticas pertinentes al desarrollo, según quien esté emitiendo el discurso.

El segundo grupo corresponde a la información de carácter secundario que provenga del campo económico. En este punto nos encontramos con un problema de carácter práctico que se resume tanto en lo abordable como a la vez en el carácter de la información. A diferencia del campo político en el cual existen actas estructuradas, recurrentes y públicas en el cual uno puede extraer información directa, en el campo económico esto no sucede, motivo por el cual la información recolectada resulta ser más breve y de carácter noticioso y coyuntural. Debido a esto, la información recolectada no abarca un período tan extenso como sí ocurre en el campo político y más bien se encuentra ceñida a noticias contingentes del último periodo, con mayor exactitud, al tramo 2012-2016.

El resultado de esto fue un total de 91 documentos, los cuales están compuestos por 11 entrevistas y 45 cuentas públicas que dan forma al campo político, en lo que respecta al campo económico, este fue abordado por 35 documentos correspondientes a noticias entre los periodos anteriormente señalados.

Métodos

El carácter central de nuestra metodología, está compuesta por una mixtura de teorías, ¿Qué queremos decir con esto? Que el método no corresponde exclusivamente a una sola teoría cualitativa de investigación, sino a dos en específico que se han utilizado para lograr dar un orden y comprensión de los datos, nos referimos a la teoría fundamentada y al análisis de discurso. En primer lugar debemos señalar que esta mixtura nace del hecho de no poder considerar esta investigación como teoría fundamentada en su más puro sentido, ya generar teoría desde los datos, debido a que en nuestro análisis, el peso de la teoría antecede a los propios datos, esto no quiere decir que los datos sean una mera proposición sobrepuesta en el análisis y que todo ya está dicho en el marco teórico, pero hay procesos en el análisis que violan ciertas normas del método, como por ejemplo la comparación constante. Sin embargo, consideramos la posibilidad de la emergencia de los datos, esto significa que el marco teórico no limita la explicación, sino que la estructura con un sentido abierto, pero finito, o sea, dentro de sus propios límites.

En estricto sentido, hemos hecho uso de la Teoría Fundamentada, en al menos dos aspectos; el primero corresponde al sentido de saturación teórica que describiremos en la muestra, pero que pocas palabras, significa que el periodo de recolección se termina cuando no emergen más datos relevantes, punto crucial en una investigación cualitativa en la cual el muestreo no es probabilístico y se quiere obtener un grado de validación interna. El segundo aspecto que se ha tomado de la Teoría Fundamentada, es la sistematización de la información mediante las herramientas analíticas que esta propone; nos referimos con ello a los códigos, lo cuales vendrían a ser las variables observables en las entrevistas y en los documentos a analizar, según la pregunta o elemento teórico formulado hacia el agente en el caso de la entrevista o al análisis de las fuentes secundarias. Este proceso constituye el elemento empírico de la metodología cualitativa, el cual resulta al encontrar

la cita que representa la mínima unidad de análisis observable. Esto quiere decir que cada cita se vincula a un código el cual posteriormente es vinculado a una familia de códigos. Una familia es el resultado de la agrupación de códigos y citas respecto a un concepto particular que posibilita la explicación formal de lo observado, en otras palabras, nuestras familias corresponderán a cuatro conceptos centrales que hemos trabajado: Habitus, Capitales, Campo y Prácticas, cada uno de estos conceptos serán quienes contengan los elementos empíricos –citas- que permitan comprender el objeto de estudio.

Quizás a esta altura del recorrido; se haya perdido por un instante el objeto de estudio, que son las estrategias para el desarrollo, esto está relacionado con las prácticas que adquieren los agentes, pero como hemos expuesto en el apartado sobre las teorías de la élite y en especial con los conceptos que hemos utilizado como familias y que son parte de la teoría de Bourdieu, no hay práctica sin campo, ni campo sin habitus y capital, por lo cual, para comprender las estrategias hay que conocer los elementos ocultos en las relaciones sociales y que estructuran un determinado tipo de prácticas y/o estrategias.

Ahora que hemos explicado que utilizaremos de la Teoría Fundamentada, nos toca dar cuentas de ¿Por qué hemos optado el análisis de discurso? El análisis del discurso considera a éste como una práctica social, que contiene recursos que permite la reproducción de determinados patrones de comunicación, en este sentido (González-Teruel, 2015, pág. 326), traza una distinción útil entre la diferencia entre la Teoría Fundamentada y el Análisis de Discurso, y es que, en la primera el lenguaje revela una realidad en sí misma, mientras que en la segunda es función del investigador mostrar las acciones que derivan del lenguaje, o sea lo que manifiestan con él.

Instrumento metodológico

El instrumento metodológico⁶⁵ está compuesto por dos secciones. La primera corresponde a la caracterización del entrevistado buscando de esta manera responder a nuestro primer objetivo sobre la caracterización de los miembros de la élite, mientras que la segunda parte corresponde a preguntas entorno al desarrollo económico.

Estas preguntas son de carácter generales, si bien se usó como pauta, no todas las preguntas fueron utilizadas de la misma manera. Debido al cambio sufrido en la metodología, las entrevistas solo son aplicable a los casos recolectado del campo político.

Estrategia metodológica

La estrategia metodología para esta investigación; contempló originalmente la entrevista semiestructurada como técnica pertinente para llevar a cabo nuestros objetivos ¿Por qué semiestructuradas?, la ventaja de una entrevista semiestructurada es que posibilita guiar a nuestros entrevistados hacia el objeto de estudio y no desviar la conversación hacia temas menos relevantes para nosotros, sin embargo al no ser estructurada por completo, nos permite abordar ítems que no se habían considerado a priori en la pauta y que, sin embargo guardan importancia con el objeto de estudio.

Debido a lo anteriormente señalado, se optó por complementar las entrevistas realizadas con fuentes de segundo orden correspondiente a la investigación.

⁶⁵ Adjunto en la sección de Anexos.

Unidad de análisis

Siguiendo a (Vieytes, 2004, pág. 391), la unidad de análisis corresponde al elemento mínimo del estudio observable, en otras palabras, corresponde o ésta constituido por aquello que será nuestra fuente de información, en nuestro caso es la élite que domina los campos de la política y la economía.

Plan de análisis

Una vez concluida la recolección de datos, el tratamiento de los mismos se realizó por medio del Software Atlas Ti., con el propósito de generar y ordenar los códigos que van apareciendo en las entrevistas. El análisis en sí, ha sido realizado bajo la óptica del análisis de discurso, cuyo propósito es hallar las principales representaciones que poseen los grupos sociales estudiados. Este enfoque permite entender el discurso como una práctica social, como diría Dijk (2009) en él se logra poner de manifiesto el conocimiento, las opiniones, las actitudes, la ideología y las representaciones personales y sociales.

En nuestro caso quienes logran monopolizar ciertas áreas de la sociedad, o sea, aquellos que son parte de la élite, pueden ejercer por medio del discurso, una forma de entender la sociedad, una forma de orden social.

Si el discurso controla las mentes y las mentes controlan la acción, para quienes ocupan el poder controlar el discurso es absolutamente esencial [...] el primer paso que debe darse para controlar el discurso es controlar sus contextos. Por ejemplo, las élites u organizaciones poderosas pueden decidir quiénes, cuándo, dónde y con qué objetivos participan de un determinado evento comunicativo. (Dijk, 2009, pág. 31)

Análisis de resultados

Entrevistas

Debido a lo ya señalado en el apartado metodológico, dentro del período estipulado para realizar las entrevistas, sólo se logró recolectar un total de 11 documentos, los cuales están compuestos en su totalidad por el sujeto perteneciente al campo político. Resulta importante señalar esto, por el alcance que tiene para la saturación metodológica.

Los agentes en este caso quedaron conformados de la siguiente manera:

Sujetos	Partido	Período	Cargos	Nivel educacional
1	Ex API	1973	Ministro	Superior Abogado
2	PS	1990- En ejercicio	Diputado Senador	Superior Economista
3	UDI	2014- En ejercicio	Ex intendente Diputado	Superior Pedagogía
4	PS	2014-En ejercicio	Ex intendente Diputado	Superior Ingeniero
5	RN	2014-En ejercicio	Diputado	Superior Abogado
6	PS	2014-En ejercicio	Diputado	Superior Sociólogo
7	DC	1997- En ejercicio	Diputado	Superior Economista
8	PPD	2001- En ejercicio	Diputado	Superior Abogado
9	UDI	2006-En ejercicio	Diputada	Superior Abogada
10	PPD	2014- En ejercicio	Diputado	Superior Ciencia Política
11	Ex RN	2014- en ejercicio	Ex alcalde Senador	Técnico Agrícola

Respecto al objetivo, pasaremos a comparar las estrategias que ha sostenido la élite respecto al desarrollo de la siguiente manera: primero se abordarán las entrevistas, como elemento original del instrumento metodológico, en segunda instancia se llevará a cabo el análisis respecto a los discursos presidenciales comprendido entre los períodos 1973-2016 y, por último, los documentos atinentes al campo económico.

Sección I. caracterización del entrevistado.

Respecto a la primera pregunta ¿Cuáles fueron las motivaciones que lo llevaron a ocupar este puesto? Destacan principalmente dos códigos, Habitus y Capital social, los cuales otorgan sentido al entrevistado para hablar respecto de su cargo. De lo anterior se pudo observar dos características generales entre los entrevistados, la primera se puede sintetizar en el hecho de que existe una motivación imbricada en el núcleo familiar, como por ejemplo de que “mi padre había sido diputado hasta antes del golpe de estado. Y por ahí, gente de la zona, mi padre dejó un muy buen recuerdo” (7, 2016) o en otro caso “bueno, para mí la política la viví en mi casa desde niño. Cuando yo nací, mi padre era ministro de economía del Presidente Ibáñez” (8, 2016). La segunda motivación se encuentra en el hecho de haber pasado por la universidad y haber desempeñado un cargo dentro de la dirigencia estudiantil, en este caso, es posible observar unas tenues diferencias según a quienes se han entrevistado. Si bien los entrevistados de la coalición de derechas no expresan mayormente vinculación política con el cargo de dirigente estudiantil, los miembros de la actual Nueva Mayoría sí lo declaran, vinculando la dirigencia con la “la lucha contra la dictadura” (10, 2016). En el caso particular del Ex Ministro de Allende, también existe la vinculación entre dirigencia estudiantil y posterior interés por la política, obviamente sin la variable de la dictadura.

Respecto a la segunda pregunta ¿Usted considera que su actual cargo tiene relación con el mérito personal? El código más presente fue el de capital social, aunque con cierto grado de distanciamiento por parte de los agentes para reconocer la importancia de las redes para llegar a ser electos como miembros del campo político, por ejemplo, frente a esto, la única diputada entrevistada responde “no, se dio no más...” (9, 2016). De esta forma, los entrevistados enfrentaron la pregunta distanciando el cargo de lo que son o de quienes son y asignar a la *elección popular* el mecanismo por el cual ellos han llegado a desempeñar su cargo “bueno, yo creo que es la ciudadanía la que habla [...] yo no me puedo juzgar” (8, 2016), sin embargo reconocen posteriormente que existen elementos que permite acceder a los puestos, entre ellos, el hecho de “provenir de una familia que está vinculada a la política en un territorio determinado. Te ayuda desde el punto de vista del conocimiento” (6, 2016) pero sobre todo las particularidades que poseen como individuos “todos los que llegan acá tienen alguna particularidad, alguna singularidad. Estar acá no es casualidad, independiente de los sistemas electorales y todas las cosas” (2, 2016)

La pregunta sobre si ¿Considera que existen limitantes –más allá de los legales- para que alguien ocupe su lugar? En las respuestas resultan destacar al menos tres códigos (capital social, campo, capital económico). En lo que respecta al capital social, este estuvo caracterizado por el peso de la trayectoria familiar al interior del Congreso “hay otra gente que llega acá por trayectoria familiar” (2, 2016) “En mi caso tuve la fortaleza del apellido” (7, 2016), esta característica opera al interior del campo como medio de selección sobre quienes pueden acceder a un puesto en el parlamento, el otro código relacionado con esto, es el campo o como se establecen reglas internas en el espacio político que limita la participación de otros sujetos. Lo que se caracteriza a este código es en cómo se conforman los partidos políticos como también la poca democracia interna de estos a la hora de elegir un candidato

Tienes que ir respaldado, porque además esos partidos políticos están en coaliciones de gobierno o de oposición, grandes, que tienen sus recursos, ¿no es cierto? y que acceden a los medios de comunicación, etcétera y por lo tanto como independiente es muy complicado y dentro de los partidos son las directivas, las directivas nacionales, ¿no es cierto?, los concejos nacionales, los partidos quien es candidato en cada lado. Recién ahora se ha establecido el sistema de primarias. Entonces ahora uno puede dentro de un partido si quiere postular, pero antes era un poco designación relativamente a dedo. (7, 2016)

Respecto al código de capital económico, este representa al costo de participar y de hacerse de un puesto dentro del campo político “yo vivía en Lonquimay allá me conocen mucho, yo vengo de allá y le dije a un senador “oye cuídate porque yo voy a ser, voy a ir de candidato”, y él me dijo muy en serio -tení 1.500 millones de pesos pa’ tu campaña-, me lo dijo hace diez años atrás” (2, 2016). Otra expresión del capital económico, se da en la objetivación de recursos que permiten a los candidatos de los partidos *tradicionales* obtener ventajas sobre otros candidatos, en especial, sobre aquellos que no pertenecen a coaliciones partidarias

además, nosotros tenemos la ventaja de tener nuestras oficinas parlamentarias en el distrito, tener los recursos para financiar los gastos operacionales, las campañas, financiar nuestras propias sedes donde se tiene secretaria. Uno si bien tiene que tener sedes diferentes, el funcionamiento y la orgánica... al final tú sigues trabajando siempre y una persona con 3 meses antes, con muchas trabas, con muchos frenos en su candidatura que no les permite competir de igual a igual. (5, 2016)

Si uno contrasta estas declaraciones con la pregunta sobre el mérito, se puede observar que la valorización personal del cargo está por sobre los mecanismos –reales- de la reproducción de los miembros de la élite. El mérito se presenta como un atributo personal, como el sentido que se

otorga el miembro de la élite política para ser parte del campo político, sin embargo, las prácticas de reproducción no están ligadas al agente, sino en las propias estructuras del campo en el cual confluyen el capital social y el capital económico como determinantes a la hora de acceder a una cuota dentro del campo en disputa.

Respecto a la pregunta ¿usted considera que hay ciertas personas o grupos que no deberían participar de la política? ¿cómo quiénes? ¿qué daño pueden causar? Los entrevistados respondieron que no había mayores inconvenientes para que *todos* participaran en la política, principalmente por el hecho de vivir en una democracia. Incluso reconociendo disposiciones personales

en lo personal yo jamás votaría por algunos grupos que efectivamente creo que no son democráticos, que no creen en la democracia, que cuando han llegado al poder han destruido la democracia, como el partido comunista, por ejemplo, o en grupos anarquistas o violentistas, te fijas. Jamás votaría por ellos, pero como creo en la democracia, creo en su derecho de participar y que la gente tenga la opción de elegirlos, si es que su opción o si cree que es mejor para el país es esa. (9, 2016)

Se observa en esta pregunta que la idea de democracia es transversal a los agentes y funciona como aquel lugar de encuentro común y plural, ejerciendo sobre el campo la fuerza para que incluso posiciones políticas *antagónicas* tiendan a la moderación

Entonces uno fue aprendiendo que aquí se construye una cierta diversidad que es parte de la democracia. Excluidos a priori es una vieja discusión, yo creo que incluso en gente que ha tenido una línea muy antisistema, anti-todo al final el estar acá los lleva a ver las cosas dentro de la complejidad que tienen los procesos y en eso hay un aprendizaje muy fuerte.

Aprender a convivir con gente diferente es algo muy difícil y este es el lugar donde se aprende eso antes que nada, o sea, hasta los –entrevistador: más radicales- claro, los más intolerantes, radicales, etc., uno termina aprendiendo, además yo no puedo odiar a otro gallo por mucho que tenga una posición totalmente distinta, un gallo que uno lo ve, que sabe su vida sabe su familia, o sea, uno termina diferenciando un poquito los contenidos de la humanidad del otro, es un aprendizaje de la diversidad, la gente afuera espera que uno se odie que se pegue, pero es imposible si es un compañero de trabajo, un lugar, en cualquier lugar uno aprende a convivir unos con otros. (2, 2016)

Sección II. Preguntas sobre el desarrollo económico.

La primera pregunta de esta sección, hizo referencia al panorama actual de la economía nacional con el propósito de observar las posiciones *ideológicas* respecto al caso. En términos generales una respuesta que se deriva de un pesimismo experimentado por las condiciones que se han dado en el último tiempo: bajo crecimiento y menor inversión de la esperada en las proyecciones del actual gobierno.

Sin embargo, lo importante era saber a qué *discurso* atribuían la actual situación económica. Como era de esperar, frente a esta interrogante; los entrevistados respondieron desde las distintas corrientes de pensamiento que se implementaron en la región, es así como nos encontramos que los entrevistados, sobre todo pertenecientes al gobierno situaron el actual panorama dentro de un desarrollismo considerando que el problema corresponde a elementos estructurales propios de las economías dependientes caracterizadas por la monodependencia, en nuestro caso particular, la dependencia extractiva del cobre. La principal estrategia para enfrentar esto es la idea de diversificación de la producción, pero sin el elemento proteccionista de antaño

Hoy día en el siglo XXI con todos los tratados de libre comercio no creo que sea válido un proteccionismo, creo que eso sería una economía cerrada y no conduce a muchas partes, pero creo que cuando tienes una matriz diversificada te conviene un modelo abierto, porque más puedes vender que lo que debes comprar. (4, 2016)

Este elemento resulta pertinente de destacar, ya que en un mismo agente conviven elementos duales, por un lado, persiste la visión de un desarrollismo ligado a la diversificación en la producción, pero con elementos *prácticos* caracterizados por la corriente neoestructuralista.

Desde el lado de la oposición del gobierno, se observa un análisis contingente y coyuntural del asunto, el problema actual no se encuentra en elementos estructurales, sino de gestión del gobierno, sobre todo en lo que respecta a las reformas impulsadas en el último tiempo.

Porque aquí hay que mantener un equilibrio entre cómo vamos generando mejores condiciones laborales, condiciones en todo sentido, sin afectar la productividad de las empresas sin afectar la competitividad de las empresas y ese es el equilibrio muy frágil que hay que tratar de mantener permanentemente. (3, 2106)

Una economía depende mucho de la inversión, tanto interna como extranjera y cualquiera persona que quiera invertir necesita estabilidad, reglas del juego claras, credibilidad. Todas esas están fallando hoy en día, o sea, estamos supuestamente en un proceso de reforma constitucional o de una nueva constitución. Todavía no sabemos cuál de las dos cosas va a ser y hacia dónde se va a desarrollar esto. (10, 2016)

En las citas anteriores se puede observar un elemento que caracteriza a quienes pertenecen o son afines a la corriente neoliberal, y es la resistencia a la modificación a lo que ellos mismos llaman

reglas del juego. Estas reglas, como veremos más adelante, se caracterizan por un apego a estrategias *tradicionales* de crecimiento o producción.

La segunda pregunta buscó identificar las debilidades y fortalezas de la economía nacional. Las respuestas fueron concordantes respecto a las debilidades, caracterizadas por ser un país mono-productor, con baja producción de valor agregado, especialmente en referencia a la exportación minera.

A pesar de la identificación del problema, no hay una estrategia que permita variar la producción, ni mucho menos aumentar el valor de las mercancías transadas internacionalmente, sino más bien, integrar otras áreas de bajo valor agregado, pero con alta demanda

Nosotros tenemos que ver cómo nos vamos a enfrentar al futuro, qué vamos a exportar, qué conocimiento vamos a exportar, porque si bien la madera ha aumentado, la fruta ha aumentado su exportación, la harina de pescado, pero todo eso unido no es capaz de igualar el ingreso del cobre en exportación (5, 2016)

El motivo por el cual no hay o no se asume el riesgo para cambiar la estructura productiva del país, reside en que nuestro país presenta ventajas comparativas que resultan ser más fructíferas en el corto plazo que; intentar competir a nivel internacional con productos de mayor valor agregado

por tanto, evidentemente si un producto es más barato traerlo que producirlo en beneficio de los consumidores, uno debería de pensar que está bien, de que los productos se traigan en vez de que se produzcan acá, más aún cuando no tenemos las ventajas comparativas para nosotros desarrollar esos productos. (3, 2106)

Respecto a las fortalezas, todas las respuestas apuntaron a nuestra *calidad institucional*, o sea, a como las instituciones mantienen un nivel propicio para el crecimiento, entendidas muchas veces como aquello de mantener las *reglas del juego*.

yo diría que, el punto de vista de las fortalezas es la credibilidad internacional, el haber leyes, constitución, claras, precisas y que respaldan con sus instituciones bien establecidas, por lo tanto, esto da tranquilidad hacia afuera, no como otros países que de un día para otro se toman acuerdos, decisiones a nivel de gobierno, de congreso que cambian las reglas del juego. (7, 2016)

Respecto a la pregunta sobre ¿Qué significa para usted ser un país desarrollado? Los entrevistados respondieron que ser un país desarrollado es contar con cierto nivel de vida aceptable o bueno “tiene que ver al final con que la gente lo pase mejor, que la sociedad sea de mejor calidad para la vida de todos” (2, 2016) en incluso llegar a decir que “para mí un país desarrollado es aquel en el que nadie pasa hambre” (10, 2016). Claramente estas no son disposiciones propias del desarrollo, sino más bien relativas a la realidad nacional.

Llama la atención esta referencia a los niveles de vida o de consumo y no a la producción. Con esto quiero señalar que en ninguna entrevista se hizo referencia directa a la imagen clásica de un país fuertemente industrializado.

Al profundizar sobre la estructura productiva pertinente para el desarrollo nacional, o sea, en las estrategias. Las respuestas se concentraron en tres áreas, una tradicional correspondiente a la explotación de recursos naturales, en especial el sector agrícola, la segunda en el sector de los servicios, con especial referencia al turismo y una tercera en el aprovechamiento de los recursos

naturales en pos de generación de energía limpia, un sector que podríamos llamar de innovación tecnológica.

En las preguntas respecto a ¿Qué rol cumple el Estado en el desarrollo del país? Y ¿Es el Estado un limitante del desarrollo? Las respuestas fueron relativamente diferenciables según la postura política de los entrevistados, quienes estaban ligados al Partido Socialista, tendieron a dar mayor participación al Estado en *áreas estratégicas*, sin dejar de lado la participación privada

El Estado juega un rol en la innovación, el Estado juega un rol en crear otros mercados con otras características, en algunos casos facilitar la negociación con los privados, yo no tengo ningún problema con eso, pero en otros casos debe ser de crear opciones, de crear mercados, participar, de mover. Y qué hacer apuestas. (2, 2016)

Las posiciones frente al tema van avanzando a medida de ir acercándonos a posiciones más cercanas al centro, por ejemplo, para el diputado de la Democracia Cristiana, el Estado es necesario, sin embargo, existe una disposición participativa menor e incluso llegando a señalar que en un futuro la presencia del Estado sea innecesaria.

Yo creo que de momento necesitamos un Estado presente, un Estado que conduzca, que fije las reglas del juego y que defienda a aquellos que se vean afectados, no es cierto, por el solo hecho de obtener utilidades y beneficios más que el desarrollo nacional, a la larga, quizás el Estado desaparece y las cosas funcionan por sí solas. Pero hoy en día necesitamos todavía un Estado conductor, aunque molesta mucho eso, que pueda fijar ciertas reglas mínimas de convivencia. (7, 2016)

Mientras que los entrevistados ligados a los partidos de derecha, consideran al Estado como un subsidiario del desarrollo, más que un promotor o un partícipe activo del mismo, incluso llegando a poner el *esfuerzo* individual como mecanismo para lograr el desarrollo.

Yo creo que ir más allá y tratar de vincularse con un Estado de bienestar y que resuelva todo, no. Yo creo que el Estado debe fijar condiciones razonables para asegurar todos los pisos mínimos [...] y después función de eso [...] el mérito de cada persona y de cada grupo económico para que se pueda desarrollar y avanzar. (3, 2106)

El motivo principal para este distanciamiento en el caso de los entrevistados de derecha, respecto a la participación del Estado en el desarrollo económico, se debe a posiciones ideológicas, por un lado, se atribuye al Estado ser un mal administrador per se “yo creo [...] que entre más grande el aparato del Estado” [...] más ineficiente” (10, 2016), incluso como un hecho el que los Estados fracasen al participar en las actividades económicas, haciendo alusión a regímenes políticos de corte socialista. Es bajo estas premisas por las cuales el Estado es relegado a una posición de fiscalización y regulación de los agentes económicos

yo no me imagino una empresa eléctrica del estado como la gran generadora de energía para el país, una empresa de agua potable a cada... No me imagino que las telefónica, que los buses interurbanos, que las líneas aéreas, ¡no! Dejemos eso a los privados, generemos las condiciones, las regularizaciones para que se produzcan en igualdad de oportunidades para que todos los sectores se puedan desarrollar con propiedad (7, 2016)

Incluso en este punto emerge un código que hemos designado como Derecho Natural, caracterizado por la siguiente cita

Yo creo que la persona humana tiene derechos superior y anterior al Estado. El Estado es la forma jurídica en la cual se organiza la Sociedad, pero no puede ser la sociedad. Desde esa perspectiva yo creo que no se puede coartar la libertad, ni la iniciativa individual, en esencia la persona y además en aquellas cosas que las personas o los privados no puedan resolver, el Estado tiene que entrar, pero con un rol subsidiario. (7, 2016)

Respecto a la pregunta sobre ¿Qué importancia asigna a la propiedad privada? Se pudo observar que persisten disputas respecto a la propiedad privada en el eje izquierda-derecha, sin embargo y a pesar de las diferencias existe una alta valorización respecto al tema, o sea, no se observó una negación propiamente tal, a lo más una intención de rediscutir el asunto desde el sector de la *izquierda*, en nuestro caso representado por el Partido Socialista, pero basado principalmente en la *responsabilidad social* de la propiedad, caracterizada por control y fiscalización o si se quiere, del buen uso de la propiedad que por otro lado resulta contingente a las actuales discusiones en torno a los *derechos sociales* o de lo *público*, como por ejemplo la educación.

Pero el hecho de que la propiedad privada sea aceptada por el sector de la izquierda del campo político, señala en buena medida el grado de pérdida de referente teórico que caracterizó al sector en otros tiempos, dando lugar a una administración práctica del asunto que puede ser llevado a cabo tanto por aparato estatal como por la iniciativa privada, motivo por el cual resulta imposible afirmar que estemos en presencia de una discusión ideológica respecto a la propiedad, sino más bien de una coyuntural y de corte asistencialista.

No creo en que toda la propiedad de los medios de producción tiene que ser del Estado, no creo en eso, pero creo que la propiedad tiene que tener una función social y esa función social se desarrolla de diferentes maneras, no hay una sola manera de hacerlo, creo que recursos naturales como el agua que deben ser públicos, o sea, deben ser de todos. Es muy

complejo la situación que estamos, creo que toda la plusvalía del suelo es algo que tiene que compartirse como ciudad, como sociedad y no puede ser capitalizado individualmente no más. En fin, hay un conjunto de cosas que están dentro de un concepto Estado con función social. (2, 2016)

A medida que se avanza en el espectro político, se pudo observar que tanto para lo que vendría a ser el centro político, conformado por el Partido Por la Democracia y la Democracia Cristiana y los partidos de derechas Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional, donde la propiedad adquiere una valorización individual. El tema no pasa por la responsabilidad social de la propiedad y por lo tanto del propietario, sino que tiene su origen en el hecho que la *propiedad constituye* al individuo en la sociedad. Esta distinción no solo adquiere matices menos prácticos que los sostenidos por los miembros del Partido Socialista, sino que claramente de carácter *ideológicos*, en donde la posibilidad de llegar a discutir el tema parece inapropiado e incluso anticuado, hasta el punto de no ser propio de países no acorde a nuestro *ser* nacional, como diría el entrevistado (3, 2106) respecto al tema "Eso es impensado dentro de una sociedad como la chilena". De esta manera la propiedad pasa a constituir un rasgo de pertenencia a los valores nacionales.

Yo creo que todo está basado en la propiedad. La gente, el ciudadano siente "esto es mío", estará sujeto a reglas a normas del convivir, pero lo que es mío es mío y por lo tanto un avance hacia, como algunos han promovido, estatización, eso ya es del pasado. (7, 2016)

Desde este eje político y en especial desde este tema, se puede observar las apreciaciones de lo que vendría a ser correcto o no dentro del desarrollo económico y, por otro lado, la exclusión indirecta de ciertas ideologías o realidades internacionales "Yo no pondría en discusión la propiedad privada, yo creo que sería un gravísimo error. No conozco hoy día Estados, salvo Corea del Norte,

Cuba, que pongan en cuestión la propiedad privada. Ni siquiera Evo Morales” (8, 2016) e incluso se estable cierto límite del *correcto pensar* en actuales miembros del campo político “Eso no puede ser más de la época de la Cortina de hierro, de la planificación centralizada ¿me entendí?, ¿te fijas? hay gente que día piensa si ¡jóvenes! Que están con un discurso súper trasnochado” (3, 2106)

La pregunta sobre ¿Cuál ha sido el periodo de la historia en el cual las políticas públicas han sido más favorables para el desarrollo? buscó identificar las aproximaciones de los entrevistados con los cuatro periodos que hemos descrito entorno al desarrollo económico.

Los resultados pueden ser agrupados bajo el eje izquierda-derecha, en los cuales los entrevistados que se encuentran entre el PS y el PPD, presentan dos rasgos característicos en el interior de sus discursos, el primero se compone por las políticas industrializadoras que se llevaron a cabo en el período *radical*, o sea, en la década del treinta, por medio de la sustitución de importaciones. La razón por la cual existe este apego hacia estas políticas públicas se encuentra en el rol activo del Estado, asumiendo incluso que ese fue el “El verdadero compromiso del Estado que tuvo con el desarrollo económico” (4, 2016). De esta forma las políticas públicas tienden a identificarse con las posturas desarrollistas y modernizadoras, la última arraigada en el proceso de cambio social que se dio con la reforma agraria, ya que “permitió ponerle un coto a esta lógica de la hacienda y posibilitó la posterior modernización del agro en Chile” (6, 2016). Mientras que el segundo rasgo está compuesto por elementos prácticos llevados a cabo por los primeros gobiernos de la Concertación, bajo el enfoque neoestructuralista, en parte de administración de un modelo *impuesto* por el Régimen militar, con sus respectivas críticas

Los primeros gobiernos democráticos fue reinsertar a Chile en el escenario internacional, porque nosotros éramos un paria, éramos rechazados por toda la comunidad internacional

y ahí hicimos una gran labor de inserción y ahí comenzaron a aumentar fuertemente nuestras exportaciones, antes nos boicoteaban en todas partes. (8, 2016)

Un caso aparte lo constituye el Ex Ministro de Salvador Allende, que, si bien recoge las políticas llevadas a cabo por el periodo radical, considera que estas fueron solo elementos pragmáticos, realizados por el Estado debido a su urgencia, no así de su eficacia o ventaja comparativa frente a otros mercados, motivo por el cual, al iniciarse la apertura económica del país, nuestras empresas nacionales se vieron profundamente mermadas.

En consecuencia Chile propiamente tal no ha tenido un proceso de industrialización que desde el punto de vista estrictamente económico se haya basado en su alta productividad, sino más bien, su industria fue altamente dependiente de un sistema en que se vio restringido el mercado internacional y así como el momento en que Chile entra competir se acaban en tres o cuatro años toda la tremenda industria textil que había en Chile, entonces era una industrialización que no estaba bien cimentada, porque era una industrialización que no surgió porque era más barata o más conveniente producir en Chile, sino que era lo único que se podía hacer. (1, 2016)

Ahora bien, el caso del Ex Ministro de Allende constituye una de las contracciones más significativas observadas dentro de las entrevistas. La contracción se origina en el hecho de adoptar positivamente los rasgos propios de una economía *neoliberal*- algo que uno prejuiciosamente no esperaría- en donde destaca el carácter al estímulo individual como mecanismo de crecimiento económico

aquí es medio darwiniana la explicación, [el sistema neoliberal] está destinado a favorecer a los más capaces, los más inteligentes, los más hábiles que tienen una mirada más rápida

de lo que sucede y en consecuencia no puede uno admirarse que dentro de este sistema si los más hábiles son quienes aprovechan mejor los incentivos el país crezca. (1, 2016)

La explicación de este cambio en el habitus, se origina no solo en la despolitización del campo político y con ello la pérdida de horizonte *ideológico*, sino también en el hecho de haber adquirido prácticas económicas que lo identifican con el modelo, como es el hecho de ser propietario de un establecimiento educacional particular de una zona acomodada del Gran Santiago⁶⁶.

En lo que respecta a los miembros del eje derecha, se puede observar dos tendencias, la primera se encuentra ceñida a lo que fue el régimen militar con la posterior administración del modelo por parte de la Concertación y la segunda corresponde al periodo de Sebastián Piñera 2010-2014. El principal eje en torno a lo que fue el régimen militar, corresponde a elementos de construcción vial, como la Carretera Austral, vivienda, mientras que, por otro lado, se encuentra el aumento de la cobertura educacional, por medio de la integración paulatina del crédito y el endeudamiento.

Si bien, las respuestas estaban dentro de lo esperado, hubo un entrevistado que, si bien valoriza lo realizado por el régimen militar y el gobierno de Sebastián Piñera, no está de acuerdo con la forma en que se ha desenvuelto la economía nacional. Mientras que la apertura económica por medio de la explotación de recursos naturales y el desarrollo del sector de servicios ha sido en buena parte el baluarte dejado por el modelo, nuestro entrevistado número cinco, militante de Renovación Nacional, considera la apertura como un riesgo futuro e incluso llegando a proponer estrategias

⁶⁶ Respecto al tema educacional, se puede observar en el entrevistado una valoración al sistema educacional que se implementó en el país con el régimen militar, ya que la privatización abrió la posibilidad de entregar otro tipo de educación, desligándose de la centralidad del ministerio de educación y operando como un mecanismo por el cual se formaban personas con visión distinta. Esta formación, a su modo de ver, permitió nutrir e incluso constituir, lo que vendría a ser la oposición al régimen de Pinochet, “si tú ves la historia de todos estos dirigentes, todos proceden de colegios particulares, o sea, fueron los que de alguna manera se salvaron por las facultades económicas de sus familias, porque los colegios particulares siguieron haciendo, un currículum de acuerdo a lo que a ellos les parecía.” (1, 2016)

propias del desarrollismo, como son las barreras arancelarias “tenemos que tener barreras arancelarias, quizás en los productos externos, quizás siendo un poco nacionalista” (6, 2016). El motivo de estas declaraciones tiene su lugar de ser en la composición de su habitus, nuestro entrevistado es una persona joven que se integró a la política por medio de su trabajo como asesor legal del partido y no directamente como militante, pero lo importante es que proveniente de una familia de agricultores, quienes dejaron la agricultura por efecto de la disminución en las ganancias debido a la importación de trigo argentino “mi propia familia dejó de ser agricultor y sembraban trigo –observación: no se entiende, pareciera que dice 3mil hectáreas de trigo- pero dejó de ser, porque no hay ningún resguardo por parte del Estado chileno a la producción” (5, 2016). Este asunto no es menor si consideramos la importancia que ha tenido el agro en la economía nacional y las distintas discusiones que se dieron respecto a ella y como la política de apertura y la idea estática respecto a las ventajas comparativas terminan por entorpecer las estrategias de crecimiento económico, “por eso decía que yo no soy un fanático del sistema de libre mercado y la mano invisible. Yo creo que deben existir regulaciones claras, como enfrentar temas país que son relevantes” (5, 2016).

Como podemos observar, el instrumento metodológico de la entrevista nos otorga la información respecto a la conformación –parcial, considerando la muestra- del habitus de los miembros del campo político. Se destaca una clara despolitización del campo con sus principales consecuencias para el desarrollo: la pérdida de discusión y aprehensión teórica respecto al tema y más bien la adopción formal de estrategias derivadas de la administración político-económica del régimen militar, en donde destacan estrategias de carácter tradicional enfocadas en los sectores mineros y agrícolas, no se observa intención alguna de fomentar una industria pesada, a lo más una enfocada en las energías renovables.

En el eje izquierda-derecha del campo político, es posible observar elementos ideológicos atinentes a la posición o militancia que poseen los entrevistados, esto quiere decir que a pesar de existir una notable desideologización de los entrevistados aún persiste elementos que los diferencian, como es el guiño por parte de la izquierda-centro a los gobiernos radicales y la industrialización por sustitución de importaciones, mientras que por el lado de la derecha destaca el proceso de privatización, salvo con la apreciación del diputado de Renovación Nacional (6, 2016) que posee un carácter nacionalista, siendo la excepción dentro del grupo.

El campo político, análisis de los discursos presidenciales 1971-2016

No cabe duda alguna de que Chile ha experimentado grandes cambios en estas últimas cuatro décadas, y no hay mejor lugar en donde se plasme más esos cambios que en los discursos de aquellos que asumen la *dirección* de la nación. Los discursos presidenciales, son base de los intereses particulares de las coaliciones de gobierno, como también la propuesta general de lo que se busca obtener con el ejercicio del poder, la sociedad que se desea construir.

1971-1973

El primer discurso presidencial analizado, correspondió al de Salvador Allende realizado el 21 de mayo de 1971. En él se pudo observar que el período estuvo marcado por una alta disputa al interior de los campos, principalmente el de la política y el de la economía. El motivo de esta lucha se encuentra en primera instancia inscrito históricamente en la lucha política global de aquel entonces, en la cual era perentorio demostrar por medio del ejercicio efectivo del poder, la *transparencia* de intereses al interior de cada campo. Esto queda claramente plasmado, cuando un Salvador Allende, señala al Congreso como aquella institución legal que regula el orden social y que este orden social ha sido por mucho tiempo una sección de privilegios para un reducido grupo de la sociedad. El quiebre al interior de la unidad del habitus del Congreso, encuentra su origen en el proceso de intensificación de la reforma agraria iniciada por el Presidente Alessandri, esta reforma no solo afecta a los latifundistas que ven peligrar sus intereses, sino al propio campo político que se ve nutrido con elementos de transformación social, capaz de derogar a aquellas instituciones *obsoletas*.

Hoy nadie dudaría de la necesidad de aquella reforma, sin embargo, podemos considerar que esta fue la apertura de una disputa mayor por el campo político y una manera de fijar nuevas reglas, nuevas relaciones sociales que el propio campo político no esperaba o no era capaz de asumir en

el corto plazo. Esto se hace aún más visible cuando Allende plantea un problema como el que representaba su propio gobierno para el campo político, al señalar directamente que el “Gobierno [tiene] una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías” (Allende, 1971), si bien, con el origen de la reforma agraria se da pie para la disputa sobre el rol de la propiedad y en el particular el de los latifundistas, en este caso pareciera que el campo político nunca hubiese estado preparado para hacer una declaración de intereses de esta manera y menos para asumir una responsabilidad directa en el asunto.

Las estrategias en el primer discurso, están orientadas al conflicto, o sea, a la disputa directa por la apropiación del campo político, por medio del reordenamiento legal. A lo anterior habría que sumar el hecho particular en el cual se adscribe el Gobierno de Allende, este no es solo un mero ordenamiento legal conforme a un periodo específico del ejercicio del poder, sino un proceso que está imbricado en la realización de una sociedad socialista y dentro de esta realización adquiere un carácter particular al ser la “primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista” (Allende, 1971), un modelo democrático y periférico. En el aspecto de las estrategias económicas, se observa una profundización a las políticas de nacionalización de los recursos naturales, entablado de esta manera una disputa legal sobre el campo económico con el propósito de *asegurar* los intereses nacionales.

Los intereses nacionales están subsumidos a un interés superior, que es el establecimiento de una sociedad socialista. Esta lectura se realiza desde la óptica de la teoría de la dependencia, la cual como explicamos en su apartado, analiza la realidad de la región en la dinámica de centro-periferia, en la cual la periferia se ve subordinada las políticas económicas adoptadas por los países desarrollados. Lo anterior se observa con mayor claridad cuando Allende señala que la necesidad

de institucionalizar el socialismo en nuestro país; tiene su origen en el análisis de la realidad “presente, de [una] sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva” (Allende, 1971). Como se evidencia, el análisis de la realidad nacional está entrecruzado por la injerencia que establece la relación de dependencia, tanto internas como extranjera, esta relación da origen a la explicación del por qué existe un atraso a nivel social-productivo de la región y en este caso del país. La relación que establece la clase dominante tradicional del centro capitalista con la explotación clasista interna conllevan a una asociación de intereses que van en desmedro de la población local y sobre todo de un sujeto que representa la piedra angular de esta lectura; el trabajador en cuanto plusvalor transferido al centro.

Las estrategias adoptadas en este proceso *revolucionario*, contaba con cinco puntos esenciales “la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción” (Allende, 1971). Nos detendremos a analizar la última estrategia sobre la socialización de los medios de producción. La idea de la socialización de los medios de producción presentadas por el gobierno, de desarrollo bajo la noción de *área de propiedad social*, esta se caracterizó en primer lugar por la disputa sobre el derecho de propiedad, principalmente de los recursos naturales estratégicos, entre los que destacan la minería metálica –cobre-hierro- y la no metálica –salitre-, estos recursos naturales considerados estratégicos para el desarrollo de la economía nacional se encontraban en su mayoría en manos de capitales extranjeros, motivo por el cual la nacionalización de estos era una tarea vista como necesaria. Sin embargo, hay que aclarar este punto, ya que la disputa por el derecho de propiedad de los recursos naturales no niega la participación del capital extranjero, sino más bien, el gobierno entra a disputar el ejercicio efectivo

de la soberanía respecto del recurso natural explotado, es por este motivo que el “Gobierno ofrece un trato equitativo al capital foráneo sin renunciar a los intereses básicos de nuestra nación” (Allende, 1971). Una segunda característica del *área de propiedad social*, versa sobre el intento del gobierno de adquirir empresas nacionales manufactureras, sea para evitar el monopolio privado o su quiebra. El tercer punto del *área de propiedad social*, se encuentra en el sector agrícola, con la profundización de la reforma y con la intención de que de esta manera el país pueda cubrir su necesidad alimenticia. De esta forma, las estrategias adoptadas en el primer año del gobierno de Allende, apuntaban principalmente a la disputa por el campo de lo político- económico, con el propósito de cimentar las bases para lo que sería la construcción del socialismo por medio de incremento de la participación estatal en las políticas económicas, como también asegurar de esta manera el desarrollo de un mercado interno, cuyo propósito es aumentar la productividad interna y a la vez aumentar el nivel de consumo de la población en general.

El segundo discurso presidencial de Allende, está marcado por una profundización por la disputa del campo político centrado en lo legal-institucional, esto quiere decir, “conquistar la dirección del Poder Ejecutivo, con la misión de realizar los cambios estructurales que les permitan [a los trabajadores] acceder a la dirección del Estado” (Allende, 1972) sin recurrir a la violencia⁶⁷. Estos cambios estructurales, no solo pasan por la disputa legal-institucional, sino por un aspecto sutil en la modificación de las relaciones sociales, dígame de paso, en la adquisición de un *habitus* pertinente para los objetivos del socialismo a largo plazo, ya que, para acabar con el capitalismo tal como señalaba Allende, no solo había que apropiarse del campo en cuestión, sino también modificar el contenido del mismo, transformar las instituciones *burguesas* en unas de carácter

⁶⁷ Allende era consciente de la violencia en términos de recurso político en pos de los objetivos revolucionarios, sin embargo, en sus discursos presidenciales no fue partidario del ejercicio efectivo de la violencia, motivo por el cual siempre recurre a la conquista del poder político, su legalidad institucional y la legitimidad social, para realizar los cambios estructurales correspondientes a su programa de gobierno.

revolucionario, abriendo de esta manera la posibilidad de generar nuevas relaciones sociales, tanto al interior del campo político, como aquellas relaciones sociales basadas en la producción

Ayer la CORFO, por ejemplo, trabajaba en provecho del capitalismo. Hoy está acabando con los monopolios. Para el Gobierno Popular, las causas fundamentales del subdesarrollo y la dependencia se encuentran en la estructura económica, que debe ser cambiada cualitativamente. Pero estamos muy lejos de confundir el resultado del proceso de superación del sistema capitalista con los medios y mecanismos a través de los cuales se acumulan las transformaciones. Necesitamos desarrollar los factores sociales y económicos que niegan el régimen actual. Los factores que generan el proceso revolucionario no se encuentran en las instituciones, sino en las nuevas relaciones de producción que se están instaurando, en la conciencia y movilización de los trabajadores, en las nuevas organizaciones; que los cambios infraestructurales deben producir, y que los Partidos deben estimular y encauzar. (Allende, 1972)

Como señalamos al principio, el segundo mensaje presidencial tiene como objetivo declarar las profundizaciones de las reformas adoptadas por el gobierno. En materia de estrategia económica, se declara “la lucha contra el capital extranjero y contra los grandes capitalistas internos” (Allende, 1972). El motivo de esto; está en la identificación del segundo con los intereses del primero, bajo la óptica de que la dependencia externa genera en los capitalistas nacionales una codependencia en desmedro del mercado interno. Esta disputa no se entabla solo en el dominio legal, sino en uno donde la legitimidad de la acción del gobierno, sobre todo en materia de expropiaciones, halla su raíz en el grado ascendente en la participación de la *clase trabajadora*, o sea, el traspaso de la empresa monopólica a la administración *popular*, en una forma simbólica y material de “un nuevo baluarte de la independencia de Chile y su liberación social” (Allende, 1972).

Además de las estrategias de nacionalización y aumento de producción interna, el gobierno de Allende, destacó por la implementación de la tecnología como proceso de racionalización de la producción y el aumento de la eficacia administrativa ⁶⁸. El gobierno estaba consciente en la necesidad de integrar en el país elementos de carácter técnicos y tecnológicos que pudiesen estar al servicio de la producción y de la administración. Para cumplir con estas necesidades, el gobierno buscó impulsar la cualificación de aquellos profesionales destinados al área científico-tecnológica.

El tercer y último discurso presidencial de Salvador Allende, está marcado por el claro deterioro de las relaciones sociales, o de una agudización de las contradicciones sociales en las cuales es observable una escalada de violencia de la cual el gobierno no está dispuesto a ser partícipe⁶⁹, esto queda plasmado en el título de este tercer discurso el cual implora por “Por la democracia y la revolución, contra la guerra civil”.

Allende es consciente de la agudización de los conflictos, teniendo en claro que “las estructuras económicas están siendo alteradas en su misma esencia; los antiguos valores dominantes de nuestra colectividad ven puesta a prueba diariamente su vigencia; los mecanismos reguladores de la vida colectiva están sometidos a tensiones crecientes” (Allende, 1973). Por otro lado, la situación económica se encuentra socavada por las estrategias de producción interna, si bien esto fue visto como una necesidad para ampliar y dar cobertura al mercado interno, no contaba con que la *recuperación* de las riquezas iba a encontrar su freno en el ámbito del mercado internacional, un caso de esto fue lo ocurrido con la empresa multinacional Kennecott Copper Corporation, la cual trató de “impedir la libre comercialización de nuestro cobre” (Allende, 1973), fueron situaciones

⁶⁸ Un caso anecdótico fue el proyecto Cybersyn.

⁶⁹ Ya hemos señalado que en los discursos presidenciales de Salvador Allende, el recurso de la violencia como método para llevar a cabo la transición hacia el socialismo, parece ser lo menos buscado, ya que él confía en poder modificar las estructuras políticas y económicas sin recurrir a la violencia directa.

como estas las que agudizaron la dependencia exportadora del país, forzando al gobierno a entablar conversaciones con Estados Unidos para ampliar la *amistad y cooperación*, no solo con Chile, sino con otros países en un intento por avanzar en un proceso de integración latinoamericana.

La situación económica se ve atravesada por tres elementos, el primero corresponde a la dependencia que no logra ser rota por medio de las estrategias de nacionalización y producción interna, debido a que parte del capital extranjero sigue controlando los canales de distribución en el mercado internacional, generando una depreciación en los valores de intercambio, el segundo elemento corresponde a la resistencia interna de los empresarios y de los latifundistas al cambio de relaciones dentro del campo, dicho de otro modo, el habitus de la *clase dominante*, no fue capaz de adecuarse a las exigencias sociales productivas del gobierno de Allende, asumiendo una marcada oposición y que derivó en el tercer punto en cuestión; la desestabilización

Desplazada la clase dominante de los latifundios, de los bancos, de la industria monopólica, ha desviado parte de su poder económico a la especulación; organiza y fomenta el mercado negro; acapara mercancías; causa escasez artificial; incentiva la psicosis de consumo; provoca la desconfianza y estimula la espiral inflacionista. (Allende, 1973)

Allende reconoce la grave situación económica del país, sin embargo, esta no encontraría su razón exclusivamente en las políticas iniciadas por el gobierno, sino, en un componente estructural relaciones sociales internas y de dependencia externa, es así que él llega a afirmar que incluso continuando con la política *burguesa*, con ello la racionalización de los salarios, aceptando la desocupación, protegiendo los monopolios, manteniendo los latifundios y manteniendo la relación con el capital extranjero, de igual manera la productividad del país no hubiese aumentado.

1974-1989

Los primeros años del régimen militar, no destacaron precisamente por las ideas que el gobierno de Pinochet tuvo respecto de la conducción política, social y económica del país. Esto queda evidenciado en la escueta extensión de sus discursos públicos, los cuales entre 1974 y 1979 no superaban las tres páginas de extensión. La idea rectora de los discursos de Pinochet, giraron en torno a la idea de que el Golpe de Estado fue una gesta *heroica*, en lo que él consideró siempre como la muestra irrestricta de la derrota del marxismo en Chile. Asunto que se extenderá en todos sus discursos, hasta 1989.

Como hemos señalado los primeros seis años de Pinochet, no se destacaron grandes objetivos, más bien sus ideas giraron en torno a propuestas generales sobre la reconstrucción del país, que sin embargo constituyeron la transformación de la sociedad chilena en lo que respecta a los agentes y la actitud de estos respecto a lo que sería el país. En otras palabras, el régimen no presentó directamente sus objetivos ideológicos, sino que los camufló mediante una larga transformación cultural. En este sentido, las estrategias adoptadas parecieron ser netamente pragmáticas, la reconstrucción del país se basó en la alianza entre la clase media, representada por el cuerpo profesional técnico y los empresarios, con el propósito de conseguir revertir la situación económica del país. Aquí no hay mayor análisis respecto de los motivos estructurales respecto al problema económico, ni social, simplemente se atendió a la impronta necesidad de cambiar como sea el panorama del país, para de esta forma dar sustento a las acciones de las fuerzas armadas.

No es menor que elementos discursivos como *la clase trabajadora*, tan presente en el gobierno de Allende, fuera simplemente cambiada por los *más necesitados* o simplemente como los pobres. La necesidad de despolitizar los campos era y fue un imperativo del régimen militar. Como es de esperar, esta estrategia no fue compleja de llevar a cabo, teniendo en cuenta la supresión legal de

la disputa por los campos, o sea, las fuerzas armadas fueron capaces de neutralizar cualquier disputa al interior de la sociedad al monopolizar por la fuerza la acción social de los agentes al suprimir el respaldo legal de dichas acciones. Con esta supresión del ejercicio de la acción al interior de los campos, el régimen buscó dar sustento y unidad a sus acciones por medio de la despolitización de la sociedad y las instituciones, sustentando su accionar en la hipótesis de que este no era el carácter o la *esencia* de la sociedad chilena fundada en las “tradiciones y legados de los que con su sangre forjaron nuestra Independencia, hace más de 150 años” (Pinochet, 1974). Por medio de este elemento de *unidad* simbólica, el régimen buscó dar sustento a una identidad nacional basada en los *valores* de una tradición e instituciones que conforman nuestra nación. Que, dicho sea de paso, Pinochet y su Gobierno consideraban que en la raíz de estos valores se encontrarían los elementos que harían imposible lo implementado por el Gobierno de Allende. De esta manera, Pinochet buscaría “restituir a Chile en el lugar que le corresponde” (Pinochet, 1974) en el plano internacional, pero también restituir lo que Chile por esencia sería.

La necesidad de abrir la diplomacia, hizo que para 1975 se comenzarán a establecer negociaciones con las naciones vecinas, en una suerte de expresar las propuestas que el Gobierno tendría respecto al *desarrollo*. Propuesta que en el discurso de aquel año no queda puntualizado, aunque se desprende que se debe a una reorganización interna de la nación con el propósito de establecer en el mediano plazo instituciones capaces de hacerse cargo de una nueva democracia. Es en este año, cuando se comienza a idear las bases de una nueva democracia de carácter autoritario, tal como Pinochet afirma en su discurso. El Golpe de Estado abrió la posibilidad, según Pinochet, de establecer nuevas instituciones capaces de superar y mejorar las condiciones del país, pero, sobre todo, de impedir que estas mismas instituciones socaven el orden social de la nación. En otras palabras, la democracia autoritaria de Pinochet, buscó establecer los mecanismos por los cuales la

disputa del campo político se viera disminuida o lisa y llanamente imposibilitada por medio de la exclusión del campo de todos los agentes que intentarían revertir el *orden* natural y tradicional que debe y por lo tanto que le corresponde tener al país. Uno de los elementos característicos de este periodo, fue la apelación a la *unidad nacional* como herramienta para la construcción y el desarrollo del país, sea dicho de paso, fue por medio de este elemento que el régimen pudo establecer una dominación, no solo en el campo político, sino principalmente en el económico, trabajando bajo la dualidad de los intereses nacionales subsumidos en la idea de la reconstrucción nacional y la política de shock que comenzaba a implementar el régimen que afectaba a un número no menor de empresarios⁷⁰.

Ya para 1976, se reafirma la necesidad de generar nuevas instituciones que permitan dar sustento a esta nueva democracia autoritaria, so pretexto de la constante amenaza marxista. En los aspectos económicos, el año 76' es cuando las políticas económicas comienzan a tomar mayor sentido y efecto, por un lado se reintroduce públicamente la idea de asignar los recursos productivos a aquellos sectores de la economía que representen una mayor ventaja comparativa, en otras palabras, es el primer paso a una política de desindustrialización y la adopción de un patrón fuertemente extractivista, también fue el año en el cual el Estado comienza a transitar hacia un rol netamente subsidiario, limitando fuertemente la participación de éste en aspectos económicos, donde también se comienza a evidenciar su reducción de su tamaño en aspectos de administración pública.

Entre 1977 y 1979, se observa la necesidad de revertir la imagen internacional que pesa sobre el país, imagen que es atribuida por el régimen a la tenaz campaña que el “imperialismo soviético ha

⁷⁰ Para mayor comprensión respecto a las tensiones entre el Régimen Militar y los empresarios, revisar (Campero, 1984, pág 118-127)

desatado desde el mismo 11 de septiembre de 1973” (Pinochet, 1977). Es el periodo en el cual el país comienza a retomar y expandir sus relaciones internacionales, sobre todo con el continente africano y asiático, junto con el aumento de la inversión de capital extranjero. En materia de economía interna, se destaca la disminución de la inflación, asunto que se transformara en uno de los pilares de la economía, sobre todo por el hecho de ser las cifras más bajas dentro de un largo período.

Para el periodo 1980-1989, los discursos presidenciales adquieren más contenido, en ellos se pone de manifiesto las ventajas que el *modelo*⁷¹ ha traído al país. El primer año de la década de los ochenta, fue sobretodo beneficioso para el Gobierno de Pinochet, ya que se evidenciaba una recuperación general de la economía, sobretodo de un elemento que históricamente fue perjudicial para el país, como es la inflación, la cual disminuyó hasta niveles históricos de un 32%.

La razón que atribuyó Pinochet, para el mejoramiento general de la economía nacional, fue producto de un cambio en el rol del Estado. Básicamente él identificó o se hizo partícipe de la idea de que el Estado es un mal administrador y, por lo tanto, las *políticas estatistas* fueron el origen del estancamiento de la economía al no saber utilizar correctamente tanto los recursos humanos como los naturales. El Estado se convierte de esta manera en un problema que debe solucionarse reduciendo su capacidad de acción en el campo económico, “traspasando los activos de las empresas estatales al sector privado” (Pinochet, 1980) con el propósito de romper con el monopolio estatal, pero no sólo por mera *racionalidad económica* o eficiencia administrativa del sector privado, sino también como un proceso “material para los chilenos y elemento base para consolidar la libertad personal” (Pinochet, 1980), en otras palabras, el gobierno no solo buscó

⁷¹ Cuando se habla de modelo, no se toma por parte del Gobierno ninguna atribución especial, esto quiere decir que no se hace partícipe directo de un modelo con nombre, sino simplemente se hace notar que se ha llevado a cabo un *plan de recuperación económica* que ha dado frutos favorables, tanto para el país como para el régimen.

jibarizar al Estado, sino cambiar una relación social en torno al habitus, desplazar la imagen de lo colectivo, de la unidad en torno a la producción social de la empresa estatal, hacia una en la cual prima el individuo como agente de cambio y progreso.

Siguiendo con lo anterior, el Gobierno de Pinochet, restauró el imaginario social liberal en torno al progreso económico basado en tres pilares, la propiedad privada, el trabajo y el orden, desplazando al Estado como ente garante de estas condiciones o en sus palabras

El Estado, actuando a través de normas impersonales y no discriminatorias, respetando el rol preponderante del sector privado afianzado sobre la base del trabajo, el respeto a la propiedad privada de los medios de producción y la sana competencia, se ordenará al verdadero rol subsidiario que le corresponde, en una estrategia realista y estable de desarrollo como la que estamos viviendo. (Pinochet, 1980)

En la década del ochenta el Gobierno Militar; tiene, por lo menos tres objetivos en la *reconstrucción* del país, el primero es claramente la lucha contra el marxismo, el segundo fortalecer las instituciones amparado bajo la idea de una democracia autoritaria con el propósito de no ser nuevamente gobernados por un régimen marxista y en tercer lugar crear una “sociedad que permita y estimule el desarrollo de la capacidad creadora de sus integrantes. Asimismo, que excluya por esencia, toda intervención ilegítima del Estado. En una palabra, todo germen de estatismo socializante” (Pinochet, 1981). Pinochet es claro y declara que la construcción de un *nuevo orden social* debe basarse en el individuo y que esto será garantizado por la constitución en una forma de cristalizar la nueva *esencia* de la nación.

En este proceso se reincorpora la naturalización de la propiedad privada, en un elemento que pertenece a ideas profundamente liberales, como lo es el derecho natural⁷². Esto se manifiesta en el hecho de querer instaurar por medio de la Constitución el reconocimiento de un derecho que es superior y anterior al Estado. Para conseguir este objetivo fue necesario despolitizar la *vida nacional*, ya que esta produjo un estancamiento “progresivo de nuestro desarrollo” (Pinochet, 1981).

Con posterioridad a 1981, el Gobierno Militar, se preocupó de reforzar los *nuevos valores* en torno al rol individual de los agentes para el desarrollo económico y de establecer definitivamente las estrategias económicas especificadas en 1982 como: el rol del mercado y la iniciativa privada, como también la consolidación de una economía abierta al comercio internacional. Estas bases de la economía *neoliberal*, se vieron prontamente disminuidas por la emergencia de la crisis económica de aquel año, motivo por el cual el rol del Estado pasó nuevamente a ser un salvoconducto de muchas empresas privadas para evitar la quiebra, sin embargo, esta medida fue de carácter meramente pragmático, ya que el Gobierno continuó con las políticas de privatización de las empresas estatales, esto generó más de una contradicción al interior de las políticas económicas, por un lado el Estado volvía a monopolizar las empresas, para después descapitalizar al sector público

debido a la crisis económica el sector privado se ha descapitalizado, por lo cual el Estado se ha visto en la obligación de asumir excepcionalmente funciones económicas y de gestión productiva que en situación normal le habrían correspondido a los particulares. (Pinochet, 1984)

⁷² Esto se vio presente en la entrevista número tres, en la cual el elemento de la propiedad como derecho anterior al Estado estaba muy presente.

Otra particularidad de este período, fue la creación de los fondos de pensiones, los cuales no tuvieron exclusivamente la función de administración e inversión de la *capitalización individual*, sino de crear y fomentar la idea de que de alguna manera los fondos de pensiones permitían ser parte del proceso de desarrollo económico, ya que al ser reinvertidos en las empresas posibilitaba a los trabajadores ser *socios* tanto del Estado como de las empresas privadas, en una democratización del capital, tal como señalaría el propio (Pinochet, 1984) “¡Los propios trabajadores de estas empresas serán a la vez dueños de una fracción de ellas!” o como repetiría para 1988 “Cada trabajador será un propietario! ¡Esa es nuestra meta!” o más claramente para 1989 “en forma muy importante, se incorporó a los propios trabajadores a los beneficios de una economía social de mercado, justa y solidaria, por la vía de convertirlos en copropietarios de las respectivas empresas”.

Desde 1986 hacia adelante, además de continuar reforzando las instituciones y los cambios en cuanto a las prácticas de los agentes, aparece un elemento no considerado hasta el momento o por lo menos no de la manera explícita en la cual se hará, estamos hablando del carácter de responsabilidad –social- empresarial que el Gobierno comienza a exigir a los empresarios. Pinochet señala que el bienestar del país no recae exclusivamente en los hombros del Estado, sino que en buena parte les corresponde a los empresarios hacerse responsables de este mejoramiento general del país, como por ejemplo para 1988, año decisivo para el Gobierno producto del plebiscito del 5 de octubre, Pinochet hace un llamado a los empresarios a *compartir* el éxito económico con los trabajadores, sin olvidar que “son los hombres de empresa los que tienen una mayor responsabilidad en la generación de bienestar, cuando sus posibilidades de desarrollo se dan en un sistema de libertad” (Pinochet, 1988).

Tras perder el plebiscito, el Gobierno refuerza el discurso en torno a las ventajas que ha entregado el tener un sistema económico abierto, basado en la idea de *libertad*, entendiendo esta como la iniciativa privada-individual en el ámbito de la economía y haciendo hincapié en la necesidad de no volver a políticas contrarias o colectivistas o estatistas, ya que en ellas se encuentra la razón de los momentos más complejos de la historia nacional, debido a que estas políticas solo pueden ser de corte *populista*, trayendo consigo el estancamiento y la pobreza al país.

El Gobierno Militar, siente que ha sentado las bases de una nueva sociedad que son tan sólidas y naturales, que ya no podrán ser modificadas, para esto la Constitución de 1980 juega un papel preponderante, ya que en ella se encuentra la “base de todo el edificio institucional, porque ella está sólidamente fundada en los principios y valores que identifican el ser nacional y que son los mismos por los que ofrendaron sus vidas los Padres de la Patria” (Pinochet, 1989). Volvemos a encontrar en este punto, la idea de que los valores defendidos por el Gobierno Militar son aquellos que constituyen la identidad nacional, una identidad supuestamente y en *esencia* liberal y contraria a corrientes *colectivistas*. El motor del progreso económico queda reducido al sector privado y a la iniciativa individual, “dicha política económica está orientada a favorecer el desarrollo de una nueva mentalidad que supere la mediocridad y el estancamiento que nos carcomieron en el pasado” (Pinochet, 1989). Con esto, el Gobierno Militar dio por culminada su transformación social, transformación que no será revertida, como veremos posteriormente con los gobiernos democráticos.

1990-2016

Sin duda alguna, lo que caracterizó los primeros años de la década del noventa fue la transición a la democracia, periodo que fue realizado por la coalición de centro izquierda llamada Concertación de los Partidos por la Democracia. No fue una tarea sencilla para el nuevo gobierno llevar a cabo

políticas contrarias a las que se habían implementado en el periodo Militar, tampoco es que hayan querido implementar algo distinto al *modelo*, pero hay que entender que el hecho de haber mediado o pactado una transición, restringió el actuar sobre los campos, motivo por el cual no es extraño encontrar en los primeros discursos una marcada tendencia a la despolitización de la sociedad, bajo el riesgo de que los militares volvieran a subvertir el orden democrático, lo cual impulsó al gobierno de Aylwin a mantener el orden reprimiendo a los *grupúsculos* que actuando con violencia pudiesen incitar a un nuevo Golpe de Estado, es así como

La dura experiencia de tantos años de confrontación y sufrimiento nos ha enseñado a superar caducos prejuicios e intransigencias ideológicas, a respetar explicables discrepancias, a procurar comprendernos mutuamente y a admitir que la natural diversidad no es ni puede ser obstáculo insuperable a nuestra unidad esencial como chilenos. (Aylwin, 1990)

Como se aprecia, tanto en Pinochet como en Aylwin, el elemento de despolitización de la sociedad juega un papel fundamental para traer paz y gobernanza al país, aunque esto signifique la exclusión a priori de elementos políticos presentes en la disputa del campo político. Si tomamos en cuenta por un momento el fenómeno de la despolitización como estrategia, nos daremos cuenta que al anular la disputa real sobre el campo originó la posibilidad de generar acuerdos interpartidarios, algo que prevalecerá hasta nuestros días.

El Gobierno de Aylwin, buscó hacer reparos al modelo entregado por el Gobierno Militar, sobre todo en lo que respecta a la equidad social. Sin embargo, lo que motiva al Gobierno corresponde a una estrategia de carácter político antes que económico, debido a que del Gobierno Militar se hereda un país políticamente dividido y con el factor económico de una alta tasa de pobreza y exclusión, en donde los frutos económicos cosechados en la década de los ochenta no fueron

capaces de llegar a toda la población generando una dualidad de la realidad nacional que pudo desatar conflictos que había que evitar de todas las formas posibles.

Es evidente que, para superar esa dualidad, la llamada política del “derrame” no constituye un camino viable ni eficaz. Que el crecimiento por sí mismo mejore la situación de los más destituidos puede tardar varias décadas. Y, como nos dijo Su Santidad Juan Pablo II, “Los pobres no pueden esperar” (Aylwin, 1990)

La equidad se transforma en el mecanismo por el cual los gobiernos de la Concertación pueden dar sustento a la condición básica de estabilidad política y económica del país, en un período marcado por el temor del quebrantamiento del orden institucional. En este sentido, los gobiernos de la Concertación tuvieron que hacer uso de las herramientas de despolitización social, con el propósito de que el orden fuese posible. Los campos que anteriormente gozaron de alta conflictividad, fueron neutralizados por medio al temor *real* de un quiebre institucional, de esta manera se instala la necesidad de generar políticas y/o estrategias que permitan paliar la erosión social. Pero la equidad no funciona de manera autónoma o automática, sino que hay que construirla bajo una forma particular de prácticas sociales sostenida en un habitus específico. Pinochet inició este cambio, tal como lo hemos expuesto, cambiando el eje comunitario- social a uno individual, con la Concertación ocurre lo mismo por lo menos en los primeros años, la estrategia adoptada no pasó por reforzar el eje de lo comunitario, sino más bien de una mediación entre el rol individual de los agentes y el del Estado, este último como fiscalizar y regulador. Esto queda claro al notar que desde el inicio de los gobiernos democráticos aparece un agente que engloba el ideario de progreso y desarrollo, nos referimos a la imagen del *emprendedor*, el cual carece de una distinción y definición ideológica, resultando ser un elemento puramente pragmático y por lo tanto políticamente neutral.

Como era de esperar, el agente al cual la Concertación hizo apelación, fue al sector ya integrado bajo las prácticas sociales que se establecieron en dictadura, de un sujeto despolitizado y *disciplinado*, pero sobre todo *autónomo* e independiente de la necesidad de un Estado presente y participativo.

Para perseverar en el camino del desarrollo, los chilenos debemos trabajar, debemos ser emprendedores y disciplinados. Sería lamentable que, so pretexto de que llegó la democracia, el país cayera en una actitud fácil de esperarlo todo del Estado; que sobreviniera un clima de complacencia y de relajamiento. (Aylwin, 1990)

No es de extrañar que el motor del crecimiento siga siendo la empresa privada, sin embargo, se vislumbra un motivo de carácter global, o sea, no es algo que sólo esté ocurriendo en nuestro país, sino que corresponde a una tendencia mundial que viene a *demostrar* algo más. En sí lo que se plantea en el primer año del Gobierno de Aylwin es que las posturas adoptadas respecto a la economía son correctas, ya que vienen a demostrar una tendencia mundial sobre la economía, incluso en aquellos países que mantenían una economía planificada. Estamos justos en el período del fin de los socialismos reales, que en cierta manera ayudó a mantener la estrategia de despolitización debido a la pérdida de los referentes ideológicos y de paso reafirmar que lo realizado en el periodo del Gobierno Militar, a pesar de sus errores y críticas pertinentes, fue lo correcto.

La despolitización de la sociedad se transformó en sinónimo de prosperidad, ya que “si hay estabilidad, llegará al país la inversión extranjera y aumentará la tasa de inversión interna. Así, se elevará nuestra capacidad productiva y obtendremos tasas de crecimiento más altas. Ello compensará con creces los sacrificios de este tiempo” (Aylwin, 1990). Por otro lado, la pura despolitización de la sociedad no es condición por la cual el desarrollo pueda estar asegurado, ya

que este no solo se sustenta en la capacidad de atraer capitales mediante la instauración de un orden protegido o si se quiere de una democracia protegida bajo el temor siempre presente de que se altere el transcurso de la transición democrática, también se necesita una *mentalidad* empresarial, que para Aylwin debe estar imbricada en un “sentido de nación, una identificación con Chile y su gente [...]a desarrollar una mística que ponga el interés privado al servicio del desarrollo nacional” (Aylwin, 1991). Este discurso, es similar al iniciado por Pinochet sobre la responsabilidad que tiene el empresario con la sociedad, el eje no cambia entre ambos gobernantes, ya que en sí esta responsabilidad empresarial permite frenar cualquier malestar que se genere al interior del país.

Ya en el gobierno de Frei, se sigue observando lo mismo en torno a la conformación de un campo despolitizado en el cual prima “en un clima de disciplina laboral y paz social” (Frei, 1995). En el aspecto individual de esta disciplina laboral, se reafirma la construcción y *necesidad* de contar con un agente predispuesto al trabajo independiente, adoptando de manera paulatina el nombre de *emprendedor*, la razón de estimular a este *nuevo* sujeto o actor social es que éste posibilita *superar* la pobreza sin la necesidad de que el Estado se haga partícipe directo del estímulo económico, si de la supervisión y el control, pero la actividad económica queda relegada a la *voluntad* de aquel que está dispuesto a realizar una práctica económica lucrativa.

En cuanto al Estado, su rol dentro de esta *nueva* forma de relación económica, se limitó a la regulación y a suministrar los servicios básicos a la población, pero con la esperanza de que el sector privado fuese lo suficientemente dinámico como para participar en aquellas áreas que el Estado aún mantenía bajo su dominio, en otras palabras el Gobierno de Frei buscó a toda costa reducir aún más la participación directa del Estado en el campo económico, incluso si esto significaba *ceder* la responsabilidad en el ejercicio de los *derechos sociales* a la participación del sector privado, de esta manera

El Gobierno tendrá la mayor flexibilidad para combinar la acción del Estado con la de los privados, sin ideologismo alguno. Consideramos que éste es un tema eminentemente práctico, en donde lo que importa no es quién realiza la inversión, sino de qué manera resolvemos los problemas concretos y cotidianos de la gente. (Frei, 1995)

Estamos frente, no a la refundación de los campos políticos y económicos, sino a la reafirmación de un proceso que se gestó con el régimen militar, en el cual, aún para 1995 se sigue excluyendo de los campos en disputa a todos aquellos que consideran que se puede administrar de manera diferente el campo económico y el desenvolvimiento de la sociedad “algunas personas siguen imaginando un Estado que ya no existe más: creen todavía en un Estado inmenso y todopoderoso, que actúa en todas las esferas de la vida nacional, al cual se le puede pedir la solución de todos los problemas existentes” (Frei, 1995), frente a este panorama que afecta la paz y el orden, el Presidente Frei agradece el surgimiento de líderes que “asumen coherentemente la lógica del mercado” y que están dispuestos a enfrentar los riesgos de la actividad empresarial, o sea, de aquellos que han adquirido las disposiciones pertinentes para lograr objetivos tan *necesarios* como el desarrollo, a diferencia de aquellos aún atrapados en la nostalgia del pasado que creen en un Estado que puede solucionar los problemas sociales.

Se puede observar en esta sección de la historia nacional, que si bien no existe oposición al *modelo* por parte de quienes participan legalmente del campo político, si existen contradicciones a nivel práctico de aquellos que están dominado el campo económico. Por un lado, se agradece y se hace el llamado a los individuos que son portadores de este habitus empresarial a participar de la privatización de las ganancias, sin embargo, se les objeta no cumplir con el canon ideal de sus prácticas, o sea, es un agente que carece de una disposición real respecto al riesgo necesario para el funcionamiento de una economía abierta y competitiva. Esta carencia, pareciera generar una

irritación dentro de la población que no participa del campo económico, al ver que el empresario por un lado privatiza la ganancia, pero socializa las pérdidas cuando ve el riesgo que en sí conlleva tener una economía abierta, es por esto que “¡El país se cansa de quienes en la mañana exigen reducir el Estado y en la tarde ya están pidiendo que los protejan de los vaivenes del mercado!” (Frei, 1995). Pero las críticas no solo se remiten al comportamiento del empresario nacional, sino también hacia la población en general y en particular a un agente cada vez menos presente en los discursos oficiales, nos referimos al trabajador. Si al empresario se le critica su poco compromiso a aceptar las reglas del juego de una economía abierta y competitiva, al trabajador se le reprocha su comportamiento hedonista que se expresa mediante el aumento del consumo de bienes suntuarios. Esta etapa marcada por el aumento en el consumo es visto como una debilidad, ya que se busca una imagen ideal del trabajador correspondiente a la de un sujeto disciplinado y predispuesto al trabajo, mientras que el consumo excesivo se ve como un relajo que al final “nos distrae del trabajo realizado con puntualidad, excelencia e innovación” (Frei, 1995).

Ya para 1998, las estrategias adoptadas para el desarrollo dejaron de ser solamente un refuerzo del nuevo ethos del país, y se abocó a temas de carácter práctico, tales como el incremento de la infraestructura en algo que el presidente Frei llegó a considerar una verdadera revolución. Es el periodo en el cual las “estrategias de desarrollo”, como él mismo llamó, se encontraron en el proceso de privatización de los sectores del comercio, los servicios, el sector energético, las telecomunicaciones, el transporte, la minería, la construcción de obras viales y “próximamente también, de manera amplia y directa, los puertos, las empresas sanitarias y el transporte ferroviario” (Frei, 1998). Fue el periodo de la privatización de los servicios, pero también el inicio de la reactivación política del país.

Para mediados de 1998, el gobierno no solo ha culminado la fase de privatización de los servicios, sino también, el lento, pero paulatino incremento en la politización de la sociedad o si es más pertinente, la lenta reincorporación de elementos políticos que ponen en cuestionamiento el proceso de transición y que altera el *correcto* orden, de aquella paz social a la cual los partidos y partidarios del campo político ya se habían acostumbrado. Lo anterior queda de manifiesto, cuando en plena sesión de 1999 se solicitó el desalojo inmediato de un grupo de manifestantes al interior del Congreso⁷³, so pretexto de representar una *falta a la democracia*. Este hecho rompe con la continuidad en el discurso ya iniciado por el Régimen Militar respecto a la despolitización de la sociedad. Si bien es cierto que no hay una politización ideológica clara, es señal de que el *correcto* orden como idea para generar estabilidad al interior del país y con ello *aprovechar* los elementos que pueden hacer pertinente un rápido desarrollo, se ven por lo menos irreales, sumado a esto, el gobierno enfrenta un dilema respecto a lo que debió ser su gran aliado, nos referimos a aquellas empresas que se hicieron dueña de los servicios por medio de la privatización. Si el discurso gira en torno a que los privados son más eficientes que el Estado, el gobierno se encontró con que estos muchas veces no eran capaces de cumplir con los consumidores, el ejemplo más claro de aquella época fue el servicio de energía, que, sumado a la sequía de aquel entonces, provocó el incumplimiento del servicio, tanto para clientes como para productores evidenciando que el problema de la eficacia productiva, en este caso, del servicio no se explica directamente por el tipo de administración, sino por el grado de dependencia respecto a su matriz. Entonces llegó el momento de la autocrítica que demostró que “las debilidades de la regulación del sector, cuya normativa rige desde su privatización. El sistema había funcionado bien en tiempos normales, pero, puesto a prueba, reveló todas sus falencias y debilidades” (Frei, 1999); De alguna forma, esta

⁷³ De las cuentas públicas revisadas entre 1971-1999 esta es la primera manifestación de la cual se tenga constancia en el acta.

autocrítica no significó nada más allá de aumentar la fiscalización, pero en lo profundo el régimen de propiedad y por lo tanto de administración siguió tal cual. El gobierno se limitó a crear las condiciones propicias para la reactivación, ahora dependía del sector privado asumir su responsabilidad.

Para el 2000, asume como Presidente Ricardo Lagos, y en un rol que ya nos parece normal, su primer discurso estuvo marcado por la despolitización, recordando que la desunión condujo al país a la mayor tragedia política del siglo XX y como tal, es necesario superar aquella experiencia. Pero más allá de lo repetitivo que han sido los primeros gobiernos democráticos respecto a la neutralidad de la acción política, hay que destacar en Lagos la incorporación de un elemento como estrategia para el desarrollo y es la *revolución tecnológica*. Sin embargo, esta revolución tecnológica no tiene relación directa con la producción, sino con la incorporación de habilidades dentro de la población para que esta se desenvuelva con mayor facilidad con las herramientas tecnológicas, o sea, con la alfabetización de la población “Chile debe asumir la vanguardia entre los países que usan las tecnologías de la información, especialmente Internet, como motor de un nuevo progreso” (Lagos, 2000) La alfabetización es el primer paso para constituir una nueva fase del *modelo* de desarrollo, que permitiría tanto a las empresas como a los *trabajadores* lograr una flexibilidad en la producción y distribución. Se puede observar en esta urgencia por la revolución tecnológica una nueva forma en la cual se desenvuelvan las personas, un mecanismo en el cual la relación entre empresa- trabajador o trabajado-trabajo quede cada vez más tenue.

En otros ámbitos, Lagos es quién establece con mayor urgencia la necesidad de ser un país desarrollado en el corto plazo, para esto se fija como meta el Bicentenario del país. La manera en la cual Lagos tiene previsto alcanzar el desarrollo del país, es por medio de una tasa anual de crecimiento en torno al seis o siete por ciento, que por cierto no pudo ser cumplida debido al

cambio de la realidad de la economía internacional, “Ni la economía mundial, ni la nuestra, reaccionaron como lo habíamos proyectado. El mundo vive un cambio estructural de enormes proporciones que frustró las proyecciones de crecimiento en todos los continentes” (Lagos, 2001). Se podría pensar que, debido al cambio en el panorama internacional, sumado a la anterior “crisis asiática”, el gobierno podría haber cambiado de rumbo, sin embargo, el compromiso con el *modelo* es total “Mi gobierno no está disponible para políticas aislacionistas, ni proteccionistas, no importa las presiones que debamos enfrentar” (Lagos, 2002) Es más, Lagos asume una postura cómoda respecto a los ciclos económicos, los internaliza como una consecuencia natural y esperable dentro de una economía abierta.

Al igual que en el período de Frei, se origina una quiebre entre lo expuesto y la realidad. Si en el gobierno de Frei se origina con la politización de la sociedad, con Lagos se da en el campo de la corrupción. Lago sostenía hasta el 2002, que Chile era un país serio en el cual existía una consolidación de las libertades y de las instituciones republicanas, ya que Chile era un país gobernado bajo un régimen democrático, responsable y sin populismos, por lo tanto, confiable hacia la comunidad internacional, un país cuyos índices de corruptibilidad representaba uno de los más bajos a nivel mundial. Pero para el 2003, la imagen que él sostenía se diluía en la emergencia de casos de corrupción y sobre todo de un caso que vincula a los campos de la política y de la economía directamente, mediante el intercambio de dinero a cambio de intereses legislativos, lo que el presidente llamó “la perversa relación entre dinero y política” (Lagos, 2003), la razón de esta interdependencia de los campos se origina según Lagos, en el atraso del aparato estatal, una forma despoltizada de señalar que el problema no se origina en la confluencia del habitus de aquellos que dominan los respectivos campos o de la mera necesidad de que estos funcionen de tal manera para mantener el *correcto* funcionamiento entre los dos campos, sino más bien en la no

regularización de los mismo. El temor de que estos casos se vuelvan recurrentes, se origina en el quebrantamiento de la “fe de los ciudadanos en la democracia” (Lagos, 2003) y por lo tanto, la agudización de los conflictos sociales.

Ya entrando a la recta final de su gobierno, Lagos comienza a posicionar el horizonte del desarrollo en ciertos países tales como Finlandia, Irlanda y Nueva Zelanda, el motivo por el cual se eligen estos países no es del todo claro, se dice que son países exitosos, pero no se precisa la relación que puede establecerse con el nuestro, sin embargo, es una idea que se mantendrá por los siguientes años. La explicación de este comportamiento, podría hallarse en un *residuo* teórico de la modernidad, en especial, por el aspecto *imitativo* de aquellas sociedades consideradas como ejemplos para nuestro desarrollo.

El año 2006 asume Michelle Bachelet, primera presidente mujer en la historia del país. Su primer discurso gira entorno a cuatro principios: el mejoramiento de las pensiones, calidad educacional, la innovación junto al emprendimiento, y por último un mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Nos enfocaremos en el tercer punto debido a que él se presentan las estrategias directas para el desarrollo.

A esta altura de la historia, no es extraño que el énfasis del desarrollo en su materia *productiva*, pase a ser un componente directo de la empresa privada y que el aparato estatal pasa a ser un complemento que facilita la función empresarial del país. Esta postura, no tiene más que matices en lo que respecta al gobernante y no existe –por lo menos hasta este punto- sedición alguna respecto a esta función estatal. Esto se debe a lo que hemos venido observando durante bastante tiempo, y es la función de despolitización de los campos que, en función de una idea general de desarrollo y estabilidad, otorga funcionalidad a los campos, sin embargo, la realidad fuerza a los miembros del campo político a tomar medidas que tensionan sus creencias adquiridas con el

tiempo y es por este motivo que hemos observado una paulatina reincorporación de la *crítica* al modelo, sin que esto sea en sí un cambio. Bachelet busca mediar las posturas entre un mercado y la función estatal, mediante el refuerzo en la comunicación público-privada, en donde la función estatal deja de ser meramente fiscalizadora y pasa a constituir un punto de coordinación entre agentes productivos, así nace la política de innovación y desarrollo, en la cual se observaría una “política activa, de colaboración público-privada, en que participen las empresas, las universidades, los centros de investigación y las agencias estatales a través de estímulos focalizados” (Bachelet, 2006) estos estímulos se presentan como medidas técnicas en áreas específicas de la economía, la idea es poder incrementar la diversificación de la producción mediante mercancías no tradicionales, tales como, la producción de software, técnicas de empaque y procesamiento de alimentos y un desarrollo en la piscicultura ligado al tratamiento médico de las enfermedades de los peces. Estas tres medidas son la base de un nuevo redimensionamiento de las estrategias para el desarrollo, ubicadas en el aspecto técnico productivo y por lo tanto en la utilización de un capital cultural avanzado y de un sistemático incremento en la inversión para la innovación “Hoy ratifico el compromiso de mi gobierno de aplicar una nueva política de desarrollo orientada al conocimiento y la innovación” (Bachelet, 2006). Con el pasar de los años, las estrategias se resumieron a “Crecimiento, innovación, energía, infraestructura” (Bachelet, 2008) sumando la variable del riesgo ambiental, o sea, un desarrollo sustentable a largo plazo.

Si en algo destaca el primer gobierno de Bachelet, es su constante alerta respecto al riesgo futuro, desde que asume hasta la crisis del 2008-2009 siempre existió la noción de que el crecimiento y el desarrollo podían peligrar por elementos externos, no se precisa como problema de dependencia económica y estructural, sin embargo, está ahí. En sí los primeros años el riesgo de una debacle económica, solo ideado entre lo posible, éste al hacerse real fuerza al aparato estatal a tomar

medidas entre las cuales se ve un aumento, por lo menos es lo que queda registrado en el discurso, sobre el rol protector del Estado. Antes con Frei se dio la noción, pero este estaba restringido a un rol fiscalizador de la interacción entre personas y empresas, pero posterior a la crisis del 2008-2009 se ve un giro que entra a jugar entre la aceptación del *modelo* y la abierta modificación del mismo “lo que hacemos es apartarnos de la lógica individualista y asistencialista, y entrar en una lógica de bienestar y democracia que el país nunca debió haber abandonado” (Bachelet, 2009). Esta modificación en el campo abre las posibilidades de un cuestionamiento posterior al modelo, la crisis como tal obliga a repensar las bases económicas y sociales.

Porque en la nueva economía, mercado y Estado no son antónimos. La crisis externa no sólo hizo patente la insuficiencia del *laissez-faire* y la necesidad de estrictas normas en los mercados financieros. Pero también hizo patente la incapacidad regulatoria de algunos Estados, ya sea por desidia o por intereses creados. (Bachelet, 2009)

La crisis del 2008-2009 inaugura una nueva realidad social y política, en la cual la neutralidad que hasta ese entonces se predicaba como mecanismo para alcanzar un crecimiento y un desarrollo *despolitizado*, ahora es cuestionado por una realidad que ha cambiado.

La crisis internacional no ha sido sólo el derrumbe de un paradigma económico. Ha sido también el derrumbe de un paradigma político, de una doctrina individualista y excluyente que, llevada al terreno de las relaciones internacionales, ha promovido como única fuente de derecho, la ley del más fuerte. (Bachelet, 2009)

Pero a finales del 2009 resulta electo Sebastián Piñera, quien es el primer presidente elegido democráticamente perteneciente a una coalición de derecha. En un esfuerzo contrario a lo ocurrido en los últimos dos años del gobierno de Bachelet, en esta noción de crisis del paradigmático

modelo, Piñera busca reincorporar la idea de que el éxito del país se sustenta principalmente en los pilares del mérito y el esfuerzo, como tal, sus estrategias para el desarrollo son presentadas a nivel *humano* “Sólo necesitamos las ganas, la voluntad, el coraje y la unidad para lograrlo” (Piñera, 2010).

Al igual que Bachelet, Piñera centra su interés en la ciencia, la tecnología y la innovación en un trabajo coordinado entre empresas, Estado y universidad, pero además suma un elemento llamado teletrabajo, si bien, ya desde el gobierno de Lagos se observa con la introducción de la *revolución tecnológica* un desanclaje entre trabajo y empresa, esté aún mantenía la base de una empresa con trabajadores, más bien se buscaba la incorporación de técnicas que aumentarían la eficacia productiva. El caso de Piñera va más allá, es una profundización del desanclaje por medio de la técnica, en la cual el trabajo ya no necesita de un lugar físico en el cual producir, ya que

utilizando las tecnologías digitales disponibles, facilitará esta nueva modalidad de trabajo, permitiendo a cientos de miles de personas, especialmente jóvenes, dueñas de casa y personas con discapacidad, trabajar desde su propio hogar, y en forma compatible con sus estudios, familia y condición (Piñera, 2010)

Se puede entender que el incremento de la técnica genera una nueva relación trabajo-capital, en la cual el lugar de trabajo queda cada vez más diluido, sin embargo, esto no es aplicable a todas las áreas de la economía y más bien resulta ser una forma de inclusión social de los sectores desplazados del campo de la economía, en sentido productivo, que por diversos motivos no están activos económicamente hablando.

En el aspecto concreto y material de la economía, ésta sigue estando dominada por la inversión en obras públicas, sobre todo en el aspecto de la integración y conectividad nacional. Piñera sostiene

que el mejoramiento de la infraestructura y de la cadena logística, permite “agregar valor a nuestros productos” (Piñera, 2011) por medio de la reducción del tiempo lo que permite que la mecánica llegue de manera más rápida a los mercados nacionales y extranjeros. No se desprende directamente de como la mercancía adquiere valor, más bien solo permite el posicionamiento en el mercado.

A finales del 2013 resulta reelecta el actual Presidente Michelle Bachelet, en uno de los gobiernos más *comprometidos* con los movimientos de protesta, con esto nos referimos a que este gobierno ha dicho que su programa se basa en las demandas sociales existentes, y que a la vez representa una nueva realidad social y política que dista de la estabilidad tan característica de los primeros gobiernos democráticos y que probablemente no se volverá a tener

Hoy pocos dudan que Chile es un país distinto: más conectado con el mundo y entre sus regiones, con más aspiraciones, que se moviliza por la educación, en la defensa de sus comunidades y del medio ambiente, un país que reconoce y demanda sus derechos con claridad. (Bachelet, 2014)

Estamos frente a una *sociedad* que demanda derechos, los cuales ponen en tensión la neutralidad de los campos que hasta entonces había permitido la generación de acuerdos transversales, sin embargo, el cambio de proceder del gobierno no es del todo *radical*, sino más bien superfluo y limitado al incremento del gasto público, ya que se sigue observando la mantención del *emprendedor* como aquel agente individual predispuesto a asumir el rol en la generación de actividades que estimulen la economía y por lo tanto hacer realizable el desarrollo “estamos apostando consiste en combinar la creación de riquezas a través del emprendimiento, la estabilidad macroeconómica y las condiciones para que nuestra industria, nuestro comercio y nuestros servicios sean cada vez más inclusivos y sustentables” (Bachelet, 2015). Estamos frente a una

tensión que no pareciera resolverse, por un lado, se manifiesta por parte del gobierno un nuevo rol del aparato estatal, sin embargo, no se modifica la relación con los agentes y el rol del emprendedor, por un lado, se señala que el país ha optado por transitar desde un Estado asistencialista a uno de *derechos sociales*, sin embargo, el rol del Estado parece ser el de promover aún más las lógicas de la acción individual, pero tampoco se ve un cambio en cuanto a la estructura económica, sino un refuerzo al eje tradicional que conforman “parte de nuestra identidad y que necesitamos seguir fortaleciendo: la agricultura y la minería” (Bachelet, 2016).

No se notan cambios profundos y reales, aunque las reformas han logrado alterar la armonía preexistente poniendo en duda temas tan complejos como la propiedad privada, a lo cual el gobierno ha tenido que responder que existe una “tradicción jurídica, que son claves el respeto a la propiedad privada y el reconocimiento a su función social, y que al mismo tiempo requerimos derechos sociales que protejan a las personas y equidad para la cohesión de la sociedad” (Bachelet, 2016).

Campo económico

El levantamiento de datos respecto a este campo se nos ha complicado principalmente por dos motivos, el primero fue la nula voluntad de participar en las entrevistas por parte de los miembros seleccionados en nuestra muestra y, en segundo lugar, al optar por la revisión de documentos en los cuales nuestros miembros estén presentes directamente resultó poco fructuosa, ya que, a diferencia del campo político, en el campo económico no existe una periodización en la cual se deje constancia sobre las discusiones en su interior, sino más bien, los participantes de este campo hacen aparición por noticias breves que envuelven polémicas contingentes. Es así como hemos decidido cubrir las últimas *noticias* en las cuales nuestros hombres de élite han dejado constancia, sobre todo en el último periodo 2010-2016 en donde se puede observar una lucha de poder que se origina con el cambio de gobierno Piñera-Bachelet. No nos enfocaremos por lo tanto en las opiniones vertidas anteriores a este periodo por parte de los miembros del campo económico y más bien daremos prioridad a los manifestados en el segundo Gobierno de Bachelet, ya que en él se observa un quiebre y un incremento en la tensión entre los campos.

Como ya hemos señalado, la estrategia general que comunicó e hizo posible la interacción por más de tres décadas, incluyendo el período del Gobierno Militar, pero sobre todo con la llegada de los gobiernos democráticos, fue la neutralidad al interior del campo político. Esta neutralidad posibilitó la estabilidad necesaria para suprimir el ejercicio de acción o disputa al interior del campo y con ello la posibilidad de que agentes *no deseados* fuesen capaces de apropiarse del campo político y poner en riesgo la *transición* del país. Respecto al campo económico, si bien hubo roce entre sectores al comenzar a implementarse el *modelo*⁷⁴, no existió la necesidad de neutralizar la acción de los agentes al interior del campo, debido a que sobre este campo pesa la

⁷⁴ Ver en (Campero, 1984)

atribución de una constelación de intereses comunes de carácter más uniforme que en el campo político, o sea, la composición del habitus y las prácticas al interior del campo económico resultan ser más acotadas y quizás hasta técnicas en lo que respecta a su funcionamiento. Debido a esto no se desprende una necesidad del campo político, como aquel campo que tiene la facultad de ente normativo de subsumir al campo económico en una neutralidad operativa, sino más bien, a mantener un cierto comportamiento básico y ético, respecto a su responsabilidad con el resto de la comunidad nacional. Entonces nos encontramos que desde el campo político no se exige más que una responsabilidad ética, no así un comportamiento político neutral, el cual, por el contrario, si fue apropiado por el campo político y que en cierta forma es reclamado en la actualidad por el campo económico bajo la argucia de una falta de certeza en la comunicación los agentes de su campo, con el campo político.

El malestar que ha expresado el campo económico en este segundo gobierno de Michelle Bachelet, tiene su origen en que lo que hasta mediados de la década del noventa sirvió como *unidad* de la sociedad civil, o sea, la despolitización y la desideologización de la sociedad, que a la vez permitió la interacción entre los campos sin mayor conflicto y que incluso permitió una estrecha relación entre aquellos agentes que hasta hace unas décadas atrás fueron protagonista de ideas antagónicas y en más de una ocasión, irreconciliables. Sin embargo, este mecanismo ya no posee la misma eficacia práctica ni discursiva.

Para nadie resulta desconocido que entre el primer gobierno de Bachelet y el de Piñera se fraguó un movimiento social que puso en discusión temas que parecieran haber estado ya solucionados de antemano o por lo menos, no revestían el carácter de discusión urgente. Esta repolitización de la *sociedad civil* ha ejercido una presión en el campo político, el cual ha tenido que reaccionar para mitigar el malestar social. Las medidas de mitigación del malestar social, terminan por irritar y

quebrar la comunicación previa entre los campos, ya que se introduce la necesidad de efectuar cambios que tensionan y contraer al campo económico, el cual termina por reaccionar en pos de sus intereses.

El hecho de introducir cambios en las relaciones entre los campos, producto de la emergencia de movimientos sociales, hace reaparecer viejos fantasmas entorno a la dirección política que están tomando las autoridades respecto al manejo económico del país, en otras palabras, se ha llegado a dudar de las intenciones del gobierno respecto a las políticas de desarrollo o crecimiento, tal como señala el ex ministro de Pinochet y ex candidato presidencial (Büchi, 2016) al señalar que la ruta diseñada por el gobierno, está hipotecando el *anhelo* de progreso de los chilenos, ya que “Mirando hacia adelante, la cara que al país le espera es de frustración y amargura. Atrás quedará el periodo de mayor avance [...] que el país ha conocido en su historia” la frustración y la amargura son el resultado de políticas que van en contra de un *modelo* que ha demostrado ser *exitoso*, por lo tanto cualquier cambio resultará desastroso para el país, ya que según (Büchi, 2016) estos cambios se basan en políticas que simplemente están equivocadas y que más bien representan una “dialéctica que existía en los años 60 cuando aún muchos soñaban en utopías como la comunista para el futuro de la humanidad”, de esta manera se arguye que el actual gobierno tendría intenciones políticas ocultas en una suerte de ideologización comunista. En la misma sintonía, el presidente de la Sofofa (Mühlenbrock, 2015) señala que desde que debutó el nuevo gobierno de Michelle Bachelet, su programa en sí “contempló grandes reformas que han estigmatizado el rol de la empresa en la sociedad y afectaron incluso principios como la certeza jurídica y la libertad de emprendimiento”. Esto es fácilmente contrastable al revisar los discursos presidenciales del actual gobierno, si bien se han realizado reformas, estas no han dejado de apelar al emprendimiento como uno de los mecanismos apropiado para mantener el crecimiento del país.

Entonces a ¿Qué se debe la reacción del campo económico respecto a las reformas impulsadas desde el gobierno? No es la falta de “certeza jurídica” como más de algún empresario señalaría como, por ejemplo, (Büchi, 2015), sino más bien en la pérdida de poder debido a la nueva *realidad social* que despoja al campo económico de una comunicación de intereses comunes con su par político. De esta manera el campo económico considera que su par político actúa de manera contraria a las prácticas interiorizadas en el habitus, que con anterioridad parecían compartir sin mayor discrepancia. El miedo del campo económico se expresa en la posibilidad de que las demandas *sociales* sean canalizadas por el campo político, poniendo en riesgo su estabilidad, esa es la razón para apelar a cierta carencia de “certeza jurídica” o lo que es igual a la resistencia frente a la posibilidad de que las leyes que hasta entonces eran favorables al campo económico ya no lo sean de igual manera. Es interesante observar que esta tensa relación entre los campos, se da con anterioridad a la elección presidencial del segundo gobierno de Michelle Bachelet, ya el 2013 el actual presidente de la SOFOFA, arremetía contra la idea de aumentar la tasa de los impuestos con el propósito de financiar el gasto social, argumentando que este no es el mejor camino, ya que “Si para lograrlo bastara con fijar sueldos e impuestos altos, no habría problemas económicos en el mundo. ¿Sabes cuál es el impuesto más alto que existe? El comunismo... Y fracasó” (Hermann von Mühlenbrock, 2013). Desde antes que el actual gobierno asumiera, ya existía un *temor* por parte del campo económico respecto al devenir político del país. Temor que tiene como función sobre estimular a los agentes del campo para que estos unifiquen su postura frente a la contingencia política, es por este motivo que se necesita creer que se están fraguando una estrategia para desprestigiar a ciertos grupos empresariales con el objetivo de “refundar Chile, [y] obviamente los empresarios tienen que ser no legítimos” (Büchi, 2015)

La reacción del campo económico respecto a las reformas impulsadas desde el gobierno, tiene su origen en la posibilidad de una pérdida de poder por parte de los agentes del campo económico en lo que respecta a sus prácticas sociales. En tanto que la nueva realidad social enfrenta a los campos en una problemática, en la cual el campo político da lugar a la reincorporación de la discusión en torno al desarrollo del país. Situación que genera una repolitización del campo y una creciente tensión interna respecto a las políticas económicas adoptadas por parte del gobierno, esto se ve claramente reflejado en la discusión respecto a la estabilidad suscrita por los gobiernos anteriores respecto a las políticas económicas, es este motivo por el cual existe una nostalgia, en especial sobre el primer gobierno de la Concertación, en donde

Aylwin, a diferencia de lo que estamos viendo hoy, no fue una persona que quisiera reinventar el mundo y reinventar la sociedad. Aylwin fue una persona capaz de tomar lo que se había hecho en el país y de reencauzarlo para seguir hacia adelante en armonía. Obviamente que se puede haber equivocado en muchas cosas, pero le reconozco que fue una persona que tomó el país que podría haber estado muy dividido y dijo: “Sigamos construyendo” (Büchi, 2015)

Se asume que el actual panorama político es de reinvención de la sociedad chilena, poniendo en riesgo lo que hasta ahora se había construido en torno a políticas para el desarrollo, lo cual se vio reforzado por una continua disminución de la inversión en el año 2015, debido a esto el presidente de la Sofofa reacciona haciendo una interpelación al campo político, señalando que “los actores involucrados en este debate deben comprender que sus decisiones afectan las expectativas y a la economía.” (Mühlenbrock H. v., 2015), sin embargo, y en esto queremos ser claros, el cuestionamiento no surge en el actual gobierno, sino que es algo que se viene fraguando con anterioridad, lo cual puede ser observado en las palabras de (Büchi, 2013) al señalar que se están

perdiendo las condiciones de estabilidad que permitían crear progreso y riqueza, y mantener al sistema político sin exigencias.

La constante crítica desde el campo económico hacia el político, obligó a este último a mediar o atenuar muchas de las reformas que pensó en algún momento llevar a cabo, tal como señalaría el Ministro del Trabajo respecto a la reforma laboral "Hay muchos temas que van a ser recogidos en nuevas indicaciones y hay temas que vamos a discutir con los Parlamentarios" citado en (Canal 13, 2015). Para concluir, se puede observar que este pronunciamiento del campo económico, tuvo repercusiones internas en el campo político, quien ha moderado el avance de las reformas poniendo énfasis en la recuperación de la confianza y en el fomento de la inversión, atenuando las demandas de la sociedad civil.

Si bien hemos observado las opiniones vertidas principalmente desde la Sofofa, al interior del campo existen más organizaciones *empresariales*, no tan presentes como la Sofofa, pero no por esto menos relevantes en temas para el desarrollo. Nos referimos a Asimet, que, si bien muestra preocupación por el panorama internacional y nacional de la economía y del clima político interno. Plantea algo que al menos no está presente en los demás discursos u opiniones y se trata sobre la necesidad de promover un proceso de industrialización del país, evidenciando una preocupante realidad en torno a esto, ya que desde "la década de los 70, Chile ha vivido un proceso de caída en su industria manufacturera, la que de representar en esos años un 17% del PIB hoy día se encuentra en alrededor del 10%. Esta situación es preocupante" (Gómez G. L., 2014) en medida que al

Margen del tema estadístico, y al menos intuitivamente, sí es esperable que un mayor desarrollo de la industria manufacturera produzca un mayor crecimiento, ya que genera externalidades en otras industrias como la construcción, la minería y el desarrollo de la tecnología. (Gómez G. L., 2014)

Por otro lado, la industria manufacturera es la segunda área económica que absorbe la fuerza de trabajo del país, solo superada por el sector del comercio, motivo por el cual es de relevancia estimular su crecimiento, sin embargo, esto no ha generado mayor impacto en las políticas públicas, si tomamos en cuenta que Asimet viene trabajando con anterioridad en un plan de largo plazo que permita el desarrollo de la industria manufacturera nacional, llegando a solicitar” la creación de una subsecretaría de la Industria a través de la cual pueda existir una comunicación fluida entre autoridades y empresas para ejecutar los planes de acción" (Gómez G. L., 2012), subsecretaría que hasta la actualidad no existe.

Discusión

A lo largo de este trabajo se ha sostenido que el desarrollo no es un objeto definido propiamente tal, sino más bien que este se encuentra imbricado en una disputa general por el establecimiento de un orden global y particular que se atañe en tanto a las relaciones políticas como a la implementación de modelos económicos que den respuesta a la diferencia existentes entre países desarrollados y subdesarrollados. Motivo por el cual siempre hemos considerado que el desarrollo se encuentra *situado* históricamente y, sobre todo en la conjunción de elementos que caracterizaron al Siglo XX, sin el cual, el problema del desarrollo no hubiese tenido lugar.

De lo anteriormente mencionado, podemos establecer que las estrategias adoptadas para revertir la *condición* de subdesarrollo de Chile se llevaron a cabo bajo estas tensiones propias del Siglo XX y por lo tanto se encuentran situadas e históricamente construidas, en el cual, la aparición de lo que nosotros hemos definido como teorías sobre el desarrollo compartían un tiempo y una acción práctica respecto al quehacer nacional dentro de un marco *globalizado* por disputas tanto extranjeras como locales, respecto a la monopolización de los campos que hemos venido tratando a lo largo de esta tesis.

Respecto a lo anterior, se pudo evidenciar, con base en los datos recogidos y teniendo en cuenta sus propios límites, que el reflejo de la disputa internacional respecto a los países subdesarrollados se hizo notar, principalmente en el campo político del cual queda registro en la exposición de los discursos presidenciales en los cuales se reflejan justamente las intenciones del qué hacer nacional. En este sentido se puede observar la variación en torno a los agentes y las áreas de interés de cada gobierno y con ello las estrategias consideradas pertinentes por quienes *gobernaban* aquel entonces. Es por este motivo que no resulta extraño que en los discursos llevados a cabo por Salvador Allende, la noción de un *área social de la producción* estuviese tan ligada a la

implementación de política nacionales o nacionalistas respecto a la producción, debido a que bajo la influencia de la Teoría de la Dependencia parecían ser las estrategias correctas para destrabar el problema del subdesarrollo y la dinámica de sobreexplotación en la relación centro-periferia, por otro lado, el agente llamado a realizar los cambios estaba en una sección de la población específica: clase trabajadora y sectores medios técnicos, mientras que el empresario local era visto en una suerte de ambigüedad estructural condescendiente con el centro imperialista.

Con la intervención del Golpe de Estado de 1973, se observa un cambio en la discusión, no solo desaparecen las ideas y estrategias ligadas a la Teoría de la Dependencia, sino incluso de aquellas ancladas en un desarrollismo menos politizado. Con esto el Régimen Militar contó con la ventaja de que, al ser un régimen de facto el componente crítico y en consecuencia práctico-político que siempre estuvo detrás de las teorías del desarrollo quedarán anuladas⁷⁵ y en consecuencia la *reconstrucción* del país quedó subsumida al grupo de colaboradores del régimen en el cual se llevó a cabo el desmantelamiento de la empresa productiva de bienes nacionales en pos del fomento de áreas de alta ventaja comparativa. Si se observa este periodo con mayor detalle, no solo desaparece la discusión teórica respecto al desarrollo, sino que se asume un papel ligado a la tradición productiva, o sea, todo lo contrario que se venía haciendo desde el periodo de sustitución de importaciones. A pesar de esto, uno podría señalar que las medidas fueron *correctas*, ya que este período cuenta con esa atribuida imagen⁷⁶, sin embargo, si uno se aleja de los datos económicos se puede observar que el aspecto más relevante que hemos encontrado corresponde al establecimiento de un habitus transversal a la sociedad chilena, compuesto por un refuerzo al carácter individualizador de las relaciones sociales de los agentes que en su aspecto productivo es

⁷⁵ Esto quedo expuesto en el apartado del Desarrollismo cuando hablamos sobre el problema que tuvo la CEPAL, respecto a su funcionamiento posterior al Golpe de Estado.

⁷⁶ Las críticas se pueden observar de manera general en el apartado sobre Neoliberalismo y especial con (Fajnzylber, 1983)

caracterizado por la imagen del *emprendedor*⁷⁷, cuya idealización corresponde a la de un individuo que contiene en sí mismo todas las atribuciones capaces de promover su propia movilidad social y lograr de esta manera ser exitoso. Esta forma de obrar confiere al país la esencia del capitalismo chileno actual, promovido por la actividad privada y no por la intervención del Estado. Esta herencia del Gobierno Militar, confiere al desarrollo nacional una reducción de complejidad desde el campo político, ya que este se contrae y se limita al aspecto administrativo y no productivo de la sociedad, de esta manera el propio Estado se impone un límite en la capacidad acción productiva, pero a ¿Qué se debe esto? (Bourdieu, 2002) nos señala que el campo económico es el que se encuentra más habitado por el Estado, y el motivo de esto es que es en el Estado, el espacio en donde el campo económico constituye su existencia y su persistencia. Por lo tanto, existe una *competencia* por el poder sobre el Estado con el propósito de fijar o por lo menos influir en la reglamentación y los derechos de propiedad, en otras palabras, el Estado constituye el ejercicio legal del campo económico y, por lo tanto, el control sobre éste resulta de vital importancia.

Teniendo en cuenta lo anterior, estamos en presencia de una coaptación por parte del campo económico sobre el campo político, en lo que respecta al correcto ejercicio de la economía o como señalaría Bourdieu, el campo económico es capaz de movilizar su capital social con el propósito de ejercer presión sobre el Estado y de esta manera obtener de él la modificación o mantención del *juego* para su beneficio. Esto último se torna muy patente en la reacción que tiene el campo económico respecto a las reformas implementadas por el segundo Gobierno de Michelle Bachelet, en donde hemos observado que más allá de una crítica sustancialmente económica, resulta ser una

⁷⁷ ¡Reitero que este Gobierno hace propietarios y no proletarios! (Pinochet, 1983), esta frase caracteriza el esfuerzo por el régimen militar de crear una nueva manera de entender las relaciones sociales de producción, desarraigando los conceptos con el propósito de eliminar su contenido político. A pesar que el término de propietario no es del todo definido ¿Propietarios de qué? Ya que una cosa es la adquisición de bienes materiales, y otra muy distinta es disponer del capital con el propósito de llevar a cabo una actividad lucrativa.

crítica con raíces profundamente ideológicas en la cual se asume de manera per se un giro en la comunicación del campo político, debido a que éste; estaría dejando de ser neutral para dar paso a un reintroducción en la discusión respecto al *desarrollo* o mejor dicho, de la economía nacional, la cual resultaría ser contraria, o peligrosamente distinta, a lo que se había establecido durante un largo período que incluye tanto al Gobierno Militar como a los gobiernos posteriores democráticos.

Ahora cabe preguntarse si esta *acomodación* post dictadura, responde puramente a la dominación del campo económico sobre el campo político, o si más bien, de alguna forma los propios agentes del campo político contienen en sí mismo este principio de contención. La respuesta sería que, al tener inscrito en su habitus disposiciones similares respecto al campo económico, no habría una dominación propiamente tal, sino más bien, una forma en la cual, no una élite, sino una clase estaría monopolizando dos campos en cuestión. Y que las tensiones que se producen entre estos, son el resultado de la *infinita* capacidad del habitus para engendrar pensamientos, percepciones, etc., que entrar en conflicto en determinadas situaciones históricas que al diluirse estas, nuevamente tienden a la homogeneización de los agentes. Esta explicación respecto al campo político, sería similar a la sostenida por (Espinoza, 2010) donde la homogeneidad en el origen social del parlamentarios, ejerce una reducción de las diferencias ideológicas y como tal una disminución en el conflicto al interior del campo.

Lo anterior da respuesta a nuestra hipótesis de trabajo, la cual está situada en la estructuración histórica del campo político y económico, en donde las prácticas adoptadas por parte de la élite para el desarrollo del país, tienden a satisfacer las necesidades de reproducción social de los agentes y, por lo tanto, arraigadas en la estructuración y homogeneización del habitus. Al existir una homogeneización del habitus y por lo tanto una cierta distribución de los capitales necesarios

para participar en los campos, se puede inferir que las estrategias adoptadas giraran en torno a aquellas que permitan la reproducción social de los agentes en dichos espacios.

En lo que respecta a las estrategias para el desarrollo, teniendo en cuenta lo anterior, podemos señalar que éstas se encuentran limitadas tanto al ejercicio propio de un campo económico que tradicionalmente ha sido dependiente de la demanda extranjera y reacio a la creación y modificación del tipo de demanda. Esto último se ha visto reforzado tanto por el vaciamiento de las teorías del desarrollo como por la neutralidad adoptada por el campo político, lo cual configura un problema a largo plazo, al no establecerse lineamientos objetivos para mantener el crecimiento económico fuera de la lógica de las ventajas comparativas adoptadas bajo el pensamiento neoliberal y perpetuada bajo el consenso neoestructuralista. El problema de esta lógica adoptada por nuestra élite, es el continuo deterioro de nuestra sociedad, tanto en término de interacción social como del ecosistema, algo que ya se ha puesto de manifiesto con los recurrentes problemas que han surgido entre la implementación de ciertos proyectos con la resistencia de una ciudadanía cada vez más atenta al daño que puedan causar, pero que, sin embargo, tampoco han podido movilizar un discurso *refundacional* acerca de las estrategias para el desarrollo, porque no son capaces de monopolizar los campos en disputa y sobre todo, porque no hay claridad respecto al qué hacer teórico y práctico para lograr el desarrollo.

Bibliografía

Ahumada, J. (1972). *En vez de la miseria*. Santiago: Editorial del Pacifico S.A.

Allende, S. (21 de Mayo de 1971). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*

. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Allende, S. (21 de Mayo de 1972). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*

. Obtenido de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile

Allende, S. (21 de Mayo de 1973). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*

. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Alliende, M. (2001). La Construcción de los Ferrocarriles en Chile 1850-1913. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 143-161.

Almandoz, A. (2008). Despegues sin madurez. Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX. *Eure*, 61-76.

Arriagada, I. (2006). *Breve guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Artal Tur, A. (2002). Modelos de desarrollo económico latinoamericano y shocks externos: una revisión histórica. *Facultad de Ciencias de la Empresa. Universidad Politécnica de Cartagena*, 1-39.

Assael, H., & Prado, A. N. (1976). América Latina y la inflación importada 1972-1974. *El trimestre Económico*, 43(172(4)), 969-1002.

Astarita, R. (4 de Septiembre de 2013). *El capital como relación social*. Obtenido de <http://rolandoastarita.wordpress.com/>

Aylwin, P. (21 de Mayo de 1990). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Aylwin, P. (21 de Mayo de 1991). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Aylwin, P. (21 de Mayo de 1992). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Aylwin, P. (21 de Mayo de 1993). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Bachelet, M. (21 de Mayo de 2006). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Bachelet, M. (21 de Mayo de 2007). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Bachelet, M. (21 de Mayo de 2008). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Bachelet, M. (21 de Mayo de 2009). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Bachelet, M. (21 de Mayo de 2014). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

- Bachelet, M. (21 de Mayo de 2015). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*.
. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Bachelet, M. (21 de Mayo de 2016). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*.
Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Banco Central. (8 de Febrero de 2016). *Datos Estadísticos*. Recuperado el 8 de Febrero de 2016,
de <http://si3.bcentral.cl/Boletin/secure/boletin.aspx?idCanasta=75G4Y3187>
- Banco Mundial. (8 de Febrero de 2016). *Datos Banco Mundial*. Recuperado el 8 de Febrero de
2016, de
[http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries?page=6&dis
play=default](http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries?page=6&display=default)
- Baran, P., & Hobsbawm, E. (1963). Las etapas del crecimiento económico. *El Trimestre
Económico*, 30(118(2)), 284-295.
- Baranger, D. (1980). Sobre la noción del capitalismo en la obra de Max Weber. *Revista Mexicana
de Sociología*, 303-322.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”. En F. Beigel, A.
Falero, J. G. Salgado, N. Kohan, L. L. Vásquez, C. E. Martins, . . . M. Schorr, *Crítica y
teoría en el pensamiento social latinoamericano* (págs. 287-326). Buenos Aires: CLACSO.
- Bengoa, J. (1990). *Hacienda y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena Tomo II*.
Santiago: Ediciones SUR.

- Benito, L. E. (1986). La mediación institucional y sus límites en el capitalismo avanzado. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 63-79.
- Bielschowsky, R. (1998). Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: una reseña. En CEPAL, *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (Vol. I, págs. 9-61). Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.
- Blanco, J. (1990). Modernización económica y subdesarrollo. *Investigación Económica*, 49(194), 29-53.
- Borón, A. A. (1982). Alexis de Tocqueville y la transformación del Estado democrático: una exploración después de siglo y medio. *Revista Mexicana de Sociología*, 1095-1118.
- Bourdieu, P. (2001). ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos. En P. Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases sociales* (págs. 101-129). Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. En P. Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases sociales* (págs. 131-164). Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Bourdieu, P. (2002). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual* (págs. 119-126). Buenos Aires: Montessor.
- Bourdieu, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bresser-Perreira, L. C. (2006). De la Cepal y El Iseb a la Teoría De La Dependencia. *Desarrollo Económico*, 419-439.

- Briones, A. (1978). Sobre la división social del trabajo en escala internacional. *Investigación Económica*, 37(145), 41-63.
- Büchi, H. (2012). *La transformación económica de Chile. El modelo del proceso*. Santiago: El Mercurio. Aguilar.
- Campero, G. (1984). *Los gremios empresariales en el periodo 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).
- Cardoso, F. H. (1972). "Teoría de la dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia. En FLACSO, *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina: Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo* (págs. 37-50). Buenos Aires-Santiago de Chile: Ediciones Flacso.
- Carrion, A. M. (1964). Fundamentos Ideológicos de la Alianza Para el Progreso. *Journal of Inter-American Studie*, 123-129.
- CEEN. (2015). *Ranking de grupos económicos RGE*. Santiago: Universidad del Desarrollo, Facultad de economía y negocios.
- Centro de Estudios Públicos. (1992). *El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*. Santiago de Chile: CEP.
- CEPAL. (1998). Estudio Económico de América Latina 1949. En CEPAL, *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (Vol. I, págs. 131-171). Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

- CEPAL. (1998). Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el caribe en los años noventa. En CEPAL, *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (Vol. II, págs. 853-876). Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.
- Contreras, F. (2003). El concepto de progreso: de San Agustín a Herder. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 37, 239-269.
- Cordero, R. (2002). *La socialización de la Élite Parlamentaria en Chile: Sitios de interacción social en la formación de los diputados de la antigua (1961-1973) y la nueva democracia(1990-2002) (Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología)*. Santiago: UC.
- Córdova, A. (1968). De Grocio a Kant: Génesis del concepto moderno de propiedad. *Revista Mexicana de Sociología*, 959-998.
- Correa, S. (1985). *Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)*. Santiago: Revista Opciones.
- Dahse, F. (1979). *Mapa de la Extrema Riqueza*. Santiago: Aconcagua.
- Dantas, L., Branco, F., Araujo, B. J., & Pereira, A. (1985). Modernización versus desarrollo: Una entrevista a Celso Furtado. *Investigación Económica*, 39-84.
- Day, R. A. (2005). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington, DC: The Oryx Press.
- Delamaza, G. (2013). De la elite civil a la elite política. Reproducción del poder en contextos de democratización. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(36), 67-100.

- Delano, M., & Traslaviña, H. (1989). *La herencia de los Chicago Boys*. Santiago de Chile: Las Ediciones del Ornitorrinco.
- Escaith, H., & Morley, S. (2001). El efecto de las reformas estructurales en el crecimiento económico de La América Latina y El Caribe: una estimación empírica. *El trimestre económico*, 68(274(4)), 469-513.
- Espinoza, V. (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(26), 251-286.
- Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *LAVBORATORIO. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 169-191. Obtenido de <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/11/Espinoza-Barozet-Mendez-Estratificaci%C3%B3n-Lavboratorio.pdf>
- Fajnzylber, F. (1983). III América Latina: imagen fiel o reflejo deformado de la industrialización de los países avanzados. En F. Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina* (págs. 149-267). Santiago: Editorial Nueva Imagen.
- Fazio, H. (2005). *Mapa de la extrema riqueza al año 2005*. Santiago: Editorial LOM.
- Fazio, H., Amaro, R., Claude, M., Gutiérrez, C., & Soza, N. (2005). *El poder de los grupos económicos*. Santiago: LOM.
- Feinstein, O. N. (1984). Neoestructuralismo y paradigmas de política económica. *El Trimestre Económico*, 51(201(1)), 99-130.

- Ferrer, A. (1950). Los centros cíclicos y el desarrollo de la periferia latinoamericana. *El trimestre Económico*, 17(68(4)), 655-669.
- Ferrer, A. (1964). Modernización, Desarrollo Industrial e Integración Latinoamericana. *Desarrollo Económico*, 195-205.
- FitzGerald, V. (Octubre de 1998). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado el 11 de Febrero de 2015, de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19229/valpy.htm>
- Frei, E. (21 de Mayo de 1994). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Frei, E. (21 de Mayo de 1995). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Frei, E. (21 de Mayo de 1996). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Frei, E. (21 de Mayo de 1997). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Frei, E. (21 de Mayo de 1998). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Frei, E. (21 de Mayo de 1999). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- García, A. (1966). La estructura social y el desarrollo latinoamericano: réplica a la teoría del nuevo contrato social de W.W.Rostow. *El Trimestre Económico*, 3-41.

- García, A. (2001). La razón del derecho: entre habitus y campo. En P. Bourdieu, *Poder, Derecho y Clases sociales* (págs. 9-60). Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- García, N. (1989). ¿Modernismo sin modernización? *Revista Mexicana de Sociología*, 51(3), 163-189.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago de Chile: ARCIS-CLACSO-PROSPAL.
- Garretón, O., & Cisternas, J. (1970). *Algunas características del proceso de toma de decisiones en la gran empresa: La dinámica de la concentración*. Santiago: Sercotec-Odeplan.
- Germani, G. (1969). Etapas de la Modernización en Latinoamérica. *Desarrollo Económico*, 9(33), 95-137.
- Gómez, R. (2012). Las teorías del Estado en el capitalismo latinoamericano. *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 84-110.
- González, J. (1981). *Evaluación Social de la Acción los Grupos Económicos en Chile*. mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Chile. .
- González, R. R. (1987). ¿Era Marx un monetarista? *Investigación Económica*, 29-84.
- González-Teruel, A. (2015). Estrategias metodológicas para la investigación del usuario en los medios sociales análisis de contenido, teoría fundamentada y análisis del discurso. *El profesional de la información*, 24(3), 321-328.
- Granovetter. (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

- Green, R. (1980). La importancia del estudio de las Relaciones Internacionales de los Países Latinoamericanos. *Estudios Internacionales*(52), 527-544.
- Gregory, T. E. (1934). La Teoría Económica y la Libertad Humana. *El Trimestre Económico*, 1(3), 285-303.
- Grunwald, J. (1961). La escuela "estructuralista", estabilización de precios y desarrollo económico; el caso chileno. *El Trimestre Económico*, 28(11(3)), 459-484.
- Guardia, A. (1986). Chile: del fracaso neoliberal a los desafíos de la economía mixta. *Investigación Económica*, 117-143.
- Haberler, G. (1947). Política de los Ciclos Económicos, con Referencia Especial a la América Latina. *Investigación Económica*, 13-24.
- Heróles, J. R. (1948). La Carta de La Habana. *El Trimestre Económico*, 15(59(3)/60(4)), 487-490.
- Herrera, F. (1986). Alianza para el Progreso: los postulados y las realizaciones. *Estudios Internacionales*, 125-132.
- Hirschman, A. (1978). *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*. México: FCE.
- Hirschman, A. O. (1968). La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina. *El Trimestre Económico*, 35(144), 625-658.
- Hobsbawm, E. (1986). Marx y la historia. *Cuadernos Políticos*(48), 73-81.
- Huneeus, S. (2010). *Las estrategias matrimoniales de la élite económica chilena: Tesis para optar al título profesional de sociólogo*. Santiago.

- Ikonicoff, M. (1985). Teoría y estrategia del desarrollo: el papel del Estado. *El trimestre Económico*, 813-836.
- Instituto Internacional de Gobernabilidad. (1998). *Douglass C. North: La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano*. Barcelona : PNUD.
- Jaguaribe, H. (1969). Dependencia y autonomía en América Latina. En C. L. (CLACSO), *La dependencia político-económica de América Latina* (págs. 1-85). México D.F: Siglo XXI.
- Joignant, A. (2010 – 2012). *Las elites políticas en Chile: Sociología del personal gubernamental, parlamentario y partidario (1990-2010)*.
- Kaltwasser, C. R. (2011). Hacia una sociología histórica sobre las elites en América Latina. Un diálogo crítico con la teoría de Pierre Bourdieu. En P. Güell, & A. Joignant, *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de una sociología de las elites en Chile* (págs. 219-239). Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales. Obtenido de americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Haciaunasociologia.pdf
- Keynes, J. (1934). La Auto-suficiencia Nacional. *El Trimestre Económico*, 174-189.
- Krugman, P. (1996). Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico. *Desarrollo económico*, 36(143), 715-731.
- Lagos, R. (1962). *La Concentración del Poder Económico*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Lagos, R. (21 de Mayo de 2000). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Lagos, R. (21 de Mayo de 2001). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Lagos, R. (21 de Mayo de 2002). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* .
Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Lagos, R. (21 de Mayo de 2003). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* .
Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Lagos, R. (21 de Mayo de 2004). *Historia política legislativa del Congreso Nacional de Chile*.
Recuperado el 1 de abril de 2014, de
<http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/10560/6/2004.PDF>

Lagos, R. (21 de Mayo de 2004). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* .
Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Lagos, R. (21 de Mayo de 2005). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* .
Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Lagos, R. (18 de Marzo de 2011). *Cooperativa*. Obtenido de
<http://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20110318/asocfile/20110318085251/lagos.pdf>

Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

Larraín, J. (2005). Identidad y Desarrollo: Una tensión sociológica fundamental en el siglo XX.
Persona y Sociedad, XIX, 47-61.

Löwith, K. (1964). La fatalidad del progreso . *Revista de la cultura de occidente* , 254-280.

Lustig, N. (1988). Del estructuralismo al neoliberalismo: la búsqueda de un paradigma heterodoxo.
CIEPLAN, 35-50.

- M, A. S. (1994). Las Estrategias de Crecimiento de los Países Latinoamericanos. El Caso de Chile. *Revista Geográfica*(119), 107-131.
- Macario, S. P. (1952). El institucionalismo como crítica económica clásica . *El Trimestre Económico*, 73-112.
- Madoery, O. (2012). El desarrollo como categoría política. *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 59-86.
- Marini, R. M. (1981). *Dialéctica de la dependencia*. México D.F: Era, S.A.
- Martinelli, A. (1985). Análisis económico y análisis sociológico en el sistema teórico de Schumpeter. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 41-68.
- Maya, C. (1983). Análisis del monopolio según la teoría del valor. *Investigación Económica*, 191-228.
- Michels, R. (2008). *Los Partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Miranda, F., & Monzó, E. (2003). *Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile*. Santiago: Cepal.
- Molina, F., Martínez, M., Ares, M., & Hoffmann, V. (2008). *La estructura y naturaleza del capital social en las aglomeraciones territoriales de empresas. Una aplicación al sector cerámico español*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Mönckeberg, M. O. (2015). *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*. Santiago: DeBolsillo.
- Mosca, G. (1995). *La Clase Política*. México: fondo Económico de Cultura.

- Muñoz, L. (1977). El paradigma americano de la modernización. *Revista española de la opinión pública*(47), 77-90.
- Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. *Revista Libertas*. Obtenido de www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45_2_Nisbet.pdf
- Novella, J. (1995). Mundialización, competitividad, comercio internacional, política industrial y empleo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 89-95.
- Nuñez, L. M. (s.f.). Las Clases Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 6(1), 65-84.
- Ocampo, J. A. (2015). América Latina frente a la turbulencia económica mundial. En A. Bárcena, & A. P. (Editores), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XX* (págs. 93-110). Santiago de Chile: CEPAL.
- Paredes, R. y. (1994). *Capitalismo popular y concentración de la propiedad*. mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Paredes, R., & Sánchez, J. M. (1994). *ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL Y GRUPOS ECONOMICOS: EL CASO DE CHILE*. Santiago: CEPAL.
- Pareto, W. (1987). *Escritos Sociológicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, F. (2013). El gasto en defensa de la OTAN. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Pfaff, W. (1996). Sobre el progreso. *Política Exterior*, 67-82.
- Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1974). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1975). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1976). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1977). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1978). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1979). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1980). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1981). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1982). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1983). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1984). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales

- Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1985). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1986). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1987). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1988). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Pinochet, A. (11 de Septiembre de 1989). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* . Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Pinto, A. (1964). *Chile una economía difícil*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Piñera, S. (21 de Mayo de 2010). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Piñera, S. (21 de Mayo de 2011). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Piñera, S. (21 de Mayo de 2012). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- Piñera, S. (21 de Mayo de 2013). *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de http://historiapolitica.bcn.cl/mensajes_presidenciales
- PNUD. (2004). *El poder ¿para qué y para quiénes?* Santiago de Chile: PNUD.

- Polanyi, K. (2003). *La gran transformación : los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Poulantzas, N. (1973). La internacionalización de las relaciones capitalistas y el Estado-Nación. *Investigación Económica*, 519-553.
- Prebisch, R. (1994). La industrialización de América Latina. En R. M. Marini, & M. Millán, *La Teoría Social Latinoamericana: textos escogidos* (Vol. Tomo I De los orígenes a la CEPAL, págs. 225-256). México, D.F: CELA.
- Quintana, M., & Eduardo, J. O. (2008). *La categoría de élite en los estudios políticos: una exploración epistemológica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rojas, M. (3 de Septiembre de 2012). *Biblioteca Virtual de Mauricio Rojas*. Obtenido de <http://bibliotecademauciorojas.files.wordpress.com/2012/03/idea-de-progreso-nuevo-2012-3.pdf>
- Rostow, W. (1965). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2012). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: LOM Ediciones.
- Santos, T. D. (1969). La crisis de la teoría del desarrollo t las relaciones de dependencia eb América Latina. En C. L. CLACSO), *La dependencia político-económica de América Latina* (págs. 147-187). México D.F: Siglo XXI.
- Serra, J., & Cardoso, F. H. (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia . *Revista Mexicana de Sociología*, 9-55.

- Silva, P. (1995). Empresarios, neoliberalismo y transición democrática en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-25.
- Sofofa. (20 de Junio de 2014). *¿Qué es SOFOFA?* Obtenido de Sofofa: <http://web.sofofa.cl/corporativa/quienes-somos/%C2%BFque-es-sofofa/>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Sunkel, O. (1999). La sostenibilidad del desarrollo vigente en América Latina. En C. Q. Coordinador, *América Latina en el siglo XXI. De la esperanza a la equidad* (págs. 29-89). Guadalajara: Fondo De Cultura Económica. Universidad de Guadalajara.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1995). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica. S.A.
- Titelman, D., & Caldentey, E. P. (2015). Macroeconomía para el desarrollo en América Latina y el Caribe: nuevas consideraciones sobre las políticas anticíclicas. En A. Bárcena, & A. P. (Editores), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XX* (págs. 155-183). Santiago de Chile: CEPAL.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Veblen, T. (1998). Why is economics not an evolutionary science? *Cambridge Journal of Economics*, 403-414.
- Vianello, L. C. (1996). Liberalismo, democracia, neoliberalismo e ingobernabilidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 58(4), 3-35.

- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Villena, M., & Villena, M. (2005). La teoría de juegos evolutivos (TJE) y la economía evolutiva de Thorsten Veblen: ¿Es vebleniana la TJE? *Cuadernos de Economía*, 13-48.
- Webb, T. P., & González, J. J. (1985). El ritmo de las economías capitalistas y el ciclo de Kondratieff. *El Trimestre Económico*, 52(205(1)), 121-138.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo Económico de Cultura.
- Wright Mills, C. (1987). *La élite del poder*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica .
- Žižek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: AKAL.

Anexo

Instrumento metodológico

Apartado de preguntas

I. Caracterización del entrevistado, se hará un pequeño recuento de quién es y qué cargos ha desempeñado.

1. ¿Cuáles fueron las motivaciones que lo llevaron a ocupar este puesto?
2. ¿Usted considera que su actual cargo tiene relación con el mérito personal?
3. ¿Considera que existen limitantes –más allá de los legales- para que alguien ocupe su lugar? (orientación hacia los capitales)
4. En el aspecto político ¿usted considera que hay ciertas personas o grupos que no deberían participar de la política? ¿cómo quiénes? ¿qué daño pueden causar?
5. ¿Qué prácticas considera nocivas para la política, la economía y la sociedad?
6. ¿Considera que usted o su entorno participa de alguna de esas prácticas?
7. ¿Cuál sería para usted el político y el empresario que ejerce mayor influencia en el país?
8. ¿Cuál es la proyección de usted en el cargo, a qué otra cosa aspira?
9. Fuera de su campo (político o económico) que otra actividad desempeña ¿mantiene nexos con otras actividades (según el caso económicas o políticas)?
10. Según los datos disponibles, uno observa que el campo (definir a la hora de entrevistar) ésta dominado por personas con estudios superiores ¿Qué papel tiene la educación y si esta es un agente facilitador para integrar los puestos?

II. Preguntas respecto al desarrollo.

1. ¿Cómo considera el panorama actual de la economía chilena?
2. ¿Cuáles son las principales debilidades y fortalezas de la economía chilena?
3. ¿Qué significa para usted ser un país desarrollado?

4. ¿Qué rol cumple el Estado en el desarrollo del país?
5. ¿Es el Estado un limitante del desarrollo?
6. ¿Qué importancia asigna a la propiedad privada?
7. ¿La concentración de riqueza es perjudicial para el desarrollo?
8. ¿Qué tan dependientes económicamente cree que somos y cómo esto afecta al desarrollo?
9. ¿Cuál es su relación con los empresarios y/o políticos?
10. ¿Cuál ha sido el periodo de la historia en el cual las políticas públicas han sido más favorables para el desarrollo?
11. ¿Qué políticas desincentivan el desarrollo?
12. ¿Cuál es el rol de los empresarios en el desarrollo?
13. ¿cree usted que existe un sector de la sociedad que afecta al desarrollo? ¿cuál y por qué?

Entrevistas

1, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)

2, E. (2016). Entrevista para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)

- 3, E. (2106). Entrevistas para tesis . (G. Pardo, Entrevistador)
- 4, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)
- 5, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)
- 6, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)
- 7, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)
- 8, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)
- 9, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)
- 10, E. (2016). Entrevistas para tesis. (G. Pardo, Entrevistador)

Plan de trabajo

	Julio- Diciembre 2014	Enero- junio 2015	Julio- Diciembre 2015	Enero – Junio 2016	Julio- Diciembre 2016	Enero- Mayo 2017
1°	Problema de investigación Estado del arte					
2°	Marco teórico					
3°	Diseño metodológico					
4°	Levantamiento de datos					
5°	Análisis de datos					
6°	Discusión					
7°	Redacción de tesis					
8°	Entrega de tesis					

Listado de miembros de la élite considerados en la investigación